UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMNTO DE HISTORIA

¡A TOMARSE LAS COMUNAS!

La táctica del MIR para el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional, momento de constitución de Movimiento Popular (1983-1984). El caso del Paro Comunal de Pudahuel (26-27 de julio, 1984).

OSCAR EDUARDO PEÑAFIEL ARANCIBIA

Profesor Guía: Claudio Pérez.

Tesis para optar al Grado de
Licenciado en Historia.

Santiago, Chile
2010

Cantamos porque el río está sonando
y cuando el río suena suena el río.
Cantamos porque el cruel no tiene nombre
y en cambio tiene nombre su destino.
Cantamos porque el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo.
Cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos.
Si fuimos lejos como un horizonte,
si aquí quedaron árboles y cielo,
si cada noche siempre era una ausencia
y cada despertar un desencuentro
Usted preguntara por qué cantamos…

Cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la Vida
y porque no podemos, ni queremos
dejar que la canción se haga cenizas.
Cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el llanto ni la bronca.

Cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota.
Cantamos porque el sol nos reconoce
y porque el campo huele a primavera
y porque en este tallo, en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta…

(Mario Benedetti, “Por qué cantamos”)

A Santiago León
y a los que cantarán junto a él

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen……6

Introducción……..……7

Discusión bibliográfica…….……8

El movimiento popular…….……8

Ensayando una definición……17

Los ejes de la investigación……..……26

Sobre el MIR.……27

Las Jornadas de Protesta Nacional (JPN)……..34

Sobre el Paro Comunal de Pudahuel (PCP)……...42

El problema de investigación……...44

Marco Teórico……...44

La Historia del Tiempo Presente…….44

La Microhistoria……53

La Memoria……55

La Violencia Política……..60

Las Fuentes……66

Capitulo I: Primera escala de observación. Larga y mediana duración……69

Tiempo de larga duración. La refundación neoliberal del país……...70

La contrarrevolución neoliberal……..70

Condiciones de existencia que genera la reestructuración neoliberal……74

Nueva democracia y Estado subsidiario……..76

Las coyunturas que cruzan la larga duración……79

La crisis económica……80

Crisis política. La pérdida de iniciativa política del régimen…....85

La rearticulación de la oposición moderada……91

La cuarta coyuntura. Constitución de Movimiento Popular……93

La articulación del Movimiento Popular.……93

La lucha por los Derechos Humanos. "Venciendo el miedo"…...……..**94**
El Movimiento Sindical. "Hacia la unidad de los trabajadores"…….……**95**
El Movimiento Poblacional. "Las coordinadoras trasnversalizan las demandas"……..**98**
El Partido Comunista. "Todas las formas de lucha**"**….....**101**
El periodo de las Jornadas de Protesta Nacional. Momento de Constitución de Movimiento Popular.……105
Las Jornadas de Protesta Nacional.……..**106**
Mas allá de las jornadas……...**129**
Capitulo II: Segunda escala de observación. Un actor específico……143
"Con la unidad, las armas y las masas…Venceremos" La estrategia del MIR para el período de las Jornadas de Protesta Nacional.……144
La ofensiva del "Plan 78"……...144
El "giro táctico" de 1981……153
"Hoy vamos bien, mañana mejor". El MIR y su lectura del período…….162
El pleno del 83…….173
La táctica de los levantamientos locales……...183
Capitulo III: Tercera escala de observación. El acontecimiento……..198
"A seguir el ejemplo de Pudahuel". El Paro Comunal……..199
Pudahuel. Lejos del centro...…….199
La organización política y social popular en Pudahuel. La Iglesia como refugio y límite……..205
De la Iglesia a la Resistencia Popular. La estructuración del MIR en Pudahuel……..216
La dinámica de la movilización popular en Pudahuel. El MIR, la Resistencia y el Movimiento Popular…….232
El periodo de las JPN. Jornadas combativas y la explosión del PEM y el POJH. El MIR y el Sindicato Pedro Marín Novoa se colocan a la cabeza del MP local……241
Embriones de Poder Popular…La COPP y las milicias preparan el camino hacia el Paro Comunal……..258

¿“Fue todo el pueblo el que hizo el paro”?… El Paro Comunal de Pudahuel…….272

Reflujo del MP local de Pudahuel. Consecuencias y evaluaciones del Paro Comunal de Pudahuel……...282

Conclusiones……....300

Bibliografía……..307

RESUMEN

El presente trabajo pretende comprender y analizar la táctica del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante el período de las Jornadas de Protesta Nacional, intentando verificar dicha táctica en los hechos a través del estudio del caso especifico del paro comunal de Pudahuel impulsado por el mismo partido, como parte de la necesidad de comprender la dinámica que adquirió el Movimiento Popular chileno durante la década de los 80`.

Posado desde la historia del tiempo presente y del análisis microhistórico como perspectiva metodológica, intenta engarzar los procesos de larga y mediana duración que se desarrollaban en el período con las apuestas del MIR entendido como un actor especifico del mismo y con un acontecimiento, el paro comunal de Pudahuel.

Desde esa perspectiva, el trabajo da cuenta de que, por un lado, el período de las Jornadas de protesta Nacional se presenta como momento de constitución de Movimiento Popular y, por otro, que la táctica del MIR se desarrolló al calor de la misma experiencia en las jornadas de protesta en un momento en que la organización no tenía las capacidades para aprovechar el momento que se abría.

Ambas constataciones, se pueden observar en el estudio del paro comunal de Pudahuel, donde el proceso de constitución de movimiento popular adquiere su dinámica particular y donde se materializa en al practica la táctica desarrollada por el MIR.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación parte de la inquietud por avanzar en la comprensión de las dinámicas que ha adquirido el Movimiento Popular chileno a través de su historia, las relaciones en su interior, con los partidos políticos, con las instituciones, con el Estado y otros actores sociales, sus apuestas políticas, su organicidad, sus momentos de constitución y desarrollo, sus derrotas. En fin, se enmarca dentro de la necesidad de avanzar en la comprensión del MP para construir un nuevo proyecto histórico popular que se plantee como alternativa a la hegemonía dominante instalada.

En ese marco, hemos definido analizar el MP chileno en su ultima derrota estratégica, la cual se desarrollo en torno a mediados de la década de los 80, principalmente en la derrota del MP que se desarrolla en torno a las Jornadas de Protesta Nacional de 1983-1986, momento en que se abre una posibilidad de avanzar en la toma de iniciativa política a partir de la crisis política en que deviene el régimen militar. Creemos necesario referirnos a este periodo pues es esta última derrota la que se nos presenta como uno de los ejes centrales que conforman el análisis de nuestro tiempo presente.

En ese mismo sentido además, creemos que es importante tomar como referencia para nuestro estudio el desarrollo de las Jornadas de Protesta pues entendemos que es a partir de este momento que podemos dar cuenta de la constitución de MP, punto de inflexión del proceso de acumulación de fuerzas desarrollado al calor de las luchas contra el régimen dictatorial.

Por otra parte creemos que en los estudios del MP chileno, especialmente los que se refieren a la década de los ochenta donde emerge con fuerza la teoría de los movimientos sociales, han tendido a disociar las organizaciones políticas del propio MP. Por nuestra parte creemos que las organizaciones políticas que pretenden dotar de conducción política al MP son parte integrante del mismo, formándose una relación siempre conflictiva de la cual no se ha podido dar cuenta aun.

A partir de ello, hemos definido como sujeto de estudio el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, pretendiendo dar cuenta de la relación de este con el Movimiento Popular en su momento de constitución, el desarrollo de las Jornadas de Protesta Nacional, y cómo al calor de las mismas se van modificando sus apuestas estratégico-tácticas.

Además, hemos definido un espacio específico de desarrollo de estas relaciones, para poder dar cuenta de ello en un caso concreto: el Paro Comunal de Pudahuel llevado a cabo en julio de 1984 como una apuesta política del MIR para el periodo de las Protestas Nacionales y que entenderemos como el acontecimiento a estudiar por nuestra investigación.

Discusión Bibliográfica

El Movimiento Popular.

Para poder adentrarnos en el desarrollo de nuestro estudio es necesario, en primer lugar, dar cuenta del desarrollo de las investigaciones y discusiones en torno al Movimiento Popular chileno, para poder definir el marco dentro del cual se situará el desarrollo de la misma. Así, al revisar la historiografía en torno al Movimiento Popular (MP) chileno, nos encontramos con algunas posturas y discusiones que no han podido ser saldadas y que tampoco pretendemos saldar, sino más bien intentar sistematizar para poder facilitar el desarrollo de ésta y futuras investigaciones.

Por un lado, se encuentra la historiografía marxista clásica de los años 50-60 (Jobet, Ramírez Necochea, Segall) que centra sus estudios en el movimiento obrero industrial y minero, desde una perspectiva que intentaba seguir el proceso de formación y desarrollo de la conciencia de clase del proletariado chileno, a través de sus distintas luchas y organizaciones. Parafraseando a Grez, sus estudios del MP chileno eran *con política incluida*[1], pero centrados en un solo componente del MP, el componente obrero, por lo tanto con una incapacidad de comprender las dinámicas del conjunto del mundo popular, restando importancia o incluso negando las capacidades de constituirse como sujeto político al resto de los componente de la diversidad popular, o haciendo vista gorda a las distintas formas que toma la dominación y la explotación según el lugar que se ocupa en las relaciones de poder y en las relaciones sociales de producción.

Por otra parte, dentro de la historia social, la corriente desarrollada por Gabriel Salazar trabaja una idea de Movimiento Popular donde es inseparable el *pueblo social* del *pueblo político* pues la experiencia misma de los sujetos populares estaría cargada de una historicidad que, según el autor, "camina automáticamente hacia su

[1] Grez Toso, Sergio. "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)". En Revista Política. Volumen 44 – Otoño 2005, pp. 17-31.

autoliberación". Cada paso que da el sujeto popular estaría cargado de un cuestionamiento al poder, es más, su experiencia de por si seria una experiencia de poder que espera agazapado para "saltar no solo sobre los tesoros mercantiles sino también sobre la yugular de la Cultura y el Estado"[2]. Por lo tanto, desde esta perspectiva, si bien no se cuestiona la necesidad de estudiar por ejemplo el desarrollo del movimiento obrero o cualquier organización política popular, se plantea que aquello no es imprescindible para poder incluir la política en el estudio de los sujetos populares, pues la política viene incluida en cualquier expresión popular, ya que lleva en su seno un proyecto histórico humanizador y solidario. Estudiar solamente las experiencias de socialización de los sectores populares, no desalojaría la política.

Por nuestra parte, creemos que la acción política no se encuentra en cualquier experiencia de cualquier sujeto popular, sino que creemos que estos se desarrollan en el ámbito de la política a medida que desarrollan una conciencia de si, un cuestionamiento al poder, y una disputa conciente al mismo. En el decir de Grez, esto sucede solo en la medida en que los sujetos populares tienen "capacidad para proyectarse más o menos conscientemente en el plano de la defensa de sus intereses y entrar organizadamente en el juego de las relaciones de poder"[3]. Ahora, creemos que efectivamente ha existido al interior del desarrollo del MP una tensión entre lo social y lo político, la cual debe ser integrada en cualquier análisis, pero en ningún caso intentando resolver la tensión a favor de alguno de los dos elementos, sino mas bien intentando comprender la dinámica de la relación conflictiva entre ambos aspectos de al realidad popular que algunas veces se resuelve a favor de lo social y a veces a favor de lo político, y por que no, a veces a favor de la existencia armónica de dicha tensión lo que, a nuestro juicio, conlleva a resultados favorables para el MP.

Al plantear la imposibilidad de la negación de la tensión mediante la anulación de alguno de ambos componentes de la relación planteamos, citando a Daniel Camacho que, "la diferencia entre sociedad civil y sociedad política es una abstracción que sirve para distinguir dos dimensiones de la misma realidad. Los mismos hombres y cosas que constituyen la sociedad civil constituyen la sociedad política o, lo que es lo mismo, el Estado, solo que en esta ultima sus relaciones tienen que ser con el ejercicio coercitivo del poder (…) El objetivo de los movimientos sociales es la sociedad política. En

[2] Salazar Gabriel "Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX" Ediciones SUR, colección Estudios Históricos. 1985
[3] Grez Toro, Sergio "Escribir la historia de los sectores populares…" Ob. cit.

otras palabras, el triunfo mayor de un movimiento social es lograr, en su beneficio, una modificación en el ámbito del estado, por ejemplo, una ley de reforma agraria en beneficio del movimiento campesino (…) El hecho de que sean expresiones de la sociedad civil no priva de manera alguna a los movimientos sociales de sus reivindicaciones políticas y, en el caso del movimiento popular (así en singular) de un proyecto político alternativo cuando no esta en el poder, y oficial cuando logra acceder al poder"[4]

De esta manera los sujetos se desarrollan en el ámbito de la política cuando buscan concientemente, comos sujetos colectivos, alguna transformación de la realidad que favorezca sus intereses, y no en cualquier ámbito de su sociabilidad cotidiana. Aún cuando la política y el poder, cruzan siempre la sociabilidad cotidiana en la relaciones de todos los sujetos, la acción política como tal, solo se desarrolla en la organización conciente por la transformación de esas relaciones de poder.

Otra mirada desde la historia social hacia el movimiento popular es la que ensaya Mario Garcés. Para este autor la centralidad está puesta en la mirada hacia los Movimientos Sociales Populares (MSP) es decir, a la diversidad de actores populares que constituidos como sujetos colectivos han tendido a la democratización de la sociedad chilena en una relación conflictiva con el sistema de partidos políticos y que han sido capaces de levantar variadas estrategias, demandas y proposiciones de cambio social desde las bases. Para Garcés, siguiendo a Salazar, la historiografía ha sido incapaz de lograr una comprensión real de "las dinámicas sociales, económicas y políticas específicas de la cara interna de la nación", lo que se habría traducido en la derrota de la Unidad Popular y del MP en general en nuestra historia reciente. Esta incomprensión nace principalmente, para estos autores, de las ideologías estructuralistas e ideologizantes de los años setenta, y las limitaciones que estas generan para comprender las dinámicas del mundo popular serian esencialmente dos:

a) El problema de la mirada clasista de la sociedad. Al respecto, Garcés señala que *"el carácter clasista de la sociedad chilena permite comprender la persistencia de ciertos conflictos y actores fundamentales, pero no es suficiente para comprender otros conflictos y actores que solían permanecer en la penumbra, por ejemplo, las clases medias, los campesinos, los*

[4] Camacho, Daniel y Menjivar, Rafael (Coordinadores). "Los movimientos populares en América Latina". Editorial Siglo XXI, 1989. Pág. 18

indígenas, los pobres de la ciudad, todos quienes han sido protagonistas fundamentales en la historia del siglo XX chileno"[5]

b) Las limitaciones para comprender la relación de los MSP con la democracia pues, no se ha tomado en cuenta que los sectores populares, según Garcés, "han sido portadores de sus propios discursos y prácticas sobre la democracia que no han coincidido con la valoración unilateral de la democracia como régimen político", en un país en el que se ha configurado el mito de la democracia estable y duradera, pero que "según Tomas Moulian, es la historia de una dualidad: la democracia como gobernabilidad desde las elites y la democracia como proceso de democratización siempre incompleto y más como el deseo de otro Chile, desde el pueblo."[6]

Con respecto a esta segunda limitación propuesta por Garcés, compartimos su visión de que los MSP y el mundo popular en general ha sido incapaz de instalar su visión de la democracia, la que ha nacido al calor de prácticas y experiencias concretas de resistencia, organización, solidaridad y enfrentamiento con el poder. Complementamos a esta idea el hecho de que la incapacidad de transformar dichas prácticas en hegemonías se ha dado por que el sistema de dominación lo ha impedido, mediante represión y cooptación, pero además, porque el propio MP ha sido incapaz de cuajar un proyecto acabado y de articular sus fuerzas sociales y políticas capaces de disputar el poder a los sectores dominantes. Son esas experiencias de la práctica democrática popular, coincidiendo con Garcés, las que es necesario investigar y resaltar, pues son aquellas los antecedentes concretos que pueden ayudar a construir una memoria que permita tener un piso para la construcción de un proyecto popular que sea capaz de enfrentarse al proyecto de las clases dominantes.

En cuanto a la limitación de la mirada clasista de la sociedad, creemos que no es la mirada clasista de la sociedad lo que genera de por si un obstáculo para comprender las dinámicas del mundo popular, sino mas bien el reduccionismo de la realidad a una mirada clasista. Entendemos con esto que si bien la pura mirada de clase no alcanza para comprender la realidad, la negación de dicha situación redunda en una incomprensión de la dinámica popular. Así, según Camacho, "no parece plausible alguno de ambos reduccionismos: ni reducir la explicación a una tosca explicación

[5] Garcés, Mario "Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balances y perspectivas." En Revista Política, Nº 43, Primavera 2004, pp. 13-33.
[6] Ibíd.

mecánica de la teoría de las clases, ni elevar la categoría de los movimientos populares a factor abusivamente explicativo (…) La única entrada plausible para interpretar científicamente los movimientos populares y, en general, todos los movimientos sociales, consiste en considerarlos dinámicamente y en toda su complejidad con referencia a las clases (…) La principal determinación del movimiento popular así concebido es la clase, lo que quiere decir que, llevadas a sus explicaciones más profundas, las contradicciones del movimiento popular o de los movimientos populares, con sus enemigos, desembocan necesariamente en contradicciones de clase. La clase misma no se constituye como tal al margen de una lucha popular más general. La constitución del movimiento popular determinado por la lucha de clases y de la clase envuelta en la lucha del movimiento popular es lo que no ven los reduccionismos que aludimos líneas atrás"[7]

Esto adquiere sentido sólo si entendemos una sociedad determinada como un sistema de dominación, donde, siguiendo a Rodrigo Baño, "existe la imposición de un determinado orden político, que garantiza coactivamente determinadas relaciones sociales en beneficio de quienes predominan en ellas"[8], beneficio que se produce mediante la apropiación de una clase "del hacer y de lo hecho por otros. Es decir, media entre ellos un proceso de explotación. Lo que se traduce en una usurpación de oportunidades de vida de los últimos por los primeros. Las oportunidades de vida hacen referencia al diferente acceso a los recursos, prestigio y poder que tienen los seres humanos dentro de una determinada sociedad."[9] De esta manera el conflicto de clases "tiende a adquirir dos ejes principales de desarrollo: uno que se despliega en términos de la dominación directa que establece la relación de producción capitalista, relación "objetivamente conflictiva" en torno a la apropiación del producto del trabajo; el otro es el eje planteado en términos de exclusión genérica del producto social independiente de una relación de producción directa."[10]

Esto quiere decir que los sujetos, según Baño, "se hacen significativos en la medida que hay un determinado conflicto que los define como sujetos" y que no se debe olvidar "el carácter relacional que tienen los sujetos sociales. En efecto, cuando se

[7] Camacho y Menjivar, Ob. Cit. Pág. 20
[8] Baño, Rodrigo, "Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica." En Revista Política, Nº 43. Primavera 2004, pp. 35-55
[9] Piqueras Infante, Andrés "Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia." Ed. Germania, 2002.
[10] Baño. Ob. Cit. Pág.

pretende analizar los sectores populares en relación con la política, no se puede dejar de considerarlos en cuanto sujetos sociales y referirlos al conflicto que los define"[11]

Por lo tanto, según Camacho, aun cuando existen MSP que no hacen explicito su carácter de clase, "el proyecto político del movimiento popular, o las mas localizadas reivindicaciones políticas de los movimientos populares, cuestionan por su propia naturaleza el régimen de dominación, lo que los lleva a oponerse a las clases dominantes (…) En el fondo de toda reivindicación popular encontramos las contradicciones de clase."[12]

Es decir que, a medida que las demandas y reivindicaciones avanzan, por lo tanto el conflicto entre el MSP y la clase dominante se profundiza, la contradicción de clase se hace más latente. No debemos descuidar el hecho de que la lucha de clases presenta muchas dimensiones que intervienen con similar importancia en las distintas formas sociales e históricas de la realidad, como tampoco debemos obviar que existen diferentes interpelaciones de clase que atraviesan a cada actor social, según el lugar que ocupe en el sistema de dominación y en el proceso productivo.

Esta afirmación la hacemos aun cuando entendemos que pueden existir movimientos sociales de carácter interclasista o que adopten posiciones de clase que tienen que ver mas con el proyecto del bloque en el poder que con un proyecto popular alternativo, en ese caso, entendemos que la constitución de dichos movimientos sociales con participación popular, responden al buen funcionamiento de la hegemonía instalada por los sectores dominantes.

Otro elemento de importancia en la postura que centra su mirada en los MSP es la negación por ocultamiento de la importancia histórica que adquiere en el desarrollo del MP la constitución de partidos de vanguardia. Al centrarse en lo social, la política solo pasa por los actores sociales "de base", incapaces de dotarse de una estructura orgánica que les permita sistematizar experiencias y dar coherencia política e ideológica a su accionar, en otras palabras, dotarse de un proyecto y una estrategia para la disputa del poder politico. Creemos que el instrumento político de las clases subalternas es un elemento componente del MP, incluso podríamos decir que es un elemento central en su desarrollo. Así, no podríamos de ninguna manera negar, por ejemplo, el papel que jugó el Partido Comunista en la conducción del MP chileno durante gran parte del siglo XX, ni tampoco podríamos decir que este era un agente externo, ajeno al MP, aun cuando en

[11] Ibid.
[12] Camacho y Menjivar Ob. Cit. Pág. 19

su dinámica puede darse que los partidos que en algún momento se constituyeron como partido de vanguardia, puedan dejar de serlo, entrando incluso en conflicto con el MP, o que, inclusive, aquellos que reclaman ser el partido de vanguardia de las clases populares, nunca alcancen tal grado, cuestión bastante común por lo demás.

Ligado a la crítica del accionar de las organizaciones políticas que han pretendido dar conducción al MP, encontramos la postura de Gabriel Salazar quien entiende todas las prácticas ideológicas de las que se han dotado las clases subalternas como s*uplantaciones de la ciencia popular reclusa*. Dicha ciencia popular reclusa existe en tal condición pues, según Salazar, "el movimiento popular no ha contado, pese a constituir un movimiento "P" en grado superlativo, con otra ciencia que sus propios instintos históricos; apenas su propia experiencia contingente, local y concreta; su compulsiva búsqueda de educación, pensamiento, teoría; la frustración acumulada que ha resultado de la imposibilidad de formalizar políticamente sus repetidos reventones historicistas, o de imponer al sistema dominante su perspectiva procesal de la realidad, o de politizar adecuadamente su afán de humanización. El acervo ideológico apretujado dentro de "P" es apenas una pitanza, sin duda, si se lo compara con las majestuosas construcciones lógicas "G" o con las publicaciones de la ciencia oficial. Pero es, en el sentido mas concreto de la expresión, una ciencia reclusa; un gran trozo de realidad viva en busca de un pensamiento propio."[13]

Al mantenimiento de dicha reclusión han ayudado, según el autor, ciertas prácticas ideológicas que aun cuando, "henchidas de buena voluntad y mística", incluso "animando procesos sentimentalmente respetables", han sido irresponsables improvisaciones que se han transformado en "sucedáneos o frustrantes suplantaciones de una ciencia popular que debiera ser y que no es. O que es solo una ciencia reclusa"[14]

Dichas suplantaciones han sido de dos tipos:

a) Las que reproducen el *profetismo popular,* que justifican y activan ideológicamente los reventones historicistas del bajo pueblo. En ellas se incluyen las perspectivas revolucionarias, la demagogia electoral y el caudillismo, entre otras. Las cuales tienden a la mitificación de la realidad, desarrollando altos grados de ortodoxia, alejándose por tanto de la necesidad del estudio científico del mundo popular; y

[13] Salazar, Gabriel. "La violencia política popular en las "Grandes Alamedas. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)" LOM, Santiago, 2006 Pág. 53
[14] Ibíd. Pág. 61

b) La *suplantación nacional-populista* que ha operado "mas bien en el sentido de contribuir a la constitución y reproducción de una clase política de izquierda que, de un lado, pueda conducir al bajo pueblo al copamiento popular del Estado Nacional; y de otro, pueda resolver todos los problemas populares desde los aparatos "G" del Estado"[15]

En ambas suplantaciones se habría encarnado el marxismo chileno, negándose la posibilidad, creemos, de haber sido la herramienta teórica capaz de dotar al MP de una construcción ideológica propia posible de constituirse en hegemónica, es decir, ser la herramienta que haya ayudado a dotar de un cuerpo ordenado y sistematizado de ideas al accionar histórico del mundo popular capaz de disputarle el poder al pensamiento único de las clases dominantes, o, en otras palabras, haber ayudado a *construir la ciencia popular*, el pensamiento propio. Ponemos deliberadamente énfasis en el verbo construir, pues creemos que esa ciencia popular no está, ni siquiera reclusa, pues pensarla así es pensar que ha estado ahí de tiempos inmemorables, incontaminada por el entrono ideológico, inmutable, imposible de ser transformada por las relaciones sociales bajo la cual se desarrolla, como si la construcción de la ideología propia fuera posible hacerse solo a partir de la experiencia propia, sin dialogar con elementos que constituyen parte del bagaje teórico, ideológico y científico con el que el pueblo se ha encontrado a lo largo de su historia. Como si ninguna parte del pueblo hubiese utilizado para si el marxismo, pues, más allá de su vulgarización o no, lo cierto es que fue adoptado por sujetos de carne y hueso y formó parte del pensamiento y practica política popular durante una parte de su historia, y su vulgarización no fue solo culpa de las grandes estructuras comunistas internacionales y cúpulas locales, sino también de los sujetos que lo hicieron propio. Las "suplantaciones" no han sido utilizadas solamente por falsos representantes de los intereses populares (caudillos por ejemplo y otros representantes de las constelaciones de tipo "G"), sino también por partidos populares que han tenido fuerte arraigo en el MP.

Frustrada o no, la experiencia popular ha navegado también sobre las aguas del profetismo popular y del nacional-populismo, por tanto conforman hoy parte de su bagaje necesario para construir la ciencia popular.

Agregando nuevas perspectivas a la discusión, Igor Goicovic plantea que el dilema teórico fundamental a dilucidar a la hora de fijar nuestra mirada en los MSP y en

[15] Ibíd.

el MP es "la relación o puente que debe construirse entre el movimiento social y la acción política. Desde esta perspectiva las ciencias sociales deben poner fin a la actitud de enclaustramiento que las empuja a trabajar los movimientos sociales exclusivamente en su dimensión factual, para llegar a establecer y precisar las dimensiones proyectuales de rango estratégico (políticas), que permitan funcionalizar e incorporar la acción colectiva al proyecto político." Por otro lado, entiende la irrupción y desarrollo de los movimientos sociales como "una expresión de identidad cultural, la cual se articula en torno a las relaciones sociales de producción, pero a su vez, se proyecta socialmente a través del imaginario colectivo." Así, los movimientos sociales alojan dentro de sí símbolos y conductas que perfilan los proyectos históricos que se incuban en el seno del movimiento social asignándole al mismo "una carga de historicidad que si bien no es inmutable, al menos es propia."[16] Dicho proyecto histórico, de larga duración, tendría en Chile como características principales el carácter productivista y sociocrático.

Siguiendo a Goicovic, si los MSP son a la vez expresión de una identidad cultural y de relaciones sociales de producción determinadas, la investigación del mundo popular debiera centrarse en "buscar con objetividad las tensiones que involucran la relación entre las clases populares y la elite dominante (resistencia/subordinación), las que enfrentan a los movimientos sociales con el poder (institucionalización/transgresión) y las que dan cuenta de la construcción de alternativas políticas de cambio (vanguardia/movimiento)"[17]

Situado en una perspectiva que asume la necesidad abordar temáticas que busquen una salida política al conocimiento, es decir, que aporten a la reelaboración de los proyectos de cambio, propone que existen dos aspectos del mundo popular que se deben investigar, y que adquieren relevancia estratégica: "el que se relaciona con la construcción de universos mentales y que a su vez da cuenta de las formas de sociabilidad y de cotidianeidad popular, y el que identifica las formas de construcción de movimiento y poder social."[18]

Otra definición más general, pero a la vez más precisa, es la que entrega Rolando Álvarez, quien define al movimiento popular como: "quienes dentro de los sectores populares, se han organizado para hacer frente a las adversidades laborales, de vida o a cualquier tipo de carencia. De ahí que la palabra movimiento hace referencia a

[16] Goicovic Donoso, Igor "Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile" Pág. 210
[17] Ibíd. Pág. 3
[18] Ibíd.

los que se mueven, a los que hacen algo, no importa qué, para crear lazos de solidaridad, resistir y algunos, querer transformar la realidad. Y decimos popular, porque veremos que han sido múltiples sectores sociales los que se han abocado a esta tarea de "moverse" en la historia. Por este motivo, no hemos querido hablar de movimiento obrero, pues esto reduce nuestra historia a sólo un sector del mundo popular, sin duda importante pero no el único" [19] De esta manera, cualquier actividad organizativa de los sectores populares, con o sin política incluida, forma parte del MP. Esta definición, por amplia, no permite identificar a los diferentes segmentos que se diferencian al interior del complejo organizativo de las clases subalternas, incluyendo como parte del MP a toda expresión organizativa popular, desde las organizaciones primarias de la sociabilidad popular, es decir, aquellas que por su naturaleza popular buscan una mejora en sus condiciones de vida, pero sin cuestionar el modelo y sin proyecciones ni estrategias políticas, hasta los partidos políticos populares que plantean la disputa del poder a las clases dominantes, para lo que se dotan de un cuerpo teórico que les permite elaborar estrategias.

Si bien ninguna de estas posturas excluye a la otra de por si, creemos necesario sistematizarlas en una definición incluyente que ayude a una mejor comprensión del complejo organizativo de las clases subalternas en general y del MP en particular, acercándose a este desde la heterogeneidad de sus componentes y sus diversas experiencias y dinámicas que ha adquirido a través de la historia.

Ensayando una definición.

De esa manera, pretendemos aportar a la discusión ensayando una definición de Movimiento Popular o, la menos un encuadre que nos permita guiar nuestra investigación e intentar seguir la dinámica que adquiere el MP en un contexto histórico determinado.

Así, debemos ensayar una definición que incluya, al menos, las siguientes características:

1. Que nazca a partir de una definición de los sectores populares que incluya a todas las clases subalternas. Esta definición se puede alcanzar "a partir de la constatación de experiencias macro que afectan por igual al sujeto "pueblo" y que se insertan,

[19] Álvarez Rolando. "La Marcha de los topos: Una historia del movimiento popular Chileno" Ediciones del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Santiago, Chile, 2007. Pág. 11-12,

según Pinto y Salazar, dentro de tendencias de "largo aliento" (históricas), que han cohesionado las percepciones y acciones de los sujetos populares"[20]. Para estos autores, dichas experiencias serian las de pobreza y dominación. Hemos preferido por nuestra parte utilizar los conceptos de explotación y dominación como experiencias históricas que cruzan a un determinado sector de la sociedad, la cual define a los sectores populares o clases subalternas. La elección del concepto explotación sobre el de pobreza se hace pensando básicamente en que nos permite una mayor precisión conceptual que lo que se podría lograr con una definición de pobreza, pues nos da la capacidad de situar al sujeto dentro de una relación social concreta, históricamente determinada. Así entonces, la explotación es la primera experiencia histórica que cruza y define a los sectores populares y se determina por: "el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado", es decir, los sectores populares se definen por ocupar un lugar semejante en el proceso productivo; por "las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción", esto pensando en si existe o no una relación de propiedad con los medios de producción, lo que permitiría a un grupo apropiarse de la fuerza de trabajo y de el valor producido por el trabajo de otros; por "el papel que desempeñan en la organización social del trabajo", por lo tanto diferenciando a las clases no solo por la propiedad o no de los medios de producción, sino por la capacidad de control sobre el proceso productivo que tienen o no determinados sujetos, donde los sujetos populares tienen nula injerencia en ello; y por "el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen"[21], es decir por la cantidad de ingresos que perciben los sujetos, lo cual esta determinado por las características anteriores, es decir por la relación de propiedad, control y lugar que se ocupa en el proceso productivo. Estas características entonces determinan una experiencia de explotación de los sujetos populares pues, debido a su relación con el proceso productivo, la clase social en el poder es capaz de apropiarse de su trabajo.

Pero no es solo en relación al proceso productivo que se definen las experiencias que determinan la existencia de sectores subalternos de la sociedad, sino también en

[20] Pinto, Julio. Salazar, Gabriel, "Historia Contemporánea de Chile Tomo II, Actores, Identidad y Movimiento" LOM, Santiago, 1999. Pág. 98
[21] Lenin, Vladimir **"**Una gran iniciativa", en "Marx, Engels, marxismo", Editorial Progreso, Moscú. Pág. 479

función de una relación de dominación la cual permite la reproducción de las condiciones que permiten la relación de explotación.

Dicha relación de dominación se hace efectiva en la relación con el poder, el cual comprende cuatro ejes: el poder económico, el poder político, el poder ideológico y el poder militar, donde los sectores populares son aquellos que no poseen ninguno de estos poderes y están en una relación de subordinación con ellos.

El poder económico es básicamente entendido como la propiedad de los medios de producción, control del proceso productivo y de la repartición de las riquezas generadas por el. El poder político como el control del aparato de estado, la normativa jurídica que legitima y legaliza las relaciones sociales de explotación y dominación, y la capacidad de controlar la toma de desiciones sobre el que hacer del sistema social. El poder ideológico como la capacidad de instalar una concepción del mundo, un tipo de significación de las relaciones sociales y un sistema de valores que están en función de los intereses de la clase en el poder las que poseen el control de los medios de reproducción ideológica. Por ultimo, el poder militar entendido como la capacidad de controlar por la fuerza al grupo social antagónico.

De esta manera, debemos comprender que cualquier movimiento que se genere por parte de las clases subalternas estará cruzado por el lugar que ocupan en la estructura de clases. Aun así, las expresiones de los sectores populares serán siempre diversas, pues dichas experiencias de largo aliento que los definen se materializan de formas heterogéneas que no pueden ser determinadas a priori por la lógica estructural pues, siguiendo a Pinto y Salazar, "el estudio histórico ha demostrado que los sujetos no "son", sino que "están siendo". Bajo el prisma historicista, la identidad de los sujetos aparece definida en la acción, por eso es que "están siendo". Esta visión reconoce la dialéctica del accionar social que diversifica las experiencias, percepciones y modos de representación de la vida social, todo lo cual influye en la constitución de identidades culturales heterogéneas."[22]

2. Que comprenda que en esta diversidad y heterogeneidad las clase subalternas generan una diversidad de relaciones y organizaciones que les permite solidarizar, resistir y proyectarse políticamente, por lo tanto son capaces de generar una amplia variedad de organizaciones que van desde la resistencia natural a un sistema de explotación y dominación, hasta organizaciones políticas capaces de dotar de

[22] Pinto y Salazar . "Historia contemporánea…" Ob. Cit.

proyección política a los intereses de las clases subalternas, variedad que llamaremos el *complejo organizativo* de las clases subalternas. Por lo tanto, dentro de dicho complejo organizativo se desarrollan tanto prácticas que incluyen la política como otras que no la incluyen. No queremos decir con esto que la practica política se encuentra solo alojada en los partidos políticos, pero si que no toda organización de los sectores populares desarrolla practicas políticas. Lo que si creemos de importancia subrayar es la capacidad de las clases subalternas de dotarse de partidos políticos para la conducción de sus luchas, por lo tanto, no debemos entender los partidos políticos populares como agentes externos, sino como parte integrante del complejo organizativo y del MP.

De esta manera, para una cabal comprensión de los sectores populares, y del MP, es necesaria la comprensión del conjunto de prácticas asociativas que dan vida a su complejo organizativo para poder dar cuenta de las formas de sociabilidad y cotidianeidad popular e identificar las formas de construcción de movimiento y poder social.

Llegados a este punto creemos necesario diferenciar ahora entre movimiento social o movimientos sociales, movimientos sociales populares, y movimiento popular.

Sobre el tema de los movimientos sociales se ha generado una gran discusión teórica especialmente desde la aparición de movimientos sociales de nuevo tipo que generaron dudas sobre las matrices teóricas estructuralistas clásicas que analizaban los movimientos desde la perspectiva de clase y su asociación en estructuras políticas rígidas y en sindicatos, centrando a partir de entonces la mirada en los sujetos y en la diversidad de demandas y estructuras organizativas que componían los, para ese entonces, nuevos movimientos sociales, las cuales no se estructuraban en trono al conflicto de clases. Si bien no es nuestra intención detallar la discusión sobre movimientos sociales, podemos dar cuenta de la existencia de algunas corrientes desde las que se ha abordado el estudio de los movimientos sociales[23]: una desde la teoría de la acción colectiva, propuesta por autores como Paramio, Revilla Blanco, Raschke, Pizzorno, Touraine, Dalton, Keutchler, entre otros que, con distintos matices, ponen en el centro de su atención en la acción colectiva, es decir las diferentes expresiones de movilización social, como el rasgo distintivo e identificatorio de los movimientos sociales.

[23] Revisar las obras citadas anteriormente de Igor Goicovic y de Andrés Piqueras para la discusión en torno a los Movimientos Sociales.

Otra gran corriente que analiza los movimientos sociales es la teoría de la movilización de recursos donde autores como Oberschall, McCarthy, Zald, Della Porta y Diani, desde el individualismo metodológico explican los movimientos sociales como parte de una elección racional de los individuos basada en el criterio de máximo aprovechamiento de energía y recursos propios en la optimización de los beneficios, lo que supuestamente estaría en la base de todas las decisiones de los seres humanos y de sus acciones. Según Goicovic, "en este planteamiento se subraya la importancia de factores como los recursos, la organización y las oportunidades políticas, además de las hipótesis tradicionales del descontento, en la emergencia y desarrollo de dichos movimientos."[24]

Por nuestra parte hemos preferido utilizar la siguiente definición acuñada por Camacho y Menjivar:

> "Dinámica que se genera en la sociedad civil, la cual se orienta intencionalmente a la defensa de intereses específicos. Su acción se dirige a cuestionar de manera fragmentaria o absoluta las estructuras de dominación prevalecientes y su voluntad implícita es transformar parcial o totalmente las condiciones del crecimiento social. Los movimientos sociales no tienen que ser necesariamente organizados. Este señalamiento es muy importante porque a veces se confunde la organización con el movimiento social que dice representar"[25]

Esta definición nos permite salir del estancamiento de la discusión en torno a las motivaciones y el cómo del funcionamiento de los movimientos sociales, poniendo énfasis en dos ejes centrales, la defensa de intereses y una voluntad transformadora, el resto de las características, creemos, dependerá de las especificidades de los sujetos que componen un movimiento social determinado, los intereses que defiendan, y la estructura social a la que se enfrenten.

Es importante sostener que los movimientos sociales, como expresiones de intereses determinados en una sociedad de clases, pueden representar tanto intereses de las clases dominantes como los intereses de los sectores populares. Incluso, pueden existir movimiento sociales que en su composición tienen una composición interclasista, o movimientos sociales con intereses del sector dominante que sea capaz de cooptar segmentos de las clases subalternas o hegemonizar parte del complejo organizativo de

[24] Goicovic. Ob. Cit. Pág. 208
[25] Camacho. Ob. Cit. Pág. 15

las clases subalternas; en la dinámica real, las posibilidades de composición y relación de clase de los movimientos sociales son variadas, pero todos los intereses apuntan a la defensa o transformación, parcial o completa del sistema de dominación y explotación, es decir, están cruzados por un conflicto de clases, por lo tanto, mas allá de su composición, responden los intereses de una u otra clase.

Cuando la composición y los intereses de un movimiento social son de carácter popular, es decir, apuntan a la transformación parcial o total del sistema de dominación y explotación, no a su defensa, nos referimos entonces a movimientos sociales populares o movimientos populares, pero siempre nombrados en plural. Estos movimientos sociales populares "pueden ser locales, regionales, clasistas, pluriclasistas, por reivindicaciones especificas, etc. En muchos casos marcados por pulsaciones desconectadas y desarticuladas entre si."[26]

Cuando los MSP, citando a Camacho, pasan de una relación desarticulada a una acción *permanente, estructurada y con objetivos,* hablamos entonces de la existencia de Movimiento Popular, así en singular. La constitución del MP representa una etapa superior en la lucha de los sectores populares, pues logran articular intereses parciales, generar identidad colectiva entre las diversas expresiones que han asumido las distintas prácticas de solidaridad, resistencia y transformación al sistema de explotación y dominación. Es también una etapa superior de la lucha de los sectores populares pues representa un aumento cuantitativo, en el sentido de la cantidad de sujetos que logran constituirse en sujetos de transformación al calor de las experiencias de los MSP, y cualitativo pues las practicas, las reflexiones y las apuestas políticas generan la posibilidad de transformarse en alternativa y conducir al conjunto del complejo organizativo de las clases subalternas a un proceso de transformación. Ese momento superior de la lucha de las clases subalternas se expresa, por lo general, en un proceso de movilización y confrontación mayor y más directa contra el poder que sustenta el sistema de explotación y dominación.

Creemos necesario complementar algunos elementos a la definición que entrega Camacho. En ella, el MP es entendido como un momento y una característica que adquiere el complejo organizativo de las clases subalternas en el desarrollo de la lucha de clases, por lo tanto, a partir de ello se entiende que el MP aparece y desaparece de acuerdo a los distintos niveles del desarrollo de la lucha de clases.

[26] Ibíd. Pág. 18

Por nuestra parte, creemos que el MP no es solamente un momento, sino mas bien una condición permanente de las clases subalternas, la cual transita por distintos momentos según se profundiza el enfrentamiento de las clases dominadas contra el poder, aumentando cuantitativa y cualitativamente.

Así, las características que dan cuenta de dicha condición tienen que ver con la visualización que tiene cierta porción del complejo organizativo de las clases subalternas de construcción de un proyecto histórico de las mismas, con el desarrollo y fortalecimiento de sus fuerzas sociales y políticas y con la construcción de los sujetos capaces de llevar a cabo las transformaciones al sistema de explotación y dominación de acuerdo a sus intereses de clase. El MP entonces, como condición, es la porción del complejo organizativo de las clases subalternas que se transforma en motor y conductor de los procesos de lucha que los sectores populares llevan a cabo en la defensa de sus intereses.

De esta manera, el MP pasa por distintos momentos dentro de los cuales podemos distinguir al menos tres: reflujo o repliegue, articulación y constitución.

En el primer momento, de reflujo, el MP se muestra cuantitativamente mermado, disperso en distintos MSP y organizaciones políticas y con su proyecto desarticulado y poco arraigado en el conjunto de las clases subalternas.

Durante el segundo momento, en su fase de articulación, el MP construye o reconstruye su proyecto político, crece cuantitativamente, articula sus fuerzas y construye los sujetos sociales y políticos capaces de llevar a cabo las transformaciones.

En tanto que el tercer momento que podemos identificar, el momento de constitución de MP, fase en la que nos interesa centrar nuestra mirada para efectos de nuestra investigación, se condice con la definición de MP que realiza Camacho, donde los sectores populares pasan a un momento superior de la lucha de clases, y el MP disperso tiende a articularse en torno a una demanda política total con posibilidades reales de pelear el poder a las clases dominantes y de movilizar y conducir a amplios sectores de las clases populares.

De ahí que, según Rolando Ames, “cuando se constituye el movimiento popular, la reivindicación política ya no es parcial, sino total, tiende a una transformación global del Estado, en beneficio del movimiento popular. El movimiento popular es un “encuentro entre la espontaneidad dinámica de una porción del pueblo movilizada y el

descubrimiento de la realidad objetiva de las clases antagonizadas en la organización de la producción y el trabajo."[27]

De esta manera, al ser un momento superior de la lucha de clases, de articulación de diversas experiencias y proyectos, los momentos constitutivos de MP no son frecuentes en la historia y solo se dan en procesos previos a una revolución, no siendo este un proceso sencillo y lineal. Según Portantiero, "la historia de la constitución de las clases subordinadas en sujetos de acción política ha reconocido varias vertientes y en todos los casos, fue el resultado de una compleja trama histórica en la que varias alternativas se enfrentaban proponiendo sentidos a la acción de las clases populares (…) recomponer una visión lineal de este proceso seria falsearlo"[28]

De ahí que los movimientos sociales pueden y han tenido la capacidad de constituir proyectos históricos de transformación social y política, "pero –según Goicovic- ello no significa necesariamente que dicho proyecto aparezca reiteradamente en la orden del día. Por el contrario, las fases de repliegue y desvertebración de los movimientos sociales desencadenan un proceso sostenido de desperfilamiento del proyecto histórico y, además, abren las puertas a la irrupción de las tendencias resistentes al asociacionismo popular. Estos periodos, que se corresponden históricamente con las derrotas estratégicas del movimiento popular y con la consolidación de los proyectos de dominación elitarios, sumen a los movimientos sociales en crisis profundas, en las cuales el cuestionamiento identitario, programático y estratégico se convierte en el signo mas visible."[29]

Resumiendo:

> "el movimiento popular se constituye cuando los movimientos populares confluyen dinámicamente en la lucha por transformar el Estado y los términos del ordenamiento social, para lo cual tratan de destruir el sistema de dominación y de explotación. Es el paso de las luchas corporativas a las luchas políticas. No hay que perder de vista que en el movimiento popular se expresan varios proyectos políticos surgidos de las clases que pugnan por controlar el potencial social del movimiento. De acuerdo con esto el movimiento social será más o

[27] Ames Ronaldo, "Movimiento popular y construcción de la democracia." Lima, 1980. Citado en Ballon, Eduardo "El proceso de constitución del movimiento popular peruano.", en Camacho y Menjivar Ob. Cit.
[28] Portantiero "Lo nacional popular y la alternativa democrática" en América Latina 80: democracia y movimiento popular, DESCO, 1981, citado por Ballon Eduardo "El proceso de constitución del movimiento popular peruano.", en Camacho y Menjivar Ob. Cit. Pág. 19
[29] Goicovic. Ob. Cit.

menos radical, según la clase que lo controla y el tipo de vanguardia que conduzca a esa clase. También los movimientos populares pueden ser conservadores si las clases dominantes logran su control."[30]

El MP, para el autor, "en su mayor fase de desarrollo genera una vanguardia y un proyecto político"[31], dichos partidos políticos que se constituyen en vanguardia del MP, debemos entenderlos como parte del MP, pues surgen a partir de las experiencias de lucha del mismo en sus fases de repliegue y articulación, en una relación que puede tener variadas formas en su constitución y desarrollo, como puede ser que un partido se forme antes de, por lo tanto contribuyendo a, la constitución del MP, o bien como consecuencia de la constitución del MP. Sea cual sea la relación que exista, lo cierto es que ese partido o esos partidos solo se transforman en vanguardia del MP en el momento en que son capaces de conducir, articular y proyectar las fuerzas del MP para enfrentarlas al poder de las clases dominantes con el objetivo de transformar el sistema de dominación y explotación, y no en el momento en que se autoproclaman serlo, es decir, el partido de vanguardia o partidos de vanguardia se transforman como tal en una relación concreta, científicamente comprobable en los hechos y no en los discursos. Es importante recalcar esta situación, puesto que si se tomara como partido de vanguardia a todos aquellos que dicen serlo, el esquema teórico que estamos proponiendo no funcionaria.

La relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales al interior del MP suele ser una relación conflictiva, "hay casos en que el movimiento sobrepasa la organización, otros en los que la organización aplaca al movimiento. También hay, por que no, aquellos casos en los que hay una correspondencia entre organización y movimiento."[32] Esa tensión esta cruzada por las capacidades que tenga la organización política de asumir y aceptar "los diferentes planos en los cuales se desenvuelven el movimiento social y la organización política", a manera de no terminar amagando, como se ha dado muchas veces, las autonomías por la "superposición de hegemonías."

De todas maneras, la relación entre partidos y movimientos sociales, conflictiva o no, se ha dado en el sentido de que "los movimientos sociales requieren de los partidos políticos como agentes de conducción (síntesis superior del proceso de

[30] Camacho. Ob. Cit. Pág. 18-19
[31] Ibíd. Pág. 25
[32] Ibíd.

organización) y los partidos políticos necesitan a los movimientos sociales para alimentarse de la realidad y sumar fuerzas al proceso de cambios."[33]

Existe por otra parte, según Camacho, la necesidad de diferenciar entre los partidos que intentan interpretar las aspiraciones propias del MP de aquellos otros que son portadores de la ideología del bloque dominante. La clave para dicha diferenciación estaría en los objetivos estratégicos que plantean, y si "esta presente el proyecto de expulsar a la burguesía y a la oligarquía del ejercicio del poder"[34], o, mas claro aun, de terminar con el sistema de explotación y dominación a la que se ven sometidos los sectores populares.

En síntesis, las clases subalternas generan un complejo organizativo que, por su naturaleza de clase, busca resistir o transformar completa o parcialmente, conscientemente o no, el sistema de dominación y explotación. Dicho complejo organizativo de las clases subalternas esta compuesto por movimientos sociales populares y porciones de dicho complejo que visualizan un proyecto transformador conformando así las primeras expresiones de un Movimiento Popular. Cuando esas expresiones del complejo organizativo son capaces de articularse y pasar de demandas particulares a la generación de demandas y proyectos políticos comunes, constituyen movimiento popular, momento superior de la lucha de los sectores populares donde las posibilidades de derrotar a las clases dominantes se hacen reales. El proceso de constitución de movimiento popular es un proceso complejo y no lineal, que adquiere dinámicas particulares según las características del momento y lugar donde suceda. Dentro de dicho proceso, el movimiento popular es capaz de constituir sus organizaciones políticas que pueden transformarse en el partido de vanguardia de las clases subalternas, construyendo proyecto político propio en una relación siempre tensa con los movimientos sociales populares, tensión que puede devenir tanto en una correspondencia como en un quiebre y, por lo tanto, en una derrota estratégica del movimiento popular.

Los ejes de la Investigación.

A partir de este encuadre del concepto de MP entonces, es que hemos definido dos ejes de discusión para nuestra investigación. Por una parte, hacer una entrada desde una de las organizaciones políticas que buscaban dar conducción al MP para lo

[33] Goicovic. Ob. Cit.
[34] Camacho. Ob. Cit. Pág. 26

que hemos definido situarnos a partir de la investigación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Esto desde el entendido previo de que las organizaciones políticas no se han estudiado como parte de, y en relación al Movimiento Popular, por lo tanto desde la constatación de un vacío historiográfico.

Por otra parte buscamos una entrada al tema a partir de la dinámica que adquiere el complejo organizativo de las clases subalternas en su proceso de constitución de MP por lo que hemos definido investigar la dinámica que este adquiere durante el desarrollo de las Jornadas de Protesta Nacional (JPN), específicamente durante 1983-1984, pues creemos que es la protesta y la movilización un factor clave para el desarrollo del MP al hacer visible y directa la lucha contra el poder establecido.

Sobre el MIR.

En cuanto a lo que se refiere al MIR, podemos decir que el estudio de dicha organización se encuentra en un proceso de desarrollo que permite la profundización de temáticas en torno a su desarrollo. Así, podemos dar cuenta que hace algunos años la bibliografía en torno al MIR era escasa y cualquier investigación que se refiriera al mismo tenia una importancia por si solo al abrir un nuevo campo de investigación con respecto al estudio de la historia de nuestro tiempo presente.

Hoy el panorama es distinto y, si bien el tema está lejos de estar acabado existen diversos avances al respecto.

Podemos dividir la bibliografía referente al MIR de acuerdo a dos criterios. El primer criterio de acuerdo a una división cronológica de acuerdo con los diferentes momentos políticos de la organización. Encontramos en este ámbito cuatro momentos: 1. Fundación y consolidación del MIR (1965-1970); 2. El MIR durante la Unidad Popular (1970-1973); 3. El MIR durante la primera década de la dictadura (1973-1983); 4. El MIR durante las Jornadas de Protesta Nacional. (1983-1987)

En segundo lugar, podemos dividir la bibliografía de acuerdo a un criterio político temático, el cual se inserta a veces dentro del ámbito cronológico y a veces lo cruza de manera transversal.

Así, para el primer periodo, el de fundación y consolidación del MIR como organización política de incidencia a nivel nacional. Encontramos en este plano textos como *Contribución a la Historia del MIR* de Luís Vitale, centrado en el área temática referida a su periodo fundacional, *MIR Una Historia*, de Carlos Sandoval que en su primer tomo se centra en el análisis de los documentos de la primera parte de la historia

del MIR, la recopilación de documentos del MIR a cargo de Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto *Miguel Enríquez y el proyecto Revolucionario en Chile.* Encontramos también algunos relatos novelados como (el rebelde de la burguesía, un día de octubre en santiago, etc.)

Con respecto al periodo de la Unidad Popular, encontramos bibliografía referida principalmente a áreas temáticas centreadas en el accionar del MIR en torno a los cordones industriales, comandos comunales y otras experiencias referidas a la construcción de poder popular como el campamento Nueva La Habana o la Asamblea Popular de Concepción. En este plano encontramos obras como *La política del Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR durante la Unidad popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago* de Sebastián Leiva y Fahra Neghme, así como *"Teoría y practica del poder popular: los casos del movimiento de izquierda revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejercito revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-976)* también de Sebastián Leiva. También encontramos el testimonio de Guillermo Rodríguez expuesto en *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos,* es de suma importancia para comprender el accionar del MIR durante la Unidad popular, la experiencia del GAP y del Cordón Cerrillos desde la perspectiva de uno de sus protagonistas.

Con respecto al tercer periodo cronológico, el MIR durante la primera década de la dictadura encontramos trabajos como el de Julio Pinto *¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981*[35], el cual relata el accionar del MIR frente a la dictadura durante el periodo de mayor represión, cuando adopta su política de no asilarse y resistir a la dictadura militar y el desarrollo de la Operación Retorno.

Del mismo autor, en conjunto con Sebastián Leiva, encontramos el artículo titulado *Punto de quiebre: el MIR en los ochenta*[36], estudia lo que el MIR lee como el accionar del MIR durante dicha década, a partir de lo que la organización de omina como un "punto de inflexión histórica", es decir la lectura que esta hace del periodo, caracterizado por la vocación refundacional del régimen a partir de la redacción de la nueva constitución lo que, en conjunto con el creciente desarrollo del movimiento de masas, hacia que para el MIR, el año 1981 fuese un año decisivo. En ese contexto, los

[35] En Valdivia, Verónica; Alvarez, Rolando, Pinto, Julio *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981).* LOM, 2006. pp. 153-205

[36] En Valdivia, Verónica; Alvarez, Rolando, Pinto, Julio *Su revolución contra nuestra revolución. Tomo II.* LOM, 2008.

autores mencionan que el año "1981 marco también el punto critico de la operación retorno, la mas ambiciosa iniciativa mirista destinada a apuntalar la resistencia a la dictadura y reiniciar la construcción de la fuerza militar que su estrategia de GPP estimaba imprescindible para derrocarla. Durante los tres años siguientes, en efecto, tanto los núcleos guerrilleros implantados en las sureñas cordilleras de Nahuelbuta y Neltume, como la Fuerza Central que articulo los principales acciones armadas en Santiago, fueron desbaratados por los aparatos represivos. Paralelamente los esfuerzos desplegados por el partido para aumentar su capacidad de conducción de masas a través de referentes sectoriales denominados "organizaciones democráticas independientes" (ODIS) y del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) se tardaban más de lo previsto en generar los resultados esperados"[37] Así entonces, el articulo se centra en el desarrollo de la apuesta estratégica ofensiva del MIR contra la dictadura y su segunda derrota estratégica con los reveses sufrido por los intentos de conformar guerrillas rurales y por la Fuerza Central.

El mismo articulo entra en el cuarto periodo cronológico que hemos definido, el MIR durante las protestas populares, frente a lo cual apuntan que durante dicho periodo "el MIR surcó la ola de rebeldía popular en procura, ahora si, del tan ansiado derrocamiento. Fue la época de los levantamientos locales y la formación de milicias alimentadas por la propia protesta, con las cuales se aspiraba a recomponer la disminuida fuerza militar. Fue también una época de aparente crecimiento en la militancia, de consolidación de las ODIS, y de convergencia política con otros segmentos de la izquierda en el Movimiento Democrático Popular. Con la excepción del periodo de la Unidad Popular, nunca antes las condiciones políticas y sociales habían parecido tan propicias para la ratificación del diagnostico mirista, y para la difusión masiva de su mensaje"[38]. A pesar de ellos, afirman los autores que "erosionado por el enorme esfuerzo desplegado, por fuertes diferencias en la evaluación de lo realizado y de las necesidades del momento, y por la acumulación de bajas y derrotas, el MIR cayo en un espiral de resquebrajamiento interno que se precipitaría rápidamente hacia la división, a la vez que preparaba su tantas veces postergado IV Congreso"[39] Dicha división del MIR es, para los autores, una manifestación de la existencia de dos "almas históricas" en su interior, una que bogaba por una perspectiva donde primaba lo militar

[37] Ibíd. Pág. 84
[38] Ibíd. Pág. 85
[39] Ibíd.

y otra donde el ámbito político-social primaba como elemento táctico dentro de la estrategia de guerra popular. "Dicho de otra forma, y pese a lo que constantemente afirmaba la documentación y la prensa partidista: las masas chilenas no se manifestaron inclinadas, al menos no masivamente, a adherir a la línea mirista de acción simultáneamente social, política y militar, y eso llevo al partido a desgastarse en acciones ejemplares que a la postre no consiguieron demasiados imitadores"[40]

Otra línea de investigación que se ha desarrollado en torno al MIR en los años ochenta, la encontramos en algunas tesis de grado relativamente recientes[41] de la Universidad de Chile, y abordan el tema primordialmente desde una perspectiva culturalista, y a través del testimonio oral que recoge la experiencia individual de ex militantes. Cultura política y experiencia militante, son los ejes centrales en los trabajos revisados.

En el caso del trabajo de Peirano, este busca dar cuenta del proceso de despolitización que sufren los militantes miristas durante la dictadura, hasta convertirse en sujetos que adquieren un compromiso social durante el periodo concertacionista, pero totalmente desligados de la política. Plantea que la derrota mirista, es generada principalmente por el triunfo ideológico de la dictadura, uno de cuyos ejes para la implantación del neoliberalismo seria la despolitización de las relaciones sociales. Pero aparte de los triunfos del enemigo, la derrota seria fruto también de las tensiones desarrolladas al interior del propio partido, tensiones que se daban solamente en los espacios de dirección, y que se traspasaban verticalmente hacia la militancia de base sin que nadie se enterara al respecto.

Creemos que, si bien el trabajo citado es un aporte en términos de las entrevistas que realiza en un campo de investigación donde hay poco hecho y mucho por hacer, no logra profundizar en los análisis de las mismas y no logra ligar los relatos construidos desde las memorias de los militantes, con las reflexiones y el que hacer político del momento que relatan.

---

[40] Ibíd.

[41] Peirano, Alondra, "Un cambio profundo en la relación de los ex miristas con a realidad: de la militancia revolucionaria al compromiso social despolitizado en el Chile neoliberal" Seminario de Grado para optar a la Licenciatura en Historia, Profesor Guía: Gabriel Salazar, Universidad de Chile, Diciembre 2005. Olea Catalina, "La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR y FPMR, 1983-1993)." Tesina para optar al grado de Licenciatura en Historia, profesor guía: Gabriel Salazar, Universidad de Chile, Marzo 2005. Martínez, Marlene, "La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, practica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988)." Seminario de grado para optar al grado de Licenciatura en historia, profesor guía: Gabriel Salazar, Universidad de Chile, Enero, 2006.

Por su parte, la investigación desarrollada por Catalina Olea, se centra en los ejes sobre los que se construye y sustenta la cultura militante, o rebelde como la define, en algunos militantes del MIR y del FPMR durante los años ´80.

Aun cuando a ambos textos se les pueden hacer críticas similares, creemos que su aporte fundamental pasa por entregar luces sobre la experiencia de vida militante pues, si bien se le hace las críticas pertinentes, los testimonios que exponen son una rica fuente para ser utilizada. Por lo demás, la escasez de fuentes para investigar el tema, hace que cualquier esfuerzo en ese ámbito sea bienvenido y valorado como forma de ir esclareciendo ciertos temas o, mejor aun, de ir generando una mayor cantidad de preguntas para intentar se solucionadas.

El trabajo de Marlene Martínez, también centra su investigación en la experiencia de la militancia mirista en dictadura. Con una metodología mucho más clara, y con un tratamiento analítico de las fuentes orales, pretende indagar en la constitución y formación del sujeto militante, en las características de la experiencia militante, y en las razones de la división mirista y el impacto que esta tiene en la militancia. Dicha investigación tiene una mayor capacidad de ligar las experiencias de los militantes con la política que iba desarrollando el MIR en los distintos momentos de su trayectoria, por lo que el testimonio adquiere mayor sentido, pues es situado en un momento concreto y analizado a partir del mismo.

Adquiere importancia para nuestra investigación la constatación del comienzo de un periodo de ofensiva que lanza el MIR a partir 1978 con la puesta en marcha de la Operación Retorno enmarcada dentro de la reactivación de la tesis de la Guerra Popular y de la lectura que hace el partido del fin del reflujo del movimiento de masas y de la proximidad de una crisis económica, como parte de la lectura que hace el MIR del termino de la década del ´70 y comienzos de los ´80. Adquiere importancia esta lectura pues, como ya han afirmado Pinto y Leiva, es esta lectura la que hizo que el MIR se lanzara en una ofensiva a partir de el establecimiento de una columna guerrillera en Neltume y Nahuelbuta, y a partir de acciones de envergadura llevadas a cabo por la Fuerza Central y las milicias de la Resistencia Popular, provocando la segunda derrota estratégica del partido, asomando por lo tanto al inicio de las jornadas de protesta nacional con sus fuerzas disminuidas.

En este plano, para comprender la estrategia de guerra popular prolongada (EGPP) llevada a cabo por el MIR, dos artículos realizados por Igor Goicovic son de vital importancia, *Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de*

Izquierda Revolucionaria, 1967-1986 y *La Estrategia de Guerra Popular Prolongada en el diseño político-militar del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1978-1988),* donde se aborda la trayectoria del MIR, los elementos centrales de la EGPP a nivel mundial y su aplicación en el país por parte de dicha organización revolucionaria.

Otro trabajo de gran importancia para comprender el desarrollo de la EGPP por parte del MIR y su aplicación táctica es la tesis de José Antonio Palma, V*iolencia política, estrategia político-militar y fragmentación partidaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en chile". 1982-1988. La guerra popular de la vanguardia del pueblo*[42]. En este trabajo, el autor plantea que la EGPP aplicada por el MIR no responde a una aventura militarista como se ha intentado mostrar a dicha organización evidenciando ese rasgo como el factor esencial de sus derrotas estratégicas, sino que es la conjugación de las formas político-sociales y militares de lucha que nacen a partir de una concepción particular de la violencia, así "el MIR tenía muy claro que para ejecutar acciones violentas éstas debían ser ejecutadas por y junto con las masas: Satisfaciendo las demandas más inmediatas de los sectores populares e impulsando plataformas cada vez más amplias. Por ello es que considera este progresivo enfrentamiento de clases –y contra el Estado- como un **proceso**, y no como algo mecánico, ni mucho menos como un fin en sí mismo"[43] Esto se manifiesta en que "durante el proceso de alza en el movimiento de masas (83-84), el partido encaminará sus esfuerzos a ese aspecto. Esto se reafirma cuando se establecen las condiciones necesarias para llevar a cabo las diferentes tareas. Las cualidades no surgieron de manera espontánea, están dentro de la lógica de rebelarse ante un sistema de dominación opresor. Lo novedoso es apoyarse en organizaciones de acción directa, que son articulados por parte de un movimiento social y que, en el MIR, esta lógica estuvo presente especialmente desde 1970."[44]

Para abordar este aspecto del mirismo, Palma se la juega por una "aventura conceptual" que le permita definir el accionar concreto de la política mirista en lugares y momentos concretos. En palabras del autor "nuestra '*aventura conceptual*', la denominaremos como la inserción de la Violencia en la Cotidianidad de la Práctica Política (VCPP). Este experimento teórico, pretende delimitar el papel del MIR durante el período dictatorial, en especial durante las JPN. Instancia en la que el MIR se

[42] Memoria para optar al título de profesor de historia, geografía y educación cívica, UMCE, Santiago 2009
[43] Ibíd. Pág. 108
[44] Ibíd.

introdujo en los diferentes frentes sociales, a través de las diversas formas de lucha, elementos técnicos y cuadros políticos que apoyaran desde la cotidianidad de las luchas sociales y políticas, las demandas de los diferentes sectores de la sociedad chilena, siendo posible sólo a partir de la práctica política misma. Desde la barricada misma o en la asamblea, el MIR comenzó a impulsar la EGPP, en todos los frentes y formas posibles"[45]

Para sustentar su "aventura conceptual", el autor hace un análisis y una descripción de las máximas que entregan los documentos internos de la organización acerca de la EGPP, una detallada descripción de las estructuras político-militares y del accionar miliciano del MIR en la década de los ´80, así como también de los distintos frentes sociales y sus formas de relacionarse con la estructura partidaria, el movimiento social y la política. De esta manera el trabajo se nos presenta como un gran aporte para comprender el accionar político mirista, pues es capaz de moverse desde las ideas políticas al desarrollo de la política misma, además de proponernos un elemento conceptual para lograr una mejor comprensión del fenómeno.

A partir de la revisión de la bibliografía existente sobre el MIR podemos dar cuenta que el grueso de los trabajos aborda las experiencias que guardan relación con el periodo de la Unidad Popular por un lado, y en torno a la "Operación Retorno" y sus implicancias, hasta la derrota en Neltume, por otro. De esta manera, lo que hemos definido como el cuarto tiempo cronológico, es decir, lo que respecta al MIR durante las jornadas de protesta popular en el periodo 1983-1984 queda sin estudio. De ahí que nos hemos planteado la necesidad de abordar ese periodo, intentando dilucidar la dinámica que adquiere la estrategia del MIR (EGPP) al calor del desarrollo de las protestas populares iniciadas el 11 de mayo de 1983, teniendo en cuenta la significancia que había tenido para la estructura orgánica y para su militancia la derrota de la "columna guerrillera" de Neltume y el desgaste progresivo de la Fuerza Central. De esa manera la apuesta política que desarrolla el MIR para el periodo mencionado, las discusiones en torno a ellas, y la a aplicación de las mismas, sus efectos al interior del MP, y las consecuencias que de ello devienen tanto para la organización como para el MP en su conjunto son temas de suma importancia que creemos necesario comenzar a desarrollar a partir de la presente investigación y como problemática para otras futuras.

[45] Ibíd. 109

Las Jornadas de Protesta Nacional (JPN)

Con respecto al segundo eje articulador de nuestra investigación, las JPN, las discusiones se han desarrollado en torno al intento de explicación de las mismas, sin profundizar en un análisis mas detallado a partir de experiencias concretas, con harto de investigación sociológica, principalmente los estudios realizados poco después del desarrollo de las mismas a fines de los ´80 y principio de los ´90, y poco de investigación histórica, donde encontramos la obras de Garcés y de la Maza. Encontramos además algunas referencias a las JPN en algunos trabajos que no apuntan específicamente a dicho tema de investigación, pero que están cruzadas por ello, como el trabajo de Gabriel Salazar y la tesis de Roberto Araya.

Así, para un primer grupo de autores, entre los que encontramos principalmente a Arturo Valenzuela, Guillermo Campero y José Weinstein las protestas se piensan como un suceso anómico, entendiendo anomia como la "ausencia de identificación con las metas y medios culturales definidos socialmente, en este caso con la idea de modernización prefigurada por las elites desarrollista de la época."[46] Dichas metas y medios definidos por las elites desarrollistas tienen que ver básicamente con la instalación de la lógica de mercado, que tolera cualquier tipo de participación, siempre que sea dentro de sus marcos, lo cual habría producido entre los jóvenes "no solo degradación económica, sino desestructuración social y marginalización respecto del mundo institucional. La modernización es aquí ruptura de la solidaridad colectiva, exclusión respecto de la sociedad organizada, degradación y quiebre de las expectativas de movilidad social."[47] La "rebelión de los jóvenes" entonces, seria fruto de dichas condiciones.

Así, para Campero[48] las jornadas de protesta en las poblaciones son parte de la lucha por la integración a la que estaba dedicada la organización popular, lucha contra la exclusión, segregación y desintegración social provocada por "la fuerza centrifuga militarismo y el mercado salvaje", ante lo cual el "tejido social" poblacional (era) casi como una columna vertebral para el movimiento social"[49].

Justamente, al estar bloqueados los mecanismos de representación, el manifestar colectivamente las carencias adquiriría inmediatamente un sentido de protesta contra el

[46] Valenzuela, Eduardo. "La rebelión de los jóvenes ". [Artículo]. En *Proposiciones Vol.11*. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1984. Obtenido desde: http://www.sitiosur.cl/r.php?id=662.
[47] Ibíd. Pág. 50
[48] Campero Quiroga, Guillermo Entre la sobrevivencia y la acción política (Las organizaciones de pobladores en santiago) ILET Stgo. 1987
[49] Ibíd.

régimen que gobierna, aunque tales actos no necesariamente se definan por ese propósito. Desde esa perspectiva, para el autor, quien ve las protestas casi exclusivamente como el accionar de los jóvenes, las protestas representan en una proporción importante un "reventón" espontáneo, que tiene más un cierto carácter de amotinamiento social que de enfrentamiento a un régimen en particular, aun cuando este factor opere como desencadenante.

En consecuencia, la movilización y la protesta social tendría entre los jóvenes pobladores un sentido multidimensional: ser a la vez manifestación de lucha social contra un régimen específico y expresión terapéutica, antisistémica, resultante de la exclusión y la desintegración social.

En esa misma línea argumenta Weinstein[50] al afirmar que las protestas cambiaban la rutina habitual de los grupos de esquina, además de poseer un componente lúdico importante: participar de estas acciones era, junto con arriesgarse, formar parte de cierto clima festivo y de excitación que rompía la monotonía cotidiana. Escape a las condiciones de vida que ponía el régimen militar cuya "gestión gubernativa es percibida como carente de preocupación social. La pobreza y los pobres no figurarían entre las prioridades del gobierno"[51]. Por lo que las protestas parecen ser para el autor, un grito desesperado de los excluidos para que la acción estatal actúe a favor de su protección económica y social, tarea que el estado neoliberal había dejado de lado.

En esa lógica, las protestas no podían ser otra cosa que una movilización dispersa, heterónoma y falta de estructura en la cual tras carabineros y la represión se confundían Estado y gobierno. Esto pues el carácter espontáneo e irracional de la protesta no podía ver más allá de la materialización visible del gobierno: sus fuerzas represivas. Los objetivos no podían ir mucho más lejos.

En contra posición, Gabriel Salazar afirma que "es evidente que estos enfoques están centrados en la situación del sistema social y, más específicamente, en la descomposición que sufrió el sistema democrático tradicional bajo la acción dictatorial. Al reducirse el proceso histórico a la descomposición sistémica, el repliegue comunitario de los jóvenes fue caratulado de descomposición y no de recomposición.

[50] Weinstein, José "Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión socio-política." Ed. CIDE. Santiago. 1989
[51] Ibíd.

Negando la historicidad a los sujetos vivos y también a los espacios comunitarios, lo social y lo privado. Y a la juventud**.”**[52]

Contra la espontaneidad argumentada por los autores anteriores, Moulian[53] plantea que aunque la primera protesta fue convocada por la CTC existía en la cúpula de esta organización sindical un control político de modo que esta protesta fue decidida primero a nivel partidario y después implementada a nivel sindical, en este caso la CTC fue el indicado por su credibilidad y carisma. Aun así, es recién a partir de la tercera protesta que los partidos salieron a la luz haciendo visible un protagonismo que habían tenido desde un principio, pero que habían mantenido de una u otra forma ocultos. Sus dirigentes habían consensuado las diferentes convocatorias, en una división de trabajos concertada con las organizaciones sindicales y sus activistas habían sido centrales en la agitación barrial, en conjunto con otros líderes.

De todas maneras el autor intenta escapar a la simplificación de la dicotomía entre espontaneísmo y organización política en el desarrollo de las acciones de protesta, pues la determinación de quienes fueron los impulsores y fuerzas dirigentes de las protestas requiere un análisis complejo por niveles y no resiste un análisis general que resalte a las organizaciones sociales por encima de los partidos o viceversa.

Para Moulian, las jornadas de protestas o, el despertar de la multitud, como las designa, tienen como acontecimiento catalizador la crisis de 1983, la cual hace aparecer el descontento en la población, sobretodo debido al empobrecimiento de los sectores mas desposeídos y de la clase media. Así, “la crisis creó las condiciones para que una parte del pueblo derivara de multitud a masa o para que los grupos o redes asumieran el riesgo de expresarse como masa.”[54] Lo que tuvo su expresión en múltiples formas: “a través de las protestas callejeras, de paros nacionales y de las acciones de algunos grupos terroristas efectuando atentados con explosivos, especialmente contra torres de alta tensión y fuerzas del orden público”[55]

Por el contrario, Schneider[56] resta importancia a la crisis como detonante de las jornadas de protesta pues estas surgieron “con mas fuerza en los mismos barrios rojos

[52] Pinto, Julio. Salazar, Gabriel. “Historia Contemporánea de Chile. Tomo V Niñez y juventud.” LOM, Santiago, 2002. Pág. 239-240
[53] Moulian, Tomas *Chile Actual: anatomía de un mito.* Junio de 1997, LOM-Arcis
[54] Ibíd.
[55] Ibíd.
[56] Schneider, Cathy “La Movilización De Las Bases Poblaciones marginales y resistencia en chile autoritario”. Proposiciones *Vol.19.* Santiago de Chile : Ediciones SUR, 1990

que habían sido el centro de la actividad política de izquierda años antes del golpe militar"[57], y no tanto en las poblaciones mas golpeadas por la crisis económicas.

Si bien la autora choca en este punto con Moulian, concuerda en esto al poner en jaque las tesis espontaneistas, pues asegura que en el foco de la resistencia, configurado en las "poblaciones combativas", los militantes políticos mantenían una relación orgánica estrecha con los pobladores, debido principalmente a que los militantes vivían ahí mismo, lo que les permitía organizar a la población con actos públicos, reviviéndose tradiciones culturales, creando nuevas formas de democracia a nivel de base y generando una interacción continua entre los pobladores y los partidos donde destacaba además la solidaridad política entre las distintas organizaciones.

Para Garretón en cambio, es imposible separar la crisis de la acción de las organizaciones políticas como detonantes de las jornadas de protesta, así el ciclo de movilizaciones que se inicia en 1983, aunque no se puede entender sin referencia a la crisis interna del régimen, al fracaso de su modelo económico y al modo como éste afecta a los sectores medios y a las clases populares, estas ya suficientemente empobrecidas y avasalladas durante los años de dictadura, no habría tenido por si sola los efectos políticos que logro sin el nivel de organización que habían recuperado ciertos núcleos sindicales, la sobrevivencia de los partidos políticos y su actividad subterránea y la presencia en muchos campos de la vida social de esta franja sociopolítica de militantes o activistas. Argumento similar esgrime Roberto Araya al plantear que "la primera protesta vino a constatar un desarrollo de mejores condiciones para la lucha, un despertar y un nuevo estado de animo de las distintas capas del pueblo producto del crecimiento de las luchas sociales sectoriales experimentado desde hacia ya un par de años."[58] En el mismo sentido, Salazar agrega que "la contundencia social demostrada por la mayoría de las protestas no fue una derivación de la convocatoria ni de una senda de profundidad disparada al azar por una cúpula flotante, sino de la carga histórica acumulada en la base popular a lo largo de –cuando menos- diez años de autonomización forzada y creciente."[59]

Otro factor importante es el que pone Roberto Agurto, quien da cuenta que "en la ejecución de las protestas durante la noche en las poblaciones de Santiago, confluyen

[57] Ibíd.
[58] Araya, Roberto "De la "situación de emergencia" al protagonismo social. Movimiento de pobladores 1973-1983." Tesis de Grado USACH, 2008. Pág. 141
[59] Salazar, Gabriel "Violencia Política…" Ob. Cit. Pág. 298

dos tipos de protestas: una protesta organizada y una protesta espontánea."[60] Así, para Salazar "los hechos sugieren que la masa social que participó en las protestas del ciclo 83-87 fue diversa y heterogénea, y que se protesto tanto por razones políticas como por razones económicas (subsistencia) y sicológicas (rabia)"[61]

La historicidad del movimiento de recomposición del mundo juvenil popular en su repliegue que relata Salazar, al que hacíamos referencia anteriormente, es para el autor uno de las factores con mayor peso a la hora de explicar la radicalidad y extensión temporal de las jornadas de protesta. Así, se habría producido, entre 1976 y 1982, un ciclo comunitario centrado en la creación cultural que habría repercutido fuertemente en el ámbito popular y universitario, lo cual se habría visto reflejado en las protestas, de manera tal que "la identidad rebelde que se enfrento a Pinochet cuando al dictadura estaba en el pináculo de su poder no era sino la forma de poder que los jóvenes habían fraguado en sus madrigueras de refugio, en sus talleres y en sus encuentro y reencuentros de todo nivel…el poder cultural construido introvertidamente en la segunda mitad de los 70 se expreso públicamente en la década siguiente como una serie de movimientos populares de protesta y como base nutriente de la precomposición de varios partidos políticos. La politización del movimiento culturalista de los 70 se desplegó en varias direcciones y diversas formas: una fue la militancia social; otra, la participación en las jornadas de protesta, y otra, la reconstitución de organizaciones políticas orientadas a la lucha armada. Todas tuvieron como antecedente el ciclo cultural comunitario de los ´70"[62]

Profundizando la explicación de este proceso el autor explica que la revolución liberal, desato en la cara interna del movimiento popular una revolución silenciosa que equivalía a una refundación del sujeto histórico popular, realizada esta vez no por el Estado, sino por el mismo. El surgimiento del comunitarismo, que algunos autores han definido como un claro síntoma del carácter anómico de las masas populares chilenas, constituyo de hecho no otra cosa que una nueva fase del proceso de desclientelización político-institucional iniciado por el movimiento popular chileno desde, mas menos, 1950. En un sentido estrictamente histórico, eso no era un retroceso respecto de ciertos parámetros modernistas, sino una superación de las viejas dependencias clientelisticas. Una superación que permitía, eventualmente, desarrollar en varios grados la

[60] Agurto Roberto "El movimiento poblacional en la ciudad del terror 1983-1986"
[61] Pinto y Salazar "Historia Contemporánea de Chile Tomo V…" Ob. Cit. Pág. 240
[62] Ibid. 242

responsabilidad histórica de las masas. Fue ese incremento lo único que permite explicar el hecho de que la resistencia popular a la revolución liberal alcanzara un grado de persistencia y perseverancia que no tuvieron parangón en las movilizaciones colectivo-reivindicativas del periodo anterior a 1973"[63]. De esta manera, las jornadas de protesta fueron expresión de la construcción de un movimiento popular de nuevo tipo que, a partir de sus nuevas condiciones comienza a relacionarse de manera distinta con la política, construyendo nuevas formas de hacer política.

Si las protestas no fueron un evento producido por generación espontánea, sino mas bien fruto de un proceso de reorganización del mundo popular, empujado por el surgimiento de la crisis económica de 1983, devenida en crisis política del régimen, para Yocelevsky las protestas significaron el camino a la politización del proceso de articulación del movimiento de masas, así "el desarrollo de las protestas tal como ocurrió puede ser considerado "natural""[64], pues era el único camino posible de expresión política del movimiento de masas. A partir de las protestas entonces, para el autor, es que se reactiven antiguos dirigentes, partidos políticos y que se conformen nuevos bloques políticos que hacen variar la correlación de fuerzas a favor de la oposición.

Para Salazar, sin embargo, "el fenómeno de re-politización que se registro en las bases populares y juveniles a partir de 1980-1981 se caracterizo, en consecuencia, por la yuxtaposición de una cultura política de origen distinto a la de la identidad social y cultural de los que comenzaron a hacer uso de ella. Fue una politización hibrida, con estilos de acción política que no cuadraban con los estilos identitarios que llenaban la subjetividad de los jóvenes de los ´80" por lo que "el proceso de politización resulto ser un proceso complejo, de doble o triple fondo. Pues así como, por abajo, muchos jóvenes pugnaban por militar en la resistencia armada profesionalizada, los viejos cuadros políticos y los partidos de vocación parlamentaria se movían, por arriba, para negociar un pacto con la dictadura…Ambas movidas dejaban en el fondo, desechada la militancia socio-cultural. Y como resultado de ello, tanto el MIR como el FPMR, en tanto aparatos crecientemente militarizados y profesionalizados, quedaron entrampados en un aislamiento social y político, pese a que contaban con amplia simpatía popular"[65]

[63] Salazar "Violencia Política…" Ob. Cit. Pág. 285
[64] Yocelevsky, Ricardo. "Partidos políticos democracia y dictadura 1970-1990." Fondo de Cultura Economica, Santiago, 2002.
[65] Op. cit. 248

De la Maza y Garcés, coinciden con Yocelevsky en otorgarle a las protestas el atributo de ser el camino de politización de los sectores populares, de manera que "la protesta vino a señalar la realidad menos deseada por el régimen: la politización de la crisis", la cual "se manifiesta como agrietamiento del edificio autoritario, de la sociedad disciplinada: es la emergencia del debate, la opinión, la acción expresiva, simbólica y de ruptura, la articulación de grupos y actores, la perdida del miedo; la capacidad de desafiar el orden autoritario. La protesta contribuyo a potenciar estos procesos involucrando a las mayorías nacionales, de maneras diversas."[66]

Para dichos autores, las protestas, o la explosión de las mayorías, son la expresión del descontento contra el régimen, por lo que nacen simplemente como respuesta a este por que se le veía como el responsable de una política económica que había desvastado al país, responsable también de la falta de trabajo y del empobrecimiento generalizado que afectaba a los sectores populares, por lo que "el descontento, a través de la protesta, asume la forma de una lucha expresiva contra el régimen, transformándose en elemento catalizador de la crisis que busca expresarse en el campo de la política."[67]

De todas maneras, lo medular de las protestas radica en que permiten un proceso de articulación del mundo popular, así "la protesta –sostenemos- rearticula, al menos parcialmente y de manera circunscrita en el tiempo, expresiones sociales y políticas de oposición y descontento, en la medida que permite a diversos actores pronunciarse en su medio y de acuerdo a sus posibilidades, en función de un objetivo común y en un momento previamente concertado. La eficacia de la protesta radica entonces en su capacidad articuladora, que se alcanza cuando se otorga sentido político a las diversas expresiones de descontento de la sociedad."[68]

A pesar de sus capacidades, la protesta, según los autores, logran articular al mundo popular solo en los momentos de la acción, la articulación no tiene una expresión permanente. Dicha falencia impide que las protestas se traduzcan en una acción política consistente, debilitando su capacidad de oposición, por lo tanto incapaz de acabar con la dictadura y de construir actores sociales y políticos capaces de dar una lucha de manera constante y eficaz.

[66] De la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario "La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984". ECO, 1985. Pág. 17
[67] Ibid. 18
[68] Ibid. 19

Nos hemos referido anteriormente a la importancia que le da Salazar a las protestas como expresión de una nueva forma de hacer política de los sectores populares, o de una propuesta popular sobre el como hacer política. En ese sentido, para A. Rodríguez "lo que esta en la base de las jornadas de protesta es un cierto sentido de la historia como construcción colectiva a partir de una multiplicidad de pequeños actos simultáneos, casi anónimos, y que tienen una dimensión espacial. Esto cambia cualitativamente las formas de hacer política, otorgándole a esta una dimensión espacial, territorial, y un carácter concreto."[69]

Siguiendo en la misma lógica, para Araya, "la lógica de resistencia y expresión publica directa de oposición al régimen planteada por las protestas resulto particularmente aplicable a nivel territorial, representando la forma y el expediente mediante el cual los pobladores irrumpieron en el campo de la política. La cuestión del control territorial representa, desde los ´60 en adelante, un elemento central en el desarrollo del movimiento de los pobladores. La novedad durante la década de los ´80 radico en que las poblaciones no representaron tan solo el marco de acción para el despliegue y planteamiento de sus demandas como sector, sino también el escenario de expresión del sentido político del movimiento, el espacio de vinculación con el proceso político global de los sectores populares, representado en la convocatoria a las Protestas Nacionales. Es más, en los años ochenta, ante la debilidad de los actores populares que tradicionalmente canalizaron y proyectaron políticamente el movimiento de los sectores populares, la lucha de masas se desplazo especialmente al sector poblacional, posicionándose la población, más que la fabrica, como escenario fundamental en la constitución de la identidad popular. Hechos como el paro Comunal de Pudahuel, efectuado el 27 de julio de 1984, reforzaron el papel del ámbito local como referencia de acción."[70]

Por nuestra parte, para efectos de la investigación, adquieren significancia las jornadas de protesta nacional (JPN) desarrolladas entre 1983 y 1987 específicamente en dos sentidos.

Primero, porque al empujar la articulación de los distintos componentes del mundo popular y al generar la politización del movimiento de masas, nos aventuramos a decir que las JP**N** dan cuenta de un momento de constitución de Movimiento Popular.

[69] En Salazar, Gabriel. "Violencia Política…" Ob. Cit. Pág. 307
[70] Roberto Araya. Ob. Cit. Pág. 145

Segundo, porque si las JPN son expresión de una nueva forma de hacer política de los sectores populares, con arraigo en lo territorial, entonces es necesario investigar y dar cuenta de dicha lógica territorial, por lo que adquiere sentido investigar sucesos como el Paro Comunal de Pudahuel (PCP) de 1984.

Sobre el Paro Comunal de Pudahuel (PCP)

Con respecto al PCP la bibliografía que hace referencia a este hecho es sumamente escasa más allá de nombrarlo como una experiencia importante como lo hace Araya, o J.A Palma, como parte de las experiencias territoriales de la política popular.

Quienes se refieren algo más en extenso al respecto son Pinto y Leiva quienes argumentan que este se enmarcaría dentro de una estrategia de "levantamientos locales" destinada a recuperar fuerzas y sacar el mayor provecho posible a las protestas. Esto a partir de la apuesta que hacia el Comité Central de apuntar la acción del partido hacia las localidades, barrios, comunas o poblaciones, pues era ahí donde estaban las condiciones para, desde abajo, construir el poder popular y, por que en los espacios clásicos del desarrollo de la política (sindicatos, partidos políticos), la dictadura había generado una desarticulación que hacia imposible utilizarlos para el desarrollo de las fuerzas capaces de derrocar la dictadura. Los autores manifiestan que "este énfasis ya se había anunciado a mediados de 1983, cuando al definir la línea de masas del partido en el contexto de las protestas, el comité central afirmara, en una paradojal convergencia con el análisis que por el mismo tiempo hacia la derecha gremialista, que esta acción debía apuntar fundamentalmente a un ámbito geográfico y social acotado: la localidad, que podía ser "un barrio, una población o una o varias comunas". Era allí, se argumentaba, donde podía encontrarse "el conjunto de los elementos humanos, materiales e incluso ideológicos que están a la base de la estructura de la sociedad chilena". Era allí también donde los "problemas e intereses comunes, los niveles de conciencia y organización relativamente homogéneos, las tradiciones de lucha, las relaciones de amistad y parentesco generaban las condiciones en que podía comenzar a construirse "desde abajo " el poder popular, "evitando la tentación que siempre acecha a las organizaciones políticas de otorgar primacía a las cúpulas…la localidad cobraba un valor todavía mas estratégico, en tanto espacio "en que radican los problemas mas

acuciantes de las masas", y en que también "florecen la solidaridad, la organización y el espíritu combativo y rebelde de nuestro pueblo"[71]

Desde esa perspectiva, los levantamientos locales debían aprovechar la radicalidad con que se manifestaban las masas para potenciar el despliegue de la guerra popular así como también "el pleno (del ´84) confiaba en que los levantamientos locales también ayudarían a revertir la "grave perdida de fuerza militar que había sufrido el partido en años anteriores" pues se esperaba que las milicias surgidas bajo su alero permitirían "una mas rápida conversión de la rebeldía popular en fuerza militar guerrillera""[72]

En ese contexto, la comuna de Pudahuel fue donde tuvo mayor éxito la aplicación de la táctica de levantamientos locales, pues funcionaba allí una Coordinadora de Organizaciones Poblacionales (COPP). "Ya en plena fase de implementación de la nueva táctica, la octava protesta (27 de marzo de 1984) dio lugar a que la COPP, al igual que coordinadoras análogas que operaban en los sectores poblacionales de La Legua y Caro-Ochagavia, organizaran un primer amago de copamiento territorial, impidiendo por largas horas el ingreso de la fuerza policial…Todos estos preparativos tuvieron su clímax en el Primer Paro Comunal desarrollado bajo la conducción de la COPP, en plena consonancia con la táctica mirista, el 26 de julio de 1984. Durante el transcurso de ese día, grupos de 15 a 20 personas dirigidos por las brigadas de autodefensa y las milicias locales se movilizaron para asegurar el cierre total del comercio y la paralización de la locomoción colectiva, a la vez que se levantaban barricadas incendiarias para mantener a raya a las fuerzas policiales"[73] Los autores afirman que el MIR hizo una evaluación positiva del PCP y que la experiencia de Pudahuel se etiquetaba abiertamente como ejemplar.

Otro autor que se refiere al PCP es Marcelo Robles quien hace un detallado relato de todo el proceso de organización y movilización que se desarrolla durante la década del ´80 en Pudahuel, proceso que culmina en el PCP, momento pick de la lucha desarrollada en la comuna y a al vez comienzo del fin del mismo. Para el autor "el Paro Comunal en términos simples y mediáticos, buscaba resolver la demanda hecha por los pobladores de la comuna acerca del tema legal de reconocimiento por un trabajo digno y el bienestar social, mientras que en lo especifico en el plano social y político, se

[71] Pinto, Julio, Leiva Sebastián. Ob. Cit. Pág. 113.
[72] Ibíd. Pág. 114
[73] Ibíd. Pág. 116

pretendía acelerar el proceso de caída de la dictadura como respuesta de acción y desobediencia civil a través de la acción de los pobladores. Como idea político-partidista, las estructuras orgánicas de los partidos lo asumen y conducen en parte, pero la idea estaba planteada, materializada y conflictuada en la base de los pobladores, tras los fuertes acontecimientos represivos y necesidades estructurales básicas anteriormente narrados."[74] De esa manera, el PCP era la expresión máxima de la lucha de los pobladores de Pudahuel, comuna que "había mostrado el nacimiento de un Movimiento de Pobladores, reconociendo un ampliado de organizaciones políticas, sociales, sindicales, habitacionales y culturales…estas superaban la sola demanda asistencial, siendo capaces de construir su propio poder social e incluso de soberanía territorial, en un nuevo poder de habitar"[75] A pesar de aquello, el autor afirma que a pesar de que "el Paro Comunal del 26 de julio de 1984 marcaría el punto axial de esta larga experiencia de luchas en la organización de los pobladores de la periferia poniente de Santiago, esta no fue capaz de plasmar una acción permanente y relevante para los años que vendrían. Tampoco pudo materializar una acción en cadena de poder popular desde el habitar local, que pudiera ser la guía para la caída del gobierno militar. Esta es sin duda una gran debilidad del movimiento de pobladores de Pudahuel, al no lograr madurar un sello hacia el periodo de transición a la democracia."[76]

A partir de esto es que el PCP adquiere sentido para nuestra investigación no solo porque es un ejemplo de la lógica territorial que adquiere la política popular en las JPP, es decir, de la lógica territorial que adquiere el Movimiento Popular durante la década de los ´80, sino porque es un ejemplo concreto de la aplicación táctica de la EGPP durante las JPN por parte del MIR.

El problema de Investigación.

De esta manera, nuestro problema de investigación se configura a partir de la relación que se da entre diversos factores como son la constitución de Movimiento Popular, las Jornadas de Protesta Nacional desarrolladas entre 1983-1984, el MIR, y el Paro Comunal de Pudahuel, donde creemos que se configuran las siguientes relaciones:

[74] Marcelo Robles "Historia de los pobladores de las barrancas…" ob.cit.
[75] Ibíd.
[76] Ibíd.

a) Relación entre MP-JPN: creemos que las JPN son el momento de constitución, el espacio de desarrollo y dinámica que adquiere el movimiento popular en un momento histórico determinado.
b) Relación entre MIR-JPN: creemos que las JPN empujan al desarrollo de una nueva aplicación táctica de la Estrategia de Guerra Popular Prolongada que venia desarrollando el MIR desde fines de la década del ´70.
c) Relación PCP-MIR: creemos que el PCP es una forma concreta que adquiere la táctica del MIR a partir del desarrollo de las JPP, por lo tanto creemos que es parte de una apuesta política del MIR para el periodo.
d) Relación PCP-MP: el PCP es una experiencia concreta de constitución de MP en el plano de lo local, y da cuenta de la forma y característica específica que toma éste debido a las relaciones que se dan en ese espacio concreto.
e) Relación JPN-PCP: el PCP es la forma particular que adquiere la protesta popular local en el contexto del periodo de JPN, enmarcada dentro de una apuesta política del MIR.

Así, nuestro problema de investigación se nos presenta como el intento de dilucidar cual es la estrategia del MIR para el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional. Antes esta pregunta planteamos dos hipótesis:

a) Las jornadas de protesta nacional son un momento de constitución de Movimiento Popular debido a la dinámica que este adquiere durante aquellos sucesos. Así, las JPN se nos presentan como estrategia de movilización, con existencia de partidos que logran colocarse a la vanguardia, si no de todo su conjunto, de parte del MP, como momento en que el MP se articula en torno a objetivos políticos, a saber: el termino de la dictadura militar y el retorno a la democracia, y dicha articulación adquiere una estructura orgánica en torno a la conformación de un organismo que lo representa, el MDP, donde se articulan las organizaciones políticas que buscan conducir el MP; y

b) La estrategia y táctica del MIR para las JPN nace al calor del desarrollo de las mismas, en un momento en que se encontraba debilitado orgánicamente por los

constantes golpes que había recibido y debido a las tensiones internas, dificultando sus capacidades para aprovechar el periodo que se abría.

Para poder demostrar nuestras hipótesis creemos necesario cumplir los siguientes objetivos:

1. Comprender las jornadas de protesta nacional entre 1983-1984 como momento constitutivo de Movimiento Popular; para lo cual debemos:

    a) Describir el contexto en que se desarrollan las JPN tomando en cuenta la crisis política del régimen y la crisis económica;

    b) caracterizar y analizar las principales vertientes políticas y sociales que se articulan en el MP;

    c) identificar los hitos principales que dan cuenta de la constitución de MP;

    d) describir las jornadas de protesta que se desarrollaron durante 1983-1984;

2. A partir del periodo abierto por las protestas nacionales comprender la estrategia del MIR para el periodo 1983-1984, para ello creemos necesario:

    a) Caracterizar y analizar el desarrollo del accionar del MIR y de sus discusiones, previo al periodo de JPN;

    b) Describir y analizar la lectura que el MIR hace del periodo;

    c) Describir y analizar los elementos estratégicos y tácticos que desarrolla el MIR para el periodo de JPN; y

    d) Analizar el papel que juega el paro comunal de Pudahuel dentro de la apuesta estratégico táctica mirista.

3. Analizar el Paro Comunal de Pudahuel como caso particular donde se articula Movimiento Popular en torno a las JPN y donde se desarrolla la estrategia del MIR, para lo cual debemos cumplir con los siguientes objetivos:

    a) Caracterizar socioeconómicamente Pudahuel;

    b) Describir y analizar el desarrollo de la organización política y social y sus actores en Pudahuel para el periodo 80-83;

    c) Describir y analizar el desarrollo de la estrategia del MIR en Pudahuel;

    d) Caracterizar y analizar las jornadas de protesta en Pudahuel;

    e) Describir y analizar la planificación y desarrollo del PCP; y

f) Analizar las consecuencias y evaluaciones del PCP, a nivel local, a nivel del MIR y a nivel nacional.

Marco Teórico.

Para poder llevarse a cabo, la presente investigación se sustenta en cuatro enfoques metodológicos que se interrelacionan entre si para conformar el marco teórico dentro del que se mueve la investigación: una mirada desde la historia del tiempo presente, la utilización de la memoria como herramienta para la investigación histórica de nuestros tiempos, una relación particular entre violencia y política, y una mirada desde el método microhistorico para relacionar los tiempos y los espacios de desarrollo de los hechos.

Para dar un orden lógico a las ideas, hemos optado por utilizar la historia del tiempo presente como esqueleto o como contenedor del resto de los enfoques, cada uno de los cuales, para nuestras necesidades metodológicas, no se puede entender por si solo.

La Historia del Tiempo Presente

De esa manera debemos reflexionar en primer lugar en torno a una definición de la historia del tiempo presente. Sin querer entrar en una profundización de la discusión al respecto, intentaremos elaborar una síntesis de sus aspectos más importantes que guiaran nuestra investigación.[77]

Comenzaremos definiendo por negación. La historia del tiempo presente no es historia desde el presente pues por antonomasia se entiende que cualquier trabajo historiográfico se hace desde un momento presente determinado y que busca dar respuestas a necesidades o inquietudes del presente. Tampoco se distingue por ser una historia para el presente, es decir no se busca el pasado para ser capaz de comprender el presente. La historia del tiempo presente es distinta pues, si bien no puede eludir lo

[77] Para una profundización al respecto: Arostegui *La Historización del tiempo presente…;* Bédarida, Francois *Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente.* Cuadernos de Historia Contemporánea, 1998, numero 20, 19-27. Instituto de Historia del Tiempo Reciente, Paris; Baschet, Jerome *La historia frente al presente perpetuo. Algunas observaciones sobre la relación pasado / futuro.* En Relaciones, invierno, Vol 24, numero 93 El Colegio de Michoacán, Zamora, México; Soto, Ángel. *El presente es historia, reflexiones de teoría y método. Centro de Estudios Bicentenario, CIMAS, Santiago, 2006;* Acevedo Tarazona, Álvaro *Los retornos de la historiografía, la historia política y del acontecimiento; Anne Pérotin-Dumon (dir.).Historizar el pasado vivo en América Latina. Copyright ©2007* En http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

anterior, lo que le importa es historizar el presente mismo, desde una concepción particular del tiempo presente.

¿Historia contemporánea? No, pues si bien "la historia es siempre contemporánea" desde el punto de vista de las relaciones entre historia y presente, al termino historia contemporánea se le ha dado una definición cronológica especifica, perdiendo su sentido etimológico original y ha terminado por ser "una convención de origen francés con la que nos referimos a la historia de los dos últimos siglos y que toma su punto de partida en el proceso revolucionario de 1789."[78] Semejante afirmación hace Aróstegui: "pero el contenido de la palabra contemporáneo es hoy tan polisémico, sobre todo en el lenguaje historiográfico, que hace recomendable prescindir de su uso para el establecimiento de la naturaleza de la historia vivida. En consecuencia, se introduzcan matizaciones de lenguaje o no, y se distinga o no estrictamente entre contemporáneo, es cierto que la idea recogida por la historia del presente contiene el sentido de las palabras contemporáneo y coetáneo en su significación originaria y etimológica. Contemporaneidad y coetaneidad se convierten aquí en sinónimos"[79]. Bédarida, en ese mismo sentido se hace la siguiente pregunta "¿cómo sostener, pues, que nosotros éramos los contemporáneos de Robespierre o de Napoleón?"[80] Si bien, aunque confuso, la historia contemporánea tiene un punto de inicio, se hace mas difuso definir su fecha de termino, o concluir si ha terminado aun o no, es decir mantiene abiertas las fronteras de su conclusión y a fin de cuentas queda "fijado e incorporado por la historiografía como la época mas reciente y viva del proceso histórico general"[81].

¿Historia inmediata? "Es inmediato lo que ocurre en el momento mismo. Entonces ¿cómo y por que hablar de historia desde el momento en que esta noción parece contradictoria con la inmediatez? ¿Historia inmediata?, es decir, ¿instantánea en su producción, virgen de todo mediador? Imaginarla es prácticamente negarla."[82]

Carlos Barros Guimeráns, y el movimiento Historia[83] a debate, prefieren el término Historia Inmediata pues para ellos lo importante es la discusión sobre los

[78] Soto, Ángel. *El presente es historia, reflexiones de teoría y método. Centro de Estudios Bicentenario, CIMAS, Santiago, 2006*
[79] Aróstegui *La Historización del tiempo presente.*
[80] Bédarida, Francois *Definición, método y practica de la Historia del Tiempo Presente.* Cuadernos de Historia Contemporánea, 1998, numero 20, 19-27. Instituto de Historia del Tiempo Reciente, Paris.
[81] Ibíd.
[82] Ibíd.
[83] Barros Guimeráns, Carlos. *La historiografía y la historia inmediata: la experiencia latina de historia a debate (1993-2006).* En HAOL, Núm. 9 (Invierno, 2006), Pág. 193-196

sucesos que están pasando ahora mismo, una discusión que debe hacerse ahora ya, y que debe estar abierta para todos, es decir, pasan de una historiografía inmediata a una historia inmediata. Para Bédarida la diferencia se da en que el termino historia inmediata tiene un "déficit de contenido científico" y además es preferible hablar de historia del presente pues esta agrega un valor "heurístico de la pareja pasado / presente totalmente ausente en ese concepto de inmediata"[84], siendo quizás esa carencia de contenido científico en la historia inmediata lo que llama a Historia a Debate a inclinarse por ese termino. Por su parte, Álvaro Acevedo Tarazona no hace distinción entre historia inmediata e historia del tiempo presente o historia de nuestros días. En fin, entre lo inmediato y lo presente existe una delgada línea que tiene que ver con la concepción que se tenga del tiempo presente, y con la importancia que se le da al acontecimiento, aspectos que la historia del presente, al contrario que la historia inmediata, cargara de temporalidad, analizando los hechos en su tiempo largo y no solo en su tiempo corto.

Lo inmediato entonces estaría más ligado al periodismo, y se refiere mas a la actualidad que al presente, pues "la actualidad pasa frente a nosotros en una multitud de soportes y medios de información, en las cuales las noticias son sustituidas con celeridad. Sin embargo, el presente exige memoria, esta conformado por el pasado, que lo influye y determina, y por la capacidad de descubrir huellas históricas en los procesos actuales. Así, mientras la actualidad se basa en alcanzar la noticia, en hacerse con la información, en conocer, el presente se funda en re-conocer"[85] Así entonces para la historia del tiempo presente, el tiempo presente no tiene que ver con lo inmediato, si no con una manera especifica de relacionar pasado, presente y futuro.

En ese sentido entonces, la historia del tiempo presente da un nuevo giro a la manera de entender el presente, adensándolo, incluyendo dentro de él pasado y futuro en un mismo tiempo, llegando incluso a negar en sus propuestas mas extremas, cargadas de la lógica posmoderna, la existencia de un pasado y un futuro, pues el pasado y el futuro no existirían mas que en un tiempo presente imposibles de alcanzar. Contra este extremismo argumenta Francois Bédarida "la historia se basa sobre la idea de que existe una realidad exterior en el mundo que es susceptible de ser convertida en inteligible. Tal realidad detenta un grado de autonomía que es la base del conocimiento del pasado. Esta realidad es la que presenta el signo de la alteridad. El historiador no es un creador

[84] Bédarida. Ob. Cit.
[85] Soto, Ángel. Ob. Cit.

de ilusiones"[86], defendiendo así la objetividad de un pasado verdadero, real, aunque el mismo reconoce que se puede acercar a ese pasado solamente a través de verdades limitadas y parciales que se ubican en la actualidad. De cualquier manera, aunque defienda la existencia de un pasado objetivo, Bédarida concibe un tiempo presente que incluye en si a los demás tiempos, pues entiende la necesidad de alargar el presente mas allá de lo instantáneo, por tanto define el presente como "el lugar de una temporalidad extendida que contiene la memoria de las cosas pasadas y las expectativas de las cosas por venir", por tanto "no hay pasado ni porvenir sino a través del presente"[87].

Algo similar plantea Jerome Baschet[88] argumentando que es necesario incluir pasado y futuro en el presente, pues la lógica neoliberal nos entrega un "presente perpetuo que niega lo antes y lo después y hace del hoy el nuevo altar al cual todos deben de sacrificar"[89] Para el autor, el futuro si bien es incierto, alejado de las concepciones evolucionistas de la historia es un lugar al que hay que mirar para construir un "camino futuro no-trazado". Para la construcción de este es necesaria la mirada al pasado, una mirada tanto negativa como positiva, donde no se idealice un pasado idílico que no puede volver a existir, para construir ese futuro que no sabemos como será. De esa manera, la historia del tiempo presente propone una densificación del tiempo presente, que escape a lo inmediato, y que contenga una temporalidad más amplia donde tengan cabida un pasado que se mantiene vivo en nuestra sociedad, en el hoy, y un futuro en construcción que por su próxima llegada crea una serie de expectativas en todos los individuos, haciéndolo presente.

Dentro de dicha concepción densa del tiempo presente adquiere gran relevancia el acontecimiento. El interés por el acontecimiento en la historiografía cobra importancia al ser retomado por la tercera generación de los Anales luego de haber sido rechazado por Bloch, Febvre y Braudel por haber generado una historia acontecimiental, y el rechazo a la historia política que se basaba en los acontecimientos, "de la misma forma que Annales se opuso a la historia política de recetario, combatió con decisión la denominada historia acontecimental, primero, por ser una historia superficial (diplomacia, batallas, grandes hombres, etc.) que se oponía a una historia profunda y de larga duración de las estructuras económicas y sociales, cuyos

[86] Bédarida. Ob. Cit.
[87] Ibíd.
[88] Baschet, Jerome *La historia frente al presente perpetuo. Algunas observaciones sobre la relación pasado / futuro.* En Relaciones, invierno, Vol 24, numero 93 El Colegio de Michoacán, Zamora, México. 2003, Pág. 213-242
[89] Ibíd.

protagonistas debían ser los hombres y mujeres de la masa anónima; segundo, por ser una historia que no restablecía y ubicaba el acontecimiento en relación con la estructura y la coyuntura. No era que el acontecimiento se definiera como despreciable, sino que debía ser entendido como una especie de condensado (tiempo corto), consecuencia de las estructuras sociales y económicas profundas a la vez que podía conducir a modificarlas. Algo así como la punta de un iceberg que no puede ser estudiado fuera de ese mismo iceberg"[90]

Por tanto el acontecimiento es importante para la historia del presente solo si se entiende dentro de una estructura y coyuntura determinada, es decir no como el acontecimiento aislado sino dentro de una historia de largo plazo, lo que lo diferencia de un acontecimiento periodístico pues, para el periodismo cualquier hecho puede ser un acontecimiento, pero para la historia del tiempo presente, el acontecimiento es un hecho histórico, un hecho que devela estructuras a la vez que las modifica. En ese sentido el interés por el acontecimiento aumenta en nuestros días con la irrupción de los medios de comunicación de masas que dan importancia a los hechos noticiosos mundiales, tratándolos como acontecimientos modificadores de estructuras, pero que el historiador debe saber discriminar, como ya hemos dicho, un acontecimiento de un simple hecho noticioso. Es el acontecimiento, para la historia del presente, la génesis de los hechos que ayudan a explicar nuestro tiempo presente.

Siguiendo a Hugo Fazio, "reivindicar la importancia del acontecimiento no significa reducir la historia del tiempo presente a la historia inmediata. Mientras esta ultima se ciñe al acontecimiento y reconstruye, con un arte posiblemente elogioso, el intríngulis de ese magno hecho, la primera percibe el acontecimiento como un momento culminante que separa el antes del después, pero lo hace inteligible solo a través de una percepción del acontecimiento en la espesura y en las profundidades de la historia. En este sentido, el acontecimiento debe inscribirse en una determinada duración. La historia del tiempo presente es una historia de la duración." [91]

El tiempo así definido como duración se utiliza para significar el periodo transcurrido entre el comienzo y el fin de una serie de acontecimientos, alude a una visión espacial del tiempo. Duración significa tiempo vivido, el tiempo experimentado, el sentimiento subjetivo de actuar y elegir y de los límites que presionan a la acción y la

[90] Acevedo Tarazona, Álvaro *Los retornos de la historiografía, la historia política y del acontecimiento.*
[91]Fazio Vengoa, Hugo *La historia del tiempo presente: una historia en construcción.* En Revista Historia Critica. N°1, 2009.

elección, opuesta a la visión cartesiana del tiempo. Según Fazio, "el tiempo del reloj, uniforme, homogéneo, el medio para medir desde afuera cualquier cosa. Este era el tiempo reducido al espacio. La secuencia de los eventos se desarrolla en un medio homogéneo. Esta distinción es importante cuando se piensa en el cambio político y social. El historiador que intenta explicar un acontecimiento, una revolución o la inercia de una sociedad realiza una reconstrucción imaginativa de la evidencia de acciones individuales, del sentido de la acción colectiva de los participantes en los movimientos sociales y de las presiones materiales y psíquicas de la acción. Todo esto es la duración. Este es el tiempo a través del cual podemos entender el cambio estructural histórico. Este es el tiempo experimentado por el historiador y el analista social de un proceso de cambio"[92]

Es esta lógica del tiempo como duración la que utiliza Braudel en sus reflexiones sobre las tres duraciones en la historia, y es así como debemos entender la lógica en la que se inscribe la relación entre un tiempo densificado y un acontecimiento que a la vez devela y modifica estructuras. Según Fazio, "el tiempo no es unilineal ni mesurable cronológicamente. Existen tres grandes duraciones, cada una de las cuales corresponde a una esfera particular." Donde la larga duración se refiere a las estructuras y/o procesos de la historia; la mediana duración a las coyunturas, entendidas como una "situación especifica que resulta de un encuentro de circunstancias y que se considera como el punto de inicio de una evolución o una acción"[93]; y la corta duración se refiere a los acontecimientos. Estos tres niveles de análisis se mueven en ámbitos interaccionados convirtiéndose, en conjunto, en factores explicativos del transcurrir de la historia.

Solo dentro de esta estructura se puede entender el acontecimiento como un hecho histórico, diferenciándolo de un acontecimiento periodístico, momentáneo. Así, para el mismo autor, "una perspectiva que ubica el acontecimiento dentro de este tríptico temporal nos permite superar la inmediatez del mismo y rebasar las dificultades que implica abordar lo instantáneo, lo fugaz, lo furtivo. El tiempo corto debe percibirse como un momento de condensación de una coyuntura, en la cual indefectiblemente se encuentra inscrita y entendiendo esta como un momento de aceleración de una larga duración, es decir, un proceso."[94]

[92] Ibíd.
[93] Ibíd.
[94] Ibíd.

La microhistoria.

Dentro de este marco conceptual adquiere sentido la utilización del método microhistorico especialmente desde las corrientes de la *microstoria* italiana,[95] desde donde se utiliza lo local y lo regional como espacio de experimentación.

En primer lugar, y a pesar de lo que su nombre pudiese sugerir en primera instancia, debemos decir que "la microhistoria italiana no es, en contra de lo que podría equivocadamente evocar, una historia de microespacios o de micro regiones o de micro localidades…sino mas bien una nueva manera de enfocar la historia que, entre sus procedimientos principales reivindica el cambio de escalas del nivel de observación y de estudio de los problemas históricos-es decir, escalas pequeñas, o reducidas de observación, que pueden ser locales, pero también individuales o referidas a un fragmento, una parte o un elemento pequeño de una realidad cualquiera- como espacio de experimentación y de trabajo, como procedimiento metodológico para el enriquecimiento del análisis histórico."[96]

Espacio de experimentación histórica que se utiliza no para estudiar la historia *de* aquellas escalas reducidas de análisis, sino para estudiar la historia *en ellos.* Esto representa una cuestión fundamental pues la microhistoria no pretende quedarse en las particularidades de los espacios reducidos de la historia, sino más bien plantea una dialéctica que hace desplazarse la observación desde la estructura a la coyuntura para en última instancia, regresar a la globalidad, superando las miradas que simplifican la relación micro/macro visualizando lo general como lo mas importante y lo micro como conjunto de ejemplos de ello, o su opuesto que centrándose en lo micro tiende a ver lo macro como la suma de las micro realidades.

De esa manera entiende lo micro y lo macro como dos niveles diferenciados, cada uno con sus particularidades y su especificidad exclusiva, pero entendiéndolos como parte de una sola realidad histórica "presente en niveles diversos susceptible de ser observada y estudiada en sus manifestaciones correspondientes a las distintas escalas

[95] Para una discusión en torno a la microhistoria ver: Justo Serna y Anaclet Pons, *Formas de hacer microhistoria.* Ágora, Revista de Ciencias Sociales, núm. 7 (2002). E*n su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis.* En Contribuciones desde Coatepec, Enero-Junio, año/vol. II, numero 004. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. *Notas sobre la microhistoria ¿No habrá llegado el tiempo de parar?* En Pasado y memoria Revista de Historia Contemporánea, nº 3 Espagrafic, 2004*;* Aguirre Rojas, Carlos Antonio *Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana.* En Revista Histórica XXVII. 2 (2003) Pág. 283-317; Arias, Patricia *Luís Gonzales. Microhistoria e historia regional*. Desacatos, núm. 21, mayo-agosto 2006, pp. 177-186.

[96] Carlos Antonio Aguirre Rojas *Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana.* En Revista Histórica XXVII. 2 (2003) Pág. 283-317.

en las que se despliega"[97], realizando una superación del tradicional pensamiento dicotómico de los opuestos. De esa forma, la microhistoria formula preguntas generales a objetos reducidos y las formula de tal modo que esos objetos menudos, lejanos y extraños cobren una dimensión universal, sin dejar de ser únicos e irrepetibles.

La reducción de las escalas de análisis permite obtener una "descripción densa", es decir, siguiendo a Cleeford Geertz, una descripción cargada de los múltiples sentidos que un hecho puede implicar.

Así, la microhistoria utiliza las diversas escalas de análisis que permitan observar "las relaciones sociales, los modos de interacción múltiples y complejos que se dan entre sujetos operantes en un contexto histórico"[98], centrando la atención en las dinámicas sociales que afectan las estructuras más que en las estructuras en si mismas.

De todos modos, hemos hecho hincapié en entender la microhistoria como un método y no como una disciplina, pues, siguiendo a Peter Burke, existen dos riesgos en la utilización de la microhistoria: primero, que termine siendo cualquier investigación basada en documentos curiosos para seguir el rastro a un personaje o lugar particular y; segundo, que termine convertida en un fin en si mismo, investigando cualquier cosa.[99]

Para Serna y Pons, y también para Burke por el contrario, la clave de la microhistoria está en lo relevante de la pregunta para que el método sea utilizado, y no el método en si mismo pues las técnicas son relevantes cuando se emplean como método para formular problemas históricos perdurables o diferentes de los actuales. Así, aceptan la microhistoria siempre y cuando los objetos se sitúen en lo macrosocial, cuando las experiencias se pusieran en relación con la estructura, cuando las interacciones personales se captaran dentro del sistema social, o cuando lo local fuera observado como parte efectiva y significativa de lo global, por lo tanto, afirman los autores que "sean microhistorias, miniaturas o retratos, esas obras deben ser relevantes por sus datos, por el conocimiento que proporcionan o por el saber al que aspiran"[100]

Entonces, si el tiempo densificado entendido como duración permite relacionar las distintas duraciones de la historia desde el acontecimiento hasta la estructura, la microhistoria permite relacionar dialécticamente los distintos espacios de un momento histórico determinado, lo micro y lo macro.

---

[97] Ibíd.
[98] Justo Serna y Anaclet Pons, *Formas de hacer microhistoria.* Ágora, Revista de Ciencias Sociales, núm. 7 (2002)
[99] Justo Serna y Anaclet Pons. *Notas sobre la microhistoria ¿No habrá llegado el tiempo de parar?* En Pasado y memoria Revista de Historia Contemporánea, nº 3 Espagrafic, 2004
[100] Ibíd.

La Memoria

Ahora, ¿dónde empieza y donde termina el tiempo presente entonces? Poder dar alguna fecha donde se pueda iniciar o acabar la historia del presente en el afán de hacer una cronología de los tiempos históricos, es imposible para la historia del tiempo presente, pues se trata de un terreno movedizo, con periodizaciones mas o menos elásticas, en ese sentido para Bédarida y el Instituto de Historia del Tiempo Reciente, el tiempo presente es el tiempo de la experiencia vivida, tiempo en el que deben existir testigos que den cuenta de una memoria viva sobre los hechos, es decir el tiempo presente tiene que ver con la coetaneidad, pues la expresión historia del presente no alude a un periodo cronológico, sino a un procedimiento para historificar la coetaneidad, es decir la historia escrita por el historiador que vive la historia, aunque esa definición queda corta, pues entra también en la coetaneidad el hecho de que existan testigos que vivieron un hecho que el historiador pudo no haber vivido, por tanto la historia del tiempo presente busca una coetaneidad entre los protagonistas, los testigos y los propios historiadores.

Para Aróstegui, "el limite inicial puede coincidir con la supervivencia de actores y de testigos o con la persistencia de una cierta historia vivida o de una memoria viva, en algunas de las generaciones que conviven en la misma época. Para otros, puede remontarse hasta el inicio de los procesos históricos vigentes, es decir, que están inacabados. Lo que la sitúa en el ámbito de las relaciones pasado-presente, en donde estructuras de todo tipo y la propia memoria presencializan un pasado que permanece vivo en el presente"[101] De esta manera, la historia del presenta se fundamenta en una generación de las coexistentes, pues lo coetáneo, según Aróstegui no es solamente la experiencia vivida, "Coetaneidad como forma de discurrir de una historia mantiene su carácter plenamente categorial al aplicarla a la historia vivida. Cuando se habla de historia del presente solo es operativo el concepto de coetaneidad en su preciso significado de participación en una misma historia con independencia de la generación a que se pertenezca, la coetaneidad, sin embargo, tampoco presupone ni permite la ruptura con el pasado no vivido de forma directa; mas bien lo integra necesariamente"[102]

Coetaneidad por tanto, tiene que ver también, con la transmisión de esa experiencia vivida entre las tres generaciones que existen en un presente determinado

[101] Soto, Ángel. Op. Cit.
[102] Aróstegui *La Historización del tiempo presente.*

(generación en formación, generación activa y generación pasiva) y la formulación de una ínter subjetividad de esas experiencias vividas pues es la coexistencia de generaciones la que cualifica cada coyuntura histórica. Así el presente queda definido, desde una perspectiva intergeneracional, como una especie de sistema de coexistencia de generaciones.

De esta manera entonces, la historia del tiempo presente es aquella historia que se fundamenta en la experiencia de, al menos, una de las generaciones coexistentes en un presente determinado, "pero nunca esa experiencia es, de todas formas, independiente de aquella otra de las generaciones con las que convive. Toda historia del presente debe ser definida, por tanto, en el contexto y en la perspectiva de un nosotros"[103]

El hecho de que la historia del tiempo presente ponga como precondición para su realización la coetaneidad, pone sobre la mesa otro aspecto de gran importancia para su realización: la memoria.

Más allá de una definición de memoria, que a grandes rasgos podemos definir como una práctica social que elabora recuerdos a partir de vivencias individuales o colectivas[104], nos interesa poner el énfasis en las posibilidades que la memoria nos entrega para su utilización.

En primer lugar, podemos entender la memoria como un campo de batalla donde esta en juego la construcción de sentido en torno a la experiencia colectiva vivida, donde lo que se gana es la lucha por el sentido del presente en orden a delimitar los materiales con los que construir el futuro, por lo tanto planteamos la presente investigación como un aporte en el campo de las ideas en torno a la construcción de memorias sobre nuestro pasado reciente, pues es uno de los ámbitos que nos permitirá construir o reconstruir proyectos de futuro. De esta manera "la disputa de las memorias remite a la política en tanto "puesta en escena" de las memorias posibles. Toda

[103] Ibíd.

[104] Para una profunda revisión sobre el tema de la memoria: Garcés, Mario *et al. (comp.). Memorias para un nuevo siglo. Chile: miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago, LOM 2000;* Jacques LeGoff. *Pasado y presente*. En *Historia y memoria;* Stern, Steve. *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998*); Arostegui, J. *La historia vivida. Sobre la historia del presente.* Alianza editorial, Madrid. 2004; Kaufman, Susana *Sobre violencia social, trauma y memoria.* Facultad de psicología UBA; Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno editores, España 2001; Lechner, Norbert *Construcción social de las memorias en la transición chilena.* Ponencia presentada al taller del Social Science Research Council: "Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur", Montevideo, 15/16 de noviembre 1998; Jelin, Elizabeth (comp.): *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices*.. S. XXI de España editores; Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga (comps), *Historia memoria y fuentes orales*. Memoria AbiertA-Cedinci, Argentina, 2006

sociedad posee una política de la memoria mas o menos explicita, este es el marco de poder dentro del cual (o contra el cual) la sociedad elabora sus memorias y olvidos"[105]

Damos por entendido al decir esto, que la memoria, en términos colectivos no es una sola memoria homogénea, sino mas bien existe un conjunto disperso de memorias individuales y colectivas que se configuran a partir de ciertos marcos que conforman lo que se denomina memorias emblemáticas, desde donde se construye la memoria oficial, pensando en la memoria que ha salido victoriosa en la batalla por la memoria. Es decir, no existe una sola memoria colectiva, existen varias memorias colectivas, o memorias emblemáticas, en constante pugna por hegemonizar la memoria de una sociedad, en las que caben las distintas memorias individuales, así "es la relación dinámica, que se da y no se da, entre la memoria suelta y la memoria emblemática, lo que va definiendo una memoria colectiva que tiene sentido para la gente. Se construyen los puentes interactivos entre las memorias sueltas y las emblemáticas a partir de coyunturas o hechos históricos especiales, a partir de los casos en que una o dos generaciones de gente sienten que han vivido, ellos o sus familias, una experiencia personal ligada a grandes procesos o hechos históricos, de virajes o rupturas tremendos, que cambian el destino"[106]

Entonces, podemos entender la memoria emblemática como "una gran carpa en que hay un show que va incorporando y dando sentido y organizando varias memorias, articulándolas al sentido mayor", donde "este sentido mayor va definiendo cuales son las memorias sueltas que hay que recordar, dándoles la bienvenida a la carpa y su show, y cuales son las cosas en cuyo caso mejor es olvidarlas (debemos entender el olvido como parte de la construcción de una memoria emblemática) o empujarlas hacia los márgenes"[107] , o mas precisamente como "especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la memoria emblemática y su contra-memoria. Es un marco, no un contenido concreto"[108]

Para el caso de la construcción de memoria en Chile, creemos que estas se configuran a partir del marco que se puede entender parafraseando la emblemática consigna "*para que nunca mas en Chile."* Creemos que es a partir de dicha concepción que se mira a nuestro pasado reciente, a la dictadura, al terrorismo de estado, las

[105] Norbert Lechner y Pedro Güell Ob. Cit.
[106] Stern, Steve**.** *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)* Pág. 12
[107] Ibíd. Pág. 14
[108] Ibíd.

violaciones a los derechos humanos, el movimiento popular, los proyectos políticos populares y las jornadas de protesta que se sucedieron entre 1983-1986.

Esta memoria emblemática implica que las memorias se organizan principalmente en torno al olvido en tanto olvido del conflicto, y al recuerdo en tanto memoria traumática. Esto pues el proceso de transición liderado por la Concertación enfatiza como elemento imprescindible para hacerse de, y mantenerse con el poder, la gobernabilidad, lo que quiere decir básicamente la ausencia de conflicto social presente y la ausencia de conflictividad en los asentamientos del modelo neoliberal que administran. Así "el modo de modernización imperante, al concebirse como resultado cuasi espontáneo de las fuerzas autónomas del mercado y de los intereses privados, obscurece el vínculo entre el orden social y la acción colectiva. El efecto es el debilitamiento de la percepción del tiempo como un espacio en el cual la sociedad construye su futuro. El resultado, en ambos casos, es un "presentismo" altamente contingente y un bloqueo de las aspiraciones de futuro."[109]

Para Lechner y Güell el contexto de transición configura una estructuración del tiempos social donde el presente esta amarrado por la continuidad jurídica y económica del pasado, provocando que "el presente busque liberarse "de un pasado de conflictos que dividen a la sociedad…Dadas estas dificultades de manejar el pasado, la acción política se vuelca al futuro…Se trata de asegurar la gobernabilidad mediante un futuro compartido. La política del consenso esboza un horizonte de futuro: democracia representativa y economía de mercado. Dicha política asegura un clima de paz y tranquilidad anhelado por todos…Mas que un consenso en torno a un futuro compartido es un miedo compartido a revivir los conflictos pasados."[110]

Asimismo, el tiempo se vive hoy como un presente perpetuo, sin perspectiva, sin densidad, generando graves consecuencias para la política pues "la memoria colectiva retiene la imposición manu militari del modelo neoliberal; una memoria que es actualizada por la persistencia de los poderes fácticos. Es decir, la memoria funciona como proceso de interiorización de las normas fácticas. Una vez internalizado que el orden social y económico esta sustraído al gobierno político, la participación en la política y el futuro como su horizonte carecen de sentido."[111]

[109] Norbert Lechner y Pedro Güell . Ob. Cit.
[110] Ibíd.
[111] Ibíd.

Presentado el campo de batalla, la carpa show donde pretendemos instalar nuevos elementos para la construcción de la memoria, creemos necesario presentar los elementos principales de la construcción de la memoria emblemática en trono a los que nuestra investigación pretende dar su batalla:

- **Instalar el conflicto** en los análisis de nuestro tiempo presente densificado, pues por mas que se niegue la conflictividad social ésta es inherente a la estructura de clase sobre la que se posa el sistema capitalista y su actual forma neoliberal, y la manera de superar el conflicto no es negándolo sino mas bien asumiéndolo como un hecho concreto. Solo de esa manera podremos comprender que "la violencia ejercida durante la dictadura militar chilena es un hecho indesmentible que esta grabado en los imaginarios sociales y políticos…Sin embargo en el Chile actual, esta violencia se ha canalizado en la vida cotidiana en forma encubierta a veces, o manifiestas otras, y nos confronta con un pasado reciente que porfiadamente puja por ser desenterrado a gritos de verdad, justicia y reconocimiento social de un periodo traumático reciente de la historia nacional", y que "la dictadura no fue impuesta por fuerzas extrañas y completamente ajenas a tradiciones, acciones y representaciones de la lucha política que estaban presentes en las sociedades desde mucho antes de la década de los setenta, según lo expresara el historiador argentino Hugo Vezzeti, lo mismo hizo el historiador uruguayo Aldo Marchéis para su país." [112]
- **Superar la memoria traumática** pues "una memoria que queda atrapada por los testimonios de los familiares de desaparecidos y el recuerdo de los centros de tortura puede olvidar las condiciones que los hicieron posible."[113] No se trata de dejar de lado las denuncias de violaciones a los derechos humanos cometidos por la dictadura, ni las demandas por verdad y justicia, sino más bien es el intento por salir de la victimización para pasar a la comprensión de nuestro pasado reciente como el momento de enfrentamiento de dos proyectos antagónicos de sociedad. La insistencia en la construcción de una memoria traumática permite la permanencia del "*para que nunca mas en chile*", pensado como el nunca mas de los proyectos antagónicos.

[112] Iglesias Saldaña, Margarita "Trauma social y memoria colectiva". En Historia Actual Online 2005 (HAOL), Núm. 6 (Invierno, 2005), 169-175
[113] Vezzeti, Hugo y Marcheis Aldo, citados en Iglesias Saldaña…ob.cit.

La Violencia Política.

Ambos elementos nos obligan a posicionarnos desde una mirada particular del conflicto político y su relación con la violencia, pues "un cierto grado de violencia es infortunadamente constitutivo de la existencia tanto del estado como de la sociedad civil, y es frecuente que parte de esa violencia se despliegue en el ámbito político. De modo que nuestro análisis remite a un objeto delimitado por un cierto grado de desmesura en una practica habitual, a la que la sociedad no llega abruptamente, de un día para otro, y de la que tampoco se libra de manera tajante"[114]

A partir de ello es que primero debemos comprender la violencia como elemento fundante de la política, si es que la entendemos como espacio de disputa por el poder, o desde Weber, como la distribución del poder o la influencia entre grupos dentro de una sociedad compleja y el papel de las instituciones que regulan la concurrencia respecto de ese valor o bien escaso, subentendendiendo entonces que la política es por esencia un escenario de conflicto.

Cabe señalar que no es el poder en si lo que genera el conflicto pues "la lucha social no se libra sobre el poder en sí mismo, sino en torno a los recursos que posibilitan su proyección y ejercicio sobre otras personas (fuerza, carisma, autoridad, legitimidad...), aunque ambos elementos (capacidad y recursos del poder) son casi imposibles de disociar en la práctica. El poder es un medio para alcanzar muchos otros recursos. Por ello, su ejercicio —eso que llamamos «dominio»— resulta un elemento intrínsecamente conflictivo, cuya aspiración puede convertirse con facilidad en un fin en sí mismo."[115] De esa manera, si bien el poder no es de por si conflictivo, siempre esta directamente relacionado con la violencia pues significa la imposición de la voluntad propia sobre otros. Sin embargo, "no es conveniente identificar ambos términos: el poder puede ser impuesto recurriendo a la fuerza, y entonces lo llamamos violencia, pero también dispone de otros instrumentos para imponerse que no implican coerción, como el prestigio, los aparatos burocráticos, la persuasión, la negociación o los incentivos. Cabría admitir entonces que el poder es la categoría genérica de la que la violencia es un caso específico."[116]

La violencia es por tanto una posibilidad del poder y de la lucha por el mismo, pero es una posibilidad siempre latente, por tanto parte integrante de este y de su

[114] Romero, Luis Alberto "la violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestion". En Historizar el Pasado vivo, www.historizarelpasadovivo.cl
[115] Gonzáles Callejas, Eduardo. *La violencia en la política*, Madrid, CSIC, 2002.
[116] Ibid.

escenario de conflicto: la política. Violencia tanto en su expresión a través de la fuerza física como en la amenaza de su utilización, desde la clase en el poder mediante el aparato de Estado, o desde las clases subordinadas en lucha por el control del aparato de estado, por la integración en este o por su total destrucción.

En ese sentido, "el Estado existe como tal porque aspira a utilizar en exclusiva unos recursos violentos que ha sustraído al conjunto de la sociedad, a la que no permite su uso fuera de unas ciertas normas que constituyen la vida política. El aparato represivo en un Estado complejo protagoniza esta patrimonialización de la violencia colectiva en favor de un proyecto social de clase, sexo o casta, que se ha apropiado de la violencia pública."[117]

Así mismo, siguiendo a Eduardo Gruner[118], la violencia es fundadora de la juridicidad estatal, de modo que "la violencia es condición fundacional de la Ley", pues es en virtud de la subsistencia de la violencia que la ley se mantiene viva, además de ser la normativa jurídica el campo principal donde se legitima la coerción, es decir la posibilidad de ejercer la violencia y la coacción como ejercicio efectivo de la violencia.

En esa misma línea coinciden Carl Smith y Lenin, aunque desde perspectivas ideológicas antagónicas, en que el Estado político se escuda en lo jurídico para aplicar una violencia desde las clases dominantes hacia el interior de la sociedad nacional o hacia el exterior de ella. El primero desde una óptica que entiende la lógica de la política como la lógica de la guerra donde la relación amigo/enemigo vendría a ser la categoría fundamental de la política. El segundo entendiendo la política como "economía concentrada", espacio en el cual se expresa explícitamente la violencia de la lucha de clases.

La inversión de la famosa frase de Clausewitz "la guerra es la continuación de la política por otros medios", por parte de Michael Foucalt, "*es la política la que implica la continuación de la guerra por otros medios"* apunta en la misma dirección, intentando demostrar que el monopolio de la violencia por parte del Estado deviene en una especie de "guerra silenciosa", donde el poder político tiene el rol de inscribir jurídicamente la relación de fuerzas en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, incluso en los cuerpos. Guerra silenciosa que cuando no es necesaria la utilización abierta y deliberada de la fuerza se expresa como "paz civil" en la que las luchas políticas intestinas por el poder o el dominio también podrían

[117] Ibid.
[118] Gruner, Eduardo *"Las formas de la espada"*. Ediciones Coligue, Buenos Aires, Argentina, 1997.

explicarse por la lógica de la continuación de la guerra. Paz civil por cierto frágil en tanto que ante cualquier indecisión política puede devenir en violencia abierta.

De esa manera "el reto fundamental del Estado —cuya naturaleza y función se erigen en cuestiones básicas de la ciencia política moderna— es conseguir el monopolio del poder coactivo como único medio de obtener la «paz social». Hay que advertir, sin embargo, que la afirmación de que el Estado ejerce en exclusiva la coacción física es una simple metáfora para explicar la idea de que los órganos gubernamentales tienen el poder de prescribir o autorizar los actos de coacción con arreglo a un valor o a una norma superior. El monopolio no significa un ejercicio exclusivo de la violencia (no hay sociedad donde la violencia paraestatal esté completamente ausente), sino el derecho privativo de imponer o permitir, y por tanto de prohibir la violencia si ésta se produce en contra de las normas establecidas. La función ideal de monopolio de la violencia es la ausencia de toda violencia efectiva."[119], esto pues "la política es un instrumento dirigido a canalizar las situaciones de conflicto en una sociedad a través del empleo del mínimo posible de fuerza. Esta exclusión paulatina de la violencia se consigue en primer lugar reglamentando y limitando su empleo (combates singulares, tregua de Dios), y sustituyendo en una segunda etapa las formas más brutales por modalidades violentas más «civilizadas» (del motín del hambre, la masacre indiscriminada o la pena de muerte, a la huelga, la represión selectiva y la prisión). En último término, la política intentaría eliminar completamente la violencia física, reemplazándola por otras formas de combate más ritualizadas: batallas electorales, debates parlamentarios, discusiones en comisión, etc., etc."[120]

Así, la violencia como componente siempre presente del conflicto político es un elemento de la racionalidad política, utilizada o vociferada en función de la consecución de objetivos en torno al mantenimiento o consecución del poder o de una parte de este por parte de alguna de las clases o sectores de ellas que se encuentran en pugna.

Entonces si la violencia política es un elemento de la racionalidad política, donde el Estado se presenta, entre otras formas, como una herramienta para el uso o amenaza del uso la violencia y como elemento normativo de la misma, por lo tanto legitimador de la violencia, por parte de las clases dominantes, la violencia política por parte de las clases subordinadas y sus organizaciones políticas es también un elemento

[119] Gonzáles Calleja. Ob. Cit.
[120] Ibíd.

racional, parte de una serie de elementos que componen la estrategia política para el objetivo fundamental: la consecución del poder.

Al estar desprovistos de las herramientas que entrega el control del aparato de Estado, las clases subordinadas buscan formas alternativas que buscan legitimar el uso de la violencia política y que buscan enfrentarse a la violencia que emana desde las clases dominantes. Desde esta perspectiva adquiere importancia la protesta popular, entendida como elemento de la racionalidad política y de la aplicación de la violencia política desde los sectores populares.

En este punto creemos necesario hacer la diferencia entre manifestaciones de violencia que se desarrollan al interior de las clases subalternas y manifestaciones de violencia política de las mismas, dentro de las cuales enmarcamos la protesta popular.

Creemos que lo que hace la diferencia entre la expresión de violencia política y otros tipos de manifestaciones de violencia es su intencionalidad, la cual "remite a una dimensión ideológica."[121] A partir de esta premisa, podemos utilizar la definición que hace Gonzáles Callejas, quien define violencia política como "el empleo consciente (aunque no siempre deliberado o premeditado), o la amenaza del uso, de la fuerza física por parte de individuos, entidades, grupos sociales o partidos que buscan el control de los espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno, y, en última instancia, la conquista, la conservación o la reforma del Estado…siempre que cumplan dos requisitos: manifiesten intencionalidad y se dirijan a influir en el campo de la estructura política."[122]

Para el mismo autor, cualquier manifestación de violencia política debe tener alguna de las siguientes dos características:

1. "Que tenga como objetivo principal el control o el reordenamiento de espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias del gobierno, y, en último extremo, la conquista, la conservación o la reforma del Estado. A este tipo de acción la llamaremos *violencia política deliberada.*…
2. "Que su objetivo inicial no sea de índole política, pero que provoque un debate y estimule un realineamiento de los grupos sociales y del Estado en torno a la

[121]Sotelo, Ignacio «Violencia y modernidad. Prolegómenos a una reflexión sobre la violencia política», *Claves de Razón Práctica* (Madrid), nº 1, abril, 1990, p. 50 y «Las raíces sociales de la violencia», *Revista Internacional de Sociología* (Córdoba), nº 2, mayo-agosto 1992, p. 60.
[122] Gonzáles Calleja. Ob. Cit.

administración y el reparto del poder. Es lo que llamaremos *violencia instrumentalizada* con fines políticos."[123]

Así, pierden sentido los análisis que intentan mostrar la protesta popular como manifestaciones anómicas de una sociedad determinada, así como también aquellas que intentan mostrar la violencia del Estado capitalista, especialmente durante algún régimen dictatorial, como manifestaciones de exceso momentáneo producido por algún contexto de poca estabilidad política e ingobernabilidad o por la mente perversa de algún militar loco que se hizo del poder.

Solo comprendiendo que la violencia es parte integrante de la política es que podemos comprender los hechos ocurridos en nuestro tiempo presente, dándole sentido a la violencia como parte de la naturaleza del conflicto político y no como un momento anómico del mismo, escapando a una memoria traumática que se asume como victima y nunca como una de las partes en conflicto.

En segundo lugar, trataremos la memoria como fuente para la investigación histórica, donde adquiere gran importancia el relato oral de los participantes en los hechos investigados. Si bien historia oral y memoria no son sinónimos, están íntimamente relacionados pues la memoria es el mecanismo a través del cual se recuerdan y ordenan mentalmente las experiencias pasadas, y es a través del relato oral como esas memorias se expresan, o una de las formas que tienen de expresarse. Nos interesa utilizar el relato, no el mecanismo de recuerdo.

Debemos entender para esto que la memoria no es historia en si, si no que es "materia prima" para la historia, es fuente para la historia y debe ser tratada como tal, con los mismo requisitos metodológicos que cualquier otra fuente, es decir: identificación como fuente idónea, contrastacion, contextualización temporal, etc., pues su testimonio puede ser valido, como también puede ser desmentido al compararlo con otros relatos o con fuentes escritas, pero lo que al historiador debe importar no es si el testigo dice la verdad o no, así, las entrevistas logradas, los testimonios construidos cuidadosamente no son historia, son solamente testimonios. Necesitan de la crítica, el análisis y la interpretación del historiador. Es importante recalcar esto para no caer en vicios que terminan por exagerar la importancia del relato, transformándolo en el hecho histórico mismo, y no pensándolo como una fuente, ante esto es necesario tomar las

[123] Ibíd.

precauciones necesarias, pues si el uso de la oralidad no sirve para explicar el proceso histórico, entonces el análisis puede ser valido y hermoso, pero no es historia oral.

Tampoco nos interesa para esta investigación hacer un estudio sobre los mecanismos de la construcción de memoria, aunque si es necesario comprender los marcos de la memoria dentro de los que se insertan los relatos de los entrevistados, que en nuestro caso particular son, en su mayoría ex militantes de organizaciones políticas, participantes en las JPN y en el PCP.

El marco de la memoria en que se insertan dichos relatos es la memoria construida por el relato oficial y tiene como característica principal la idea del "para que nunca más en Chile". Dentro de esta "carpa" se sitúa la memoria de los ex militantes que está cruzada por la derrota de las apuestas políticas que se desarrollaron en el periodo estudiado. En ese marco, se sitúan dos memorias en pugna, una que asume la derrota haciendo una critica de las apuestas políticas pasadas que parte de la negación de las mismas, y otra que asume la derrota desde la crítica a las apuestas políticas como forma de reconstrucción del proyecto revolucionario. Entre ambas apuestas existen matices, y son pocas las memorias que se encuentran tal cual se las describe. Por lo tanto, la situación actual de los sujetos entrevistados es de vital importancia para conocer desde donde se sitúa su relato.

Otro factor de gran importancia a la hora de analizar los relatos de ex militantes es el lugar que ocupaban en la estructura partidaria pues entrevistar siempre a militantes o dirigentes de primera línea puede hacer que sea repetitivo o que ellos reproduzcan solo la historia oficial del partido, esto pues "la narración de sus experiencias no puede escindirse de la construcción de un mito sobre si mismos"[124]. Por el contrario "los militantes de base puede que entreguen menos con respecto a táctica y estrategia, pero pueden abrir aspectos mas humanos, sus relatos son menos autocentrados"[125]. Por lo tanto, es necesario buscar entrevistados que varíen en cuanto a lugar que ocupaban en la estructura de su organización, situación actual y otros factores para poder enriquecer la mirada del periodo y los hechos con la mayor cantidad y variedad de fuentes orales posible.

Con respecto a las fuentes, es interesante resaltar que para llevar a cabo la historización de nuestro tiempo presente existe una gran variedad de fuentes que hacen algo dificultosa la labor, pero también, mucho más rica en cuanto a la comprensión del

[124] Pasquali, Laura. Ríos, Guillermo y Viano, Cristina. "Culturas militantes"
[125] Ibíd.

pasado. Esta gran variedad de fuentes ha sido objeto de grandes críticas hacia la historia del tiempo presente. Lo que se le critica es la supuesta imposibilidad de obtener fuentes confiables, debido a la carga de subjetividad que entregan las fuentes orales, y la imposibilidad de revisar ciertos archivos que permanecen sin salir a la luz publica, pero mas allá de ser un problema, para Álvaro Acevedo "este tipo de historiografía, requiere de una valoración y tratamiento distinto de las fuentes. Es el caso de las denominadas fuentes de la historia oral que demandan una reconstrucción e interpretación muy especial por la carga de la contemporaneidad. De igual forma, las fuentes de prensa adquieren una dimensión diferente, pues si estas para un historiador, comúnmente, se definen como fuentes primarias o de archivo, para los especialistas en este tipo de temas son fuentes secundarias o bibliográficas"[126] De esta manera entonces, las fuentes no deben ser un problema para hacer historia del presente, si no mas bien deben ser tratadas de distinta manera. Por otro lado en nuestros días existe una cantidad mayor de fuentes que deben ser incorporadas como nuevas fuentes, la Internet, material audiovisual, etc. Nuevas fuentes que ciertamente el historiador de la historia del tiempo presente muchas veces debe sistematizar para poder ocuparlas en su trabajo.

Las Fuentes.

En nuestro caso las principales fuentes a utilizar serán por una parte las entrevistas a personas que hayan participado de los hechos a investigar, en su mayoría militantes, intentando abarcar un espectro lo mas heterogéneo posible en relación al tipo de militancia (en referencia a la estructura orgánica), tiempo de militancia (lo que entrega diversas perspectivas, según también las experiencias militantes vividas), y la posición actual (en relación con el lugar desde donde se posiciona la critica).

A partir de dicha fuente pretendemos adentrarnos, a partir del recuerdo de la propia experiencia, en los elementos que tienen que ver con los aspectos estratégico-tácticos del MIR para el periodo estudiado, en la dimensión de su aplicación concreta por parte de la militancia en territorios específicos, pero por sobre todo, es esta fuente el principal elemento que nos permitirá comprender y analizar la intervención del MIR en la comuna de Pudahuel y los preparativos, desarrollo y evaluaciones del Paro Comunal de Pudahuel.[127]

[126] Acevedo Tarazona, Álvaro. Ob. Cit.
[127] Cabe hacer una aclaración. Una vez iniciada la investigación, se tuvo problemas en la realización de las entrevistas. Estos de debieron por un lado a que gran parte de los participantes directos en el paro

Por otra parte, utilizaremos documentación interna del MIR, principalmente la que data del periodo 1980-85, intentando buscar en ella la lectura del periodo que realiza la organización, sus apuestas estratégico-tácticas, las discusiones que se realizan en torno a dichos elementos, y el sentido que tienen para aquellos la apuesta política por los levantamientos locales, en especifico el PCP.

Además, sirve para el propósito de la investigación, la utilización de la prensa publica del MIR, su revista El Rebelde, de la cual revisaremos los números publicados entre los años 1983 y 1984, que nos permitirá analizar el discurso que pretende mostrar la organización hacia el conjunto de la sociedad, para poder contrastarlo con la documentación interna y las fuentes orales. Es a partir de la revisión de la prensa partidaria que podemos dar cuenta de cómo la organización le va tomando el pulso, cuales son los énfasis que pone en sus análisis y como se van moviendo sus apuestas estratégico-tácticas. Además, nos permite hacer un seguimiento al accionar orgánico, al desarrollo de la intervención del MIR en la comuna de Pudahuel, y las impresiones públicas que se hacen del Paro Comunal de Pudahuel.

Pero no solo prensa partidaria será utilizada en la investigación, sino también se utilizara prensa oficial para dar cuenta de los principales sucesos ocurridos en el desarrollo del conflicto que se desata en Pudahuel a partir de las Jornadas de Protesta y durante el desarrollo del Paro Comunal.

Además, la revisión de revistas de época, principalmente *Análisis, Apsis, y Hoy* y de documentos de trabajo realizados en la década de los 80 principalmente por SUR y FLACSO nos permitirá hacer una lectura del contexto económico y político, así como del desarrollo del MP y del accionar del MDP, además de entregarnos algunos elementos sobre Pudahuel.

En síntesis, es a partir de estos cuatro elementos analizados: historia del tiempo presente, microhistoria, memoria y violencia que nos acercaremos al tema de investigación, siempre intentando movernos en la densidad de espacios y duraciones del

---

comunal de Pudahuel y su proceso previo no se encuentran en el país debido a la gran cantidad de militantes que cayo preso posteriormente a la acción y que luego salio al exilio. Por otra parte, se tuvo dificultad para realizar entrevistas debido a la negativa de algunos militantes para dar su testimonio. Debido a ello, hemos intentado salvar dichas dificultades de dos formas. Por una parte hemos utilizado entrevistas realizadas en otras investigaciones, principalmente la tesis de Marcelo Robles, y otros testimonios publicados en sitios de Internet. Por otra parte, hemos hecho una aproximación al tema desde las otras fuentes consultadas, documentos internos del MIR y distintas publicaciones que nos permitieron tanto analizar los aspectos propios de la organización y el análisis y la reconstrucción de los hechos ocurridos en Pudahuel. De todas maneras, queda planteado el desafío de realizar las entrevistas que nos permitan profundizar nuestra investigación desde la memoria y la experiencia de los sujetos participantes.

tiempo, para que los acontecimientos y procesos no queden sueltos y carentes de sentido en los análisis historiográficos.

Intentando la construcción de una memoria, y por lo tanto una perspectiva de futuro, que integre la violencia como parte integrante del conflicto político de modo que nos permita darle un nuevo sentido a la política misma y al ambiguo *para que nunca más en chile*. Es decir***, intentando dotar de nuevo sentido a nuestro tiempo presente.***

La investigación se estructura en tres capítulos que hemos definido de acuerdo a distintas escalas de observación a través de las cuales nos acercamos al problema de investigación. El primer capitulo se refiere a la escala de observación que apunta a los tiempos de larga y mediana duración que se cruzan en la investigación. De esa manera, el primer capitulo se refiere al contexto en que se desarrollan los hechos, pero un contexto que no es entendido como un mero escenario estático, sino como parte integrante y a la vez contenedora del proceso desarrollado. Se definen en este capitulo el desarrollo de la forma neoliberal que adquiere el capitalismo en Chile a partir de las reestructuraciones que lleva a cabo la dictadura militar como el tiempo de larga duración, el cual es cruzado por cuatro coyunturas: crisis económica, crisis política, articulación de la oposición y constitución de Movimiento Popular a través del desarrollo de las Jornadas de Protesta Nacional, centrándose en la ultima de ellas.

El segundo capitulo, segunda escala de observación, se refiere al MIR como actor específico que interviene con su apuesta política sobe los tiempos de larga y mediana duración.

Por último, el tercer capitulo intenta dar cuenta de un acontecimiento ocurrido en el entramado de larga y mediana duración e impulsado por el actor específico referido anteriormente, en un espacio concreto (la comuna de Pudahuel): el Paro Comunal de Pudahuel. A través del análisis y descripción del acontecimiento, la investigación pretende adentrarse en la forma concreta que pudo adquirir en un espacio específico y con actores específicos, la constitución de MP en el contexto de las JPN.

Capitulo I:
Primera escala de observación.
Larga y mediana duración.

Hemos definido una concepción densa del tiempo presente y de los tiempos de la historia en general, donde, siguiendo a Braudel, se entrecruzan, mezclan e influencian largas, medianas y cortas duraciones. La identificación de aquellos tiempos en la historia es un ejercicio flexible y debe hacerse en función de una referencia sobre la que el investigador se posa para llevar a cabo la investigación según las escalas de observación que desee utilizar. Así por ejemplo lo que para un estudio puede ser entendido como un proceso de mediana duración, puede serlo en otro un proceso de larga duración. Lo importante al hacer este ejercicio, es entender que en el proceso histórico se entrecruzan distintas dimensiones del tiempo, y así como Braudel propone tres, quizás podríamos agregar algunas intermedias de ser necesario.

Dentro de ese marco, para nuestra investigación hemos caracterizado como tiempo de larga duración el desarrollo del capitalismo en su forma neoliberal en Chile, la cual comienza a implementarse bajo el régimen dictatorial encabezado por los militares, por lo tanto decimos que el régimen militar es la forma que adquiere el régimen político, a partir del cual se comienza a desarrollar el neoliberalismo.

Tiempo de larga duración.
La refundación neoliberal del país.

A partir de 1976, durante lo que Tomas Moulian llama la "etapa terrorista de la dictadura"[128] comienza la refundación del país, en lo que vendría a transformarse en la "revolución neoliberal" impulsada por los economistas graduados de la escuela de Chicago en términos económicos, y en cuanto a lo político en la instalación de una "nueva democracia", proceso que a su vez se enmarca dentro de un tiempo de mayor duración: el desarrollo del capitalismo.

La contrarrevolución neoliberal

El desarrollo de la revolución neoliberal, una vez limpio el camino de la oposición política y aniquilada la militancia popular articulada en torno a los partidos de izquierda, implicó una reestructuración del modelo económico de largo plazo, cuyas principales medidas fueron:

"a) *aceleración de la privatización de la economía,*

[128] Moulian, Tomas "Chile actual. Anatomía de un mito" LOM, Santiago, 2002.

b) estructuración de un sector financiero más moderno, con participación tanto de financieras como de bancos,

c) apertura externa mediante una baja de aranceles mucho mas drástica que la fijada anteriormente,

d) apertura a la inversión extranjera,

e) política de diversificación de exportaciones,

f) política industrial negativa."[129]

Lo que para Moulian fue una revolución neoliberal, para Rafael Agacino fue una "contrarrevolución neoliberal", esto pues "decimos **contrarrevolución** por la radicalidad de sus orientaciones programáticas cuyo sentido puede sintetizarse en la negación de los **derechos generales de los trabajadores y de los movimientos populares**. A éstos se los reduce a individuos afectos a las reglas del mercado, y en el mejor de los casos, reconociéndoseles derechos económicos individuales; solo *individuales*, nunca colectivos o sociales. Y **neoliberal,** sobretodo porque lo que sustituye a la anterior institucionalidad – paternalista o de compromiso - que regulaba las contradicciones de clase, son ahora reglas de mercado que imponen **relaciones de carácter individual** con escaso o ningún tipo de regulación y lo más significativo, extendiendo éstas a esferas de la vida antes inimaginadas. El carácter neoliberal consiste precisamente en la desregulación de los mercados y la extensión de la racionalidad económica a la casi totalidad de las relaciones sociales al amparo de una nueva escasez instalada por la reapropiación privada de la riqueza material e inmaterial que se había socializado -o que aún se mantenía fuera del mercado - en el patrón capitalista anterior."[130]

Por su parte, la revista Solidaridad, se refiere a las transformaciones económicas de la siguiente manera:

"La licitación de empresas estatales, muchas de ellas vendidas a "precio de huevo"; la reducción de las facultades de control de DIRINCO; la apertura al comercio exterior; la diferencia entre el interés cobrado por la banca extranjera en sus créditos y la tasa cobrada internamente por ese mismo dinero; la legislación laboral, que redujo gradualmente las conquistas de los trabajadores; la reforma provisional, que traslado

[129] Ibíd. Pág. 195

[130] Agacino, Rafael "Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet". Papel presentado a la reunión del Grupo de Trabajo Hegemonias y emancipaciones de CLACSO, 30-31 de enero de 2006, Caracas.

enormes cantidades de dinero a entidades privadas; y el control férreo de la autoridad sobre la disidencia y la organización sindical, fueron algunas de las medidas de apoyo al fortalecimiento de los Grupos (económicos), los que pasaron a convertirse en pilares del sistema económico."[131]

En fin, a partir de mediados de la década del ´70 se lleva a cabo un proceso de refundación de la sociedad chilena en su conjunto, refundación que implica el giro de un modelo nacional-desarrollista hacia un modelo neoliberal de acumulación capitalista.

Así, ya con algunos graduados de Chicago participando en gabinetes ministeriales comienza el proceso de desindustrialización y se especializa la economía en exportación de productos primarios con ventaja comparativa en los mercados internacionales, diversificando los productos exportables, sumándose al cobre, principal producto de exportación del país, los productos agroindustriales, los productos derivados de la explotación forestal y de la pesca industrial.[132] Al mismo tiempo, se reformaba la legislación que gravaba la inversión extranjera, se abría la economía a la importación de productos industriales y se comenzaba a privatizar algunas empresas públicas estratégicas como las ligadas al transporte, las comunicaciones, energía, financieras e industriales. Así, para Igor Goicovic "los cambios son radicales: la industria manufacturera nacional, incapaz de competir en un mercado abierto con los bienes importados, colapsa…en el agro, la desarticulación de los asentamientos y cooperativas formadas por la Reforma Agraria, facilitara la concentración de un mercado de tierra que rápidamente permitirá la concentración de la misma y la constitución de los modernos complejos agroindustriales orientados a al exportación."[133] De todas maneras, agrega el autor, las mayores reformas se dieron en el ámbito de los servicios, donde la reestructuración apuntaba su total, principalmente en lo que se refiere a los fondos provisionales, el sistema de salud y la educación, instalándolos dentro de la lógica de mercado.

Estas medidas que se enmarcan en un contexto de las reestructuraciones de largo plazo, fueron acompañadas por medidas de corto plazo que tendieran a mejorar el estancamiento económico y los altos índices de inflación que alcanzaba sorprendentes cifras de tres dígitos. Para lograr mejorar el rendimiento económico, y lograr así

[131] Revista Solidaridad. Año 7 nº 149 - Enero – 1983
[132] Goicovic, Igor. *"La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)."* En Revista Historia Actual, Nº 10, Cádiz, España. Primavera, 2006.
[133] Ibíd. Pág. 5

también la legitimidad política, la dictadura militar aplico políticas de shock, consistentes en la reducción del gasto público en un 20%, el despido del 30% de los funcionarios públicos, y el aumento del IVA (impuesto a la transferencia comercial de bienes muebles). Las medidas aplicadas no tuvieron inmediatamente el efecto esperado por los economistas a su cargo y en un primer momento, para Moulian, "la economía experimento una violenta caída del PGB de -12,9% en 1975. Dentro de ella lideraron la perdida el sector industrial junto con el de la construcción, con -25,5% y -26% respectivamente"[134]

Alan Angell complementa la descripción del proceso con las siguientes cifras, "el gasto real del gobierno se redujo en un 27% en 1975 y el déficit fiscal cayo de un 8,9% del PNB a un 2,9%. Los aranceles a las importaciones bajaron un promedio de 70% a mediados de 1974 a un 33% a mediados de 1976. El crédito se restringió y las tasas de interés real subieron de un 49,3% anual a un 178% a fines de 1975"[135]

Otras medidas que dan cuenta de la reestructuración económica neoliberal son: la exigencia de autofinanciamiento a las empresas estatales; la disminución del número de funcionarios públicos; el disciplinamiento de los agentes económicos privados, obligados a actuar ahora sin la protección del Estado; la introducción del concepto de corrección monetaria que impedía a los contribuyentes a ampararse en la inflación, lo que aseguraba al fisco una recaudación mas real y efectiva; derogación de las exenciones tributarias, terminando así con las preferencias sectoriales; uniformacion de la captación de las operaciones de compra y venta mediante el Impuesto de Valor Agregado (IVA); la desregularización y privatización del sector financiero; eliminación de restricciones a la inversiones extranjeras; la sindicalización se volvió voluntaria; se pusieron obstáculos a la negociación a través de sindicatos y el Estado se abstuvo de intervenir en la fijación de salarios.[136] En fin, todas medidas tendientes a apartar al Estado de la acción económica y a dejar las relaciones económicas al arbitrio del mercado.

Condiciones de existencia que genera la reestructuración neoliberal

El traspaso de las consecuencias de las políticas aplicadas en el proceso de reestructuración del modelo económico caían principalmente sobre los trabajadores,

[134] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 196.
[135] Correa, Sofía y otros autores. "Historia del siglo XX chileno". Sudamericana, 2001. Pág. 292.
[136] Ibíd.

aunque también sobre la capa industrial de la burguesía nacional que debía adaptarse al proceso, o bien verse marginada de sus beneficios.

Para los trabajadores, dicha reestructuración se tradujo en un proceso de desproletarización, debilitándose cuantitativamente la clase obrera, perdiendo así su peso especifico en la sociedad, en términos cuantitativos, como porción de las clases subalternas y como factor productivo, así como también en lo que se refiere a actor político-social Así, para Martínez y Tironi, la clase obrera pasa de representar un 32.5% de la población económicamente activa en 1970, a representar un 24.8% en 1979, incluyendo a los obreros agrícolas. Dentro de estas mismas cifras que entregan los autores, si se considera solo a los obreros industriales, estos pasan de un 23% en 1960 a un 17.6% en 1979. Así mismo, a medida que disminuía el empleo en la industria, aumentaba el sector informal de la economía, pasando a ocupar de un 18% en 1970, a un 29.3% en 1979[137]. De esta manera, la tasa de desocupación subió de un 9,7% en 1974, a un 16,2% en 1975 y a un 16,8% en 1976.[138]

Pero no solo el desempleo y la precarización del mismo debieron soportar los trabajadores, sino que también las medidas de shock aplicadas por el gobierno implicaban un encarecimiento del costo de la vida. Así, según Chateau y Pozo[139], el IPC de los pobres subió un 72.2% mas que el oficial en el periodo 1974-1982. En ese mismo sentido, los autores entregan un importante dato al considerar la caída de las remuneraciones en un 20% para el periodo que va desde 1970 a 1979. A lo que Angell aporta que los salarios reales alcanzaron en 1975 su punto mas bajo, llegando a un 62,9% del valor que tenían en 1970. De ese modo, entre 1970 y 1980, el número de familias en condiciones de pobreza creció del 28% al 40%.[140]

Por otra parte, el proceso de privatizaciones implicó una reducción de los servicios públicos los que, funcionando en lógica mercantil (rentabilidad y productividad), derivaron en "la asignación de prestaciones públicas de mala calidad para los pobres y abundantes en recursos para quien pueda pagarlos. Por ende, al brecha que se produce entre los segmentos acomodados y modernos de la sociedad

[137] Martínez, Javier y Tironi, Eugenio. *"La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural"* En: Revista Mexicana de Sociología, Año XLIV, Nº 2, Abril Junio. Citado por Chateau, Jorge y Pozo, Hernán. "Los pobladores en el área metropolitana: situación y características" en Varios Autores "Espacio y Poder. Los pobladores." FLACSO, 1987.
[138] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 198.
[139] Chateau, Jorge y Pozo, Hernán. "Los pobladores en el área metropolitana: situación y características" en Varios Autores "Espacio y Poder. Los pobladores." Ob. Cit. Pág. 20
[140] Correa, Sofia y otros autores. Ob. Cit. Pág. 294

respecto de los pobres y excluidos, adquiere cada día manifestaciones mas pronunciadas."[141]

Con la carga de las consecuencias de la nueva política económica aun en los hombros de los trabajadores, a partir de 1977 las cifras macroeconómicas comienzan a revertirse y la dictadura se encamina hacia su segunda victoria (entendiendo la primera como la derrota de la oposición) ganándose así la credibilidad internacional. En cifras concretas, el PGB subió a 9,9%, la desocupación cayo al 13,2% y la inflación se redujo a menos de la mitad, posicionándose en un 63,5%[142] llegando incluso a un 30% en 1980[143], superando el "karma" de la economía chilena, logrando realizar así el "Milagro Económico Chileno" después de cuatro años de crecimiento sostenido sobre el 7%, milagro que tenia sus puntos negros en la tasa de cesantía que se mantenía por sobre el 10% y en un déficit comercial acumulado de -330 millones de dólares. De esta manera, "lo mas importante desde el punto de vista político no fueron tanto los resultados como la atmósfera triunfalista."[144] Así, según Palma, con "la economía estabilizada y con los índices inflacionarios en constante retroceso, el país, en materia económica evidenció su propia *edad de oro*…los chilenos comenzaron a adquirir una mayor cantidad de bienes de consumo, *imágenes*, que para algunos era señal del llamado *Boom* económico. Este *Boom,* fue fundamentalmente financiado mediante el endeudamiento externo, dado que la tesis oficial era que 'todo endeudamiento externo era bueno porque reflejaba el buen estado de la economía'"[145]

Nueva democracia y Estado subsidiario

El proceso de refundación neoliberal también se desarrolla en el plano político y en el amarre de un marco normativo jurídico que permitiese el avance de las reformas. El resultado de aquellas reformas en lo política debía desembocar en una forma particular de Estado adecuada al nuevo proyecto de acumulación capitalista. A nuestro entender, la nueva configuración política se desarrolla en torno a dos ejes: por una parte una nueva democracia o "democracia protegida", por la otra la conformación de un "Estado subsidiario".

---

[141] Goicovic, Igor. "*La refundación…*" Ob. Cit. Pág. 5
[142] Moulian, Tomas, Ob. Cit. Pág. 198.
[143] Meller, Patricio "Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990)", Editorial Andrés Bello, 1996.
[144] Ibíd. Pág. 222
[145] Palma, Andrés. Ob. Cit. Pág. 92

En la primera, la democracia es una democracia mínima, que se entiende solo como proceso parcial de selección de líderes, esto, según Moulian, significa que "la democracia fue redefinida, negándosele la posibilidad de decidir sobre finalidades y asignándole un rol solo en la decisión sobre ofertas respecto a las modalidades de realización de los fines"[146] A partir de aquello, para el autor, se recupera la democracia como concepto mítico del siglo XX conciliándolo con el neocapitalismo, intentando cerrar la brecha entre libertad política y libertad económica, además de "producir una democracia considerada segura contra los potenciales "demagogos populistas" , pero también contra los peligros de la personalización del carisma en la propia fase de la dictadura, contra los peligros de la autonomización del líder"[147]. Así mismo para Agacino, "esta nueva democracia, cuyas únicas preocupaciones son la consolidación de instituciones que garantizan la libertad de contratos y aseguran la gobernabilidad político-social, ha vaciado al Estado en un doble sentido. Primero, como *medio de constitución de ciudadanía*, y segundo, como *espacio de resolución de contradicciones* interburguesas. El Estado no sólo deja de ser instrumento de movilidad social sino también renuncia a su función política orientada a engendrar espacios ciudadanos: ya no educa cívicamente ni se ocupa de la promoción social o comunitaria. Así también, renuncia a todo proyecto país que no sea el del capital: decisiones como la integración económica, el destino y ritmo de las inversiones, la composición y nivel del gasto público, las reglas tributarias, etc., soslayan lo público y se toman en instancias *de facto* dónde el poder está verdaderamente radicado: en el ámbito privado, el del capital, no en el público. Allí también, antes que en el Parlamento, se concilian las contradicciones interburguesas"[148]

Por otra parte, la conformación de un Estado subsidiario, vale decir, según Bernarda Gallardo[149], "el Estado subsidia o se hace cargo momentáneamente de aquellas actividades que el sector privado no asume por poco rentables, riesgosas o por requerir de una inversión cuyo plazo de retorno no aparece conveniente al interés del capital privado. Se trata principalmente de actividades que históricamente han formado parte del gasto social (educación, salud, seguridad social, etc.) y que inciden

[146] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 202
[147] Ibid.
[148] Agacino, Rafael. Ob. Cit. Pág. 4
[149] Gallardo, Bernarda. "El redescubrimiento del carácter social del hambre: las ollas comunes". En *Espacio y poder.*…Ob. Cit.

directamente en la calidad de vida del grueso de la población"[150]. Esto último tiene su expresión en el fortalecimiento del poder municipal mediante el traspaso de servicios públicos. En ese mismo marco, por ejemplo, la política habitacional del régimen militar entiende que la vivienda deja de ser considerada un derecho esencial de la persona para convertirse en un bien que debe adquirirse con ahorro y esfuerzo y, eventualmente con el apoyo del Estado. Así, se atomizan las demandas de los sectores populares, transformándolas en problemas individuales.

Esta doble transformación política se llevo a cabo principalmente a través de un proceso de institucionalización del régimen, mediante el cual buscaba dotarse de legitimidad política, paralelo al proceso de legitimación en el plano de lo económico que se instalaba con el "milagro económico chileno".

Dicho proceso de institucionalización-legitimación se lleva a cabo primordialmente a través de dos hechos. En primer lugar los anuncios hechos en Chacarillas en julio de 1977, donde se dan las primeras luces sobre las definiciones que el régimen militar hace sobre la "nueva democracia" y donde se formula un primer itinerario de la futura transición,[151] a partir de este hecho se demuestra por primera vez la capacidad de iniciativa política, ya no solo en términos de la utilización de la fuerza para la aniquilación de la oposición, sino que en términos de elaboración de un diseño político como proyecto para el país. Si a este hecho agregamos que en enero del mismo año, la dictadura realizo un referéndum fraudulento donde obtuvo solo un 20,4% de rechazo, podríamos decir que para aquel año, el régimen ya tenia el control total de la política y que a partir de este momento, comienzan además a desdibujarse las rencillas internas y el bloque en el poder se cohesiona, hegemonizado por las tendencias políticas blandas, coherentes con el proceso neoliberal desarrollado a nivel económico.[152]

En segundo lugar, el proceso de institucionalizaron-legitimación se lleva a cabo a través de la redacción de la Constitución de 1980. Con esta, la dictadura se dota de un marco normativo jurídico que amarra el proceso de refundación neoliberal y de la "nueva democracia" o "democracia protegida" y, según Goicovic, "se establecen los marcos institucionales por los cuales debía transitar, en el largo plazo, el sistema político chileno."[153]

[150] Ibíd. Pág. 179
[151] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 218
[152] Ibíd.
[153] Goicovic, Igor. "La refundación del capitalismo…" Ob. Cit. Pág. 5

Para el mismo autor, en la constitución de 1980, "se consagraba un sistema político fundado en instituciones autoritarias, con un poder presidencial fuerte, un parlamento debilitado, con gobiernos locales designados, y con unas fuerzas armadas autónomas respecto del poder político y jugando el rol de garantes del orden institucional. El objetivo era generar una sociedad de sujetos obedientes y leales a la patria. Para ello se dotaba a las autoridades correspondientes de los instrumentos legislativos y operativos, que permitiera identificar a los enemigos de la patria para proceder a su extirpación."[154]

Además, para Moulian, el hecho de que la oposición a la dictadura llamara a participar activamente del plebiscito, le entregaba automáticamente la cuota de legitimidad necesaria al aceptar de esa manera, las fraudulentas reglas del juego, igual como terminaría aceptando los términos fijados para la transición.

En ese contexto, la dictadura se anotaba un gran triunfo y tomaba total control de la situación política, respaldada por el creciente éxito económico.

Frente a tal escenario, en la oposición de centro cundía el desconcierto y pesimismo. A la evidente demostración de falta de apertura por parte de la dictadura demostrada a través del plebiscito, se sumaban las condiciones internacionales que parecían montarse en una oleada neoconservadora con Margaret Tatcher a la cabeza, y el recién llegado a la casa blanca Ronald Reagan, lo cual contribuía a que la oposición no encontrara los soportes externos con los que siempre contara.[155]

En definitiva, la instalación del modelo neoliberal por parte de la dictadura era coherente entre el ámbito de lo político y el ámbito de lo económico. Dicha coherencia es permitida por la coherencia ideológica que hegemoniza el bloque en el poder y que define un modelo político, tipo de democracia y forma particular que adquiere el Estado capitalista, acorde con un modelo económico ultraliberalizado y neoconservador, acorde con el devenir internacional.

Esta coherencia ideológica deja totalmente fuera de acción a las concepciones de Estado nacional-desarrollista que habían primado en el país desde principios de la década del ´30 y hasta 1973.

Son estas, democracia protegida, Estado subsidiario y economía neoliberal, las características principales, ambas amarradas en la constitución de 1980 aun vigente, las

[154] Ibíd.
[155] Corvalán Marquéz, Luis. "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile." Editorial Sudamericana. Santiago, 2001. Pág. 385

que configuran nuestro tiempo de larga duración y que configura nuestro tiempo presente.

Las coyunturas que cruzan la larga duración.

Dentro de ese tiempo de larga duración, hemos definido estudiar el periodo de las Jornadas de Protesta Popular (JPP), específicamente el período que va entre la primera protesta en mayo de 1983 y el paro nacional de octubre de 1984, o fase de ebullición de las protestas, periodo que se inserta en lo que Moulian llama la "fase constitucional" de la dictadura, definida así pues "a) contó con un cuerpo de leyes políticas que no generaban obligaciones inmediatas, pero si operaban como un recurso de legitimación; b) debió someterse a un calendario de transición que fijaba un plazo máximo para aprobar las leyes orgánicas constitucionales y realizar el plebiscito sucesorio y c) debió poner en funcionamiento un tribunal constitucional que actuó con cierta autonomía y en ocasiones genero contrapesos jurídicos a las decisiones de la Junta."[156]

Hemos definido el periodo no pensando en cada una de las jornadas de protesta, sino como el conjunto del periodo, donde se cruzan diferentes coyunturas y acontecimientos que generan posibilidades históricas en las que se enfrentan diversas fuerzas sociales, resistencias y proyectos. Así, durante este periodo se da la posibilidad histórica de oponer resistencias y alternativas al avance del modelo neoliberal a partir del desencadenamiento de la coyuntura marcada por la crisis económica (primera coyuntura), y la consecuente perdida de iniciativa política (segunda coyuntura), la cual es traspasada a la oposición, conformándose un grupo de oposición conducido por antiguas clases dominantes desplazadas de la estructuras del poder expresado en la Alianza Democrática (tercera coyuntura) y otro grupo de oposición que se constituirá en Movimiento Popular (cuarta coyuntura), expresado orgánicamente en la conformación del MDP.

El límite al periodo de ebullición de las protestas está dado pues, en octubre de 1984, momento en que la dictadura militar hace valer el recurso de la fuerza decretando Estado de Sitio, logrando de esa manera el repliegue de las fuerzas de oposición y de las jornadas de protestas que dejan de realizarse durante 11 meses. Por otra parte, al volver

[156] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 260

a realizarse las protestas en septiembre de 1985, la oposición esta fragmentada ya que la AD esta encaminada en la negociación del Acuerdo Nacional, y las protestas entran en una fase de rutinización y elitización.[157]

A partir de aquel momento se produce la re-toma de la iniciativa política por parte de la dictadura, la que a partir de las negociaciones obliga a seguir los caminos planteados en la constitución de 1980.

Dentro de ese marco, las jornadas de protesta individuales, es decir cada una de ellas, no son mas que acontecimientos que van dando cuenta del desarrollo del proceso, pero no son los únicos acontecimientos que se desarrollan en el periodo, sino que el conjunto de hechos que van forzando y dando cuenta de el desarrollo de las coyunturas, son posibles de analizar como acontecimientos.

Por otra parte, entender este periodo como un cruce de coyunturas y acontecimientos nos permite entender la crisis económica como un factor más que influye en el desarrollo del tiempo de larga duración y no como el mero contexto dentro del cual se desarrollan las jornadas de protesta y la constitución de MP. Así, esta última coyuntura debe entenderse no solo en función de la crisis, sino también como la expresión del acumulado de experiencias de organización y resistencia desarrolladas por el campo popular durante la dictadura, así como también en función de la configuración del conjunto de la oposición y las diversas apuestas políticas.

La crisis económica.

La crisis económica mundial de 1981, provocada por los altos costos alcanzados por el petróleo, la consecuente baja en la actividad económica mundial, baja de los precios de las materias primas y alzas en las tasas de interés, golpeo fuertemente a la economía chilena que galopaba sobre la ola del "milagro económico" confiada, pero sobre frágiles cimientos.

La apertura económica del país lo dejaba sumamente expuesto y vulnerable a los vaivenes cíclicos de la economía internacional. Así, "el flujo de créditos externos significó un endeudamiento creciente, a corto plazo, el cual además fue manejado por un sector financiero inescrupuloso en su afán especulativo, que se aprovechaba de las altas tasas de interés que ofrecía el país. La manutención de un tipo de cambio fijo

[157] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Según el autor, a partir de 1985 las protestas se elitizaron al hacerse cada vez mas movilizaciones de combatientes. Por otra parte, entraron también en una fase de rutinización, "en la medida que devinieron en ritos y que se demostraron ilusorias en las exorbitantes expectativas asociadas a su éxito"

produjo gravísimos problemas en la balanza de pagos; el país se inundo de importaciones baratas, a la par que exportar resultaba cada día más costoso. En el entretanto la industria nacional se había visto duramente castigada produciéndose un espiral de quiebras. Las inversiones en bienes de capital y en áreas claves como la minería, no fueron suficientes."[158]

De esta manera, una economía con un tipo de cambio sobrevalorado, excesivamente endeudada, con el cobre, su principal materia prima de exportación, en una constante baja de su valor, y con la deuda externa per capita mas alta de América Latina[159], de la cual un 81,9% pertenecía a privados, no resistió las alzas en las tasas de interés del Mercado Internacional y la consecuente reducción de los prestamos internacionales.

Patricio Meller explicaba de la siguiente manera las causas de la crisis, "la política económica actual es la que ha llevado las tasas de interés a niveles insoportables para las empresas. La banca privada fue la que se endeudo a niveles tales que la banca internacional ya no esta dispuesta a prestar el dinero requerido para financiar los gastos. (300 millones de dólares mensuales). Finalmente los créditos ingresados al país durante los últimos años fueron gastados en consumo y no destinados a una inversión rentable."[160]

A grandes rasgos, las cifras mas significativas que arroja la crisis son la caída del PGB en -14.1% entre 1981 y 1982 y de un -0,7% entre 1982-1983, representando la primera caída, la fluctuación mas grande experimentada por el PGB desde 1940.[161]

La quiebra de empresas, debido al alza de las tasas de interés y al alza de préstamos internacionales, es decidora de los efectos de la crisis: en 1981, se registraron 431 quiebras de firmas comerciales, mientras que en 1982 la cifra alcanza números nunca antes vistos con 810 bancarrotas.

La desocupación por su parte, subió del 11,1% al 22,1% en 1981 y al 22,2% en 1982 según los datos oficiales, a los que si se le agregan los trabajadores del PEM y todas las personas definidas como inactivas pero con deseos de trabajar mas de veinte horas semanales, según un estudio realizado por la Universidad de Chile las cifras de cesantía habrían alcanzado cifras cercanas al 30%.

---

[158] Correa, Sofía. Ob. Cit. Pág. 294
[159] La deuda externa pasó de 4.854 millones de dólares en 1975 a 11.084 millones en 1980 y a 15.552 millones de dólares en 1981
[160] Revista Solidaridad Año 7 Nº 135. Primera quincena. Junio 1982
[161] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 263

El desempleo, si bien golpeaba a todos los sectores de la sociedad, se hacia sentir con más fuerza en los sectores mas pobres de la ciudad. Así, "en le trimestre abril-junio de 1982, por ejemplo, la cesantía de los obreros del Gran Santiago fue un 89% superior a la de los empleados. Además, el IPC de los mas pobres, entre septiembre de 1981 y septiembre de 1982 sube en un 19,6%, mientras que en el mismo periodo el IPC oficial aumenta en un 11,4%…Paralelamente, entre septiembre de 1981 y septiembre de 1982, los sueldos bajaron en un 2,3%, mientras que los salarios lo hicieron en un 10%. Entre septiembre de 1982 y septiembre de 1983 el IPC de los pobres fue de un 36,5% y el oficial de un 29,4%. En el periodo, el salario mínimo y el ingreso mínimo familiar fueron reajustados solo en un 5%"[162]

Según datos del PET, el IPC de los pobres tuvo las siguientes variaciones entre enero de 1982 y marzo de 1983. Tomando como referencia enero de 1982, la variación fue de un -3,1% en marzo de 1982, de un 17,7% en septiembre de 1982, de un 30% en enero de 1983 y de un 31,4% en marzo de 1983.

Mientras tanto la inflación subió entre 1981 y 1982 de un 9,5% a un 20,7%. En 1983 subió al 23,1% y en 1984 se estabilizo en 23%. Y con respecto al dólar, El peso se devalúa en 18% al terminarse el dólar fijo a 39 pesos, quedando su precio en $46. El 5 de agosto se decreta libertad cambiaria y en septiembre se produce otra devaluación abrupta, esta vez del 40%. Para ese entonces el dólar ya superaba los 70 pesos.[163]

Ante los primeros golpes que genera la crisis, las primeras medidas del gobierno apuntaron a disminuir el gasto fiscal y al aumento de impuestos, así lo comenta la revista Solidaridad: "De Castro se propone rebajar el gasto fiscal en 20 mil millones de pesos, de acuerdo a la ley de presupuesto de 1982 y al decreto ley 18.110"[164] Algunas de las reducciones del gasto fiscal fueron una reducción de 1251 millones de pesos en el ministerio de Educación, 1.215 millones de pesos en el ministerio de salud y 1.079 millones de pesos en el ministerio de vivienda.[165] Además, según la misma publicación, "los ahorros empozados en el Fondo de Seguro Social de los Empleados Públicos, correspondiente a los dineros de los profesores, no se traspasara a las municipalidades. Estos ascienden a 3.500 millones de pesos."[166]

[162] Varios Autores. "Espacio y Poder…" Ob. Cit. Pág. 20
[163] "Memorias para construir la paz (cronología)". Arzobispado de Santiago Fundación Documentación y Archivo de la Vicaria de la Solidaridad.
[164] Revista Solidaridad. Nº 131. Año 6. Primera Quincena Abril 1982. Pág. 6
[165] Ibíd.
[166] Ibíd.

La reducción del gasto en vivienda, generó que para el año 1983 el déficit de viviendas según una estimación hecha por el Colegio de Arquitectos fuese de 844.829 viviendas.[167] Aumentando casi al doble con respecto a las cifras del mismo organismo para 1980 que situaba el déficit de vivienda en el orden de las 400 a 600 mil,[168] lo que repercute en que para el año 1983 el número de familias que vivían de allegados era de 135.000.[169]

Los siguientes datos aportados por un estudio del programa de Economía del Trabajo (PET) el año 1982[170], dan cuenta del deterioro del nivel de vida, cuantificable en cifras, de los trabajadores a partir del desarrollo de la crisis económica, la que "significo sufrir bajas en la disponibilidad de bienes, en las ocupaciones productivas, el poder adquisitivo del ingreso mínimo familiar y en las remuneraciones reales."[171]

Así, según el citado estudio, la disponibilidad de bienes por persona vario entre el año 1981 y 1982 en un -26,3%, mientras que el producto per capita por su parte lo hizo en un -14,5% y el numero de ocupados un -16%. El numero de desocupados aumento un 76,6% (de 365.700 a 645.900); la tasa de desocupación sin PEM aumento de un 11,2% a un 19,4%, mientras que la tasa de desocupación con PEM lo aumento de un 15,2% a un 28,1%. Por ultimo, el ingreso familiar mínimo vario un -8% y el índice de sueldos y salarios vario un -12,1%.

Los testimonios de las personas afectadas por la crisis, transforman las frías cifras en palabras más inteligibles. Eduvina Maulen relataba a Revista Solidaridad: "durante un tiempo -mi marido- se las arreglo haciendo pololos, pero desde hace algunos meses no encuentra nada, nada", además, cuenta que sus hijos, "llegan todos los días a la casa a comer, uno de ellos con su mujer y su niño. Hoy día, por ejemplo, amanecimos sin un veinte, como todos los días, sin saber si vamos a tomar una taza de agua o no. A veces salgo y me consigo una bolsita de te, y con eso pasamos el día."[172]

La señora Maria Cristina relata a la revista Hoy: "Ya no puedo hacer nada, los nervios me tienen consumida. Tres niñas inocentes…hay que dejarlas encargadas para hacer algo. Me levanto de madrugada para estar en el PEM…y nada. En las noches me hago pedazos pensando hasta cuando, hasta cuando, hasta cuando. Muriendo yo y mis

[167] Varios Autores "Espacio y Poder…" Ob. Cit. Pág. 18
[168] Ibíd. Pág. 42
[169] Varios Autores "Espacio y poder…" Ob. Cit. Pág. 37
[170] En Revista Solidaridad Año 7 Nº 149 Enero 1983
[171] Ibíd.
[172] Revista Solidaridad. Año 7 Nº 139. Primera Quincena Agosto 1982.

niñas seria feliz… ¿Sabe lo que es mandarlas al colegio con el estomago pelado…? Me muero, y se acabo. Seria feliz."[173]

Por ultimo, la poesía popular de Griselda Núñez, La Batucana, mujer campesina, publicada en la revista Solidaridad, nos entrega otra forma de relatarnos las condiciones de vida bajo la crisis:

Si vendo mi poesía
No es por gusto de vender
Lo que pasa es que hay que hacer
Puchero todos los días
Pues con la guata vacía
Los versos salen llorones
Y el recorrer poblaciones
Van dejando amargura
Y aunque la vida es dura
Llorando no hay soluciones.
Cuando se tienen chiquillos
Y el compañero cesante
El poema es un volante
Muy digno de ser leído
Aquí va mi hambre sentido.[174]

Pero no hay que pensar que la crisis solo afecto a los sectores populares, o a los sectores mas pobres y marginales de aquellos. Hay que tomar en cuenta que la crisis también vio afectado a sectores profesionales, empleados, y empresarios nacionales, por lo que los descontentos se comenzaban a hacer sentir en amplios y heterogéneos sectores de la sociedad.

Incluso, la misma crisis, y la forma como el gobierno la enfrento, genero fisuras en el bloque en el poder que hicieron perder la iniciativa política, generando confusión y posibilidades de movilización y presión desde los diversos componentes de la oposición al régimen.

La crisis económica por lo tanto exacerba las contradicciones de clase generadas por el modelo económico neoliberal desde sus primeras implementaciones en 1975, deslegitima políticamente al gobierno al entrar en crisis su modelo económico, abriendo por tanto mayores espacios para la oposición y genera fisuras al interior del bloque en el poder. La crisis económica se transforma entonces en crisis política, al ser un factor que devela tanto la agudización de las contradicciones de clase que generaba el nuevo patrón de acumulación capitalista y la "nueva democracia", develador de los procesos

[173] Revista Hoy. Nº 322. Semana del 21 al 27 de septiembre de 1983.
[174] Revista Solidaridad. Año 7 Nº 141. Primera Quincena Septiembre 1982.

que se venían gestando en la oposición y el mundo popular, y develador de las fisuras al interior del bloque en el poder. Se transforma la crisis económica entonces en un "facilitador"[175]

Crisis política. La pérdida de iniciativa política del régimen.

La perdida de iniciativa política por parte del régimen militar se debe principalmente a las formas como enfrento la crisis, que le hizo perder legitimidad y credibilidad en ciertos sectores, además de divergencias entre sectores que proponían diversas formas de resolverla.

Según Agacino, se enfrento la crisis, desde el punto de vista técnico en dos direcciones con efectos de corto y largo plazo. Según el autor "en lo inmediato se devaluó la moneda nacional, se disminuyó el gasto público y redujo abruptamente los salarios reales cerrando la brecha externa a pie forzado en menos de tres años. En lo mediato, se abrió un espacio de negociación de la deuda externa, primero, transformando toda la deuda privada del gran capital en deuda pública, y segundo, ofreciendo un mecanismo de "capitalización" cuya lógica fue pagar (recomprar los "pagaré de la deuda") con activos productivos estatales lo cual implicó una segunda oleada masiva de privatizaciones (la primera había sido la devolución de las firmas estatizadas por Allende), esta vez dirigida a capitales trasnacionales."[176]

Estas medidas significaron en la práctica pasar a llevar el principal sostenedor ideológico de la ortodoxia neoliberal al optar por la intervención del Estado, en vez de dejar la solución en manos del mercado.

A partir de aquello se triza la "Santa Alianza"[177], que conformaba el bloque en el poder integrada por el integrismo católico, representada por Jaime Guzmán; el neoliberalismo de los *Chicago Boys; y* "y finalmente, lo que podríamos llamar una suerte de neo Doctrina de Seguridad Nacional que si bien es "organicista" en su concepto de Estado y reclama un Estado políticamente fuerte, muy rápidamente se trasviste negando a éste su rol de garante de la seguridad económica nacional (energética, alimentaria, etc.) como a la vez el lugar de las "empresas estratégicas" en

[175] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 261.
[176] Agacino, Rafael "Hegemonía y contra hegemonía…" Ob. Cit. Pág. 9
[177] Ibíd. Pág. 8

una estrategia de desarrollo, definiciones muy propias de la geopolítica del militarismo tradicional"[178], alianza resguardada férreamente *manu militari.*

Las fisuras se generaron básicamente por las formas poco ortodoxas que se aplicaron, el supuesto mal manejo de la situación y la perdida de confianza en un régimen y un modelo económico cuyo milagro había durado demasiado poco. En ese sentido, según Moulian, el principal efecto de la crisis fue "la perdida de confianza en el saber presuntamente científico que inspiraba al proyecto. Este se había presentado como absoluto y, como siempre ocurre en estos casos, se había instalado un dispositivo de protección de la ortodoxia"[179]. El excesivo triunfalismo de un modelo que había comenzado a dar resultados no permitió capar los diversos síntomas que hacían presagiar una crisis internacional. Al hacerse publica y oficial la crisis económica, al momento de anunciar la devaluación del peso en un 18%, "la fe ciega fue reemplazada por el desconcierto y las certidumbres debilitadas, por la desconfianza en los mesías tecnocráticos, hasta entonces venerados."[180]

La desconfianza surgió principalmente desde el empresariado productivo, incluyendo el agrícola que, según Corvalán, "había sido animado por el régimen a invertir y a endeudarse en dólares bajo el supuesto de que este se mantendría estable"[181] y que se vio de manos atadas ante las medidas tomadas por el gobierno. Así, Carlos Podlech, presidente de la asociación nacional de productores del trigo declaraba a revista Hoy en diciembre de 1982: "hemos perdido toda la fe en este gobierno, no podemos creerles más. Toda situación económica debe para por una apertura política"[182]. Luego seria arrestado, y la asamblea del gremio prohibida.

A partir de lo anterior, entendemos que lo primero que se instala al interior del bloque en el poder es la desconfianza tanto en el manejo de la crisis y también algunos cuestionamientos acerca de la viabilidad del modelo, como consecuencia de la primera medida tendiente a la devaluación. Pero cuando el gobierno anuncia una intervención de corte mayor y, en enero de 1983, interviene los principales bancos haciéndose cargo de los activos de importantes grupos para evitar así la morosidad externa, la ortodoxia

[178] Ibíd.
[179] Moulian, Tomas Ob. Cit. Pág. 264
[180] Ibíd. Pág. 266
[181] Corvalán Marquéz, Luis. "Del anticapitalismo…" ob. Cit. Pág. 387
[182] Revista Hoy, Nº 281, 8 al 14 de diciembre, 1982

neoliberal queda perpleja, pues la intervención estatal implico que Chile alcanzara "un grado de socialización que hubiese deseado Allende."[183]

La crisis política del régimen se hizo patente cuando en mayo de 1983 cuando la Coordinadora Nacional Sindical y la Confederación de Trabajadores del Cobre convocaron a una protesta nacional para el día 11. Ante la masividad y amplitud de la protesta a nivel nacional la dictadura se vio sorprendida y sobrepasada. La crisis económica y las fricciones entre las propias fuerzas del régimen habían permitido que cuajara de manera explosiva el proceso de rearticulación de las fuerzas de la oposición moderada y del mundo popular. La institucionalidad impuesta por la dictadura militar perdía legitimidad y el modelo económico caía en picada, mientras la oposición tomaba cada vez más fuerte desde los dos lados que se planteaba, superando las barreras del miedo, y transformando a la oposición en actor político relevante, con capacidad de incidir en la política nacional, produciendo, según Garcés, "un cambio cualitativo en la relación anterior de la Oposición y el Gobierno, retrocediendo este ultimo y alcanzando la oposición rasgos de actor nacional", modificando la correlación de fuerzas, lo que se expresó según el autor en "la capacidad que adquiere la oposición para incidir nacionalmente en la política del país en la medida que (fue) capaz de activar la expresividad antirégimen desafiando las diferentes formas de neutralizarla que inenta(ba) el gobierno"[184]

Para Corvalán, a partir de aquel momento se abrió paso a una clara inestabilidad política, "la dictadura ya no fue capaz de volver a controlar la situación, aunque la oposición tampoco fue capaz de imponer sus términos ni abrir paso a la democracia. Era la crisis que se hacia permanente. La anormalidad transformada en fenómeno cotidiano: protestas, represiones, muertes, quemados, baleados, etc., por meses y años."[185]

La primera y mas lógica respuesta política del régimen ante la primera protesta, y sobre todo ante la sucesión de las mismas y el involucramiento directo y explicito de los partidos políticos de oposición en ellas fue la represión y el uso de la Ley de Seguridad Interior del Estado y los recursos de excepción. Requerimientos judiciales, allanamientos a poblaciones, redadas masivas y restricciones a la libertad de prensa fueron las practicas cotidianas de la dictadura ante el fenómeno de las protestas.

[183] Ibíd. Pág. 267
[184] De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. "La explosión de las mayorías…" Ob. Cit. Pág. 20
[185] Corvalán Marquez, Luis. Ob. Cit. Pág. 382

Así, el 13 de mayo "el Ministerio del Interior mediante Decreto Supremo Nº 593, dispone la suspensión de los programas noticiosos de radio Cooperativa Vitalicia de Santiago, Valparaíso y Temuco, por ser "co-responsable de los incidentes de violencia (del 11 de mayo) por todos conocidos y que condujeron a los lamentables resultados que el Supremo Gobierno deplora."[186]

Por otra parte, la madrugada del 14 de mayo personal de ejército, carabineros, investigaciones, y civiles realizan un vasto operativo y allanan más de 6.000 hogares de la zona sur de la capital, abarcando las comunas de San Miguel, La Cisterna y La Granja. En las poblaciones La Victoria, Yoao Goulart, Yungay y La Castrina, se calcula que diez mil hombres son concentrados en canchas deportivas y plazas públicas debiendo prestarse a un chequeo policial. Pobladores enuncian malos tratos y vejaciones. Operativos semejantes, en menores proporciones, son repetidos en otras zonas en varias oportunidades."[187]

El 18 de mayo, es presentado por el Ministerio del Interior, ante la Corte de Apelaciones de Santiago, un requerimiento en contra de los 10 mas altos dirigentes de la Confederación de Trabajadores del Cobre acusándolos de delitos contra la Ley de Seguridad del Estado. En esa misma línea, el día 15 de junio, luego de realizarse la segunda jornada de protesta nacional fue detenida la plana mayor del sindicalismo nacional, con Rodolfo Seguel y Sergio Troncoso a la cabeza, mientras que CODELCO despedía a treinta dirigentes y dos mil trabajadores.

Para la tercera jornada de protesta, la Jefatura en Estado de Emergencia, mediante el Bando Nº 145, disponía el toque de queda entre las 20 y 24 horas en las provincias de Santiago, San Antonio y Concepción.

Podríamos numerar una serie de hechos como estos cometidos por la dictadura y dar cuenta de la enorme cantidad de muertos, heridos, detenidos y desaparecidos en cada una de las protestas y en el periodo completo que va entre mayo de 1983 y octubre de 1984, lo cual no viene al caso para los objetivos de este trabajo para lo cual solo queremos dar cuenta del manejo político de la coyuntura por parte de la dictadura por lo que nos centraremos en aquello.

En esa línea, la dictadura comete, el 9 de julio de 1983, antes de llevarse a cabo la tercera protesta su peor error político hasta el momento al arrestar a los principales líderes de la Democracia Cristiana el ex canciller Gabriel Valdés, José de Gregorio y

[186] "Memorias para construir la paz" Ob. Cit. Pág. 8
[187] Ibíd.

Jorge Lavanderos acusados de contribuir a la confección de panfletos que llamaban a la protesta del 12 de julio.[188] Este hecho fue visto a nivel internacional como una imprudencia deplorable, repudiada incluso por el departamento de Estado norteamericano el que precisó la dirección que debía seguir el país, sosteniendo que se debía "establecer el consenso básico necesario para la transición democrática que procura la vasta mayoría de los chilenos"[189]

A ese punto, según Corvalán, "la dictadura se encontró en una situación extremadamente delicada. En el marco de una muy profunda crisis económica y social, se le oponían considerables fuerzas. Por un lado, la oposición de centro e izquierda, cada vez mejor organizada; por el otro, el movimiento popular y mesocrático que irrumpía mediante las Protestas Nacionales; desde el punto de vista externo, el Departamento de Estado, así como también la Comunidad Económica Europea; a lo que hay que agregar los grupos armados como el FPMR, de creciente capacidad operativa; y el propio empresariado agrario y productivo en general, resentido frente al capital financiero local y ante la política de la dictadura que lo beneficiaba. Agréguese la Iglesia Católica. Sin dudas, era demasiado."[190]

Por si eso fuera poco, las fricciones al interior del bloque en el poder crecían. Así, luego de la cuarta protesta, en la que el gobierno ocupo militarmente Santiago, desplegando tropas que alcanzaron los 18.000 hombres, sin con eso impedir que se desarrollase la protesta, el jefe de la FACH, general Matthei declaro: "ya es tiempo de que nosotros podamos entendernos con los partidos políticos, de que vuelva a haber debate político"[191]

Ante esta situación, el régimen dictatorial intenta llevar a cabo algún tipo de negociaciones con la oposición moderada, a través de antiguos políticos de la derecha, en particular a través de Sergio Onofre Jarpa, antiguo presidente del Partido Nacional, el cual presento un plan político que consistía, según Corvalán en "reestablecer la situación y detener la insurgencia política y social en curso, neutralizando y cooptando a algunos de sus participes con el fin de ganar tiempo y capear la crisis económica, base de las turbulencias políticas, para luego proceder a generar condiciones mas sólidas para la proyección del régimen"[192]

---

[188] Ibíd. Pág. 11
[189] Corvalán Marquéz, Luis. Ob. Cit. Pág. 390
[190] Ibíd. Pág. 391
[191] Revista Hoy, Santiago, Chile, 17-23 de agosto 1983. Citado en Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 285
[192] Corvalán Marquéz, Luis. Ob. Cit. Pág., 391

El dialogo de Jarpa con la AD no dio frutos. A los pocos meses de iniciado el dialogo, las partes no pudieron conciliar sus puntos mas importantes para llegar a un acuerdo político que permitiera avanzar en hechos concretos. El gobierno por su parte no estaba dispuesto a negociar una salida de Pinochet, a cambiar la constitución de 1980 ni a aprobar la ley de partidos políticos. Por otro lado, la AD no estaba dispuesta a integrar miembros suyos al Consejo de Estado ni a constituir comisiones con el régimen con el fin de estudiar las leyes políticas.

Ante tal situación, Pinochet dio por cerrado el dialogo, diciendo que los políticos "podían seguir conversando", pero que nada cambiaria. El dialogo había dado el tiempo necesario a la dictadura para reorganizar las fuerzas políticas de derecha y re tomar el control de la situación política, incluyendo a la oposición moderada en un dialogo que no había sido mas que un "juego de piernas"[193]. Con una mejor posición para tomar el control de la situación, Pinochet declaro Estado de Sitio a comienzos de noviembre de 1984. El recurso de la fuerza termino por despejar las dudas de quien tenía el control político de la situación nacional.

Por otra parte, el término del dialogo con Jarpa como intermediador significaba también el reordenamiento de las fuerzas que componían el bloque en el poder y el triunfo del núcleo neoliberal que buscaba dar continuidad y profundizar el modelo.

Esto pues al hacerse cargo Jarpa de la negociación política del régimen había desplazado a los gremialistas y ortodoxos en materia de política económica, triunfando así una línea política aperturista que adelantaba los plazos de la disputa política. El liderazgo de Jarpa representaba una postura que no tenía afinidad con la política de rearticulación neoliberal.

Al desplazar a Jarpa de su posición de líder político de la dictadura militar, y a su ministro Escobar, representante de la reactivación del reformismo económico y de una mayor intervención del Estado en la economía en defensa del empresariado nacional, el grupo neoliberal, núcleo duro del pinochetismo había triunfado logrando hegemonizar nuevamente el bloque en el poder, eliminando la capacidad de división que generaban las fricciones internas.

El 3 de marzo de 1985, al hacerse cargo Hernán Buchi del Ministerio de Hacienda, se inicio la profundización del modelo neoliberal, se aisló a las disidencias internas y la oposición política tenia poca fuerza para tomar el control de la situación política.

[193] Ibíd.

La crisis política del régimen había durado cerca de dos años y la oposición, hasta ese momento, en ninguna de sus dos vertientes había sido capaz de aprovechar la posibilidad histórica que entregaba el periodo y sus coyunturas.

La rearticulación de la oposición moderada.

Otro elemento que cruza el periodo de las protestas nacionales es el accionar de la oposición moderada que encabezada la DC, logra rearticularse y transformarse en actor político relevante a nivel nacional, siendo el foco de las apuestas de dialogo de la dictadura, tanto en la fase de ebullición de las protestas como en su fase de rutinización. Este fue el conglomerado de oposición que, a la larga, sacaría buen provecho de su posición.

Desde los primeros momentos en que la DC se transforma en opositora a la dictadura, buscó hacer la diferencia con el Partido Comunista y con la Unidad Popular en general. Esta posición, si bien no cambia del todo, se flexibiliza levemente a partir del desarrollo de la crisis económica en 1982. En ese momento, luego de la elección de Gabriel Valdés como presidente de la colectividad, la DC asume la movilización social en contra de la dictadura, acepta que dicha movilización puede incluir ciertas acciones comunes con la izquierda en el mundo social pero sin extenderlas hacia acuerdos políticos.

De esa manera, se verifican en el mundo social acercamientos y acuerdos tendientes a la movilización social decididos al interior de las cúpulas políticas. Esto ultimo preferentemente en el mundo sindical donde Manuel Bustos, democratacristiano y Héctor Cuevas, comunista dirigen en con junto la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), la que busca acercamientos con la asociación de empleados fiscales (ANEF) dirigida por Tucapel Jiménez para convocar a un paro nacional, el que se realiza efectivamente el 11 de mayo de 1983.

Por otra parte, la rearticulación de la oposición moderada se comienza a percibir el 14 de marzo de 1983 cuando sectores moderados del Partido Socialista, el Partido radical, la social democracia, y la DC firman el Manifiesto Democrático.

Finalmente los acuerdos cuajan en la conformación de un bloque el 6 de agosto de 1983, la Alianza Democrática (AD). El bloque de la oposición moderada proponía los siguientes elementos para el retorno a la democracia: “1) una modificación de la Constitución Política del Estado; 2) un plebiscito que sancionara tal modificación, la que debía contener el establecimiento de una Asamblea Constituyente, y 3) la

conformación de un Gobierno provisional, que en el plazo de dieciocho meses debía restablecer el sistema constitucional."[194]

Dicha alianza política estaba sustentada principalmente sobre el apoyo de las clases medias y determinados segmentos profesionales.

En definitiva, la AD apelaba estratégicamente a la movilización social y al dialogo para lograr una salida del gobierno militar, demarcándose férreamente de la izquierda y de la utilización de la violencia para dar señales de gobernabilidad a las FF.AA., y descartando cuestionar en lo fundamental el régimen económico social instaurado por la dictadura.

De esa manera, la AD convocaba a la movilización social a través de las jornadas de protesta, pero ya a partir de la cuarta protesta la unidad de acción que se había visto en las tres primeras se destruyo parcialmente, pues cada una de las colectividades, la AD y el Movimiento Democrático Popular (MDP), conglomerado de izquierda liderado por el Partido Comunista (PC), convocaron separadamente. Así, la primera convoco para el 11 de agosto, mientras que la segunda convoco a una jornada de protestas de dos días, el 11 y 12 de agosto

Por otra parte, durante el mismo mes de agosto, luego de la cuarta jornada de protesta, la AD logra un acercamiento con la dictadura a través del dialogo que realiza con Jarpa. Durante el desarrollo del dialogo entre ambas partes, la AD deja de poner énfasis en la movilización social, por lo que la quinta y sexta jornadas de protesta son convocadas en solitario por el MDP.

Poco duro el dialogo con el gobierno, y la AD convoco a una gran concentración en el Parque O´Higgins en el mes de noviembre a la que asistieron 500.000 manifestantes, a la vez que sigue participando y convocando a las siguientes jornadas de protesta, pero siempre marcando diferencia con respecto al MDP. De todas maneras, la vocación negociadora de la oposición moderada no se acabo con el primer fracaso de dialogo. Durante el año siguiente, volvió a entrar en un dialogo con el gobierno encaminado a lograr un Acuerdo Nacional.

De esta manera, a pesar de que la oposición moderada no logro imponer sus términos durante el periodo de las jornadas de protesta nacional, si logro transformarse, mediante el apoyo de el departamento de estado norteamericano y de la Iglesia Católica, y la utilización del recurso movilización como fuerza negociadora, en el actor político

[194] Ibíd. Pág. 392

que negociaría el proceso de transición hacia la democracia con la dictadura militar, transformándose a la larga en la administradora del modelo neoliberal y de la democracia protegida implantada por la dictadura.

La cuarta Coyuntura
Constitución de Movimiento Popular.

La cuarta coyuntura que cruza el periodo de las Jornadas de Protesta es la constitución de Movimiento Popular. Este se constituye a partir de la agudización de las condiciones materiales de existencia que genera la crisis y que exacerba y devela aun más las contradicciones de clase, y a partir de los cambios en las condiciones subjetivas que genera la primera jornada de protesta nacional y las siguientes y las fricciones internas que se develan a la opinión publica desde el interior del régimen.

Dichas coyunturas de todas maneras, no hubiesen sido posibles de ser aprovechadas por el complejo organizativo de la clase para cuajar en la constitución de MP si es que no se hubiese desarrollado un proceso previo de organización y recomposición de las relaciones y organizaciones sociales que se daba en su interior y del impulso de diversas apuestas políticas generadas desde las diversas organizaciones políticas populares en su propio proceso conflictivo de recomposición e inserción en el mundo social. Es decir, la constitución de MP, no hubiese sido posible sin el desarrollo cualitativo y cuantitativo de los movimientos sociales populares y de la fuerza social popular, desarrollo que se da como proceso de resistencia a la dictadura y que cuaja cuando encuentra un canal de expresividad y un objetivo político único mas allá de las distintas opciones estratégicas, logrando además, por tanto, una articulación política capaz de dotarlo de conducción, a la par que diversas expresiones en el mundo social que permitieron un accionar común, aun cuando no exento de conflictividad.

La articulación del Movimiento Popular.

Al llegar al poder, la primera tarea que emprendió la dictadura fue la aniquilación del MP, sus cuadros sociales y las organizaciones políticas que lo conducían y los cuadros políticos que la conformaban. Además, el terror también funciono como un excelente factor para descomponer las relaciones sociales populares y sus expresiones movimientales más básicas. De esa manera, se desarticula el conjunto del complejo organizativo de las clase subalternas, desde los diversos movimientos sociales populares hasta los partidos políticos populares.

Durante los dos primeros años de la dictadura son casi nulas las expresiones sociales populares que logran mantenerse vivas mientras que los partidos políticos solo se mantienen en función de la sobrevivenvcia bajo una clandestinidad férrea, intentando reorganizar las mermadas fuerzas y plantear sus posiciones frente a la nueva situación que se estaba viviendo. Así, durante los dos primeros años se da lo que se conoce como el reflujo del MP.

El fin del reflujo comienza a darse a partir de la rearticulación de algunos MSP que, subterráneamente comienzan a recomponer el tejido social en torno a cuestiones reivindicativas particulares de cada sector, sorteando con mucha dificultad los obstáculos de institucionalización y represión impuestos por la dictadura.

Los principales MSP que se articulan, poniendo fin al periodo de reflujo, son los que se dan en torno a la lucha por los derechos humanos (DD.HH.), el movimiento sindical y el movimiento poblacional.

Si bien estos son los sectores mas importantes en el proceso de rearticulación, juega también un papel destacado el sector estudiantil donde, según De la Maza y Garcés, "se observa que el logro central fue la reconquista paulatina de las organizaciones estudiantiles y su autonomización de la intervención gubernamental (centros de alumnos democráticos, comités de participación, etc.). Se generaron, por tanto, espacios democráticos sin logros reivindicativos de importancia."[195]

La lucha por los Derechos Humanos. "Venciendo el miedo"

La lucha por los DD.HH. sirve como primer signo de las posibilidades de manifestación publica, es la primera expresión de la capacidad de los movimientos sociales populares de romper el cerco impuesto por la dictadura. Por otra parte, este es un fenómeno transversal a toda Latinoamérica: "el rol de vanguardia opositora que jugó un pequeño grupo de mujeres repentinamente ubicadas en los puestos de avanzada de la lucha contra la dictadura, por ejemplo las madres de la plaza de mayo que en argentina se enfrentaban a los torturadores del general Videla, eran las más conocidas. No tenían nada más que perder, las mujeres, las madres, las hermanas de aquellos que fueron aniquilados o hechos desaparecer por la dictadura. Con un coraje y toda la energía de la

[195] De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. La explosión de las mayorías…" Ob. Cit. Pág. 15

desesperanza, fueron ellas que por primera vez rompieron el muro del silencio y del terror; en Chile, como en otros lugares"[196]

Así, la primera expresión de articulación de dicho movimiento social fue la acción de los familiares de los 119 quienes el 14 de junio de 1977 se instalaron en el local de la CEPAL y comenzaron una huelga de hambre, para hacer un llamado al secretario general de la ONU y exigir al gobierno Chileno que diera explicaciones sobre esas desapariciones.

A partir de aquella primera manifestación comienzan a desarrollarse una serie de acciones tendientes a presionar al gobierno para esclarecer la situación de los detenidos desaparecidos y a denunciar las acciones represivas por parte de la dictadura. Dicho movimiento tendrá una gran repercusión y apoyo a nivel internacional.

Las acciones de lucha por los DD.HH derivaron en la conformación de dos organizaciones de gran presencia a nivel nacional: la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y el CODEPU.

El Movimiento Sindical. "Hacia la unidad de los trabajadores"

Por su parte, el movimiento sindical se rearticula a partir de la promulgación del Plan Laboral en julio de 1979 por parte del gobierno militar, el cual era parte de la reestructuración neoliberal y del proceso de institucionalización del régimen. Específicamente el Plan laboral significaba generar un proceso de modernización en las relaciones laborales, lo que implicaba principalmente debilitar la acción sindical y despolitizar los sindicatos. Los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical, planteaban que el nuevo Plan Laboral implicaba "la atomización y debilitamiento del movimiento sindical; el paralelismo; la primacía de la relación individual del trabajo por sobre la relación colectiva; la desarticulación del movimiento sindical campesino; la impunidad patronal para provocar huelgas en su propio beneficio; la marginación de importantes sectores de trabajadores para organizarse y negociar, los reajustes iguales a un IPC que sabemos que no representa el consumo popular, etc."[197]

En contra de las consecuencias del Plan Laboral se manifiesta la primera acción de unidad del movimiento sindical, cuando el conjunto de las cúpulas del movimiento a nivel nacional –CEPCH, UNTRACH, Grupo de los Diez, FUT, Coordinadora Nacional

[196] Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre. "Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993" LOM, Santiago, Chile 1998.
[197] Revista Solidaridad. Nº 58. Primera quincena de enero, 1980.

Sindical, plantearon en conjunto sus peticiones al Ministerio del Trabajo, exigiendo en la carta entregada la reintegración de todos los dirigentes sindicales despedidos arbitrariamente, la libertad de los trabajadores para ejercer sus prerrogativas sindicales, elección democrática de los dirigentes sindicales, derecho a negociación colectiva, derogación de los decretos que afectan la organización sindical y los derechos laborales, y participación en las normas que afecten la organización sindical, la negociación colectiva, los regimenes provisionales, entre otras.[198]

A partir de esa fecha se manifiestan una serie de acciones tendientes hacia la unidad del movimiento sindical y una serie de huelgas que se enfrentaban directamente con la nueva legislación laboral y sus consecuencias.

Como ejemplo de aquellos, el 20 de junio de 1979 se creo el Comando para la Defensa de los Derechos Sindicales, integrado por el Grupo de los Diez, la CNS, la CEPCH, y el FUT, en una manifestación de unidad del movimiento sindical, pero cruzada por conflictos ideológicos y de conducción.

El 18 de junio de 1981, la CNS entrega el documento "Pliego Nacional de los Trabajadores", dirigido a Pinochet, a los miembros de la Junta de Gobierno y a los ministros de Trabajo y Economía. El documento, sin olvidar las cuestiones de carácter general para restablecer la convivencia nacional, trata las peticiones concretas que ayuden a mejorar la situación económica, provisional, laboral, sindical y de la vivencia de la clase trabajadora. El documento presentado por la CNS daba cuenta de la gran representatividad del organismo sindical, pues era suscrito por 5 confederaciones nacionales de trabajadores (textil y de vestuario; de la construcción; metalúrgicos, gráficos, panificadores; campesinos; y cuero y calzado), por 3 federaciones nacionales de trabajadores (curtidores de Chile; vidrio y cristales, pintura; gastronómicos), por 6 organizaciones regionales, 4 asociaciones y sindicatos nacionales, y 373 sindicatos.[199]

En el ámbito del sindicalismo campesino también se verifican acciones unitarias, y el 27 de enero de 1982 Se firma un Acta de Acuerdo entre las cuatro Organizaciones Sindicales campesinas participantes en el Programa Campesino del Departamento Campesino de la Vicaría de la Solidaridad (Confederación El Surco –Nehuén-, Libertad y Unidad Obrero Campesina, y, Federación Sargento Candelaria, y el 1 de Agosto se crea la Comisión Nacional Campesina.[200]

[198] Revista Solidaridad, Nº 66. Segunda quincena de marzo, 1979
[199] Revista Solidaridad. Nº 114. Segunda quincena de Junio, 1981.
[200] Memorias para construir la paz. Ob. Cit.

Entre el 17 y el 23 de noviembre de 1982, ya en plena crisis económica, los 1.400 trabajadores que construyen el complejo hidroeléctrico Colbun-Machicura, protagonizaron una huelga ilegal, anotándose un triunfo para el movimiento de trabajadores logrando que la empresa firmara un acuerdo, mediado por el intendente de la región de Linares, coronel Ricardo Canales, en el que fijaba los plazos para solucionar las demandas de los trabajadores, sin represalias de por medio al volver a las faenas. Como la empresa no cumplió lo prometido, el 7 de enero los 1.400 trabajadores retomaron la huelga, esta vez de carácter indefinido, desatándose un conflicto que concitó el interés nacional e internacional. Las declaraciones de los trabajadores dan cuenta del estado de ánimo de los huelguistas, "Hemos demostrado hasta el cansancio que querernos una solución justa a nuestras peticiones. Por tanto instamos a seguir unidos, porque es la única forma de doblar la mano a esta empresa, que lo único que ha hecho es mentir y engañar a la opinión pública. Porque tenemos la razón de nuestro lado, mantengamos la unidad, la cordura y la disciplina"[201]

Entre tanto, el 2 de diciembre, en la Plaza Artesanos se desarrolla un acto convocado por el Consejo de la Coordinadora Nacional Sindical, para protestar por las alzas y la cesantía. La movilización es disuelta por carabineros y violentamente reprimida por un grupo de civiles que, armados de objetos contundentes, golpean a manifestantes, periodistas y abogados. Son detenidas y heridas numerosas personas. Posteriormente, son detenidos y expulsados del país a Río de Janeiro, Brasil, los dirigentes de los trabajadores Manuel Bustos y Héctor Cuevas, y el presidente de la Asociación Nacional de Productores de Trigo, Carlos Podlech. De los detenidos en la manifestación, cinco son relegados a distintas localidades.

El verano de 1983, paralelo a la huelga de Colbun-Machicura, se desarrollo otra importante y extensa huelga por parte de los trabajadores de MADECO exigiendo un aumento de un 4% de los sueldos y un reajuste de un 100% del IPC cada cuatro meses.

En ese contexto, la CNS y la CTC convocan a una protesta nacional para el día 11 de mayo. El movimiento sindical había logrado posicionarse como el interlocutor valido para hacer la convocatoria, detrás de la cual estaban los partidos políticos, los que no tenían la capacidad de convocatoria que podía lograr un movimiento sindical legitimado ante el resto del MSP y de la opinión publica.

[201] Revista Solidaridad. Nº 141. Primera quincena de enero, 1983.

El Movimiento Poblacional. "Las coordinadoras trasnversalizan las demandas"

En cuanto al movimiento poblacional[202] surge en primera instancia muy ligado a la acción de la Iglesia Católica, en torno a organizaciones que buscaban sobre llevar la situación de emergencia provocada la dictadura. Así, en un primer momento surgen organizaciones en un contexto que se percibe como transitorio poniendo énfasis en la asistencia y la solución de los problemas urgentes.[203]

En un segundo momento, de "crisis económica y solidaridad" entre 1975 y 1977, frente a la situación generada por las políticas de shock implementadas por la dictadura, se genera "el auge de actividades solidarias y su acción se encamina mas allá de la asistencia, hacia el desarrollo de organizaciones propias entre los pobladores, ya sea directamente en labores de apoyo y satisfacción de necesidades básicas o en actividades complementarias…el horizonte general con que se construyen las organizaciones, la "emergencia", dificulta una visión de perspectiva de la situación. No hay un análisis propio, sino que se apoyan en los planteamientos de las directivas políticas mientras enfrentan sus urgencias cotidianas."[204]

A partir de 1977 comienza un decaimiento de las organizaciones de tipo solidarias que no logran ampliar el espectro de su participación. El modelo se anota un triunfo ideológico al imponerse las tendencias a la solución individual a los problemas de subsistencia, en coherencia con la lógica del modelo neoliberal y el Estado subsidiario.

Es así como a partir de 1979 comienzan a surgir organizaciones de corte reivindicativo y otras que logran trasnversalizar las demandas congregando a miembros de distintas organizaciones en torno a elementos identificados como comunes.[205]

Surgen a partir de ese momento organizaciones como las Comisiones de Vivienda, Talleres Poblacionales (peluquería, confección de vestuario, etc.) surgidos a partir de los comedores populares, Comités de Abastecimiento (urbanos y rurales), Comprando Juntos, Huertos Familiares, Ollas Comunes, Comités de Cesantes, organizaciones que fueron fortaleciendo a medida que se desarrollaba la crisis económica.

---

[202] Una completa revisión del desarrollo del movimiento poblacional entre 1973 y 1983 se puede encontrar en Araya, Roberto. "De la situación de emergencia…" Ob. Cit.
[203] Valdés, Teresa. ""El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales." Documento de trabajo, FLACSO-Santiago, Chile, Nº 283, enero 1986. Pág. 23
[204] Ibíd. Pág. 24
[205] Araya, Roberto. "de la situación de emergencia…" Ob. Cit. Pág. 105

Este tipo de organizaciones, para Razzeto y el PET, son caracterizadas como Organizaciones económicas Populares (OEP), dentro de las cuales distingue 5 tipos[206]: "a) talleres laborales; b) organizaciones de cesantes (bolsas de cesantes, centros de servicio a la comunidad, sindicatos de trabajadores independientes o eventuales); c) organizaciones para el consumo básico (comedores populares, ollas comunes, comités de abastecimiento, comprando juntos, bodegas populares de alimentos, comités de abastecimiento, huertos familiares, comités de autoayuda); d) organizaciones para problemas habitacionales (comités de vivienda, comités de sin casa, grupos precooperativos, otros); e) otras organizaciones poblacionales de servicios (salud, educación, recreación y cultura, grupos de jóvenes, mujeres, pensionados, etc.)"[207]

Según el mismo autor, para 1982 existían 700 OEP en las que participaban alrededor de 80.000 personas.[208]

Otra cifra es la entregada por los datos que aporta la Vicaria de la Solidaridad en sus memorias anuales:[209]

- En Comités de Abastecimiento, al año 1981 participaban 3966 familias en 70 comités, a un promedio aproximado de 52 familias por comité.
- En Comedores Populares, al año 1982 participaban 6.210 personas en 86 comedores, a un promedio aproximado de 72 personas por comedor.
- En talleres poblacionales, al año 1980 participaban 1.907 personas distribuidas en 93 organizaciones, a un promedio aproximado de 19 personas por taller.
- En ollas comunes y comités de cesantes, al año 1982 participaban 5.238 familias en un total de 44 organizaciones que daban cabida a 100 familias aproximadamente cada una.
- En Equipos de Salud participaban 979 personas divididas en 94 grupos.

Las cifras recién citadas nos dan cuenta de la capacidad de convocatoria que tenían las organizaciones que componían el movimiento de pobladores, que según los datos de la Vicaria alcanzan las 40.000 personas en la Región Metropolitana.

---

[206] Una definición mas detallada de cada una de estas clasificaciones se encuentra en Valdés, Teresa. "El movimiento poblacional…" Ob. Cit. Pág. 33

[207] En Chateau, Jorge y Pozo Hernán. "Los pobladores en el área metropolitana: situación y características." En "Poder y espacio local…" Ob. Cit. Pág. 53

[208] Este último dato es discutido por Chateau y Pozo en el sentido de que muchas personas participaban en más de una organización lo que tendería a exagerar, si no es tomado en cuenta, el número total de participantes

[209] Citadas en Araya, Roberto. Ob. Cit.

A pesar de lo expresivo del numero, el dato por si solo no da cuenta de un avance cualitativo, en el sentido de un avance en términos de lo político e ideológico, en la composición del Movimiento de Pobladores, pero si da cuenta de la recomposición de redes sociales al interior de las poblaciones.

Por el contrario, creemos que el avance en términos cualitativos se aprecia en la construcción de coordinadoras de organizaciones poblacionales tanto a nivel local, como regional y nacional, las que son capaces de dar una articulación a las distintas expresiones organizativas que se venían desarrollando, logrando mayores niveles de politización, constituyéndose como un actor a nivel sectorial, constituyéndose en Movimiento Social Popular.

En ese sentido, según Araya, las coordinadoras se plantearon "como una alternativa del movimiento para proyectarse políticamente y trabajar por la unidad, y, por tanto, servir de base a un proceso de reconstrucción social de la política."[210] Así, las coordinadoras lograron generar movilizaciones con peticiones concretas dirigidas a los municipios, "dicha praxis –según el autor- fue dotándose de un cierto perfil político reivindicativo, proyectando las aspiraciones reivindicativas locales hacia cuestionamientos de orden social (nacionales) con aspiraciones de cambio"[211]

En el mismo sentido, para Valdés "estas instancias reciben la reivindicación histórica de los pobladores por la vivienda y avanzan hacia la confrontación político-partidaria y su búsqueda de conducción de un proceso de activación social hacia el derribamiento de la dictadura."[212]

Los máximos referentes de aquellas coordinadoras creadas a principios de la década de 1980 fueron la Metropolitana de Pobladores (METRO), creada en 1979 ligada al PC y la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (COAPO), creada en 1980 ligada al MIR.

Ambas organizaciones lograron generar avances unitarios conformando la Coordinadora Nacional de Pobladores en octubre de 1981 y levantando el "Pliego de los Pobladores". Durante el mismo mes se realizo el Primer Congreso Nacional de Pobladores que tuvo como resultado la elaboración del "Pliego de los Pobladores de

[210] Araya, Roberto. Ob. Cit. Pág. 123
[211] Ibíd. Pág. 124
[212] Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa y Malinarich, A. Maria. "Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias". Documento de trabajo FLACSO-Chile. Nº 382, Septiembre 1988. Pág. 12

Chile" en el que se solicita la realización de una Operación Sitio, el cese de los allanamientos y la represión en poblaciones y campamentos.

En diciembre de 1982 la Coordinadora Nacional de Pobladores convoca a una "marcha del hambre" de gran masividad que augura los acontecimientos de 1983. "Es el tiempo de la denuncia y la reivindicación."[213]

Otros hechos que dan cuenta del desarrollo del movimiento de pobladores es el retorno de las tomas de terreno las que, aunque en las primeras instancias fallaron, daban cuenta de la superación del inmovilismo y el miedo por parte de sectores específicos del mundo poblacional. Así, el 30 de junio de 1980 se lleva a cabo el primer intento de toma de terreno bajo la dictadura, en Pudahuel por parte de 57 familias. El día 22 de julio se realiza una segunda toma en la población la bandera por parte de 300 familias, seguida por una toma de terrenos realizada el día 14 de enero de 1981 en la zona oeste,y en marzo de 1982 otra realizada en la zona sur de la región metropolitana. En octubre de 1982 se realizo una gran ocupación de terrenos cerca de la población La Victoria, que trajo como resultado el enfrentamiento con la policía durante seis horas. A comienzos de 1983, se realizo la "toma de los guarenes" en el sector de La Legua, logrando "mantener el sitio ocupado durante 24 horas, contando con el respaldo de los habitantes del sector. Aparecen masivamente las barricadas de neumáticos…cabe destacar que en estos casos, los objetivos propuestos para las tomas son principalmente de denuncia, sin que este plantada la permanencia en el terreno."[214]

Para el momento de la convocatoria a la primera jornada de protesta nacional, el 11 de mayo de 1983, el movimiento poblacional tenía una importante red de organizaciones que podían hacerse cargo de recibir la convocatoria y transmitirla a sus distintos espacios locales. Se había constituido el movimiento de pobladores como un MSP.

El Partido Comunista. "Todas las formas de lucha"

A partir de 1980 el PC, luego de acaloradas discusiones en el interior y en el exterior, comienza a levantar su tesis insurreccional de masas, superando las tácticas de "frente antifascista" que venia sosteniendo desde el comienzo de la dictadura, incorporando así, métodos que el PC tradicionalmente había descartado como herramienta política.

[213] Ibíd. Pág. 13
[214] "Las tomas de terreno, un proceso." Revista Hechos Urbanos, Nº 25. 25 de septiembre, 1983.

La tesis insurreccional surge a partir del análisis de la institucionalización y prolongación de la dictadura en el poder, expresado en el informe al pleno de 1979 y a partir del análisis del propio momento político que vivía el partido. Así, para Álvarez, "el momento político del Partido era complejo; por una parte se había consolidado el aparato de dirección interior, había una notable recuperación orgánica y una multiplicación de manifestaciones de resistencia "territorial" (poblacional) y universitario. Pero por otra parte, a nivel nacional, la posibilidad de articular una alianza con el PDC se esfumaban, y se esfumaba también la Unidad Popular con la división del Partido Socialista. Así las cosas, la Dirección del PCCh se veía en la necesidad de retomar la iniciativa política y fomentar con mas ahínco la "lucha de masas""[215]

A partir de esos análisis, y en medio de una acalorada discusión que nunca se zanjo en los espacios de dirección del partido, el 3 de septiembre de 1980 en un histórico discurso público, Luis Corvalán llamó a utilizar "todas las formas de lucha contra la dictadura" y al legitimo derecho a la rebelión contra la tiranía.

A través de este llamado, el PC comienza a incluir a su línea política aspectos armados y militares en su quehacer. De todas maneras, en estos momentos, el partido fue cuidadoso y no descuido los aspectos centrales de su política tradicional que tenían que ver con la lucha unitaria, por lo que no olvidaba el viejo anhelo de una alianza antifascista con la DC, y la lucha de masas, poniendo siempre el énfasis en no vanguardizar la lucha armada y separarse de las masas. El llamado a todas las formas de lucha venia a enriquecer la política del PC, no significaba una transformación.[216]

La lucha de masas para el PC, según Araya, "significo organizar, promover e impulsar el combate de todas las fuerzas sociales y políticas que, por una u otra causa, estuvieran contra la tiranía y fueran victimas de ella. Según la política de masas del PC, el secreto de ello residía en la capacidad de descubrir las reivindicaciones mas sentidas de cada frente social, los métodos de acción más adecuados y las formas orgánicas para llevar adelante sus luchas y su unidad."[217] Para ello se debía crear o introducirse en todo tipo de organización que permitiera generar la resistencia contra la dictadura. Ejemplo de la apuesta de la lucha de masas del PC fueron la importante presencia que

[215] Álvarez, Rolando. "Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)". LOM, Santiago, 2003. Pág. 209
[216] Ibíd.
[217] Araya, Roberto. "De la situación de emergencia…" Ob. Cit. Pág. 45.

tenia a nivel sindical, en la CNS y en la CTC, a nivel de pobladores en la METRO, y en las convocatorias a las "marchas del hambre" que realiza durante 1982.

En cuanto a la perspectiva insurrecional, para la Dirección Interior, encabezada desde 1981 por Gladys Marín, esta debía ser un eje central de la política y era tomada con algo más de radicalidad que por al dirección que se encontraba en el exterior. De esa forma, Gladys Marín declaraba en 1981 que "hemos entrado en una fase en el combate en contra de la dictadura, y que ella se inscribe en una perspectiva insurreccional de masas…no tenemos temor a decir que es un cambio de fondo, asuntos que tienen que ver con los problemas tácticos y estratégicos…La perspectiva insurreccional es una línea conducente al levantamiento de masas para la toma del poder. Levantamiento de masas que irrumpen con violencia y que implican las luchas mas diversas por los problemas mas sentidos… y que adoptan las mas diversas forma: salidas callejeras, paros barricadas, sabotajes, tomas de terrenos, de industrias, enfrentamientos en las calles, huelgas, protestas, resistencia civil en poblaciones y que obligatoriamente vana recurrir a formas de lucha armada"[218]

El llamado a "todas las formas de lucha" hizo eco especialmente entre las Juventudes Comunistas, quienes venían desarrollando un importante trabajo de masas y llevando a cabo "acciones de propaganda audaces" casi desde el inicio de la dictadura, experiencias que luego cristalizaron en la creación de los "Grupos Cero" o "Frente Cero" que realizaban acciones de sabotaje, cortes de luz, cadenazos, y apagones parciales de algunos sectores. La gran mayoría de los militantes pertenecientes al Frente cero se incorporaría posteriormente al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, cuando la tesis insurreccional había dado pie a la política de Rebelión Popular de Masas.

De esta forma, el PC generaba definiciones políticas que estaban en concordancia con el desarrollo de la lucha y su capacidad de conducción de espacios organizativos al interior de las distintas expresiones de los Movimientos Sociales Populares que se venían articulando, buscando avanzar en una confrontación más directa contra la dictadura.

Para tener un cuadro completo de los partidos políticos de izquierda que tuvieron algún nivel de incidencia en el proceso de reconstrucción del Movimiento Popular habría que revisar el accionar del PS, que venia sufriendo pugnas internas y divisiones

[218] "Gladys Marín. Entrevista realizada por Claudia Korol." Ediciones América Libre, 1999. Citado en. Álvarez, Rolando. Ob. Cit.. Pág. 211

que mermaban su capacidad de intervención y conducción de espacios al interior del complejo organizativo de las clases subalternas y que, al fraccionarse, sus divisiones pasaron a ocupar posiciones al interior de la oposición moderada (fracción Briones-Núñez), en la AD bajo conducción de la DC, y de la oposición de izquierda (fracción Almeyda) que formó parte del MDP bajo conducción del PC.

Por último, la Izquierda Cristiana, el MAPU y MAPU Obrero-Campesino y otra fracción del PS (fracción Altamirano), conformaron en 1982 el Bloque Socialista, el cual, de tendencia renovada, buscaba combinar la movilización política con el consenso. Sus habilidades políticas estuvieron más acorde con lo primero que con lo segundo, pues su capacidad movilizadora estaba de acorde con su bajo nivel de presencia y capacidad de conducción de los espacios organizativos populares.

Para completar definitivamente el papel de los partidos políticos nos hace falta revisar el accionar del MIR en el periodo de reconstrucción del MP, lo que será tratado en el segundo capitulo. Solo basta decir a grandes rasgos que el MIR durante dicha fase tuvo un periodo de reconstrucción del partido que le permitió desarrollar una importante línea de propaganda armada, acompañada de una intervención en el ámbito de la lucha política de masas lo que le permitió instalarse y conducir ciertos espacios organizativos sobre todo en lo que se refiere a los DD.HH., el movimiento poblacional y el movimiento estudiantil, con escasa presencia en el mundo sindical. A pesar de todos estos avances que logra dar el MIR en el terreno de la "lucha de masas" durante la primera parte de la fase de reconstrucción, no llega en buen pie al periodo de las Jornadas de Protesta Nacional debido a los devastadores golpes que sufrió su Fuerza Central, a tensiones internas y a las incapacidades de reconstruir debidamente el partido, de acuerdo a las necesidades que se planteaba.

Durante la fase de reconstrucción del MP, se rearticularon diversos Movimientos Sociales Populares, y lograron rearticularse también partidos políticos de izquierda que fueron capaces de poner en practica apuestas políticas de lucha contra la dictadura. A pesar de aquello, hasta el inicio de las Jornadas de Protesta Nacional, esas apuestas y esos movimientos no lograban articularse y constituirse en actor político de influencia nacional con un objetivo político transversal. Fue, en definitiva, un proceso de acumulación de experiencias que generó un crecimiento cualitativo y cuantitativo, expresado en la multiplicación de las organizaciones, de las coordinadoras de organizaciones sectoriales, y en el aumento de movilizaciones, marchas, acciones de propaganda armada, huelga y acciones de protesta en general, todo lo cual logró tomar

un canal expresivo y articulador a partir de la primera protesta nacional el 11 de mayo de 1983.

El periodo de las Jornadas de Protesta Nacional.
Momento de Constitución de Movimiento Popular.

Cuando nos referimos las Jornadas de Protesta Nacional lo hacemos hablando de un periodo, no de cada una de las protestas, pues mas allá de cada una de ellas, es durante el periodo en si, que logran ocurrir una serie de hechos (entre ellos las protestas) que nos permiten dar cuenta de la constitución de Movimiento Popular.

En este caso, las Jornadas de Protesta se transforman en un facilitador de la constitución de MP, que logran canalizar la experiencia acumulada en los años anteriores y que desatan un proceso movilizador y cohesionador que entrega posibilidades históricas al MP para plantearse como alternativa al modelo de explotación y dominación.

Si revisamos la definición que hemos ensayado sobre MP, existen tres elementos que dan cuenta de la constitución de MP: confluencia o articulación de los diversos MSP y partidos políticos; paso de las reivindicaciones por los intereses parciales de cada sector a un objetivo político total; y movilización y confrontación directa con el poder.

Si revisamos casos concretos, estas características toman formas especificas y particulares según el momento y el lugar donde se desarrollen, según el tipo y cantidad de factores que confluyen para que se desarrolle el proceso, según el tipo de sistema de explotación y dominación que se este ejerciendo y según la experiencia previa acumulada por los MSP y los partidos políticos.

En el caso del periodo de las JPN, estas características se expresan principalmente a través de las Jornadas de Protesta, en la conformación del Movimiento Democrático Popular (MDP), en el aumento de las coordinadoras de organizaciones sociales populares y en el aumento cuantitativo y cualitativo de los enfrentamientos con el poder

Las Jornadas de Protesta Nacional.

Creemos necesario, para poder analizar los elementos que dan cuenta de la constitución de MP durante las JPN, caracterizar cada una de ellas y analizar su desarrollo. Aun cuando el análisis y la descripción nos arrojan bastantes elementos para el análisis, el tema puede ser abordado con mayor profundidad, pero dicha tarea escapa a nuestras posibilidades y limites dictados por la investigación. [219]

Al llegar mayo de 1983, el sindicalismo chileno había logrado rearticularse, logrando altos grados de politización, pasando de las demandas sectoriales derivadas de los conflictos con el régimen a raíz de la implementación del plan laboral en 1978, a la demanda por la salida del régimen dictatorial y el retorno de la democracia. A la cabeza del movimiento sindical estaban principalmente la DC y el PC, que buscaban implementar sus apuestas políticas a través del actor social más legitimado socialmente a nivel nacional. A pesar del creciente nivel de organización y politización, el movimiento sindical era aun débil, principalmente por las condiciones estructurales que generaba el nuevo modelo económico a través de la industrialización y por sus propias capacidades de concertar acciones comunes y de convocatoria, de manera que las diferencias políticas en sus cúpulas hicieron imposible la convocatoria a un paro del cobre.

De esta manera, al no ser posible el paro, se convocó a una protesta nacional a través de la Central de Trabajadores del Cobre (CTC), el sector de los trabajadores mejor posicionado como convocante a nivel nacional, por el peso especifico que tenia dicho sector productivo en la economía nacional, por su tradición histórica y por la cantidad de trabajadores que agrupaba. Según la revista Hechos Urbanos, "para el grueso de la ciudadanía la organización sindical aparece con poder, legitimidad y representatividad, no solo de sus asociados sino del conjunto de la nación. La convocatoria asumió la representatividad del movimiento social y representó además un mínimo de consenso político."[220]

La convocatoria a la jornada tenía un objetivo político claro de protesta contra el régimen dictatorial, convocando a todos los sectores opositores a manifestarse de variadas formas, según sea posible, de manera de alterar la vida normal del país. Así por ejemplo, se proponía no mandar a los niños al colegio, no realizar tramites y

[219] Información más detallada y sistematizada sobre el desarrollo de las protestas es posible encontrar en: Revista Hechos Urbanos, Nº 21-38 y en Garcés y De la Maza, Ob. Cit.
[220] "La manifestación es el mensaje" Revista Hechos Urbanos. Nº 21. Mayo, 1983.

compras, hacer sonar las ollas, etc. "Los tipos de acciones a las cuales se convocó resultaron claves para entender la incorporación de vastos sectores sociales: se reconocían múltiples formas, eran fáciles de realizar y básicamente participativas. Algunas eran próximas a la desobediencia civil, otras mas cercanas a los que genéricamente se entiende por protesta. Esas diferencias tienen que ver, evidentemente, con la manera como las personas se insertan en la sociedad."[221]

Esta seria la tónica de la gran mayoría de las protestas, las que fueron aumentando en masividad y radicalidad, tendiendo, por lo mismo, a que los sectores medios se autoexcluyeran ante el aumento de la violencia y ante el comienzo de las negociaciones por parte de la oposición moderada.

De esta manera durante el desarrollo de las protestas, por lo general, el comportamiento de los distintos sectores fue el siguiente: los estudiantes realizaron asambleas, marchas, paros y enfrentamientos con las fuerzas policiales, acciones realizadas con dos sentidos: uno maximalista, que apuntaba a la caída del régimen y otro instrumental orientado a modificar la situación interna de las universidades. Los trabajadores por su parte, participaron de la protesta a través de asambleas, paros parciales, viandazos, trabajo lento y salidas a la calle, acciones que apuntaban principalmente a demostrar al régimen su carencia de apoyo social. En cuanto a los sectores medios predominaron los cacerolazos, bocinazos, manifestaciones públicas por parte de sectores profesionales y el paro parcial organizado por los gremios. En los sectores medios, gremios profesionales, pequeños comerciantes y pequeños propietarios, predominó la tendencia a hacer evidente al régimen su perdida de apoyo social. En los sectores poblacionales por ultimo predominaron formas radicales de lucha realizándose marchas, barricadas, velatorios, fogatas, ruidos, enfrentamientos con la represión y formas de autodefensa. [222]

La primera protesta sorprendió no solo al régimen, sino a los propios convocantes y participantes tanto por la masividad que logro como por la radicalidad que alcanzó en las noches principalmente por parte de los sectores populares en las poblaciones.

Para la revista Hechos Urbanos, por ejemplo, "la manifestación del descontento cruzo toda la ciudad, se expresó en el centro, en los barrios y en la periferia. Partiendo de una convocatoria amplia, definida, pero sin reivindicación concreta, se constituyo en

[221] Ibíd.
[222] De la Maza y Garcés. Ob. Cit. Pág. 80

una manifestación urbana heterogénea en su composición, pero que por su alcance mostró una unanimidad social pocas veces vista en el país…pero la protesta no solo cobró importancia como suceso urbano, sino como acción política. La política surgió como acción material que se opone al régimen y que se reconoce en su dimensión cuantitativa: cuanto somos y cuanto podemos."[223]

La heterogeneidad social que se manifestó en contra del régimen se demuestra al comprobar acciones de protesta a lo largo de toda la ciudad de Santiago. En el día se manifestaron diversos gremios y colegios profesionales sobre todo en el centro de la ciudad y en la noche se encendieron barricadas en "diversos sectores como Tomas Moro con Fleming; Providencia con Carlos Antunez; Avenida Grecia desde Exequiel Fernández hasta la rotonda Grecia; Villa Frei; la Circunvalación Américo Vespucio desde rotonda Grecia siguiendo el curso oriente hacia el sur, hasta rotonda Departamental; Carlos Valdovinos con Club Hípico y con Avenida La Feria; en sectores de Renca, San Miguel y Pudahuel."[224]

La revista Hoy, aun cuando condenando la radicalidad de las protestas, también da cuenta del hecho de la siguiente forma: "el cacerolazo del 11 de mayo fue un gesto inédito y una demostración mayoritaria de descontento nacional…en todos los barrios sonaron ollas y cacerolas como una expresión de rechazo a toda la gama de políticas llevadas a cabo en esta década y que ya provocan angustia y cansancio ciudadanos…En grandes edificios de departamentos, en los barrios populares y en las zonas residenciales del sector oriente de Santiago, como así mismo en las principales ciudades del país, se evidenció un deseo de dar a conocer la impaciencia de los chilenos ante la gravedad de la crisis económica, política y social que vive la nación."[225]

De esta manera la primera jornada de protesta logró ser el canal de expresión que adquirió el descontento generalizado creado por las condiciones políticas, económicas y sociales que generaba la dictadura, pero sobre todo logró transformarse en un canal de expresión para las experiencias y fuerzas acumuladas por los diversos MSP que se habían desarrollado un proceso de articulación de MP.

La primera protesta fue además el primer enfrentamiento directo y masivo de la oposición y el MP contra la dictadura, enfrentamiento que iría tomando cauces más profundos y radicales. Es a partir de la constatación de los sujetos populares que

[223] "La manifestación es el mensaje." Ob. Cit.
[224] "La protesta fue del pueblo chileno". Revista Solidaridad. Nº 155. Primera quincena de mayo, 1983.
[225] "Las lecciones de una jornada." Revista Hoy. Nº 304. Semana del 18 al 24 de mayo, 1983.

participan de cualquier forma en la protesta, o que no participan directamente pero que observan su masividad, que comienza a generarse una identificación con los otros sectores del MP haciendo transversal la demanda, dando posibilidades para concretizar un objetivo político que para ese instante no estaba claro del todo, aun cuando esta implícito en la convocatoria y en cada acto de protesta: la caída del régimen y la restauración de la democracia.

Generó además, la primera protesta, una primera experiencia masiva de politización de los sectores populares que se enfrentaban de manera directa al poder y la posibilidad cierta para que los partidos políticos lograran dar conducción, cohesión y proyección a la explosividad con que se manifestaba el MP que se constituía.

En síntesis, la primera jornada de protesta permitió al MP darse cuenta de que era posible enfrentarse a la dictadura. Genero la identidad y la posibilidad.

El costo que dejó aquella posibilidad fue de dos muertos, uno de ellos menor de edad, 50 heridos, más de 300 detenidos y una serie de allanamientos y "operaciones rastrillo" en poblaciones, censuras a medios de comunicación y detenciones de dirigentes sindicales y políticos.

Para la segunda protesta, el 14 de junio de 1983, ya se habían despejado las dudas acerca de la forma de la convocatoria. La idea del paro nacional ya no era parte de las apuestas de los convocantes, ante la eficiencia demostrada por el llamado a una Jornada de Protesta. Por lo demás, las diferencias entre las distintas fracciones del sindicalismo parecían haberse dejado de lado momentáneamente y, dando muestras de unidad, dándole así mayor peso y amplitud a la convocatoria, hicieron el llamado a una segunda jornada de protesta nacional.

En los hechos, la segunda JPN tendió a repetir las mismas acciones realizadas en la primera, aun cuando podemos afirmar que esta segunda jornada aumento en masividad y en radicalidad. Así, aumentaron el número de ciudades a lo largo del país donde se desarrollaron acciones de protesta, así como también las comunas a lo largo de la región metropolitana. Por otra parte, de noche en las poblaciones se desarrollaron actos de mayor violencia como quema de micros, incendio de servicios comunales, ataque a sede de bomberos y saqueo a locales comerciales.

En correlación al aumento de la violencia por parte del MP, se puede verificar un aumento en la violencia por parte de los aparatos represivos del Estado, lo cual arrojo un saldo de 4 muertos, 70 heridos y más de 1300 detenidos.

En esa misma línea, el poder, y también la oposición moderada comenzaron a tomar posiciones frente a las manifestaciones de violencia realizadas principalmente en las poblaciones. Para los primeros, las acciones de violencia representaban actos vandálicos y delictivos merecedores de la más brutal condena y represión, lógica que instalaban a través de los medios de comunicación oficiales. Para los segundos, a través de la voz de sus dirigentes y de revistas de la oposición, y también a través de la voz de la Iglesia, los actos de violencia eran excesos "desencadenados por elementos aun no debidamente identificados, que como es de suponer, empañaron la pureza del movimiento de protesta."[226] La condena a la violencia por parte de la oposición moderada fue uno de los elementos que les permitió sentarse a negociar con la dictadura a finales de 1983.

La tercera protesta, 12 de julio, mantuvo la misma tónica, durante el día se realizaron diversas manifestaciones de protesta principalmente en el centro de Santiago y en la noche caceroleos en el barrio alto y barricadas, fogatas y enfrentamientos con la policía en las poblaciones.

Dentro de la misma línea, se mantuvo también el aumento de la violencia por parte de la represión que decretó toque de queda para ese día a partir de las 20 hrs., y ocupó algunas poblaciones con tanquetas y militares amedrentando a los pobladores. Durante la tercera JPN, además de las tanquetas la represión comenzó a operar haciendo uso de balas, balines apedreos y disparos. El saldo que dejo la represión fue de 2 muertos y 1.064 detenidos.

La violencia popular también mantuvo su escalada ascendente, registrándose, además de los actos ya conocidos de protesta pacifica, incendios a locales de CEMA-Chile, del POJH y de Chilectra, destrucción de servicios públicos y ataques de grupos armados como bombas en vías férreas, esto ultimo llevado a cabo por el MIR.

El elemento que hizo la diferencia durante la tercera JPN fue que la convocatoria esta vez no la realizo el sindicalismo, sino que se hizo principalmente a través de los partidos políticos, lo que demuestra que el accionar del MP y la oposición en general a través de las JPN, en conjunto con la crisis política del régimen, generaba un traspaso de la iniciativa a los actores de la oposición, lo que se demuestra en la capacidad de los partidos políticas que conducían la oposición y las movilizaciones de salir a la luz publica en un momento en que estaban totalmente ilegalizados, mostrando públicamente

[226] Ibíd.

el protagonismo que habían tenido desde el inicio de las protestas y antes, en la reconstrucción del MP y en la rearticulación de la oposición moderada.

En ese mismo sentido, según Garcés y De la Maza, a partir de la tercera jornada se puede dar cuenta de "mayores grados de dirección política, es decir los activos políticos buscan conducir a la protesta, avanzando sobre la simple expresión individual del descontento, o la emergencia de otros sectores que la han hecho suya de manera espontánea."[227]

Ya en la cuarta Jornada se hacen visibles las diferencias políticas entre la oposición moderada y el MP conducido por los partidos de izquierda. La unidad que había caracterizado a las tres anteriores jornadas se destruyó, haciendo imposible una convocatoria única. Así, la AD convocó para el 11 de agosto, mientras que la izquierda, en conjunto con coordinadoras locales, realizó una convocatoria para los días 11 y 12 de agosto, buscando profundizar el enfrentamiento con la dictadura en términos de duración, pero también en términos de los niveles de violencia. Según Moulian, "es importante anotar que esta división política de los convocantes, reveladora de una diferencia de estrategias, ocurrió antes de invitar a negociar" lo cual demuestra que "las discrepancias estratégicas no fueron el efecto de la "carnada" lanzada al agua por Jarpa y mordida por la Alianza Democrática. Existían de antes y tenían que ver con el papel asignado a la violencia, en sus múltiples formas."[228]

A estas alturas, la convocatoria ya era eminentemente política, y el pueblo ya se había apropiado de las protestas como instrumento de canalización del descontento. Por su parte, el gobierno, que ya estaba planeando las formas de cooptar a la oposición moderada a través de un proceso de negociación, enfrentó la cuarta protesta con un nuevo toque de queda y con 18 mil efectivos militares en las calles, desatando la mas cruda represión acontecida durante el desarrollo de las JPN. La represión dejó un triste saldo de 29 muertos, 100 heridos y más de mil detenidos.

En cuanto a la protesta misma, se mantuvieron las mismas acciones de protesta, pero si hasta este punto se habían sumado algunas ciudades a lo largo del país, para la cuarta jornada la protesta ya era realmente a nivel nacional, realizándose manifestaciones en Antofagasta, La Serena, Los Andes, Valparaíso, Viña del Mar, Rancagua, Chillan, Talcahuano, Concepción, Temuco, Osorno, Valdivia y Punta Arenas.

[227] De la Maza y Garcés. Ob. Cit. Pág. 81
[228] Moulian, Tomas. Ob. Cit. Pág. 278

Además, en las poblaciones, el énfasis en el enfrentamiento con la represión comenzaba a estar puesto en la autodefensa.

La quinta protesta fue quizás menos eficiente en términos de convocatoria. La tendencia al dialogo que venia mostrando la AD la hicieron vacilar ante la convocatoria por lo que, siendo este el conglomerado con mayor espacio comunicativo para lograr una convocatoria amplia, hizo que esta no figurara entre los convocantes de manera clara como en las jornadas anteriores, perdiendo así la masividad de las jornadas precedentes. De todas maneras, la AD con el CNT convocaron a una tibia manifestación para el día 8 de septiembre.

Es necesario aclarar que la perdida de masividad se da principalmente por que ya no se manifiestan de la misma manera los sectores medios y altos ligados a la oposición moderada. Las bocinas y cacerolas dejaron de sonar en Providencia y Las Condes. Ahora por las noches se escuchaban solamente las balas de los enfrentamientos entre pobladores y la represión en los sectores periféricos de la ciudad. Las jornadas de protesta seguían siendo, y cada vez mas, a nivel nacional, pero ahora comenzaban a ser jornadas populares de protesta nacional.

El gobierno retiró el toque de queda y la espectacularidad de la presencia militar anterior. Paralelamente a los intentos de dialogo, llamaba a la población civil a la autodefensa, organizándose en las unidades vecinales y lugares de trabajo para defenderse de la acción de lo que ellos llamaban la acción de grupos “terroristas”, recreando el clima previo al 11 de septiembre de 1973. A pesar de usar estas tácticas mas “blandas”, las acciones del régimen dictatorial, utilizando solamente fuerzas policiales y civiles, no militares, dejaron un saldo de 15 muertos, 400 heridos y 600 detenidos.

La izquierda y diversas organizaciones sociales y territoriales, hicieron una convocatoria para una larga jornada de protesta que debía durar cuatro días, del 8 al 11 de septiembre. La táctica de profundizar los enfrentamientos con la dictadura y crear un clima de inestabilidad y desgobierno avanzaba a medida que aumentaban las capacidades de movilización del pueblo. Para ello la coyuntura del 11 de septiembre era propicia pues se empalmaba con la conmemoración de la muerte del presidente Salvador Allende y de los 10 años del golpe de estado y la llegada al poder de la dictadura.

Visto desde otra óptica, es decir sin pensar en la participación de los sectores medios en los barrios del sector oriente de la capital y los caceroleos con que se

manifestaban, la jornada de protesta fue sumamente masiva, con cuatro intensos días de concentraciones, enfrentamientos, funerales y conmemoraciones.

Es mas, las protestas comenzaron antes del día 8 de septiembre, fecha fijada para la protesta. Ya el día 4 de septiembre se registraron manifestaciones con barricadas y enfrentamientos con carabineros en el sector del paradero 20 de Santa Rosa. El día 5, por ejemplo, alrededor de 200 profesionales marcharon por la democracia. El 6 de septiembre se realizo una "marcha del hambre" por el centro de Santiago, duramente reprimida por carabineros, en ella participaban, según revista Solidaridad, "en su mayoría jóvenes, a los que se agregaron transeúntes y vendedores ambulantes. Todos gritaban consignas contra el gobierno."[229] El día 8 comenzó con una gran concentración en Plaza Italia, con una protesta pacifica conducida por los dirigentes democratacristianos. Al comenzar a caer la tarde, en las poblaciones ya se notaban los preparativos para las protestas, según el relato de la revista Solidaridad, "en las calles se preparaban fogatas y se resguardaban las ventanas de las casas…El ambiente era como de preparación para un carnaval."[230]. Por otra parte, según la revista Hoy, "grandes zonas de San Miguel quedaron bloqueadas por las barricadas. Ocurrió lo mismo en amplios sectores de Santa Rosa, Quinta Normal, Pudahuel, Ñuñoa y Conchalí."[231]

El día 9 el gobierno realizo un acto de conmemoración frente al edificio Diego Portales, por sus diez años en el poder. La oposición por su parte realizo una contra manifestación que derivo en incidentes con carabineros y con grupos de adherentes al régimen y sus "comandos de autodefensa". En las poblaciones por las noches continuaron los enfrentamientos, cada noche hasta el día 11 de septiembre. El día 10 se realizaron los funerales de las dos personas asesinadas en La Victoria, registrándose enfrentamientos con carabineros.

Para la sexta protesta, el 11, 12 y 13 de octubre de 1983, la resquebrajada "unidad" de la oposición termina por fracturarse por completo. La AD, a pesar de los fracasos en sus intentos de dialogo con la dictadura a través del político Jarpa, estaba obstinada en buscar una salida pactada e intentaba desmarcarse del PC y de las movilizaciones populares que adquirían cada vez mayor radicalidad, con un mayor accionar de "comandos armados" que realizaban acciones de autodefensa acompañadas de sabotajes menores, hostigamiento y propaganda armada. En ese intento de

[229] Revista Solidaridad. Nº 163. Primera quincena de septiembre, 1983.
[230] Ibíd.
[231] Revista Hoy. Nº 321. Semana del 14 al 20 de septiembre de 1983.

desmarcarse de la violencia que adquiría la movilización popular, la AD no hace convocatoria alguna para octubre, tarea que asume en solitario la izquierda a través del recién conformado Movimiento Democrático Popular, MDP.

Este hecho generó que continuara el descenso en la masividad de las jornadas de protesta, insistimos, en términos de la transversalidad y amplitud de la convocatoria. Por otro lado, a través del fraccionamiento de la oposición, terminaban por dibujarse claramente las opciones de lucha de la oposición moderada y del MP. Privilegio por el dialogo y al negociación de los primeros, movilización y profundización de los enfrentamientos para el derrocamiento de la dictadura por parte de los segundos.

De todas maneras, el hecho de que se mostrase públicamente el fraccionamiento de la oposición, repercutiendo en su capacidad de presión a través de la movilización, y el hecho de que la AD tragara el anzuelo de la negociación tirado por la dictadura, hacían que la dictadura recuperara algo de la iniciativa política perdida, y que la oposición se dividiera en dos, quedando ambas partes sin capacidad de conducir y articular un movimiento y una alternativa política lo suficientemente fuerte y coherente como para plantearse como alternativa y tener el control del momento político.

De la siguiente manera lo entendía el Centro de Estudios del Trabajo: "los hechos acaecidos, sus protagonistas y las formas de acción, nos señalan que, en esta oportunidad, la movilización no fue masiva, ni se desarrollaron formas de acción que comprometieran en forma unitaria a las variadas capas sociales y sectores políticos que constituyen la oposición al régimen establecido."[232]

El mismo trabajo da cuenta de la notoria falta de conducción política que adolecían las Jornadas de Protesta y la oposición en general, necesidad cada vez mas apremiante con miras a darle proyección a la movilización nacional de protesta y por lo tanto también al Movimiento Popular. En clara referencia a la táctica que estaba utilizando la AD, declaraba que, de no mediar una conducción política clara la movilización popular "podría transformarse en una condición propicia para el surgimiento de distintos cursos de populismo que solo buscan utilizar y manipular el descontento y la movilización popular como mecanismo de presión en favor de determinados intereses políticos y sociales de algunas fracciones de las clases dominante."[233] Visionaria y categóricamente concluye que sin una orientación política

[232] "Un grito a lo largo del país: "DEMOCRACIA AHORA". Protestas (septiembre-octubre 1983)." Debate. CETRA/CEAL. Pág. 18
[233] Ibíd.

definida, “en lugar de acumular fuerzas para superar la situación de explotación y sumisión de los sectores populares, podría llegar a ser instrumento de resolución del conflicto de poder que se ha generado al interior de los sectores dominantes. Y, en definitiva, todo el esfuerzo y el costro de esta movilización seria hábilmente aprovechado para mantener, sin cambios de fondo, el sistema de explotación imperante.”[234]

En ese cuadro, la izquierda, a través del MDP no lograba dar coherencia a su conducción, y el proceso de cohesión de sus fuerzas políticas no terminaba de completarse y transformarse en una forma unitaria capaz de superar del todo los problemas de dispersión y sectorialización de sus activos.

La desorientación política y los problemas que las fuerzas políticas que pretendían la conducción del MP durante el periodo se reflejaron en la convocatoria a la sexta jornada de protesta. Así, hasta el día 10 de octubre no se había difundido públicamente llamado alguno a una sexta JPN por parte de las fuerzas políticas u organizaciones sociales con capacidad lograr una convocatoria amplia. De esta manera, a pesar de que en las jornadas anteriores las convocatorias e instructivos se vieron siempre superados por el tipo y duración de las manifestaciones, según el CETRA, “quedó fehacientemente demostrado que no es acertada la afirmación, algunas veces reiteradas, de: “el pueblo se auto convoca a si mismo”. En ausencia de una convocatoria e instructivo general, se produce confusión y descoordinación en los distintos y variados sectores que constituyen el movimiento opositor.”[235]

De esta manera, recién el día 10 de octubre el Comando Unitario Democrático, CUD (PRODEN-MDP), ante la negativa de la intendencia a autorizar una concentración que se pretendía realizar en la plaza Pedro Aguirre Cerda, convocó a una sexta jornada de protesta que debía durar 3 días, comenzando el día 11 a las 18 hrs., con una marcha y concentración publica a realizarse, con o sin autorización, en la citada plaza, continuando hasta el día 13 con diversas manifestaciones de protesta como se venia realizando en las jornadas anteriores.

Durante la sexta jornada, según revista Solidaridad, “las concentraciones y marchas debutaron. A pesar del mar de confusiones, por los llamados a manifestarse de una u otra forma, los cambios intempestivos de lugares, la decisión de la Alianza Democrática de suspender la concentración, los pobladores, estudiantes y trabajadores

[234] Ibíd.
[235] Ibíd. Pág. 20

igualmente protestaron. Protestaron los trabajadores del cobre con una accidentada marcha desde Rancagua a Santiago; protestaron los estudiantes, en una multitudinaria concentración en la Plaza Pedro Aguirre Cerda; y protestaron los jóvenes, adultos, dueñas de casa, profesionales y cesantes a través de una concentración realizada en Alameda con General Velásquez el 11 de octubre. Y la protesta siguió en las poblaciones, los días miércoles 12 y jueves 13."[236] La misma publicación da cuenta que en la concentración realizada en Alameda se reunieron entre 70 mil y 100 mil personas, afirmando que "pobladores, estudiantes y trabajadores decidieron que las protestas no solo deben darse al interior de las casas o poblaciones. Quieren salir a al calle y darles contenido a las jornadas de protesta."[237]

De esta manera, a partir de octubre de 1983, se reeditaba una vieja tradición de la expresión política popular chilena: la concentración; que venia a acompañar el desarrollo de las protestas que se desarrollaban principalmente en las poblaciones. Insistimos, la pérdida de masividad de la que muchos dan cuenta a partir de la sexta protesta, parece ser más una perdida de transversalidad en la convocatoria y de unidad política de las fuerzas opositoras. Marchas, concentraciones, enfrentamientos y protestas venían a demostrar la capacidad de la oposición y del MP de mantener su fuerza, presión y capacidad expresiva.

Para la séptima protesta el movimiento sindical volvió a colocarse a la cabeza del MP y la oposición. La convocatoria fue realizada, nuevamente, con solo unas horas de anticipación, esta vez 48 horas, a partir de la negativa de la intendencia, nuevamente, a autorizar una concentración para la que el CNT había propuesto tres lugares alternativos que fueron rechazados (Blanco Encalada, Avda. España o Avda. Grecia.), proponiendo la intendencia que la concentración fuese realizada al interior del Parque O´Higgins, donde la dictadura podría tener un mayor control de la situación. Rodolfo Seguel, presidente del CNT rechazo el ofrecimiento del Parque O´Higgins puesto que ese lugar "no había sido pedido y que el Intendente solo pretendía encerrarlos, faltando solo los alambres de púa."[238] Por lo tanto el CNT transformaba la concentración en una gran protesta nacional, convocatoria a la que adhirieron tanto el MDP como la AD, además del Bloque Socialista y diversas organizaciones sociales como la AGECH, API,

[236] Revista Solidaridad. Nº 165. Primera quincena, octubre, 1983.
[237] Ibíd.
[238] "Un grito a lo largo del país…" Ob. Cit. Pág. 28. Es importante recalcar este hecho pues, unas pocas semanas después, durante noviembre, la AD convocaba a una gran concentración, "encerrados" en el Parque O´Higgins tal como había propuesto para esta ocasión la dictadura.

Coordinadora Metropolitana de Pobladores, Federación del Petróleo y Confederación Bancaria de Chile.

En el instructivo único se llamaba a protestar contra "un modelo económico que tiene la país en la ruina y a un tercio de la población sin trabajo; un sistema político que, basado en la represión, mantiene a miles de chilenos exiliados, relegados, encarcelados y desaparecidos; una legislación laboral que nos ha despojado de nuestros derechos y conquistas"[239] Utilizando las mismas formas de protesta que se venían utilizando durante las jornadas de protesta anteriores se exigía: "Investigación de las muertes, represión y vandalismo en las poblaciones; fin a los juicios injustos y despidos arbitrarios de los trabajadores del cobre; soluciones y no amenazas a los pobladores sin casa; gobierno provisional, asamblea constituyente, DEMOCRACIA AHORA."[240]

La dictadura, buscando frenar las movilizaciones, sumaba una nueva táctica a la represión y la negociación, a través de su aparato jurídico publicó el mismo día jueves 27 de octubre en el Diario Oficial, la ley 18.256 "que establece responsabilidad penal a quienes instiguen actos de protesta, habilitando a cualquier ciudadano a demandar, tanto a los autores materiales de los daños, como a quienes hubieren convocado a las manifestaciones. Esta ley, sanciona con cárcel, relegación o destierro a quienes convoquen actos colectivos en lugares de uso público, sin autorización para ello o inciten a manifestaciones de cualquier especie que altere el orden público. Además, los hace solidariamente responsables de los daños que se acusen con motivo u ocasión de tales actos."[241]

Sobrepasando la legalidad impuesta por la dictadura, durante la jornada se realizaron los ya típicos actos de protesta que venían siendo utilizados por distintos actores en diversos puntos del país, a lo que se sumaron una manifestación de familiares de detenidos desaparecidos y enfrentamientos con balas con las fuerzas policiales por parte de estudiantes en el Pedagógico. La jornada del 27 de octubre no registro muertos, pero siguió el accionar de civiles armados en contra de los manifestantes.

La octava protesta, en marzo de 1984, tuvo que esperar cuatro meses para poder llevarse a cabo. Durante ese periodo se reagrupó el movimiento sindical en torno a la conformación del Confesin (Consejo de confederaciones, federaciones y sindicatos nacionales), organismo que volvió a imponer la movilización popular como principal

[239] Ibíd.
[240] Ibíd.
[241] Ibíd. Pág. 29

instrumento de cambio y de oposición al régimen, colocando a los trabajadores nuevamente a la cabeza de la oposición, logrando como las primeras veces una convocatoria amplia integrada por diversas organizaciones políticas y sociales. La amplitud de la convocatoria fue facilitada por el fracaso del dialogo, lo que provocó que la AD se sumara a la convocatoria a una nueva jornada de protesta. De esta manera, adhirieron y convocaron al paro, a parte del CNT y la AD, el Bloque Socialista, organizaciones sindicales como CEPCh, UDT, FUT, CNS; gremios de camioneros, taxistas, de locomoción colectiva, comercio detallista, de educadores; y diversas organizaciones poblacionales.

Con ese marco de fondo la protesta del día 27 genero variadas expectativas registrándose acciones de la oposición y del gobierno durante los días previos, así según Solidaridad: "públicamente se destacaron los atentados con explosivos a postes de energía eléctrica, estaciones de Ferrocarril Metropolitano y servicios públicos; también se dio a conocer el levantamiento de barricadas y fogatas en poblaciones como anticipo de lo que seria la protesta misma, y se supo de detenciones masivas de manifestantes en actos públicos, la colocación de una bomba en la casa de monseñor Jorge Houston y se conoció con estupor el cobarde atentado de que fue victima el ex senador, dirigente del Proden y director del periódico opositor "Fortín Mapocho", Jorge Lavandero."[242]

A partir de ese ambiente previo, la jornada del 27 de marzo de 1984, logro alcanzar los niveles de masividad, radicalidad y respuesta del gobierno de las primeras tres jornadas que se vieron durante 1983, siendo denominada por Garcés y De la Maza como la jornada de "el paro sin protesta". En esa misma línea, revista Solidaridad titula "primera protesta del año: Mas paro que protesta."[243] Y relata:

"La protesta se caracterizo por un paro de actividades casi general en el comercio, transportes colectivos urbanos e interprovinciales, camiones –desde la III a la XII región-, taxis, universidades y un alto grado de ausentismo escolar que supero el 75 por ciento…Desde las 14 horas, el comercio y las oficinas se encontraban cerradas. Hombres y mujeres caminaban hacia sus casas por las principales arterias de la ciudad, ante la ausencia de movilización colectiva. El ambiente se notaba tenso: piquetes de carabineros y fuerzas especiales, innumerables micros y guanacos custodiaban la ciudad, especialmente el centro, donde desde tempranas horas se habían producido manifestaciones relámpagos. En las poblaciones se vivía un clima de intranquilidad.

[242] Revista Solidaridad. Nº 174, Segunda quincena, Marzo 1984,
[243] Ibíd.

Apenas terminado el toque de queda, en diversos barrios periféricos se habían levantado barricadas en las avenidas mas importantes, para evitar el acceso de las fuerzas policiales…Media hora antes de iniciarse el toque de queda, a las ocho de la noche en punto –mientras el jefe de Estado sobrevolaba la ciudad- un fuerte caceroleo expreso la protesta ciudadana, especialmente de los sectores medios." [244]

Cabe destacar que los efectos de la protesta, transformada en paro sin que ello fuera el animo de los convocantes, se debió no tanto a las capacidades de la clase obrera y el movimiento sindical de paralizar la producción y generar un conflicto al interior de las fabricas, sino mas bien al hecho de que participaron de forma activa sectores ligados a servicios estratégicos como transportistas y comerciantes.

Por otra parte, la radicalidad de los enfrentamientos que alcanzo la octava jornada en las poblaciones periféricas, y a través de las acciones de sabotaje de los días previos y posteriores guarda directa relación con la aparición del FPMR, y con la capacidad de combate que mantenían algunos grupos milicianos del MIR.

El resultado final, a parte de un recuento de 7 muertos, parece haber sido una profundización de la crisis interna del régimen que "procedió a cambiar su equipo económico, distanciándose de los "Chicago Boys" y apelando al pragmatismo de la derecha tradicional, que se hallaba en mejores condiciones de negociar con los sectores empresariales y medios"[245]

Por otra parte, la AD, instrumentalizando la movilización popular y reforzada por el éxito de la ultima movilización, "pone el énfasis en las concertaciones y en la búsqueda de una salida negociada, mientras el régimen insiste en la legitimidad de la Constitución del 80, que asegura la permanencia del Gobierno del general Pinochet hasta el año 1989."[246]

El MDP y el CNT por otra parte, desde diversas miradas, ponían el énfasis en la convocatoria a un paro nacional, buscando el desgaste y derrocamiento de la dictadura. De todas maneras se evidenciaban ya en el MP cuatro graves problemas: 1) Una escasa capacidad de movilizar a los trabajadores y a los sindicatos, lo que se refleja en que el conflicto no alcanzaba a llegar en torno a los centros productivos ni a la propiedad de los medios de producción; 2) incapacidad de articular el movimiento sindical con el movimiento de pobladores de manera permanente y orgánica; 3) incapacidad de

[244] Ibíd.
[245] De la Maza y Garcés. Ob. Cit. Pág. 54
[246] Ibíd.

ganarse a los sectores medios y quitarle la conducción de aquellos espacios a la AD; y 4) incapacidad de dar una cohesión mayor a su conducción política, el MDP.

En esas condiciones, el 11 de mayo el CNT convoco a una jornada de protesta, la novena en un año. Esta protesta, además de plantearse a modo de aniversario del inicio de las JPN fue convocada con el fin de "presionar para que de una vez por todas nos aboquemos a encontrar un consenso y una salida al problema socio-económico nacional que es dramático, y mientras pasen los días se va agravando."[247] Adhirieron y convocaron a la novena JPN la AD, el Bloque Socialista, el MDP, profesores, estudiantes y diversas organizaciones poblacionales.

Si bien la jornada de protesta fue, en palabras de sus organizadores, "sin estridencias, pero mucho mas madura"[248], logro los objetivos que se había planteado puesto que se realizo la primera mesa de concertación, principal actividad de la jornada, realizada en el local de la ANEF, a la que asistieron alrededor de 200 dirigentes de diversos sectores políticos y sociales: AD, MDP, BS, organizaciones de mujeres, pobladores, estudiantes y cesantes.

En la jornada se dirigió a los asistentes como único orador el dirigente del CNT José Ruiz Di Giorgio, presidente subrogante del conglomerado. Refiriéndose a la mesa de concertación, comentó que esta tenia "por objeto lograr que las opiniones, proposiciones de los diferentes sectores logren unirse para una tarea común", y continuando con su intento de encabezar la unidad del movimiento de oposición y de profundizar la movilizaron para lograr el retorno de la democracia enfatizo que "los trabajadores hemos tenido, en buena medida, el monopolio de la convocatoria para la movilización social, creemos que ha llegado el momento de compartir esa responsabilidad. Creemos que también los partidos políticos, los colegios profesionales, pobladores, estudiantes y todo el conglomerado que conforma la gran mayoría del pueblo tiene que estar dispuesto a asumir esta responsabilidad, compartirla y estar también asumiendo, junto con la convocatoria, el éxito o el fracaso de la movilización social"[249].

Para el CNT, la profundización de la movilización debía ser asumida por el conjunto de las fuerzas políticas, y el carácter de dicha profundización estaba dado por la convocatoria a un Paro Nacional, el cual aparecía en ese momento como "una

[247] Revista Solidaridad. Nº 177, 18 al 31 de mayo, 1984.
[248] Ibíd.
[249] Ibíd.

necesidad imperiosa, (y tenia) como objetivo ejercer una presión de gran envergadura sobre el gobierno y las Fuerzas Armadas destinado a producir un cambio pacifico de la situación política imperante"[250]

Para el CNT el paro y la unidad en su convocatoria revestía carácter de urgencia y buscaba mediante el paro desgastar al régimen y evitar una salida que incluyera como actor político fundamental a las organizaciones que planteaban la estrategia de lucha armada como parte del derrocamiento de la dictadura, especialmente el PC a través del FPMR y en parte el MIR, ya desgastado a esas alturas. Para el PC, el Paro Nacional representaba un avance en el ejercicio del derecho a rebelión por parte del pueblo, a través del cual se pudiese "tumbar" a la dictadura, o esperar una renuncia del dictador. Para el MIR, por su parte, el Paro Nacional representaba un avance hacia la insurrección de masas, dentro de su estrategia de guerra popular y prolongada.

Además de ello, la unidad en la convocatoria al paro era de gran importancia para el CNT pues entendía que el movimiento sindical no era capaz de generar por si solo una movilización de tal envergadura. Así lo expresaba el presidente del CNT:

"el CNT esta conciente de que la paralización de actividades en el país es una responsabilidad muy grande. Y por ello no cree que este deba ser solamente un esfuerzo del mundo sindical, sino que en esta tarea deben confluir la voluntad de los sectores políticos, de los actores del mundo gremial, colegios profesionales, estudiantes, pobladores, en otras palabras, hay que paralizar el país y no solamente hay que hacer un paro de actividades. Debemos ir creando una conciencia de movilización. Las concentraciones, la protesta del 11, son elementos preparatorios para una paralización del país. Se trata de que cada chileno vaya tomando conciencia de que es necesario y vital la incorporación de todos aquellos que realmente aspiramos a la vuelta de la democracia. En la medida en que los conglomerados y partidos políticos entiendan la urgencia de realizar esta tarea y entiendan que, lamentablemente, el tiempo se nos acaba, creo que vamos a encontrar, en esa misma medida, gestos abiertos de generosidad."[251]

Además de la mesa de concertación, la jornada tuvo las mismas manifestaciones de protesta de las jornadas anteriores. Se manifestaron profesores, profesionales, familiares de victimas de la represión, estudiantes y pobladores, entre otros.

[250] Ibíd.
[251] Ibíd.

Esta vez, la represión dejo un solo muerto, lo que para algunos, como Enrique Silva Cima, presidente del Partido Radical, fue demostrativo de la baja intensidad de la protesta,[252] asumiendo que la intensidad y el éxito de una protesta se mide por la cantidad de muertos en la que esta deriva. Si bien la represión no actuó con la energía de protestas anteriores, si amenazo con tomar medidas represivas "de rigor."

A partir de mayo de 1984, quedaba totalmente instalada entonces la idea de avanzar hacia un Paro Nacional que permitiera, de una u otra forma, terminar con la dictadura militar y avanzar hacia la recuperación de la democracia, en torno a ellos se configurarían las apuestas tácticas de los diversos partidos políticos que tenían cierta capacidad de conducción al interior del MP.

Debieron pasar 4 meses para que se realizara la décima jornada de protesta, la cual no pudo tener carácter de Paro Nacional debido a las incapacidades que mostró el CNT para llevar adelante una convocatoria unitaria hacia su realización. El obstáculo corrió principalmente por parte de la DC, que conformaba la mayoría al interior de la organización y que estaba más avocada a concretar una negociación con la derecha, representada por el Partido Nacional, que en lograr la unidad de la oposición con las organizaciones sociales y los partidos de izquierda. A esas alturas ya quedaba totalmente demostrado que la estrategia de la oposición moderada, AD, conducida por la DC y que se centraba a una negociación con la dictadura, estaba en relación con la defensa de sus intereses de clase y no los intereses del MP. Dentro de los objetivos de la AD es imposible encontrar alguno que tenga que ver con la transformación del sistema de explotación y dominación implantado por al dictadura.

De todas maneras, la negativa del gobierno a negociar, reflejado en las declaraciones que hizo Pinochet al diario New York Times, en las que afirmaba que no cambiaría el itinerario político trazado por la constitución del 80 y la advertencia hecha durante una gira a provincias de que repetiría el 11 de septiembre si fuese necesario, generó respuesta inmediata de los más diversos sectores sociales y políticos de la oposición, quienes "por primera vez, después de un año de protestas, y cuando se estimaban agotadas, llamaron a una gran movilización por 48 horas los días 4 y 5 de septiembre"[253]

De es amanera, se conformo el Comando Nacional de Protesta, conformado por la AD, el BS, el MDP y el CNT, quienes convocaron a la jornada bajo la consigna "sin

[252] Revista Hoy. Nº 356. Semana del 16 al 26 de mayo, 1984.
[253] Revista Solidaridad Nº 184. Del 1º al 14 de septiembre, 1984.

protesta no hay cambio". Según Solidaridad, Luis Barría, consejero nacional del MDP, señalo que "esta protesta será de dos días "con el objeto de desarrollar al máximo todas las actividades del pueblo". El día 4 de septiembre será un "encuentro de la civilidad" en el centro de las ciudades y actividades en las poblaciones. El día 5 sería de "abandono de labores generalizado". Señalo que esto no significa propiamente un paro, "pero si una preparación para llegar al paro nacional de actividades." Consultado por los actos de violencia, señalo el dirigente del MDP que "la capacidad del MDP siempre ha estado dispuesta a expresarse en acciones masivas de la mayor combatividad posible, sin que ello constituya una amenaza para quienes participan en las protestas."[254]

Nuevamente quedaba claro la diferencia del sentido que se le daba a la protesta por parte de los máximos referentes políticos, puesto que el MDP no negaba ni condenaba la combatividad de las acciones del MP, mientras que para la AD y el BS, la protesta debía ser una demostración pacifica de la oposición. Así, Belisario Velasco, dirigente de la AD expresaba que "rechazamos y condenamos los métodos violentos, vengan de donde vengan. La oposición democrática no busca y rechaza la violencia. Son elementos ajenos a ella los que se infiltran y la promueven mientras este vedada la posibilidad de expresión a través del voto libre, secreto e informado, sin presiones ilícitas, la protesta pacifica será el único medio que le queda a la oposición"[255]

Mientras que Jaime Cataldo, del BS, afirmaba que "el Bloque Socialista se ha definido por una lucha civil de masas que tiene que ser visible, clara y orientadora, y que tiene por objetivo los cambios democráticos en el país."[256]

Así se llegaba al día 4 de septiembre en medio de un clima de tensión, cruzado por fuertes declaraciones y amenazas hechas por el gobierno. Según Solidaridad: "Ya en la madrugada había postes derribados, cinco micros quemadas. Barricadas en la periferia de Santiago inauguraban las primeras demostraciones."[257]

Si antes, en las JPN anteriores, las manifestaciones realizadas durante el día tenían lugar solamente en el centro de la ciudad y en los centros estudiantiles, esta vez se expandían también en las poblaciones de la periferia.

Ya al medio día, luego de variados enfrentamientos con la policía en el centro de Santiago y en universidades, el comercio comenzó a cerrar y la locomoción a disminuir considerablemente.

---

[254] Ibíd.
[255] Ibíd.
[256] Ibíd.
[257] Revista Solidaridad. Nº 185. Del 15 al 28 de septiembre, 1984.

Ya al caer la tarde "en la periferia, las barricadas se multiplicaban. Desfiles, marchas y actos organizados se sucedían en diversas poblaciones populares. También en barrios de capas medias aparecían manifestaciones. El golpe de cacerolas tuvo variadas dimensiones. La acción policial se ampliaba y arremetía de manera indiscriminada"[258]

El día 5 la ciudad se mostraba paralizada casi en su totalidad pues gran cantidad de personas no pudo asistir a sus trabajos por la baja de la locomoción colectiva. El poco comercio que abrió sus puertas, se encontraba totalmente cerrado ya a las 15 hrs., respondiendo al llamado de sus dirigentes.

Durante todo el día se registraron manifestaciones, barricadas y enfrentamientos con carabineros en diversos puntos de Santiago. Gran cantidad de las acciones de protesta estaban dirigidas a repudiar el asesinato del Padre André Jarlán en la población La Victoria. Así por ejemplo, "en varias capillas de la comuna de Pudahuel, con un trasfondo de balaceras, las comunidades cristianas celebraban liturgias en homenaje al padre Jarlán y los pobladores muertos. En varias de las capillas se izó el pabellón nacional a media asta, acompañado de un lema: "La Iglesia y el pueblo están de duelo por el asesinato del padre André y los pobladores. En nombre de Dios cesen la represión.""[259] Hasta ese momento, las muertes habían sido de manifestantes anónimos. Ahora, la muerte del reconocido cura de la población La Victoria se hacia sentir con mas fuerza y pesar al interior del pueblo.

En provincias el nivel de la protesta y los enfrentamientos no fue menor. Durante el día 4 se registraron manifestaciones en 17 ciudades, y el día 5 en 19. Los incidentes mas violentos se produjeron en la Universidad de Atacama, en la Universidad de Concepción y en el Hogar Universitario de Temuco, donde se dieron enfrentamientos en los que participó personal del ejército.

La brutal represión desatada en contra de las masivas y radicales manifestaciones de protesta que se sucedieron durante 48 horas a lo largo de todo el país dejo un saldo de 11 muertos.

La décima protesta demostró las capacidades del MP popular, y de la oposición en general, de movilizarse y enfrentarse a la dictadura. La casi paralización de las mas importantes ciudades del país demostraba, en los hechos, las posibilidades de avanzar hacia el ansiado Paro Nacional.

---

[258] Ibíd.
[259] Ibíd.

Finalmente, el Paro Nacional se llevo a cabo durante la décimo primera jornada de protesta nacional, al cual convocó el CNT en decisión tomada a través de su asamblea, el CONFASIN, realizada el 4 de octubre.

La decisión de convocar a Paro Nacional fue tomada por el CNT debido a que, según Rodolfo Seguel, el "esfuerzo por dialogar no fue entendido por las autoridades, quienes hasta se negaron a recibir el petitorio (27 de septiembre)." Por lo tanto, según el dirigente sindical, "las protestas no bastan para hacernos escuchar. A lo más se cambian ministros o se anuncia la modificación de las leyes laborales. Necesitamos cambios sustanciales y por ello debemos luchar con los instrumentos de los trabajadores. El paro es uno de los más legítimos. No importa que en el primero no participen todos los sectores"[260] Los trabajadores agrupados en el CNT sabían de las dificultades a las que se enfrentaban en la convocatoria a un Paro Nacional, debido a las condiciones políticas y a los altos niveles de cesantía, por lo tanto, previendo que la capacidad de movilización no alcanzase los niveles esperados como para lograr una paralización total de las actividades productivas del país, el paro tenia un carácter de "advertencia, por 24 horas, prorrogable"[261]

A la convocatoria se sumaron rápidamente el MDP, el BS, quienes agregaron a la convocatoria a paro del 30 de octubre una convocatoria a protestar el día 29, y más de 270 organizaciones sociales, gremiales, profesionales y poblacionales. La AD, tibiamente solidarizó con la convocatoria, la UDT, conducida por la AD rechazo abiertamente la convocatoria a una paralización nacional.

Con esa amplitud de convocatoria, a pesar de las amenazas del gobierno de declarar el estado de sitio, de su firme convicción de mantener los plazos políticos trazados por la constitución del 80 ratificados en plebiscito por la "voluntad popular", y de la censura a medios de comunicación asociados a la oposición, el Paro Nacional fue llevado a cabo con evaluaciones positivas por parte de sus convocantes.

Según un informe policial entregado por Carabineros, el cual, según revista Solidaridad, no se diferenciaba mucho de las cifras entregadas por el CNT, señalaba la siguiente evaluación del funcionamiento de las actividades en Santiago durante el día 30 de octubre: "asistencia a clases de universitarios 17,2%; enseñanza media 23,2%; básica 29%. Locomoción urbana circulaba en un 21,3%; rural en un 47,3%; el transporte de carga en un 27%. Habían asistido al trabajo el 54% de los trabajadores del sector

[260] Revista Solidaridad. Nº 187. 20 de octubre al 2 de noviembre.
[261] Ibíd.

industrial, mientras el comercio mantenía abierto en un 36%"[262] Santiago se encontraba paralizado a partir de las 14 horas.

Las cifras se nos muestran algo ambiguas al hacer una primera mirada, y las impresiones de los actores que participaron de una u otra manera solo tienden a confundir mas las cosas. Para el CNT, las cifras daban cuenta de que el Paro Nacional había sido de un gran éxito, mientras que para el gobierno este había sido un total fracaso.

La primera tendencia que generan las cifras es a acompañar las afirmaciones de la organización sindical, pero hay que tener en cuenta algunos antecedentes para poder estar seguro de tal ratificación. Por ejemplo, revista Solidaridad informaba que, en un recorrido por Santiago, las industrias mas grandes, "tales como Good Year y Pizarreño", todo se encontraba funcionando en absoluta normalidad, puesto que las empresas contaban con movilización propia para transportar a sus trabajadores. Afirmaba la revista que "también era de conocimiento publico que el cobre, petróleo y bancarios trabajarían en forma normal, aunque realizaron acciones de protesta, tales como "cucharazos", no asistir a los casinos y paralización parcial."[263]

Por otra parte, en Valparaíso, más del 60% de los trabajadores marítimos del puerto no llegaron a sus lugares de trabajo, mientras que en Concepción, los trabajadores de Huachipato solo realizaron manifestaciones y paralizaron alrededor de una hora. En Lota, se registró un 50% de ausentismo de los mineros.

Según el CNT, la mayor paralización de trabajadores industriales se materializo en pequeñas industrias del sector de la construcción, metalmecánicas, del cuero y calzado y textiles.

Estos hechos debemos complementarlos con la paralización del sector de la locomoción colectiva, quienes, según Moulian, tenían sus propios objetivos, a saber, la renegociación de su deuda en dólares, lo que da como resultado que el 50% de trabajadores industriales que no asistieron a sus trabajos durante el día 30 de octubre, se divida entre quienes lo hicieron de forma voluntaria y quienes lo hicieron debido a la imposibilidad de desplazarse hacia ellos.

Ese cuadro nos demuestra que el Paro Nacional no fue un gran éxito, aun cuando estuvo más cerca de aquello que de ser un completo fracaso. El CNT, a pesar de haberse colocado nuevamente a la cabeza del MP, no tenia la capacidad de conducir al

[262] Revista Solidaridad. Nº 188 del 3 al 16 de noviembre, 1984.
[263] Ibíd.

conjunto del movimiento sindical, menos a los sectores estratégicos de la economía nacional, lo que se demuestra en el hecho de que la paralización solamente se vio aumentada por la paralización de la locomoción colectiva.

Además, aun a esas alturas, el CNT era incapaz de generar la unidad política que esperaba que se concretase en torno suyo, así, luego del Paro, el Comando afirmaba que comenzaba a "exigir a las distintas fuerzas políticas, a los distintos sectores sociales, la unidad de una vez por todas para buscar, primero que nada, el retorno a la democracia."[264]

A pesar de esos antecedentes, los hechos demuestran que la capacidad de convocatoria del CNT y de las fuerzas políticas y sociales que adhirieron al llamado del Comando, se mantenía fuerte en algunos sectores del comercio, profesionales, estudiantes y sobre todo en el movimiento de pobladores.

Estos últimos, mantuvieron sus tradicionales niveles de radicalidad, librando fuertes enfrentamientos con las fuerzas policiales durante los dos días en que se desarrollo la jornada, con suspensión de actividades en las universidades y fogatas y barricadas en las poblaciones.

Si bien el movimiento sindical se había colocado a la cabeza del MP, a través de las convocatorias, las jornadas de protesta mostraban como el actor más relevante, en cuanto a masividad y radicalidad, al movimiento de pobladores. El conflicto principal no se alojaba en esos momentos en torno a la producción y la propiedad de los medios de producción, sino en torno a las condiciones de vida de los sectores poblacionales, y a libertades civiles y democráticas.

El gobierno, ante el paro, reaccionó con gran fuerza. Al toque de queda, los 9 muertos que dejo la jornada, los allanamientos posteriores y las relegaciones a Pisagua, se sumó la declaración, el día 6 de noviembre, del estado de sitio. Mediante esta ultima medida, tomada para "poner fin a la escalada terrorista y subversiva", en alusión a las últimas jornadas de protesta y al aumento de las capacidades operativas del FPMR, la dictadura pretendía, y lograba, retomar el control de la situación política, recuperar la iniciativa que había perdido. Esto fue permitido gracias a su doble estrategia de negociación, o anzuelo de negociación, con los sectores de la oposición moderada, y represión al MP y su capacidad movilizadora. Ambas apuestas ayudadas por la incapacidad del MP de lograr la unidad política que posibilitaba la acción conjunta en

[264] Ibíd.

torno a las protestas y el objetivo político común del retorno a la democracia, y por la imposibilidad de generar una oposición amplia, debido a las preferencias de la DC de negociar con el gobierno y la derecha, antes de lograr la concertación con los partidos opositores de izquierda.

A partir de la declaración de estado de sitio se iniciaba un nuevo repliegue del MP hasta la reaparición de las JPN, en septiembre de 1985.

A modo de conclusión, podemos decir que las JPN permitieron el desarrollo masivo de la violencia política popular. Decimos esto a partir de la definición que hace Gonzáles Callejas, quien afirma cualquier manifestación de violencia política debe tener alguna de las siguientes dos características:

- "Que tenga como objetivo principal el control o el reordenamiento de espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias del gobierno, y, en último extremo, la conquista, la conservación o la reforma del Estado. A este tipo de acción la llamaremos *violencia política deliberada.*…
- "Que su objetivo inicial no sea de índole política, pero que provoque un debate y estimule un realineamiento de los grupos sociales y del Estado en torno a la administración y el reparto del poder. Es lo que llamaremos *violencia instrumentalizada* con fines políticos."[265]

En el caso de las JPN, creemos que se dan ambas características. La violencia política deliberada desarrollada principalmente por el PC y el MIR y sus espacios al interior de los distintos MSP. Y la violencia política instrumentalizada, desarrollada por los MSP que se sumaban a las convocatorias como forma de expresar su descontento, sin tener mayores proyecciones políticas.

Por otra parte, afirmamos que las jornadas de protestas tuvieron mucho de ataque simbólico al poder, pero no alcanzaron a desarrollar el conflicto en la contradicción esencial del sistema de explotación y dominación capitalista: la contradicción capital trabajo; es decir, en ningún momento el conflicto se traslada a los centros productivos en una lucha por el control de los medios de producción, la propiedad privada no alcanza a peligrar. En el mismo sentido, en el caso de la disputa a nivel territorial-poblacional, en torno a las condiciones de vida, el MP no logró generar

[265] Gonzáles Callejas, Eduardo. Ob. Cit.

formas de poder que permitieran elevar los niveles de control territorial de modo que le disputara el poder al Estado sobre dichos espacios.

A pesar de aquellos, las protestas lograron generar la articulación total del MP, sus partidos políticos y los MSP, en una articulación que de todas maneras, no alcanzó estructuras orgánicas definidas y que tuvo una débil permanencia que duraba lo que duraba la jornada misma.

De todas maneras, las JPN permitían que se desdibujara la diferencia entre los organizados y los no organizados (al menos en las poblaciones), lo que da cuenta de avances cualitativos importantes, aunque esporádicos, cuestión que seria aprovechada por las organizaciones sectoriales para aumentar su numero de integrantes.

En fin, las JPN permitieron que se desarrollara el MP mas allá de ellas mismas, actuando como facilitador del proceso de constitución del MP al permitir un canal de expresividad, permitir romper el miedo y poner en el tapete la demanda política de fin de la dictadura y la construcción de la democracia.

Mas allá de las jornadas…

Hemos definido el periodo de las JPN como uno en que se desarrolla un proceso de constitución de MP, proceso que se constata no solo en cada una de las JPN, sino que durante la totalidad del periodo.

Por lo tanto, debemos identificar elementos de confluencia o articulación, de desarrollo de objetivos políticos transversales o de politización y de aumento de los niveles de enfrentamientos con la dictadura que nos permitan dar cuenta de la constitución de MP.

En términos de articulación, el estudio del periodo nos permite dar cuenta de dos procesos paralelos: uno de articulación política, en torno al MDP, y otra de articulación social, en torno a coordinadoras sectoriales, las cuales de todas maneras representan articulaciones políticas por las bases debido a que los dirigentes que participan están en su mayoría ligados a alguno de los partidos que conducen porciones del MP.

En el mismo sentido, los objetivos por los cuales se conforman ambos tipos de coordinadoras dan cuenta del paso de objetivos sectoriales específicos, a objetivos políticos totales.

El primer hecho de relevancia, antes de las articulaciones propiamente políticas, tiene que ver con que las JPN permitieron que los partidos pudieran, manteniendo su condición de ilegalidad, salir a la luz pública, haciendo presentes en el debate abierto

sus apuestas estratégicas y se transformaran en interlocutor valido de los conflictos que se desarrollaban en el periodo. De esa manera, ya a partir de la tercera JPN, el rol subterráneo que habían mantenido los partidos políticos del MP y de la oposición se terminó y las convocatorias comenzaron a realizarse a través de ellos.

La articulación política se constata principalmente en torno a la conformación del MDP creado el 20 de septiembre de 1983 luego de la quinta JPN, con participación del PC, el PS Almeida y el MIR. El MDP se definió como "una organización política portadora de un proyecto estratégico que busca la mas amplia unidad y lucha del pueblo y de todos los demócratas, para poner termino a la dictadura, construir una democracia real y profunda para Chile, en la perspectiva de establecer un Gobierno democrático popular nacional que avance hacia el socialismo."[266]

Para el MDP la salida de Pinochet debía ser inmediata, dando paso a la conformación de una Asamblea Constituyente que generara una nueva Constitución Política del Estado, la cual debía ser sometida a plebiscito. En el entretanto, debía regir la constitución de 1925.

Si bien "la unidad de todos los demócratas" era uno de los objetivos principales para el MDP, por lo cual sostuvo la necesidad de avanzar en una cuerdo con la AD, entre ambos existían diferencias estratégicas insalvables que se expresaban a través del rechazo de los primeros al dialogo que establecían los segundos con el gobierno militar. El dialogo no era una opción, "Democracia Ahora" era la consigna. Así, en una declaración conjunta de los tres partidos, previa a la conformación del MDP, afirmaban que "junto con alentar el acuerdo unitario de todas las fuerzas opositoras para el derrocamiento de la dictadura, el movimiento popular debe oponerse a todo pacto que pretenda conciliar con los enemigos fundamentales de nuestro pueblo"[267]

Pero la unidad que planteaban los partidos no debía realizarse solo a nivel de las cúpulas, sino que esta debía forjarse, señalaban, "sobre todo en la lucha", indicando que, "por ello saludamos el espíritu compartido por nuestros militantes y los avances logrados por nuestros partidos en la coordinación de sus esfuerzos de lucha contra la tiranía. Esos esfuerzos de acción común han contribuido decisivamente al impulso de las recientes movilizaciones de masas ofensivas y a la activa agitación antidictatorial en diversas regiones del país…para dar cauce y perspectiva a la rebeldía popular que

[266] Declaración del MDP, citado en Corvalán, Luis. Ob. Cit. Pág. 410
[267] "Carta a los militantes del PS, PC y MIR" Marzo 1983. En: El Rebelde en la clandestinidad. Órgano Oficial del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR. Nº 198, mayo, 1983.

comienza a crecer, consideramos de la mayor importancia el alentar la estrecha unidad de las organizaciones de masas…necesario es levantar desde la base y las organizaciones de masas una plataforma programática. Hay que cerrarle el paso a los proyectos que pretenden la división del movimiento popular, convocando al pacto democrático del pueblo en la perspectiva de unificar alrededor de la clase obrera a los mas vastos sectores sociales que se oponen a la dictadura"[268]

Para lograr el derrocamiento de la dictadura el MDP proponía que "la dictadura deberá ser derrocada por la acción de las masas empleando todas las formas de lucha. El pueblo tiene el derecho a rebelarse y a usar contra la tiranía la violencia revolucionaria con el fin de conquistar un futuro de real y efectiva democracia."[269]

Esa acción de masas debía ser realizada a través de dos líneas fundamentales. Por un lado, la acción reivindicativa, que, según indicaba la misma carta citada, "nutre de contenidos concretos y cercanos a los agudos problemas de la supervivencia y de la calidad de vida que viven cientos de miles, millones de chilenos. Es fundamental, además, porque exige construir organización para llevarla a cabo y permite desarrollar conciencia en torno a intereses sectoriales que, al calor de la lucha por su defensa, se transforman en conciencia en torno a la raíz común que el conjunto de ellos tienen en las desigualdades, injusticias y arbitrariedades generadas por el sistema económico-social imperante…".

La acción reivindicativa además, impulsaba a la organización a la movilización directa de masas contra la dictadura. Así, señalaban que, "la lucha reivindicativa tiene que impulsarse con mayor fuerza y decisión aun, levantando plataformas mínimas…y utilizando las mas diversas formas de movilización y lucha. Petitorios, mítines, pliegos, marchas, paros, panfletos, boicots, protestas sectoriales o territoriales, desobediencia civil, trabajo lento, manifestaciones relámpago, huelgas legales e ilegales, deben ser formas de impulsar tales plataformas, procurando involucrar en ello al mas amplio numero de personas que sea posible."[270]

Una segunda tarea fundamental para lograr el derrocamiento de la dictadura, era para el MDP "la lucha por la demanda democrática nacional… ¡Democracia Ahora! Esta es la base, el trasfondo, a la vez que el objetivo general ordenador, del conjunto de

[268] Ibíd.
[269] Ibíd.
[270] "Al pueblo de Chile. Nuestra propuesta de lucha y unidad democrática." Movimiento Democrático Popular, Santiago, Diciembre 1984.

la lucha de los chilenos por la libertad, el pan y la justicia, que solo serán posibles a partir de poner termino a la tiranía que ahoga y consume a Chile."[271]

Si bien estos objetivos están redactados en un documento posterior al paro de octubre de 1984, su materialización puede verse reflejada en el accionar de cada uno de los partidos que conformaban el conglomerado, conduciendo tomas de terreno, huelgas de trabajadores, manifestaciones y tomas en universidades, etc.; así como en las convocatorias que realizaba el MDP a las JPN, impulsando siempre protestas que tuvieran la mayor capacidad combativa del pueblo posible; y también en la instalación de objetivos políticos democráticos a través de sus coordinadoras sectoriales, como por ejemplo el pliego de los pobladores que redactaron en conjunto la metropolitana de Pobladores (ligada al PC) y la COAPO (ligada al MIR).

Lucha reivindicativa y la demanda democrática nacional, debían confluir para que las acciones de masas condujeran hacia un "Paro Nacional Obrero Popular y Democrático", propuesta a la que apostó el MDP a lo largo de las JPN, y que se logro materializar en octubre de 1984, conformando además un Comité Nacional de Protesta en conjunto con el CNT y el BS.

Durante el desarrollo del periodo de las JPN, el MDP fue capaz de convocar y dar impulso a importantes movilizaciones de masas, pero fue incapaz de colocarse a la cabeza del MP y sobre todo del movimiento sindical, que se constituía en vanguardia del mismo. Por otra parte, al terminar el primer periodo de JPN, con el paro nacional de octubre, aun era incapaz de levantar una plataforma programática que permitiera dar proyección al MP, más allá del objetivo político total del derrocamiento de la dictadura y la democracia. De esa manera, el MDP no lograba mayores avances en términos de los niveles de politización de los diversos MSP.

Las tensiones al interior del PC, que le impedían definir con claridad la línea política a seguir para lograr la salida de la dictadura[272]; el desgaste y fraccionamiento del MIR; y la escasa presencia al interior del MP del PS-Almeyda; le impedían al MDP lograr la cohesión necesaria para alcanzar los objetivos que se había propuesto.

En cuanto a las articulaciones que se desarrollan en el ámbito de lo social, el sector donde más se desarrolló este aspecto fue en el movimiento poblacional. En ese sentido, Teresa Valdés, afirma que "a partir de las protestas nacionales de 1983 surgen y

[271] Ibíd.
[272] Álvarez, Rolando *"Aun tenemos patria ciudadanos". El Partido Comunista de chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988).* En Valdivia, Verónica y otros autores: "Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta." LOM, 2008. Pág. 19-82.

se alimentan paralelamente instancias intermedias de articulación y coordinación de sus acciones, tanto para hacer frente a la situación socioeconómica, como para alinearse en los intentos de creación de condiciones que determinen el cambio de régimen."[273] Se verifica entonces, según la autora, el paso de las demandas sectoriales especificas, al objetivo político total y un aumento en términos cuantitativos, por la cantidad de personas y cualitativo por la coordinación de los esfuerzos.

La misma autora, citando un trabajo de Clarisa Hardy da cuenta de la siguiente evolución de las coordinadoras de organizaciones populares: en el año 1982, existían 5 coordinadoras, en el año 84, existían 12, para el año 1985 su número había aumentado a 29 y para el año 1986 alcanzaba un total de 63.

Así mismo, según revista Hechos Urbanos, en 1985 existían 220.000 pobladores que participaban de alguna organización de pobladores, de los cuales 3.000 participaban en alguna coordinadora sectorial o zonal.[274]

Es así como durante el período de la JPN surgen coordinadoras como la Coordinadora de Talleres de Puente Alto, la Coordinadora de Ollas Comunes de Puente Alto, la Coordinadora de Ollas Comunes de La Florida, la Sectorial de Organizaciones de Lo Hermida y la Coordinadora Poblacional Lo Espejo, entre otras que vinieron a acompañar a coordinadoras de mas antigua data como eran la Coordinadora de Organizaciones Caro-Ochagavía y la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel, ambas impulsadas a través del trabajo de masas del MIR y que vieron aumentada su actividad a partir del desarrollo de las JPN.

Otra expresión de coordinadoras territoriales de pobladores fueron los comités de protesta, los que debían encargarse de los diversos aspectos en la organización y desarrollo de las JPN, como salud, acción judicial, etc.

La mayoría de estas organizaciones surgieron para poder dar un carácter reivindicativo a las demandas poblacionales (alimentación, vivienda, regulación de deudas de dividendo, luz, agua, etc.) intentando politizar las organizaciones poblacionales y transformarlas en objeto de reivindicación política frente al Estado.

En ese mismo sentido, se generaron organizaciones de estructura mayor, que intentaban transformarse en referentes poblacionales político-sociales a nivel nacional. A las ya mencionadas METRO y COAPO, se sumaron en 1983 el Movimiento

[273] Valdés, Teresa; Weinstein, Maria y Malinarich, A. Maria. *Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias.* Documento de trabajo Nº 382, FLACSO-Chile, Septiembre, 1988.
[274] Revista Hechos Urbanos Nº 47. Noviembre 1985.

Poblacional Dignidad, de vertiente socialista, y el Movimiento Poblacional Solidaridad, de tendencia democratacristiana.

En Agosto de 1984, luego de un congreso de pobladores realizado en el mismo mes, y después de varios intentos, tres de aquellos referentes, METRO, COAPO y Dignidad, conformaron el Comité Unitario Poblacional (CUP), el cual buscaba mantener una coordinación permanente del accionar de los pobladores, impulsando la creación de encuentro y congresos sectoriales y zonales.

Durante el Congreso de 1984, el CUP redactó la "carta abierta al ministerio de la vivienda", donde exponían a las autoridades las siguientes demandas: "condonación de las deudas de agua, luz y dividendos; solución definitiva al problema de los "sin casa", implementando un programa de viviendas populares realmente al alcance de los pobladores; plan reactivador del empleo; disponer de mayor cantidad de recursos para el sector salud; garantizar el acceso gratuito a la educación; salarios mínimos de $12.000, y subsidios del mismo monto para cesantes y trabajadores del Pem – Pojh; mejoramiento y urbanización adecuada en las poblaciones; democratización de las Juntas de Vecinos; fin de las acciones de amedrentamiento y represión por parte de las fuerzas policiales y civiles. Termino de los allanamientos masivos, detenciones y golpizas a los pobladores; política destinada a proteger la niñez en las poblaciones"[275]

En conjunto se levanto el "pliego de los pobladores de Chile", redactado en 1981 y que se refería principalmente al problema de la vivienda, como base para redactar un nuevo pliego, ampliándolo con nuevas demandas que serian recogidas a través de los distintos congresos zonales y sectoriales.

La "carta abierta" y el "pliego" fueron firmados por las tres agrupaciones nombradas, y además por organizaciones sectoriales, entre ellas "Maipú Las Rejas, Zonal Oeste, Villa Portales, Quinta Normal, CDP Sur, CDP norte, Maipú Centro y COPP de la zona oeste; Pincoya, Renca, El Salto, Allegados, Conchalí Norte, Allegados Renca, CAR, Momupo y Conchalí Centro de la zona norte; San bernardo, La Granja, Caro Ochagavía, La Victoria, La Legua, Coordinadora de Campamentos y R.S. Henríquez y Mons. Fresno y 23 de Agosto de la zona sur; y La Florida, Cop y Coordinadora Oriente de la zona oriente.

Si bien en este caso no es posible encontrar aun el objetivo político total que movilizaba al MP (democracia ahora), y la demanda se aloja en las condiciones de vida

[275] "Carta abierta al ministerio de la vivienda" 9 de agosto, 1984. En Revista hechos Urbanos Nº 35. Agosto, 1984.

de los pobladores, principalmente en la vivienda, creemos que la coordinación de las diversas demandas de las que se venían haciendo cargo en el proceso de reconstrucción del MP, las diversas organizaciones populares (cesantía, infancia, salud, vivienda, educación) en un petitorio común da cuenta de un avance cualitativo en el movimiento de Pobladores. Por otra parte, la entrega de ese petitorio al Estado, exigiendo respuesta "en un plazo de 14 días", da cuenta de un avance en los niveles de enfrentamiento con el poder, por cuanto se manifiesta un paso desde el asistencialismo y la búsqueda autónoma de soluciones, a una lucha por los derechos en términos de demandas exigidas al Estado.

Por otra parte, la exclusión de la agrupación Solidaridad, conducida por la DC, da cuenta en el plano social de las diferentes apuestas políticas que estaban desarrollando los distintos partidos políticos, insalvables hasta ese momento para lograr la unidad de los sectores poblacionales.

Recién al año siguiente, en el mes de noviembre, el CUP tuvo un acercamiento con Solidaridad y, mas importante aun, se redactó un nuevo pliego donde se incluían los objetivos políticos totales a las demandas de los pobladores y demandas sectoriales mas reñidas con el poder como eran el fin a al designación de los alcaldes y dirigentes vecinales, fin a la manipulación de las Organizaciones Funcionales de la Comunidad (Centros de Madres, Clubes Deportivos, Centros Juveniles y Culturales, Centros de Apoderados, etc.).[276]

En sector de los trabajadores, ya nos hemos referido a su posición a la cabeza del MP durante las JPN, a la vez que era el MSP mas disputado entre la conducción política del MP y la AD, representante de la oposición moderada.

De esa forma, los trabajadores lograron colocarse a la cabeza del MP e instalar las demandas políticas solo en los momentos en que lograron conformar espacios amplios de unidad de sindicatos y federaciones.

Así, luego de la primera jornada de protesta se conformo el CNT (Comando Nacional de Trabajadores) que reunía a diferentes organizaciones sindicales, entre ellas la Confederación de Trabajadores del Cobre, Unión Democrática de Trabajadores (expresión sindical ideológica democratacristiana), Coordinadora Nacional Sindical, Frente Unitario de Trabajadores y confederación de Empleados Particulares de Chile. Según los organizadores, la organización "es la expresión de la unidad en la acción de

[276] "Pliego Nacional de los Pobladores". Noviembre 1985. En Revista Hechos Urbanos. Nº 47. Noviembre 1985.

los trabajadores chilenos encaminada al restablecimiento de la democracia en nuestro país y del libre ejercicio de los derechos sindicales y ciudadanos"[277]

El CNT se propuso 13 puntos como objetivos concretos a realizar, los cuales fueron adjuntados a los instructivos de convocatoria a las JPN, entre ellos se encontraban: "el término de los estados de excepción; derogación del articulo 24 transitorio de la Constitución y apertura de los registros electorales; elección de un parlamento con participación de todas las tendencias políticas; regreso de todos los exiliados; restauración de la legislación laboral y de seguridad social vigente hasta el año 73; y derogación de toda clase de medidas o disposiciones de censura a los medios de comunicación social."[278]

Durante el año 83, las diferencias políticas al interior del CNT hicieron imposible su funcionamiento unitario hasta que en marzo del 84, el movimiento sindical volvió a reagruparse en torno al CNT, a través del CONFESIN, su asamblea, colocándose nuevamente a la cabeza del MP y de la convocatoria a las JPN impulsando el avance hacia el Paro nacional.

En julio de 1984, el CNT redacto su más importante petitorio, base para las convocatorias a las JPN posteriores, por el carácter transversal de su contenido, logrando superar el nivel de objetivos propuestos en los 13 puntos anteriores y otros petitorios, integrando demandas del sector de pobladores, de estudiantes y de campesinos, desafiando directamente . Así, entre los 21 puntos encontramos algunas demandas como:

"*reajuste del 100 por ciento del IPC contado desde agosto de 1981; congelación de las deudas de agua, luz y dividendos para los cesantes y facilidades de pago para los que tengan ingresos insuficientes; devolución inmediata de las tierras al pueblo mapuche; contratación inmediata por el MOP de los trabajadores del PEM y el POJH con un sueldo mínimo de 12.000 pesos; fijación de un salario mínimo nacional de 12 mil pesos; reajuste del 100 por ciento del IPC cada seis meses o cada vez que este índice supere el 10 por ciento; plan de emergencia para solucionar el problema de los allegados; creación de una política especial de créditos y asistencia técnica para los pequeños y medianos agricultores; restablecimiento de un sistema provisional justo, solidario y eficiente que comience a quitarle el control de las AFP a los grupos económicos; dictación de una ley de inamovilidad para los trabajadores;*

[277] Revista Solidaridad. Nº 157. Primera quincena de junio, 1983.
[278] Ibíd.

reincorporación de todos los trabajadores y dirigentes despedidos del cobre, a consecuencia de las protestas; derogación de la Ley Minera por atentar contra los intereses del país; que el Estado asuma su rol en el estimulo de la educación y la salud, debiendo garantizar el acceso gratuito a estos servicios; fin inmediato del exilio, especialmente de los dirigentes sindicales; fin a la intervención de las universidades y democratización de ellas para que se permita el acceso de los hijos de los trabajadores; disolución inmediata de la CNI; rechazo a los consejos de guerra y a la Ley Antiterrorista; derogación inmediata del Plan laboral; fin a las medidas de censura y otras restricciones a la libertad de expresión y prensa."[279]

En el movimiento estudiantil a partir de las luchas por la democratización, por las federaciones autónomas y por reivindicaciones económicas principalmente referidas al alza de aranceles, se dieron importantes procesos de lucha y de articulación federaciones logrando conformar la Confederación de Estudiantes de Chile CONFECH durante el año 1984.

El movimiento campesino también desarrollo acciones de articulación e integró dentro de sus demandas el objetivo político total. En torno a la Comisión Nacional Campesina (CNC), que agrupaba a las confederaciones sindicales Libertad, Triunfo Campesino, Ranquil, Unidad Obrero campesina, Unión Nacional Campesina Nehuen y la Federación Sargento Candelaria, el movimiento campesino redacto un petitorio que incluía demandas de los parceleros de la Reforma Agraria que mantenían deudas por las tierras; en torno a la situación de los pequeños productores; y respecto al sector asalariado donde se apuntaba principalmente a la restitución de la Ley de sindicalización campesina y la demanda por un plan de vivienda para el sector campesino. En cuanto a lo político, afirmaban que "la CNC esta convencida que los problemas que vive el campesinado solo serán solucionados dentro de un régimen que respete la libertad y la participación, por lo cual apoyamos todos los esfuerzos para lograr el restablecimiento de la democracia en nuestra patria."[280]

De esta manera, al interior del MP y de los diversos MSP se dieron procesos de articulación impulsados por las JPN y el trabajo mas abierto de los partidos políticos que, si bien tendieron a incluir la demanda democrática, como el objetivo político total y transversal, no logran profundizar sus propuestas políticas. Las distancias entre los partidos políticos y las articulaciones sociales eran evidentes, y los programas políticos

[279] Revista Solidaridad. Nº 183. Del 18 al 31 de agosto, 1984.
[280] Revista Solidaridad. Nº 167. Primera quincena de noviembre, 1983.

nacían de los primeros, los segundos no lograban salir con claridad del ámbito reivindicativo.

Por otra parte, más allá de las JPN, el MP no logro una articulación permanente y estructurada entre los diversos MSP. Lo más cercano a ello fue la declaración de los 21 puntos expuestos por el CNT, pero que no logro cuajar en una estructura orgánica.

En cuanto al alza de los niveles de enfrentamiento con el poder, mas allá de las declaraciones y exigencias que confrontan en ese plano a la dictadura, de los enfrentamientos con las fuerzas policiales que se registraban en cada manifestación que se realizaba, y de las huelgas de los mineros y de otros sindicatos de trabajadores, las principales acciones que se desarrollaron fueron las tomas de terreno, las luchas desarrolladas por los trabajadores del PEM y el POJH, el aumento de las capacidades operativas del FPMR, y el Paro Comunal de Pudahuel.

Las tomas de terrenos, como ya hemos afirmado, fueron un impulso importante en la reconstrucción del MP, pero hasta mediados de 1983, todas las tomas habían sido desalojadas, incluso la organización de las mismas estaba más destinada ser un mecanismo de denuncia del problema de los allegados y de profundización de las luchas reivindicativas de masas.

Dicho panorama cambió a partir de la toma que se llevo a cabo cuando el 22 de septiembre por más de 7.000 familias en las comunas de San Bernardo, La Granja y La Cisterna, luego de enfrentamientos con carabineros, lograron permanecer en los terrenos ocupados. Los hechos, según Solidaridad, ocurrieron de la siguiente manera:

"Mil novecientas familias arribaron en la madrugada del 22 de septiembre a un predio abandonado del sector de Lo Blanco en la comuna de San bernardo. Horas después fueron violentamente desalojadas por Carabineros. Esos pobladores huyeron hacia otro sitio particular abandonado…En horas de la tarde del mismo día, nuevas familias retomaron el predio de Lo Blanco. La masividad de ambas tomas inhibió la posibilidad de un nuevo desalojo…La manutención de los allegados en los terrenos ocupados se esparció por Santiago, incluso en ciudades cercanas a la capital, lo que determino que ingresaran a la toma millares de familias, hasta llegar a un numero aproximado de siete mil, entre ambos terrenos…La solución ofrecida por las autoridades ha sido rechazada por los allegados. Estos manifestaron su voluntad de permanecer en los sitios ocupados."[281]

[281] Revista Solidaridad. Nº 164. Segunda quincena de septiembre, 1983.

A través de esta toma de terrenos en la que participaron mas de 30 mil familias[282] nacían los campamentos Raúl Silva Henríquez y Monseñor Fresno, se demostraba el grado de organización que habían alcanzado los comités de vivienda de la zona sur, la magnitud del problema de los allegados y la capacidad del movimiento de pobladores de conseguir sus demandas habitacionales mediante la movilización y el enfrentamiento con el poder.

Por otra parte, durante noviembre de 1983 se vivió una "explosión del PEM y el POJH", como tituló la revista HOY.[283] Este estallido se debido a las pésimas condiciones laborales de los trabajadores, por ejemplo en Conchalí, la misma revista relata que los trabajadores "llaman a su ocupación "proyecto Alcatraz": con picotas, palas y chuzos rompen el cerro para ensanchar el camino. No tienen zapatos de seguridad, ni ropa de trabajo, ni servicios higiénicos adecuados, denuncian. Los mandan con silbatos y los trasladan apiñados en camiones a las faenas (como animales, dicen). No tienen previsión, ni reciben ayuda en alimento. Reciben cuatro mil pesos y, a veces, no les pagan oportunamente."[284]

Esas condiciones se repetían, con matices, en las diversas comunas donde funcionaban los planes de empleo de emergencia, desatándose una escalada de movilizaciones. Así, el 28 de noviembre los trabajadores del POJH de Pudahuel suspendieron sus labores para presentar un pliego de peticiones al alcalde, el cual se reunió en el anfiteatro de la municipalidad con alrededor de 5 mil trabajadores para escuchar sus demandas redactadas en un pliego que luego se haría efectivo a todos los trabajadores del PEM y el POJH de la Región Metropolitana.. El 29 de noviembre, 500 integrantes del PEM y POJH de la comuna de La Granja paralizaron sus trabajos para dirigirse a la municipalidad, reuniéndose con el alcalde Mario Messen. El 2 de diciembre, cerca de dos mil trabajadores de La Cisterna marcharon hacia la municipalidad concentrándose en sus afueras para dar a conocer sus peticiones. El 5 de diciembre, cerca de 7 mil trabajadores de la comuna de La Granja protagonizaron diversos incidentes en la vía pública, en la intersección de las calles A. Vespucio con Santa Rosa, como forma de presión para que les dieran una rápida respuesta a sus demandas. El mismo día, en Ñuñoa, 500 trabajadores encargados de realizar las terminaciones del estadio de Colo Colo en Pedreros paralizaron sus faenas para reunirse

[282] Valdés, Teresa. "El movimiento de pobladores…" Ob.cit. Pág. 36
[283] Revista Hoy, Nº 333. Semana del 7 al 13 de diciembre, 1983.
[284] Ibíd.

con el alcalde, mientras que en San Miguel el alcalde se reunía con dos mil obreros que esperaban, resguardados por carabineros, frente a la municipalidad. Durante el día 6 de diciembre se registro una concentración de 500 trabajadores del POHJ en Plaza Ñuñoa, que no termino en incidentes mayores debido al compromiso del alcalde a estudiar el pliego de peticiones redactado; mientras, en Renca, el Sindicato de Trabajadores Eventuales Huamachuco, realizo una paralización de sus labores y en Quilicura, los trabajadores se movilizaron hacia la plaza de la comuna para conversar con el alcalde.[285]

Las peticiones de los trabajadores consistían principalmente en la eliminación del PEM y su integración al POJH, un salario mínimo de 12 mil pesos, que las mujeres no trabajaran a la par con los hombres con chuzo y pala sino en actividades de corte femenino, y que se les atendiera sin trabas en los policlínicos del Ministerio de Salud, entre otras.

A través de la movilización, articulada, aun que de forma no a través de una estructura orgánica, los trabajadores del PEM y el POJH de la Región Metropolitana, se enfrentaban al poder del Estado en su forma local, las municipalidades.

Otro elemento que da cuenta del aumento en los niveles de enfrentamiento es la radicalización de la apuesta política del PC, pasando de "todas las formas de lucha", a la instalación de la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) y la creación de su aparato militar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el cual hizo su aparición en diciembre de 1983 a través de un apagón nacional. El FPMR impulso las acciones de autodefensa durante el desarrollo de las JPN y realizaba acciones de hostigamiento y ajusticiamiento destinadas a demostrar que era posible golpear a la dictadura y así elevar los niveles de combate de la lucha de masas. En sus planteamientos nunca estuvo la derrota militar de la dictadura, sino acompañar, como brazo armado del pueblo, las luchas de este.

En ese mismo sentido, la PRPM consistía en "unir a todas las fuerzas antifascistas contra Pinochet, tanto los partidos políticos, los grupos y clases sociales, como los sectores democráticos de las FFAA; y desarrollar la lucha de todos esos sectores tanto en lo político como en lo militar mediante tácticas adecuadas a cada

[285] Revista Hechos Urbanos. Nº 27. Noviembre, 1983.

momento… (La PRPM era) un elemento estratégico, que contiene también elementos tácticos, políticos y político-militares"[286]

De esa forma, el PC apuntaba a una radicalización del MP, colocando en un plano central de su estrategia la violencia, tanto de un aparato armado, como a partir de la lucha de masas, para lograr el derrocamiento de la dictadura.

Otro caso que confirma el grado de desarrollo de los niveles de enfrentamiento fue el Paro Comunal de Pudahuel desarrollado el 27 de julio de 1984. En el además se puede dar cuenta del proceso de articulación que se venia desarrollando a través de la conformación de la COPP (Coordinador de Organizaciones Populares de Pudahuel) que se había transformado en uno de los ejes motores de la organización y el enfrentamiento contra al dictadura.

Según la revista Hechos Urbanos, "por iniciativa de una coordinadora territorial de Pudahuel, se convoca a diversos sectores y organizaciones de la comuna, a fin de planificar el desarrollo de un paro. La realización misma del paro, de acuerdo a los indicadores disponibles, muestra: una disminución de la locomoción colectiva desde la mañana, hasta desaparecer en horas de la tarde; gran ausentismo escolar; comercio cerrado desde el medio día; caceroleo por la noche; fogatas en diversas poblaciones. El paro de Pudahuel muestra la capacidad de convocatoria local que tienen los pobladores. Sin disponer de grandes medios de comunicación, logran llevar a una comuna de 340.000 habitantes a una gran paralización."[287]

El caso de Pudahuel será analizado en detalles en el tercer capitulo, pero cabe manifestar aquí que fue una de las experiencias mas importantes en la región metropolitana pues, mas allá de la realización misma del Paro, se verifican en la comuna todos los elementos que se han desarrollado a lo largo de este capitulo, en un proceso impulsado principalmente por el MIR.

Así, podemos dar cuenta de un MP que a través de sus partidos políticos y de sus distintos MSP buscaba avanzar en procesos de cohesión, aún sectorial, transversalizando las demandas sectoriales; que incluía la demanda política dentro de sus objetivos en la forma de la demanda por el retorno de la democracia, aun cuando no especificaba cohesionadamente la forma de llegar a ella, ni la forma que debía adquirir

[286] "Mesa redonda con la Dirección Clandestina del Partido Comunista". Citado en Álvarez, Rolando. "Aun tenemos Patria ciudadanos…" Ob. Cit. Pág. 38
[287] Revista hechos Urbanos. Nº 35. Agosto, 1984.

la misma; y que generaba movilizaciones donde se enfrentaba directamente con el poder, mas allá de las JPN.

Dichos enfrentamientos y articulaciones se desarrollaron con mayor fuerza en el sector poblacional, dando cuenta aquello, al igual que las JPN, de que, a pesar de la centralidad que juega en el periodo el movimiento sindical, el conflicto se traslado principalmente a las poblaciones, configurándose como el escenario central de la constitución y desarrollo del MP, donde las contradicciones principales se daban en torno a las condiciones de vida generadas por la forma neoliberal del sistema de dominación y explotación capitalista.

De esta manera hemos podido dar cuenta de cómo las JPN dinamizaron al MP y al conjunto del complejo organizativo de las clases subalternas, generando un cambio en el momento del MP que paso de un proceso de articulación o reconstrucción que se desarrollo en torno a la lucha por los derechos humanos, contra las condiciones laborales en le movimiento sindical y contra el hambre y las condiciones de vida en las poblaciones.

Ese cambio de momento significó principalmente una transversalización de la demanda política en torno al término de la dictadura y la instauración de un régimen democrático, aumentando cuantitativamente la condición de MP de una porción del complejo organizativo, por lo tanto, sumándose una mayor parte de los sectores populares a la visualización de un proyecto de transformación del sistema de explotación y dominación, proyecto que no alcanzo a tomar fuerza, cohesión y claridad durante el primer periodo de las JPN.

Como parte de ese proceso de constitución de MP y de construcción de un proyecto popular de sociedad, el MIR fue un actor que hizo sus apuestas en función de ello, por lo tanto, en el siguiente capitulo centraremos nuestra mirada en ese actor especifico, que generó y aplicó sus concepciones estratégico-tácticas, las cuales a su vez, fueron modificadas por la fuerza de los hechos que se generaron durante el periodo de las JPN.

Capitulo II:
Segunda escala de observación.
Un actor especifico.

“Con la unidad, las armas y las masas…Venceremos”
La estrategia del MIR para el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional.

En el capitulo anterior hemos omitido referirnos al papel del MIR en el proceso de constitución de MP durante el periodo de las JPN debido a que ese tema será desarrollado en este capitulo.

La importancia de referirnos al MIR para nuestra investigación esta dada por dos hechos: uno, si dijimos que el MP estaba constituido tanto por MSP como por organizaciones políticas que buscan darle conducción, el MIR es uno de esas organizaciones que jugó un rol en el proceso de articulación y constitución de MP en Chile antes y durante el periodo de las JPN.

Por otra parte, el MIR fue el principal propulsor del desarrollo del Paro Comunal de Pudahuel de 1984, nuestro caso especifico a investigar.

De ahí que, para nosotros, el MIR adquiere importancia en tanto nos interesa conocer sus apuestas tácticas para el periodo de las JPN, la importancia que tiene en ello el impulso de los paros locales, para luego ver cómo funcionaron esas apuestas en el caso de Pudahuel.

En ese sentido, si nuestra primera escala de análisis estaba puesta en el periodo y las coyunturas que lo cruzaban, concentrándonos en la coyuntura especifica del momento de constitución de MP, esta segunda escala de análisis apunta a un actor específico en ese periodo: el MIR

.

La ofensiva del “plan 78”

Para poder comprender la estrategia del MIR durante el periodo estudiado es necesario remontarse dos años antes de lo que hemos denominado la institucionalización del régimen, pues es en ese momento, año 1978 en que el MIR comienza a hacer lo que será lo fundamental de su lectura del periodo, crisis permanente de la dictadura y reactivación permanente del movimiento de masas, saliendo del repliegue en que se encontraba hasta ese momento.

El MIR, luego de una cruda ofensiva desatada en su contra por la dictadura a través de sus órganos de seguridad, principalmente la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea (DIFA), a través de la cual vio prácticamente aniquilada su fuerza orgánica, su estructura partidaria y su dirección, se encontraba para el año 1976 con alrededor de 50 militantes conectados a lo que quedaba de partido agrupados en torno a la célula madre Miguel Enríquez, con gran parte de su militancia encarcelada, exiliada, muerta o desconectada. Según Manuel Hidalgo, ex mirista, "de sus 15 mil militantes previos al golpe, al promediar el año 1976, no quedaba más que un puñado de menos de 50 militantes clandestino y conectado a su núcleo de dirección en Chile. El 90% de sus cuadros había caído muerto, estaba preso o en el exilio. El grueso de la militancia, descolgada, aislada, reprimida, presa o saliendo hacia el exilio"[288]

En ese contexto, desde del año 78, a partir de una lectura que veía una reactivación del movimiento de masas junto con una crisis permanente de la dictadura, el MIR lanzó una ofensiva destinada a conducir ese movimiento de masas, con una inyección de militantes que pasaban a la clandestinidad al salir de prisión mas otro contingente de militantes retornados clandestinamente al país luego algunos años en el exilio, ansiosos por "volver al frente".

El "Plan 78" como se conoció la ofensiva, tenia como objetivo estratégico, según un documento interno, "el avanzar hacia una creciente acumulación de fuerza social, política y militar que nos permitiera a largo plazo derrocar la dictadura desde abajo y establecer un Gobierno Democrático Popular y Revolucionario"[289]

Así, dicho impulso debía darse en todos los ámbitos de la lucha que podía desarrollar la organización, tanto en lo legal, lo semilegal como en lo clandestino. Apoyado desde el ámbito de la política de masas impulsando la radicalización de las luchas desde los espacios abiertos a través de Organizaciones Democráticas Independientes (ODI`s); y desde lo militar, construyendo una fuerza de combate que debía operar en los principales centros productivos (Santiago, Valparaíso, Concepción), en lo que posteriormente se conocería como Fuerza Central, así como también construyendo un foco guerrillero en zona rural a partir de la instalación inicial de dos de dos frentes guerrilleros, uno en Neltume y otro en Nahuelbuta, ambos en el sur del país.

[288] Intervención de Manuel Hidalgo en presentación del libro "Destacamento Miliciano José Bordas" de Guillermo Rodríguez. 20 de marzo, 2009.
[289] "Síntesis y evaluación de la experiencia guerrillera de neltume y nahuelbuta. 1980-1981." Septiembre 1985. Pág. 4

En cuanto a lo táctico, según el mismo documento, el plan debía orientarse hacia "el desarrollo de la resistencia de masas aprovechando las tendencias de reanimación, combinando las acciones clandestinas con el impulso de la lucha abierta, ofensiva y directa. Se veía en el desarrollo de la resistencia armada no solo una línea estratégica fundamental, sino además como factor tácticamente decisivo para remontar la presencia política de la resistencia y abrir espacio al desarrollo de la lucha antidictatorial de masas. La táctica de la lucha armada debía comenzar por la propaganda armada como factor de acumulación de fuerza militar primaria y preparación de las condiciones para el paso a la lucha guerrillera urbana, suburbana y rural."[290]

De esta manera, la ofensiva que lanzó el MIR, debía mantener un equilibrio entre el desarrollo de la lucha de masas y el plano militar, aunque con un componente centralmente militar: la guerrilla en sus tres momentos, urbana, suburbana y rural. Ambos procesos debían ir siempre en concordancia para mantener al partido ligado al desarrollo concreto de la lucha que poco a poco, comenzaba a desarrollar el MP que recomponía sus relaciones al calor de la resistencia a la dictadura.

Así lo evaluaba el Documento base para el IV Congreso:

> "El plan 78 no se reducía a plantear una pura ofensiva militar sino que estaba planteado en términos político-militares. Se planteaba el desarrollo de la resistencia de masas, combinando la resistencia clandestina con la lucha abierta y ofensiva de masas. Se planteaba la construcción de un partido político-militar. Se planteaba correctamente que la lucha armada no era solo un lineamiento estratégico de acumulación de fuerzas, sino que sería un factor táctico clave para abrir espacio al desarrollo de la lucha antidictatorial de masas. El camino a recorrer era comenzar con la propaganda armada, preparando las condiciones para la lucha guerrillera urbana y rural"[291]

El encargado de mantener el desarrollo equilibrado de ambos procesos tácticos, que en el plano estratégico eran solo uno, era el Partido. Por eso, la reconstrucción del partido, desde el crecimiento cuantitativo, a partir del reingreso de la militancia en el exilio y del reclute de nuevos cuadros, como en lo cualitativo, es decir infraestructura, redes y los elementos materiales que permitieran el desarrollo de la estructura partidaria para llevar a cabo las tareas propuestas, adquiría un papel central en el periodo ofensivo abierto por el MIR.

---

[290] Ibíd.
[291] "Documento base para el IV Congreso." Marzo 1987. Pág. 31

La línea de desarrollo del MIR, hasta este punto y, al menos en al teoría, le daba continuidad a la línea táctica para el periodo dictatorial impulsada por la Comisión Política en documento distribuido en 1973, el cual apuntaba que: "habremos de desarrollar dos grandes líneas que se crucen en su desarrollo y en las que el desenvolvimiento de una dependa de la otra y viceversa. Estas serán, por un lado la línea política de masas y por el otro la línea militar de masas, donde la palanca impulsora de ambas será el partido".[292]

Con estas tareas cumplidas el proceso ofensivo desarrollado debía terminar su primera etapa de lucha en un plazo de tres años. De la reconstrucción del partido, la radicalización del movimiento de masas y la constitución de la fuerza militar propia, se debía pasar a una nueva etapa en el desarrollo de la Guerra Popular Prolongada (GPP), principio estratégico que guiaba los planteamientos de la ofensiva del 78.

Entre los años 78-81 el MIR fue capaz de recomponer en parte sus fuerzas, de manera tal que "el núcleo clandestino del MIR en Chile se engrosó hasta agrupar a fines de este lapso a no más de 200 militantes, con la integración de cuadros y militantes salidos de las prisiones –hacia 1977-, la reconexión de estructuras y grupos de militantes que se habían recompuesto y mantenido actuando por su cuenta durante el vendaval precedente y –a partir de 1979- con la incorporación de cuadros procedentes del exilio, mediante la llamada "Operación Retorno""[293]

El reagrupamiento de los militantes generó que, según el documento base para el IV congreso, "en 1980 ya aparecen las primeras organizaciones abiertas que expresaban una línea democrático-revolucionaria (COAPO, CODEM, UNED, CODEPU, CCT) y se impulsan las primeras movilizaciones significativas con pobladores, estudiantes y trabajadores. Es así como se produce entre 1980 y 1981 una fuerte elevación de la presencia nacional con repercusiones internacionales. En 1980 el partido triplica el numero de sus miembros."[294]

Entre esas primeras movilizaciones significativas, el MIR impulso la primera toma de terrenos que se llevo a cabo durante la dictadura, el 22 de julio de 1980, en la zona sur de la capital y la toma de terrenos del 14 de julio de 1981. A través de estas organizaciones, y ese tipo de iniciativas en cuanto a movilización, el MIR pretendía

[292] "La táctica del MIR en el actual periodo". Documento interno/publico. Diciembre, 1973. En "Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile…" Ob. Cit. Pág. 315.
[293] Intervención de Manuel Hidalgo en presentación del libro "Destacamento Miliciano José Bordas". Ob. Cit.
[294] "Documento base para el IV Congreso." Citado. Pág. 34.

aumentar la capacidad combativa de las masas, llevándola a niveles de enfrentamiento que permitieran el desarrollo de la autodefensa de masas, enmarcado en el desarrollo de una línea política-militar de masas.

Paralelo al desarrollo de la lucha de masas, la recomposición de las fuerzas orgánicas se verificaba a través del aumento en las acciones de propaganda armada y sabotaje, las cuales eran realizadas a través de una estructura centralizada de grupos de combate que fue conocida como Fuerza Central (FC), primer paso en le desarrollo de la fuerza guerrillera urbana. La primera gran acción de FC fue el ataque al supermercado AGAS, en 1979. Luego, en una de las operaciones más espectaculares realizadas por la el MIR, en abril de 1980 se realizo el triple asalto bancario en Santa Elena y Rodrigo de Araya y durante mayo y junio, se llevaron a cabo las primeras de una de las acciones mas recordadas y queridas por los militantes, el asalto a camiones repartidores de pollo y leche para ser repartidos en las poblaciones populares.

Desde nuestra perspectiva, estas últimas fueron unas de las acciones más significativas en cuanto a la relación que se podía dar, en esos niveles del desarrollo del MP y del conflicto de clases, entre una organización político-militar y el incipiente MP que comenzaba a dar sus primeros pasos en pos de su reconstrucción, al calor de organizaciones nacientes y con niveles de radicalidad alcanzado por solo algunos grupos como sectores de allegados que comenzaban tímidamente a realizar acciones como las tomas de terreno. En ese sentido, era el primer contacto real, frente a frente, del MP con la apuesta político-militar que desarrollaba el MIR.

Por otra parte, en julio de 1980 FC realizó la que fuese, hasta el momento, su operación mas osada, por las repercusiones que debía tener, aun cuando la ejecución tuvo, sin querer, mayores repercusiones de lo esperado. Si bien se había planificado una acción para llevar a cabo el ajusticiamiento de Marcelo Morén, jefe del centro de torturas Villa Grimaldi, errores en el acopio de información hicieron que en efecto se llevara a cabo una operación de mayor envergadura, ajusticiando al director de la escuela de inteligencia del ejército, coronel Roger Vergara, desatando airadas reacciones de la dictadura y el comienzo de una mayor ofensiva en contra del MIR que tardó, titubeante ante el error, alrededor de una semana en adjudicarse el hecho.

En fin, durante 1980, según Guillermo Rodríguez, se desarrollaron más de 150 operaciones armadas en Santiago y todo el país por parte del MIR.[295]

[295] *"Defensa política escrita para ser difundida durante el consejo de guerra."*. En, Rodríguez, Guillermo. "Destacamento miliciano José Bordaz".

Durante 1981, por otra parte, los grupos de combate del MIR lograron desarrollar una serie de acciones de ajusticiamiento contra integrantes de los aparatos represivos de la dictadura, como la ejecución de Carlos Tapia Barraza, agente de la DINA-CNI el 6 de julio, el ajusticiamiento de 3 funcionarios de investigaciones, en respuesta a un crimen cometido contra cuatro miristas en las Vizcachas, el 18 de noviembre y otras acciones contra el Presidente de la Corte Suprema, agentes represivos de la U. de Chile y una mayor de carabineros. Además se realizaron acciones de sabotaje económico como cortes de luz, ataques incendiarios en edificios en construcción y centros de diversión del barrio alto, locales comerciales "donde se abastece la burguesía", depósitos de automóviles y otras destinadas a "golpear el aparato económico en plantas de Shell, Codigas, COPEC y oleoductos"[296]. Todo aquello sumado a asaltos a entidades bancarias, atentados a cuarteles represivos y diversas acciones de propaganda. En total, El Rebelde contabilizaba cerca de 180 acciones realizadas a lo largo del año.[297]

Pero el desarrollo de dichas acciones armadas no estaba a cargo solamente de FC sino que, a partir de 1980, se sumaban a las acciones armadas las Milicias de la Resistencia Popular (MRP), que agrupaba a grupos de milicianos reclutados en Santiago en la zona sur, norte, y comunas de Maipú y Puente Alto en torno al "destacamento miliciano José Bordaz", las cuales estaban destinadas a foguear combatientes, especialmente desde el segmento de la juventud popular, y a desarrollar acciones de sabotaje menor, así lo explica el MIR en una carta pública: "todas las acciones de las milicias son operaciones militares contra objetivos dictatoriales cuidadosamente escogidos: acciones de castigo y respuesta a las arbitrariedades y crímenes de los aparatos represivos; la recuperación de armas que habiéndolas adquirido con el producto del trabajo del pueblo, la dictadura las usa contra el pueblo; la recuperación de fondos que el capital monopólico ha robado con su explotación al pueblo; golpes contra las instalaciones y símbolos de la tiranía; acciones de propaganda y denuncia democrática"[298]

Pero debido a las escasas capacidades que aun tenia FC, la dirección del MIR tendió a confundir, en un primer momento de su desarrollo, el accionar de las MRP con el accionar de la primera estructura, dándole a estas mayor importancia operativa,

[296] "El Rebelde en la clandestinidad. Órgano oficial del Movimiento de Izquierda Revolucionaria." Nº 182. Enero, 1982.
[297] Ibíd.
[298] "Carta abierta de la resistencia popular a los obispos." 15 de Agosto, 1980.

tensionando sus capacidades y convocándolas a acciones de mayor envergadura, como el segundo triple asalto de Santa Elena.

Al respecto, Guillermo Rodríguez señala que en la discusión, "no se le dio gran importancia al papel que debían jugar las milicias en el desarrollo de una estrategia de guerra popular prolongada."[299] Frente a la convocatoria hecha a las milicias al triple asalto señala que: "la convocatoria política no es menor y arguyo mis argumentos de que la fuerza miliciana es incipiente, que estamos recién en una fase de instrucción y adiestramiento, que estamos desarrollando la estrategia vietnamita de ir de lo pequeño a lo grande y de lo simple a lo complejo."[300]

En el mismo sentido, en la evaluación de las acciones armadas desarrolladas por MIR durante el año 1981, la totalidad de las acciones le son adjudicadas a las milicias, y no se nombra el accionar de FC, por tanto se agranda las capacidades operativas de las primeras, cuando en los hechos, según Rodríguez, al constituirse las milicias en 1980 "el panorama es desalentador: hay tres armas cortas con escaso parque, todas las casas de reuniones están quemadas o vinculadas a gente reconocidamente de izquierda, los militantes tienen escasa o nula instrucción y experiencia combativa."[301]

De todas maneras, lo que daba resguardo al contingente miliciano era la retaguardia social, así para el mismo autor, lo bueno del pequeño contingente era que: "están vinculados a frentes sociales, tienen redes amplias de gente que los apoya y mantienen una constante discusión política"[302]

Entre las acciones que desarrollaron las MRP en sus primeros años se cuentan el primer apagón nacional, la toma de la Radio Portales, la "recuperación" de la primera bandera de la independencia nacional, recuperación de armamento de guardias del metro y Chilectra y la quema de la Escuela Nacional Sindical de la Dictadura y de lugares de entretención del régimen.

De esa forma, el MIR llega a 1981, año en que comienza a afectar al país la crisis económica y la consecuente crisis política del régimen -lo que derivó en un creciente desarrollo del MP-, en un estado favorable, encaminado de buena manera en la reconstrucción del partido, con un aumento de su accionar armado y conduciendo espacios del MP hacia formas radicales de lucha a través de sus referentes sociales.

[299] Entrevista a Guillermo Rodríguez realizada por el autor. 20 de Febrero 2009.
[300] Rodríguez, Guillermo. "Destacamento Miliciano José Bordaz.". Ob. Cit.
[301] Ibíd.
[302] Ibíd.

Según Rodríguez, “es claro que estamos en una fase de crecimiento, a la ofensiva, golpeamos a la dictadura y ganamos simpatías en las bases populares.”[303] La apuesta política del MIR parecía estar dando resultados, de manera que, según Hidalgo, “el relativamente exitoso desarrollo de ésta durante el año 1980, sorprendió a la dictadura y entusiasmó al MIR, permitiéndole una notoria incidencia política y captar la simpatía de los reducidos núcleos sociales que desplegaban actividad de lucha en los limitados espacios legales y semilegales. Empezó una dinámica de fortalecimiento de la resistencia y sus fuerzas tendieron a duplicarse en los 4 años siguientes. En ese contexto, las experiencias desarrolladas en 3 ámbitos específicos –el plano democrático-reivindicativo, el de la lucha miliciana y el de la lucha en localidades- alcanzaron a trascender coyunturalmente y demostraron una cierta capacidad de recrear formas de organización y de lucha ajustadas a las nuevas circunstancias históricas.”[304]

Las simpatías populares ganadas por el accionar del MIR las relataba de la siguiente forma Maria Isabel Ortega al referirse a la primera actividad de las milicias, el asalto al supermercado AGAS: “la reacción popular inmediatamente después del AGAS, yo la pude percibir en el sector donde vivía, un sector poblacional…ese día fui como tres veces al almacén, para escuchar que se comentaba y era eso: “Pienso que ahora va a empezar lo bueno”, “ya estaba bueno de aguantar”, “ahora si que la van a ver dura” además se generó, según Maria Isabel, “un mayor incremento de resistentes en los Comités de Resistencia porque desde allí, para todos era claro, se seleccionaba el contingente para la Milicias.”[305]

En el Documento Base para el IV Congreso se señalaba que “este periodo constituyó también un buen ejemplo de cómo, a partir de una acumulación de fuerza propia o de una incidencia nacional con su accionar social y armado, el partido logro salir de su anterior aislamiento, y llevar a cabo en el terreno nacional una política de alianzas que le permitió sumar fuerzas al movimiento revolucionario, al tiempo de ampliar significativamente las relaciones internacionales”[306]

Pero este positivo avance en el desarrollo de las fuerzas del MIR no estaba exento de problemas.

---

[303] Ibíd.
[304] Intervención de Manuel Hidalgo en presentación del libro "Destacamento Miliciano José Bordas". Citado.
[305] “Iniciando una táctica ofensiva, se va perdiendo el miedo.” Agencia Informativa de la Resistencia. (AIR) s/f.
[306] “Documento base para el IV Congreso.” Citado. Pág. 153

Por una parte, a pesar de los avances en la reconstrucción del partido, los niveles formativos de la militancia para desarrollar "formas superiores de combate" eran mínimas y las redes e infraestructura necesaria para mantener la seguridad del partido y sus militantes era aun precaria. Las condiciones que relata Guillermo Rodríguez en su regreso al país, "pienso en el entrenamiento, en los morteros y cañones sin retrocesos, en las ametralladoras y lanzacohetes disparados y heme aquí, con un revólver viejo del 32, con tres miserables tiros, sin cédula de identidad, sin transporte ni vehículo, sin manto ni redes de apoyo y lo que es peor, sin casa de seguridad, alojando en el living del hogar de una ayudista cuyo marido lo único que quiere es que salgamos luego y está muerto de susto"[307], no habían cambiado mucho en el transcurso de dos años.

Por otra parte, dirigentes del MIR afirmaban que "el movimiento popular se muestra muy lento e ineficaz, y no copa los espacios que se van abriendo o que quedan en la lucha ante la deserción de la oposición burguesa" que la clase obrera "se moviliza poco, muestra una cautela que se explica tanto por su sabiduría de clase como por el trauma sufrido con el golpe"[308], y que, según Leiva y Pinto citando una conversación de dirigentes del MIR con dirigentes del PC, "incluso en el frente poblacional, tan celebrado en sus medios de expresión pública como ejemplo de reactivación, se estimaba que la focalización en el grupo de los sin casa, ciertamente el mas explosivo, había aislado al MIR de las reivindicaciones mas amplias de dicho sector social, calificándose su accionar como "estrecho""[309] A esas alturas el accionar del MIR había ganado simpatías entre el MP, y había logrado acercar especialmente a jóvenes a los comités de resistencia y las MPR, pero no había logra aun empalmar el desarrollo de su accionar armado con un MP que tomara la iniciativa armada o que tuviera como característica la utilización de la violencia.

Sumado a aquello, en 1981 el MIR sufre uno de sus más duros golpes al ser detectado y aniquilado el intento de instalación de focos guerrilleros en zonas rurales del sur de Chile en Neltume y Nahuelbuta, los cuales tenían una centralidad estratégica en el desarrollo de la estrategia de GPP que pretendía desarrollar el MIR. Dicha centralidad estratégica apuntaba a dar pasos para la construcción del Ejercito Revolucionario. Según indica un documento de evaluación de la experiencia, los

[307] Rodríguez, Guillermo. Ob. Cit.
[308] Transcripción de una reunión clandestina sostenida en Chile entre dos dirigentes del PC y dos del MIR el 20 de junio de 1981. Citado en Leiva, Sebastián y Pinto, Julio. "Punto de quiebra, el MIR en los ochenta." Ob. Cit. Pág. 99
[309] Leiva, Sebastián y Pinto, Julio. "Punto de quiebra, el MIR en los ochenta." Ibíd.

objetivos del foco apuntaban a "la constitución de fuerzas permanentes, el desarrollo de combates ofensivos contra el enemigo, tendientes al aniquilamiento de sus fuerzas y destrucción de sus medios técnicos de combate. El desarrollo de combates defensivos contra el enemigo, tendientes a la conservación de la fuerza propia y la disputa del espacio. El desarrollo de un trabajo político en las zonas de los frentes tendientes a ganar la población y organizar la sobrevida de las fuerzas. Por tanto, las fuerzas guerrilleras que operen allí, son en esencia fuerzas destinadas al combate y con la dedicación completa de su tiempo en función de la guerra."[310] El mismo documento evalúa como principal causa de la derrota la escasa construcción del partido en la zona de desarrollo de la guerrilla, lo que trajo como consecuencia la imposibilidad de contar con la infraestructura, las redes y la base social de apoyo que generaran las condiciones necesarias para ello.

Cabe destacar que dicha evaluación, elaborada como documento para ser leído por el conjunto de la militancia y formulada por los mismos militantes que participaron de la experiencia se realiza recién en 1985, sin contar previamente con una evaluación profunda de la experiencia por parte de la dirección del partido. Solo escuetamente se refieren los miembros de la dirección a través de El Rebelde a la experiencia, dando cuenta de la centralidad estratégica que tiene la guerrilla rural y señalando que, a pesar de la derrota militar sufrida, no política, "en Valdivia, en Neltume, en el sur y el norte de Chile, la lucha armada tiene garantizada su continuidad."[311]

El "giro táctico" de 1981.

Ante este panorama, de pequeños avances en la reconstrucción del partido, aumento de las capacidades operativas principalmente en Santiago a través de FC y las MRP, y de la conducción de segmentos del MP, pero también de importantes desafíos en la reconstrucción partidaria, de un lento avance en la lucha de masas que acompañase el desarrollo del accionar del MIR y de un duro golpe represivo que daba cuenta de una importante derrota estratégica, la dirección del partido decidió dar un giro táctico en 1981.

El giro táctico, impulsado por la dirección militar del partido a partir del primer semestre de 1981, tendió a una compulsión de las fuerzas orgánicas construidas en

[310] "Síntesis y evaluación de la experiencia guerrillera de neltume y nahuelbuta. 1980-1981." Septiembre 1985. Pág. 5
[311] El Rebelde en la clandestinidad. Nº 183. Febrero, 1982.

medio de un aumento del cerco represivo tendido por al dictadura, aumento facilitado por el desarrollo de acciones que no iban acompañadas del desarrollo de la lucha del MP y que tendían a generar un enfrentamiento entre dos aparatos armados, el MIR y la dictadura, antes que un enfrentamiento entre el pueblo y la dictadura como se entendía desde los principios de la estrategia de GPP. Así, según Manuel Hidalgo, "este mando impuso un "giro táctico", que implicó debilitar al Destacamento Miliciano, traspasando parte de sus miembros a la Fuerza Central –compuesta por grupos de combate de guerrilla urbana-, y le impuso un escalamiento de su accionar hacia el aniquilamiento de fuerzas vivas del enemigo, que supuso una sobreexposición y un activismo que terminó por abortar la experiencia"[312]

Además, el giro táctico fue forzado por la necesidad de recursos financieros requeridos para la sobrevivencia de la organización, recursos en ese momento escasos.

Así relata el giro táctico Guillermo Rodríguez, dando cuenta de las divergencias que generaban las medidas tomadas por los espacios de la dirección, decisiones que no iban acorde con el desarrollo de las capacidades y de las experiencias concretas que se estaban dando:

"Recuerdo casi el minuto exacto del giro táctico. Yamil comenzó a cuestionar el carácter de las acciones que realizábamos, de que estábamos muy abiertos, con muchos flancos, que era necesario redefinir el accionar. Entonces el mando nos señaló misiones que yo no quise acatar…

"Evidentemente estábamos entrando en una etapa distinta, gatillada en la discusión interna por la situación en Neltume y la enorme falta de recursos financieros. Por intermedio de Pinina hacia ver mis preocupaciones a Yamil de que estábamos en ritmos diferentes, que los trabajadores y pobladores recién estaban teniendo confianza en la lucha de resistencia y que el nivel de acciones mayores, sobretodo con resultado de aniquilamiento de fuerzas vivas del enemigo, eran contraproducentes y por otro lado, la dinámica del escalamiento en las acciones sin tener una base material suficientemente fuerte…

"Contrariamente a lo que opinábamos, el Mando señaló la necesidad de pasar a etapas superiores, de dejar a las unidades del regional político el desarrollo de masa armada, de ejecutar y planificar acciones anti-represivas…

[312] Intervención de Manuel Hidalgo en presentación del libro "Destacamento Miliciano José Bordas". Citado.

"No podíamos nosotros en esta etapa abrir un conflicto mayor con el Mando, sabiendo las dificultades de Neltume, sabiendo como yo sabia, por participar en ambas instancias, de la discusión y difícil relación del sector político-militar con el regional a cargo del trabajo abierto, de masas y semi clandestino…

"Un giro táctico se impuso, sobretodo cuando fuerza central entró en una etapa critica en que las operaciones planeadas e iniciadas en su ejecución comenzaron a fallar y los recursos financieros ya eran inexistente"[313]

Mientras que para Hernán Aguiló, la evaluación es la siguiente:

"en nuestro afán por intervenir (que en general es correcto hacerlo cuando hay condiciones mínimas de construcción de partido y sobre todo de una ligazón natural con el movimiento de masas que se esta reactivando), por tratar de revertir rápidamente la correlación de fuerzas, se compulsiona nuevamente al partido en todos los planos, pero sobre todo en el terreno de la intervención armada y en el proceso de constitución de fuerza guerrillera. Nuevamente no hay una concordancia entre la táctica y la estrategia de la guerra popular, pero lo peor es que se hace habiendo definido las tres fases del desarrollo de la estrategia y dentro de la primera, estando en una etapa de reconstrucción de fuerzas que a esas alturas, si bien permitía (por lo reconstruido y porque se iniciaba la reactivación de las masas) acelerar un poco el mismo, debería haberse hecho de forma mas natural con el movimiento que se organizaba en resistencia y con el proceso de reconstrucción del partido"[314]

A partir del giro táctico de 1981, que tendió a confundir más el papel de las milicias en la estrategia mirista, traspasando milicianos a operaciones de FC y tensionando las acciones de la misma hacia un desarrollo "superior" de la lucha armada, el aparato armado del MIR comenzó a sufrir duros golpes por parte de la dictadura, dando muerte a cuadros de dirección militar y a combatientes que armados de su moral y voluntad revolucionaria, daban curso a las acciones planificadas, con escasos recursos e infraestructura y con un partido en construcción que no alcanzaba a hacerse cargo de las decisiones tomadas. Durante el año 82, FC sufrió sus más duros golpes y ya para el año 83 sus capacidades operativas eran mínimas. Las consecuencias, según el documento base para el IV Congreso, fueron que "desde 1981 hasta finales de 1983, el partido no logra dar continuidad a las operaciones de propaganda armada. A partir de

[313] Rodríguez, Guillermo. Ob. cit.
[314] Aguiló, Hernán. "Inicio de un balance autocrítico de mi militancia revolucionaria." En revista Punto Final Nº 551, 26 de agosto al 11 de septiembre, 2003.

1981, recibe sucesivos golpes represivos que van encuadrando y luego desarticulando el intento guerrillero de Neltume y las fuerzas centrales de Santiago. A finales de 1983, el saldo eran decenas de militantes que habían sido asesinados, presos o que se habían visto obligados a exiliarse"[315]

Varios años mas tarde, el giro táctico era evaluado de la siguiente manera: "sobrevaloramos la capacidad del movimiento de masas y de la fuerza revolucionaria acumulada hasta el momento…A ello se agregaron los errores que cometimos en la preparación de las condiciones para el desarrollo de la lucha guerrillera rural, un esfuerzo estratégicamente correcto, pero implementado con grandes fallas de conducción. No comprendimos los límites que tiene el desarrollo de la lucha armada urbana. No había aún las condiciones de protesta y rebeldía de masas para forzar el paso a una fase superior de lucha militar antidictatorial. Tampoco la organización del movimiento popular y de las vanguardias revolucionarias estaban preparadas. Lo correcto hubiera sido no forzar el salto, sino prolongar la fase de construcción partidaria, de organización social, de propaganda armada. Pagamos por estos errores un alto costo represivo que debilitó grandemente nuestra capacidad de lucha y nos impidió aprovechar adecuadamente el rápido viraje que se produjo en la situación política del país al desatarse a fines de 1981 una violenta crisis económica recesiva"[316]

En definitiva, la compulsión del MIR a partir del giro táctico de 1981, en pos de el desarrollo superior de la línea táctica militar del partido, mostraba otro aspecto que formaba parte de las falencias con que el MIR entraba al periodo que se abrió a partir de la crisis económica: la incapacidad de mantener el equilibrio entre las dos líneas tácticas que componían la estrategia que intentaba implementar el MIR, la línea táctica de masas y la línea táctica militar o las dos almas del partido a las que se refieren Leiva y Pinto.

Así, en una evaluación posterior, algunos militantes comentan que, "en nuestro partido se fue desarrollando una fragmentación de las practicas políticas, en donde, en cada estructura –Masas y militar, Comités locales, Logística, etc.- comenzó a prevalecer su visión parcial para desarrollar la política revolucionaria. Este mal se incubo desde los años 77 y termina por hacer crisis en 1983 cuando la represión golpea en profundidad a la fuerza militar y cae en combate nuestro fundador, Arturo Villavela."[317]

[315] "Documento base para el IV Congreso." Citado. Pág. 35
[316] "Documento base para el IV Congreso" Citado.
[317] Ibíd. Pág. 3

Creemos que la falencia no esta en la existencia en sí de ambas líneas tácticas, y de diversas estructuras partidarias, pues el desarrollo de una estrategia determinada siempre depende de diversos factores tácticos los cuales muchas veces parecen ser contrapuestos pero que, en el arte de la conducción política, deben ser desarrollados en equilibrio por los espacios de dirección. Cuando una línea táctica se impone sobre la otra, no por un análisis concreto del periodo, sino por elaboraciones teóricas que favorecen el desarrollo de una en merma de la otra, la política se ha extraviado, al igual como se extravía la política del partido cuando cada estructura asume sus propias políticas. Por lo tanto el error fundamental, creemos pasó por al incapacidad de los espacios de dirección del MIR de mantener la cohesión en el accionar político del MIR, dando mayor impulso y centralidad al accionar militar y descuidando otros aspectos que daban resultados en la línea táctica de masas. Así mismo se veía la situación en el documento anteriormente citado: "ni la CP, ni el secretario general tuvieron la sabiduría política de resolver, (dichos problemas, creando…) condiciones objetivas para que maduraran concepciones y estilos políticos divergentes, que impedirían al CC resolver la crisis en que caería después de 1982"[318]

Guillermo Rodríguez, quien participaba en reuniones donde se encontraban las direcciones de ambas líneas tácticas, se refiere de la siguiente manera a
ese aspecto de las dos almas,: "prácticamente la vieja disociación de tareas políticas y militares estaba presente y vivíamos y actuábamos con políticas y centralidades diferentes…salir de una reunión y entrar a la coordinación militar y su dinámica era simplemente ratificar la existencia de dos partidos y dos líneas que no lograban articularse"[319]

De hecho, que una estructura de milicias forme parte de la dirección militar y no de la dirección de masas parece ser un error que tiende a una profesionalización y clandestinizacion de una porción de la militancia en una estructura que debía jugar un rol vital en su relación directa con el los MSP.

La incapacidad de conciliar posturas que se inclinaban por la preeminencia de una de las dos líneas jugó en contra del desarrollo equilibrado de la apuesta política del MIR, impulsando con mayor fuerza la línea táctica militar, generando una sobreexposición de la militancia, una mayor eficacia de la ofensiva represiva en su contra y, por consiguiente, la pérdida de un importante numero de militantes.

[318] Ibíd. Pág. 28
[319] Rodríguez, Guillermo. Ob. Cit.

La breve experiencia desarrollada entre 1979 y 1981 que, según Hidalgo, "permitió una dinámica de acumulación de fuerza, mientras mantuvo los lineamientos originarios de su accionar, centrados en formas sencillas de propaganda armada y sabotaje menor, que acompañaron eficazmente el despertar de una lucha social más ofensiva"[320], había entregado al MIR la posibilidad histórica de crecer y colocarse a la vanguardia del MP. Dicha posibilidad comenzó a desdibujarse a partir del giro táctico, en momentos en que se aceleraba el proceso de reconstrucción del MP y comenzaba a experimentarse la crisis política del régimen.

El MIR, en sus lecturas, había previsto el estallido de una crisis capitalista a nivel mundial ya en 1980, lo que generaría condiciones favorables para desarrollar la ofensiva. El acierto teórico en este caso, no tuvo correlación con la lectura concreta del periodo pues las condiciones favorables que previa el MIR no se generaron de manera espontánea, hubo de esperar hasta mayo de 1983 para constatar una explosión del MP desencadenada entre otros factores por la crisis económica, momento en que el MIR tenia escasas capacidades para hacerse cargo del momento político abierto en el que la iniciativa ya no estaba de manos de la dictadura, sino que pasaba a manos de la oposición.

A pesar del aniquilamiento de gran parte de las fuerzas del MIR a partir de la iniciativa ofensiva desatada en 1981, el MIR logro sobrevivir gracias a la permanencia que tuvo en la vida de los espacios sociales abiertos en los distintos MSP, a través de sus referentes sociales, principalmente el CODEPU y la COAPO, desde los cuales además, fueron desarrollando espacios de unidad con otros partidos de la izquierda, base para la conformación posterior del MDP. Se mantuvo vivo además en algunas localidades donde era capaz de impulsar coordinadoras locales, levantar pliegos y plataformas y generar movilizaciones ofensivas contra al dictadura. Entre esas localidades, las de mayor desarrollo fueron Pudahuel, Caro-Ochagavía, y algunas comunas de la zona sur. A partir de ello, el accionar de las milicias durante aquel periodo logró crecer y generar importantes acciones de propaganda, sabotaje y recuperaciones.

Creemos que el MIR logró mantenerse con vida en los espacios de lucha de masas pues el giro táctico impulsó un aumento de la ofensiva en el plano militar de

[320] Intervención de Manuel Hidalgo en presentación del libro "Destacamento Miliciano José Bordas". Citado.

manera tal que estaba fuera de sus posibilidades reales, generando una exigencia demasiado alta para las capacidades producidas. En cambio, el giro táctico de 1981 no afecto de la misma manera la línea táctica de masas. Así a través de El Rebelde, Andrés Pascal explicaba las formas en que debía desarrollarse la ofensiva en ese terreno señalando que "aunque hoy no están las condiciones para lanzar grandes ofensivas de masas y militares, si lo están para lanzar pequeñas ofensivas de masas y militares en muchas partes a la vez. En la actualidad no es posible ni existe la fuerza para llamar a grandes movilizaciones de obreros para oponerse al Plan Laboral, pero si están las condiciones para que a partir de asambleas se impulsen movilizaciones de protesta"[321] en las que se debía apuntar a las demandas por mejores salarios, contra los despidos, por la defensa de los derechos adquiridos y apoyando el Pliego nacional presentado por la CNS. Pascal apuntaba además a buscar la coordinación del mundo sindical y a generar acciones de propaganda y acciones milicianas antirepresivas, ayudando a preparar un futuro paro nacional.

De la misma manera, Pascal Allende señalaba que en el sector de pobladores "no es posible desarrollar grandes movilizaciones, pero si es posible hacer pequeñas barricadas, cerrar varias calles a la vez, repartir abundante propaganda, organizar nuevas tomas de terreno."[322]

Mientras que en el sector estudiantil señala que "a partir de asambleas, se pueden desarrollar mítines y movilizaciones de protesta contra la política represiva en las universidades y liceos, por el alto costo de la educación en contra de la política elitista y obscurantista del sistema impuesto con la reforma educacional del régimen."[323]

El hecho de que en este llamado, mas cauto y realista de lo que hablan los testimonios y posteriores evaluaciones, la ofensiva militar no aparezca como una gran compulsión, da cuenta de una aplicación de la política de ofensiva distinta a lo planteado pues los testimonios son claros al dar cuenta de la sobreexigencia que significo el giro del 81.

En el mismo sentido, según el documento base para el IV congreso, durante aquel periodo "el partido centró sus esfuerzos en la franja mas activa del sector poblador, juventud, obrero, derechos humanos, que eran la fuerza motriz real del nuevo proceso de ascenso de las luchas populares que comenzaba a abrirse…Con dificultades,

[321] El Rebelde. Nº 177, Agosto 1981.
[322] El Rebelde. Nº 177, Agosto 1981.
[323] Ibíd.

el partido paso a implementar desde fines del 81 y principios del 82, readecuaciones tácticas y organizativas; se dio impulso al fortalecimiento de los comités locales, se volcó esfuerzo en la movilización ofensiva de masas; a levantar plataformas reivindicativas amplias; alentar el desarrollo miliciano de masas; generar focos de agitación y lucha locales, ocupar espacios abiertos de lucha de masas; se pasó a impulsar la conformación de direcciones de zona político-militares"[324], haciendo una evaluación del giro táctico de 1981 que daba una valoración fundamental a la línea táctica de masas.

La sobrevivencia del partido al interior de los espacios sociales de lucha contra la dictadura, se tradujo en que durante el periodo transcurrido entre el giro táctico de 1981 y el desarrollo de las JPN, es decir, durante el proceso de reconstrucción del MP, el MIR participara, por ejemplo, en las "Marchas del Hambre" principalmente a través de la conformación de Brigadas de Autodefensa encargadas de desarrollar el enfrentamiento con las fuerzas policiales; que tuviera algún grado de participación en el movimiento sindical a través del CCT (Comité Coordinador de los Trabajadores) intentando superar "las trabas de la legalidad en la búsqueda de métodos mas eficaces de lucha"[325], con acciones como paros de vianda, ocupación de calles, manifestaciones publicas, concentraciones pequeñas y mítines y marchas como la que informa la Agencia Informativa de la Resistencia (AIR), "de los obreros del carbón, de Maestranza Maipú y de la Federación de Sindicatos de Maipú del CCT hacia la FISA (27 de octubre)."[326] Por otra parte, el CCT intento avanzar en acuerdos de unidad con el resto del movimiento sindical e impulso la constitución, en diciembre de 1982, de un "Comité Coordinador de Trabajadores en Conflicto que agrupó a trabajadores de seis empresas con problemas o en huelga legal, entre ellas Good Year y Maestranza Maipú."[327]

En el sector de pobladores, el MIR logro impulsar procesos de lucha con los "sin casa", generando tomas de terreno como la realizada el 10 de octubre de 1982 en Av. La Feria donde, a través de las brigadas de Autodefensa, pobladores se enfrentaron por mas de 7 horas a las fuerzas policiales.

Además, impulso movilizaciones para exigir vivienda y trabajo para los cesantes de ollas comunes en Concepción, Conchalí, San Miguel y Pudahuel, donde "en octubre, mas de 80 pobladores marcharon veinte cuadras encabezados por dirigentes de la

[324] "Documento Base para el IV Congreso". Citado. Pág. 156 (subrayado del autor)
[325] AIR. Enero, 1983.
[326] Ibíd.
[327] Ibíd.

COAPO hasta llegar a la municipalidad a presentar un petitorio al alcalde,"[328] mientras que en el campamento 22 de julio se impulso la toma de un grupo de departamentos deshabitados en San Miguel por parte de familias que no recibían solución a su problema habitacional.

En mayo, a través del CODEM (Comité de Derechos de la Mujer) impulsó el Encuentro de Mujeres Pobladoras en Santiago, donde más de 200 mujeres se reunieron para analizar sus problemas e inquietudes.

Además, la AIR, informaba que "en poblaciones como Lo Hermida y en las comunas de Pudahuel, Conchalí, La Granja, La Cisterna y San Miguel se han organizado ollas comunes donde los pobladores abordan los problemas mas latentes y discuten las formas de lucha a utilizar. De hecho, se realizaron decenas de "Marchas del Hambre" en esas localidades"[329]. La COAPO además presento un pliego mínimo donde las principales demandas eran la construcción de viviendas, fin de la cesantía, reajustes de sueldos, urbanización de zonas periféricas y condiciones favorables para la obtención de viviendas.

El sector estudiantil fue otro terreno fértil para el desarrollo de la línea de masas del MIR, en donde impulso manifestaciones apoyadas por Brigadas de Autodefensa para el levantamiento de barricadas y enfrentamientos con carabineros y policía civil, huelgas, marchas y la agitación del "Petitorio en Crisis" impulsado por la UNED.

En fin, durante el proceso de reconstrucción del MP el MIR se mantuvo ligado a las luchas que se desarrollaban en su interior a través de algunos sectores mas radicalizados, principalmente en ciertas localidades a través de la lucha de los pobladores; en algunos sectores estudiantiles; en un reducido espacio del movimiento sindical aunque sin mayor influencia en el mismo; y en la lucha por los derechos humanos a través del CODEPU; lo que le permitió sobrevivir a los constantes golpes represivos desatados por la dictadura, y a la compulsión de las fuerzas en torno a la política militar impulsada por la Dirección Militar, llegando al periodo de las JPN con las divergencias internas en aumento, golpeado en sus capacidades operativas y sin capacidad de conducir el MP mas allá de ciertos espacios donde se encontraba enquistado, y a partir de los cuales no logró expandirse a una mayor cantidad de sectores y localidades a lo largo del país.

[328] Ibíd.
[329] Ibíd.

Aun así, la sobrevivencia no aseguraba las capacidades mínimas para colocarse a la cabeza del MP y las JPN que se iniciaban a partir de 1983.

"Hoy vamos bien. Mañana mejor."
El MIR y su lectura del periodo.

El Rebelde en la clandestinidad. Nº 177, Agosto 1981.

Comprender la lectura que el MIR hace del periodo investigado es de vital importancia para entender el sentido de sus planteamientos estratégicos y tácticos pues estos, siempre, están basados en una lectura determinada que se hace sobre la realidad, determinando el que hacer de la organización.

Revisar primero la lectura que hace sobre la crisis y las JPN, nos dará luces para ver si existieron cambios, o no, en las propuestas que venia desarrollando el MIR durante la década de los 80.

La lectura que el MIR desarrolla sobre el periodo abierto a partir de la crisis económica y las JPN, que hemos caracterizado como el momento de constitución de MP, estaba en concordancia con la lectura que venia desarrollando desde la implementación de la ofensiva del "plan 78", y durante todo el proceso de reconstrucción del MP. Dicha lectura se compone de tres ejes fundamentales: crisis permanente del régimen, avance permanente en el desarrollo del movimiento de masas y solidez en la construcción partidaria.

Con respecto a la crisis del régimen, este es un ítem recurrente en la lectura que el MIR hace del período dictatorial en su conjunto, crisis que de todas maneras, se hizo evidente a partir de la crisis económica que comienza a sentirse a partir de 1981.

En los inicios de la crisis económica, el MIR veía una crisis que duraría un largo periodo, desengañándose de las declaraciones oficiales que hablaban solo de una corta recesión natural en la economía capitalista, sino mas bien señalando el inicio de la crisis como el resultado de una crisis mayor y de larga data del capitalismo a nivel mundial

que, el modelo implantado por la dictadura no había podido solucionar. De esa forma, planteaba que "se ha entrado en un periodo en que el modelo económico de los grandes grupos monopólicos y financieros iniciará un proceso recesivo que se prolongará por lo menos durante todo 1982. Las posibilidades de expansión y de un crecimiento sostenido son solo fantasías propagandísticas del gobierno dictatorial. A pesar que la clase obrera y el pueblo han sido sometidos a una brutal superexplotación durante estos ocho años de dictadura, el ahorro interno y externo no se ha canalizado a inversiones lo suficientemente importantes para solucionar la crisis de acumulación del capitalismo en Chile".[330]

La crisis mostraba el fracaso de la política económica del régimen "militar empresarial" y la ineficiencia capitalista para impulsar el desarrollo del país, no solo hoy, sino por su condición de economía dependiente, de manera que "la apertura externa ilimitada es una condición necesaria del modelo económico, pues la economía nacional es parte del sistema capitalista mundial. Así se entiende que el país ha sido transformado con la inundación de baratijas, productos superfluos y el quiebre de la industria nacional, en el mercado persa del capitalismo"[331]

Las causas de la crisis, según el MIR, se encontraban en "las políticas dictatoriales de subordinación completa a los intereses de los grandes grupos económicos y del imperialismo"[332], de ahí que se abrieran importantes espacios para lograr una unidad amplia con los más diversos sectores golpeados por el modelo económico implantado por la dictadura, para lograr su derrocamiento, mas aún cuando la crisis representaba una oportunidad aprovechada por las transnacionales y grandes grupos económicos nacionales de concentrar aun mas la producción y las ganancias.

Por esas razones, señala que "1982 será un año en que la cesantía, la miseria y el hambre se extenderán con mayor fuerza entre los trabajadores y el pueblo, acrecentándose la opresión."[333] Las mismas proyecciones hacia al comenzar el año 1983, indicando que "dada la profundidad de la crisis económica el panorama económico y social que se inaugura es sombrío para las grandes mayorías nacionales, en particular para los trabajadores."[334]

[330] El Rebelde. Nº 182. Febrero 1982.
[331] El Rebelde. Nº 192. Noviembre, 1982.
[332] Ibíd.
[333] El Rebelde. Nº 182. Febrero, 1982.
[334] AIR. s/n. Enero, 1983.

Además señalaba que la crisis había agudizado y seguiría agudizando aun mas las contradicciones al interior del bloque en el poder, creando incertidumbre y desconfianza en los propios sectores que apoyaron la dictadura, incluso daba cuenta de la posibilidad del surgimiento de contradicciones entre la jerarquía de la Iglesia Católica y la dictadura por el manejo de la situación política y económica que podría derivar al pueblo hacia la utilización de la violencia revolucionaria, cuestión que la iglesia buscaría evitar. Además, las contradicciones internas del régimen se manifestaban, según la AIR, en el "trascendido que el general Leigh y un grupo de generales en retiro de la FACH, han venido tomando discretos contactos con oficiales en servicio activo, criticando la política económica y planteando el deterioro creciente de la dictadura"[335]

En dicha crisis, según el MIR, "cada sector empresarial, cada grupo de poder financiero o militar, cada fracción del bloque dictatorial, incluyendo hasta las pandillas menores de los aparatos represivos y de seguridad, se vuelven unos contra otros en el intento de sacar la mejor tajada del diluvio. La corrupción administrativa se expande por todos los rincones. Los grandes grupos financieros hacen su agosto comprando los activos de empresarios arruinados y especulando en el mercado cambiario. Los gremios empresariales se rebelan contra las discriminaciones que favorecen a bancos y financieras."[336] Para el MIR, la crisis desatada al interior del bloque en el poder no era solo una crisis política, sino también una crisis moral.

A pesar de la gravedad de la crisis y de las luchas que se desataban al interior de la dictadura, el MIR daba cuenta de la cohesión que mantenían las fracciones de la clase dominante en el poder en torno a dos objetivos centrales: "hacer caer el peso de la recesión en la clase obrera y el pueblo e intentar desarticular las organizaciones políticas y sociales con las cuales las masas pudieran enfrentar esa maniobra."[337]

A medida que avanzaban los efectos de la crisis, el MIR daba cuenta de una dictadura que veía "estremecidas sus estructuras", y que iba perdiendo iniciativa política, señalando que "la dictadura se ha visto obligada a permitir un debate semipúblico sobre su propio destino."[338] Aunque aquel debate estaba restringido a solo un pequeño circulo compuesto por sectores de la oposición burguesa, encabezado por la DC y la socialdemocracia, indica que el debate ya se había hecho publico y que

[335] AIR. s/n. Abril, 1982.
[336] El Rebelde. Nº 193. Diciembre, 1982.
[337] El Rebelde. Nº 183. Febrero, 1982.
[338] El Rebelde Nº 192. Noviembre, 1982.

"grandes sectores del pueblo se han incorporado a al discusión" generando un aislamiento social, ideológico y político casi total.

La misma apertura al debate, señalan, era una muestra de la desesperación del régimen por buscar apoyo político a través del "olfato mercurial" que "vuelve los ojos a 1973, en un intento de reconstruir el bloque que sirvió para desestabilizar al gobierno constitucional del presidente salvador Allende"[339], con la sola condición de que estos acepten la constitución de 1980.

Ante la probabilidad del dialogo, en noviembre de 1982, sin saber lo que ocurriría un año más tarde, el MIR creía que "ni siquiera los sectores mas conservadores de la DC y la SD, serán tan ingenuos como para aceptar macabra invitación."[340]

Un mes mas tarde, el MIR ya reconocía la posibilidad de que la oposición moderada se mostrase favorable al dialogo en una jugada de los sectores mas lucidos de las clases dominantes, mediante el cual estaban "preparando el escenario para una comedia que mantenga incólume lo substantivo del régimen, mediante un simple recambio de cartas uniformadas y civiles desgastadas por el cúmulo de errores y por la intensidad de la crisis económica."[341] Dicha jugada era, a juzgar por el MIR, en extremo peligrosa para los intereses populares, pues podía tender a confundir a algunos sectores del pueblo en una "estafa política que se apropie de la energía acumulada mediante un laborioso y sacrificado proceso de reorganización de la capacidad de lucha popular."[342]

Siguiéndole el paso al actuar de la DC, en marzo de 1983 daba cuenta de cómo venia abriéndose paso haciendo gestos a la dictadura y de cómo los Estados Unidos instaban al régimen a respetar a la oposición pacifica lo que le había permitido instalarse ya como interlocutor político valido para el régimen. En síntesis, y desconfiando al cien por ciento de las posibilidades que entregaba al pueblo el juego de la DC debido a los intereses de clase que representaba, argumentaba que "obligada por las circunstancias la dictadura ha permitido que la burguesía opositora se organice y cumpla su tarea histórica: crear una alternativa política que en caso de necesidad puede ser utilizada por las clases dominantes y el imperialismo…desde el punto de vista de los intereses de clase que representa (la DC), este hecho no es contradictorio cuando surgen señales

[339] Ibíd.
[340] Ibíd.
[341] El Rebelde. Nº 183. Diciembre, 1982.
[342] Ibíd.

inequívocas del desgaste de ese régimen, mas aun en medio de una crisis económica que se agudiza y genera el descontento en la población."[343]

En ese sentido, para el MIR no había espacio para el dialogo, al cual ni siquiera estaban invitados, y del cual tampoco querían participar pues las organizaciones del pueblo, señalaban, "no son "interlocutores validos" –ni quieren serlo- de asesinos, torturadores y ladrones que han hecho del terrorismo de Estado una practica cotidiana y masiva. No quiere tertulias para fabricar un "pacto social" sin asidero en al realidad ni para conspirar con generales enfangados en sangre de chilenos. Para el pueblo solo existe un camino: la lucha para ser libre."[344]. En ese sentido, para el MIR, la crisis del bloque en el poder era solo una coyuntura favorable que debía ser aprovechada por el pueblo y los partidos de izquierda.

Así, la crisis no seria el factor que podría derrumbar por si sola la dictadura, tampoco sus contradicciones internas. La confianza estaba puesta siempre en las capacidades de lucha del MP, únicas capaces de llevar a cabo la tarea de derrocar la dictadura. Según el MIR, las contradicciones que se producían al interior del régimen tenían que ver más con el avance del MP y las capacidades propias que con asuntos propios del bloque en el poder.

De esa manera, planteaba que "solo la lucha de la Resistencia Democrática y Popular es capaz de seguir ampliando la fuerza del pueblo, mejorar aun mas las condiciones políticas y militares en el campo popular para seguir debilitando a la dictadura y posteriormente derrocarla"[345]

Y, en la lectura del MIR, la actividad del MP daba cuenta de una gran intensidad en sectores obreros, poblacionales y estudiantiles, lo que se demostraba a través de "combativas Marchas del hambre, tomas de terreno con enfrentamientos con la policía, variada movilización estudiantil, paros y huelgas que desbordan la ilegitima legalidad dictatorial como las de Colbún-Machicura y Celulosa Arauco, se han desarrollado en toda el área de la región central del país."[346] A lo que la AIR le sumaba importantes movilizaciones de sectores campesinos, por los derechos humanos y de sectores cristianos[347]. De esa manera el MIR veía un país entero movilizado contra la dictadura, con sectores sociales más avanzados en la lucha contra la dictadura, que estaban siendo

[343] El Rebelde. Nº 196. Marzo, 1983.
[344] El rebelde. Nº 182. Noviembre, 1982.
[345] El Rebelde. Nº 183. Diciembre, 1982.
[346] Ibíd.
[347] AIR. s/n. Enero, 1983.

capaces de generar quiebres y crisis al interior del régimen. El análisis mirista, confundiendo su discurso con el discurso real que desarrollaban las actividades del MP, veía un pueblo que no solo exigía el derrocamiento de la dictadura, sino que además exigía "un gobierno democrático, popular y revolucionario; que se convoque a una asamblea constituyente que elabore una nueva constitución"[348] y otra serie de demandas que hoy parecen lejanas al hacer el análisis de un MP que se recomponía lentamente al calor de demandas especificas y sectoriales, muchas veces ligadas a las condiciones de vida y la sobrevivencia. Solo en algunos sectores de pobladores y, con mayor capacidad, en algunos sectores del mundo sindical comenzaban a plantearse objetivos políticos totales y transversales que serian recogidos luego, durante las JPN por una mayor cantidad de organizaciones.

La actividad del pueblo marchaba, según el propio partido, en coincidencia con la actividad desplegada por la Resistencia popular y los demás partidos de la izquierda, por lo que el MIR daba cuenta de la existencia de una "ofensiva popular", ya desarrollada durante el año 1982, puesto que "el pueblo entra a intervenir mediante su accionar ofensivo y rupturista, desconociendo en la practica toda legitimidad al régimen e impulsando desde la base su crisis global."[349]

Ofensiva que se manifestaba también en la posibilidad que abría el PC de desarrollar todas las formas de lucha, abriéndose por primera vez en su historia y, para el MIR siguiendo el ejemplo del PC salvadoreño, a la posibilidad de desarrollar la lucha armada para derrocar la dictadura. Los ejemplos concretos de violencia ya se manifestaban a esas alturas en algunos sectores del PC, especialmente jóvenes pobladores, en torno al "frente cero" y el desarrollo de algunas experiencias de propaganda armada de baja intensidad.

Por otra parte, el MIR había logrado cierto acercamiento con otros partidos de izquierda, principalmente el PS-Almeyda y el PC, además de la IC y el MAPU, articulando algunas declaraciones conjuntas, como la realizada en la octava región, además de lograr algunos espacios de unidad en sus bases sociales como los acercamientos de la METRO y la COAPO y la instancia de articulación local en Pudahuel, la COPP.

En definitiva, el MIR hacia una lectura del periodo abierto por la crisis económica en la cual se abría un escenario favorable para el fortalecimiento del MP que

[348] El Rebelde. Nº 196. Marzo, 1983.
[349] El Rebelde. Nº 183. Diciembre, 1982

debía avanzar en sus procesos de lucha contra al dictadura ante la agudización de las condiciones de vida que había implantado el régimen militar desde sus comienzos. Además, el período era favorable en tanto se producía una crisis política del régimen y se desarrollaba una ofensiva del MP y de sus partidos que mostraban esfuerzos por lograr avances unitarios.

Dicha lectura, creemos que tendió a sobredimensionar el factor MP como causa de la crisis política del régimen y sus aparatos represivos, así como también se mostró demasiado optimista ante la posibilidad que la crisis económica entregaba de generar acercamientos con sectores medios que se veían también afectados por la crisis, sectores que históricamente se habían mantenido lejos de las propuestas de la izquierda revolucionaria y la violencia.

Si bien el régimen dictatorial comenzaba a atravesar por una crisis política que se profundizaría con el desarrollo de las JPN, y perdió la iniciativa política que había tenido hasta antes de la crisis económica, sus capacidades políticas, aunque mermadas, se mostraron aptas para manejar el momento política y finalmente retomar la iniciativa perdida. En ese sentido, el MIR fue capaz de leer que, a pesar de la crisis interna, los objetivos cohesionadores de la clase en el poder lograrían mantenerla en su posición a menos que se le opusiera una fuerza capaz de derribarla.

Por otra parte, hasta antes del inicio de las JPN, el MP no había entrado aun en una fase ofensiva, sino mas bien, como señalamos en el capitulo anterior, había desarrollado un lento proceso de reconstrucción, aislados unos sectores de otros, sin transformarse aun en actor político de relevancia nacional. Incluso, más allá de los esfuerzos y de la radicalidad mostrada por algunos sectores, los MSP que se desarrollaron en el proceso de reconstrucción de MP aun no entraban en un proceso de politización importante, y no encontraban un canal expresivo a través del cual colocarse en la palestra de la discusión política nacional. Es más, a pesar de las aspiraciones del MIR, eran escasas aun las porciones del MP que utilizaban la violencia como forma de enfrentarse al régimen, principalmente los propios sectores conducidos por el mismo partido.

La unidad desarrollada con los otros partidos de izquierda aun estaba lejos de dar paso a una alianza estratégica más profunda, por lo demás, cada partido venia arrastrando sus propias tensiones internas que derivarían, tarde o temprano en divisiones, de manera que sin cohesión interna, difícil era lograr una cohesión con otros.

Por lo demás, la unidad vendría a cuajar recién en 1983 para la sexta protesta y la aparición del FPMR tendría que esperar hasta fines del mismo año.

Así mismo, el MIR tuvo un papel marginal en el proceso de reconstrucción del MP a partir del giro táctico de 1981, pues se encontraba enquistado en sectores y localidades especificas con escasa presencia a nivel nacional y sufriendo constantes golpes represivos. A pesar de aquello, creemos que el accionar del MIR durante el período de reconstrucción del MP tuvo sobre todo una influencia en el estado de ánimo del MP, a través del impulso de formas radicales de lucha al interior de los MSP y a través del desarrollo de sus acciones armadas. Estado de animo que se manifestó luego en el desarrollo de las JPN pero que, por las mermadas capacidades del partido, no supo aprovechar y hacerse cargo. En ese sentido, la lectura de las capacidades propias parecen sobrevaloradas.

La lectura que hizo el MIR sobre las JPN, mantendría en lo básico las características desarrolladas hasta ese momento: crisis del régimen, ofensiva del pueblo y capacidades propias para aprovechar el periodo. La diferencia en la lectura radica en que a partir de las protestas, dichas características se profundizan, aun cuando dicha profundización ya había comenzada a ser visualizada por la organización a fines de 1982.

Así, con el inicio de las JPN, el MIR daba cuenta de la situación mas favorable que se había presentado durante toda la dictadura para desarrollar la guerra popular, puesto que las JPN "marcan nuevos y mas altos niveles en una lucha que abarca los mas amplios sectores sociales" y "el estado de animo del movimiento de masas y los niveles de conciencia en desarrollo" permitían el desarrollo de tareas mas complejas encaminadas a al construcción del poder popular y de la fuerza capaz de derrocar al régimen y de sostener un gobierno democrático, popular, revolucionario y nacional.

A través de la protesta, señal clara de la disposición de las mayorías a llevar a cabo una lucha "ofensiva y rupturista", los objetivos del MP se habían clarificado, puesto que "el derrocamiento del régimen del hambre y la opresión se ha convertido en el objetivo central del accionar de las masas"[350], objetivo para el cual el pueblo se alejaba cada vez mas, según el MIR, de las falsas promesas que hacía la oposición burguesa y su disposición al dialogo, por lo que "no acepta el Pacto Social, ni el dialogo que se propone con los asesinos y saqueadores de Chile, ni se somete a las formas de

[350] El Rebelde. Nº 201. Agosto, 1983.

protesta pacifica con que ciertos sectores quisieran domesticar al pueblo y hacerlo desempeñar un papel de peón en el juego de presiones calculadas por el régimen…el pueblo se ha lanzado a la lucha y a la construcción de los instrumentos de poder popular que requiere para culminar su esfuerzo con una victoria."[351]

En la lectura del MIR, las JPN, a partir de la segunda jornada, se habían transformada en grandes asonadas populares. En ese sentido, el boletín de la Agencia Informativa de la Resistencia titulaba "LA ASONADA QUE SACUDIO A CHILE", señalando que en ella, la combatividad del pueblo había superado con creces los marcos de la convocatoria en las principales ciudades del país, otorgándole un "claro carácter ofensivo" impulsado por las milicias de la resistencia y el Comando de Organizaciones Sociales Populares que, según señalaba, "agrupa a las organizaciones poblacionales de la capital."[352]

Las JPN demostraban, para el MIR "la enorme fuerza democrático popular que ha comenzado a movilizarse en chile. Jamás en nuestro país han convergido sectores tan amplios de nuestro pueblo para oponerse a un régimen de las clases pudientes", lo cual creaba "condiciones enormemente favorables para transformar la actual crisis política en una crisis revolucionaria, es decir, que las masas populares no solo derroquen a la dictadura sino que, además, desplacen del poder a la gran burguesía y avancen hacia al conquista de un amplio gobierno democrático, popular, revolucionario y nacional."[353] Condiciones generadas no solo por el hecho de que las organizaciones de masas y los partidos de izquierda impulsaban la movilización sino además porque existían también sectores de la DC y de otros sectores de la oposición más allá de la izquierda que se sumaban a la movilización ofensiva contra al dictadura y que, señalaban "demostrando una consecuente defensa de los intereses del pueblo, se oponen a las políticas conciliadoras con el régimen militar y los grupos económicos."[354]

En ese esfuerzo de avance en la lucha y la construcción del poder popular, para el MIR, las localidades jugaban un papel central, por la radicalidad y masividad de los enfrentamientos que había desarrollado durante las JPN, lectura a partir de la cual las localidades pasarían a tener un papel central en la línea táctica de masas y en la estrategia de guerra popular que planteo el MIR en el pleno de 1983.

[351] Ibíd.
[352] AIR. Julio, 1983.
[353] El rebelde. Nº 204. Noviembre, 1983.
[354] Ibíd.

Era en las localidades principalmente, donde se desarrollaba no solo cuantitativa, sino cualitativamente, el proceso de luchas que desarrollaba el pueblo, mediante la conformación de "una amplia vanguardia del movimiento de masas que adopta formas de organización y lucha capaces de conducir a los más amplios sectores populares en sus movilizaciones y combates por la libertad"[355], que era capaz de levantar una "alternativa democrática popular", expresada en una "corriente democrática independiente del pueblo". De esa manera, se leía un protagonismo del partido expresado en la adopción, por parte del MP, de la línea impulsada desde las Organizaciones Democráticas Independientes, de manera que "las organizaciones democráticas independientes se han extendido y legitimado en todo el país" a través de la cuales el MIR, según su lectura, aprovechaba de crecer en todos los espacios sociales abiertos "que se le arrebatan al enemigo." [356]

Otro aspecto en que se materializaban los avances cualitativos era, según el MIR el hecho de que se ligaban estrechamente la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales con las demandas políticas, y los avances en la articulación de los diversos MSP, "fusionándose el conjunto de los derechos del pueblo que hoy se levantan."[357]

De esa manera, el pueblo mostraba notables avances en el desarrollo de la estrategia de guerra popular que adquiría cada vez más cuerpo, poniendo en juego "todas las fuerzas sociales, ideológicas, políticas, morales y militares."[358] En el desarrollo de dicha fuerza militar, el MIR habría jugado un papel central a través de "las brigadas y milicias populares han surgido como callampas en todo el país."[359]

Ante tal situación, el régimen daba muestras de mínimas capacidades para retomar la iniciativa política. Los diálogos con la DC habían fracasado al finalizar el año 1983, los intentos que realizaba para paliar la crisis económica y social, como la promesa de construcción de viviendas y ampliación de los empleos PEM y POJH, "medidas parche", no daban resultado y en la muestra de su situación desesperada, se había lanzado hacia una agudización de la represión, prohibiendo actos públicos, asesinando y realizando allanamientos masivos. Y, según El Rebelde, "como si todo lo anterior fuera poco, se suma a la crisis interna el aislamiento internacional…en resumen, la crisis política, económica y social, lejos de resolverse tiende a mantenerse y

[355] Ibíd.
[356] Ibíd.
[357] Ibíd.
[358] Ibíd.
[359] El Rebelde. Nº 200. Julio, 1983.

aún, a agudizarse, mientras las maniobras y recursos desplegados por la dictadura se agotan frente al crecimiento y extensión de las luchas populares."[360]

Como dijimos, la lectura que surge a partir de las JPN mantiene en lo básico la lectura que se venia haciendo del periodo una vez iniciada la crisis. Ante ello, sostenemos que el MIR continuaba sobrevalorando el accionar del MP, sobredimensionando su radicalidad, alojada principalmente en algunos sectores poblacionales, y muy escasa en el movimiento sindical, segmento que para el MIR adquiría una centralidad estratégica. En ese sentido, a pesar de los avances logrados en los procesos de articulación y en la integración de la demanda por democracia dentro de los petitorios específicos, la protesta popular estaba lejos de constituirse en una alternativa democrática popular, pues el nivel de construcción programática era débil y no se salía aun de las grandes consignas y de la necesidad de derrocar al régimen y de instalar un gobierno democrático.

Creemos sí, que en los esfuerzos por revertir esa situación el MIR avanzaba a través del desarrollo de coordinadoras de masas locales, logrando a través de ellas avanzar en aspectos importantes en cuanto a movilización y organización territorial que nos permiten decir que caminaban a constituirse en órganos de poder popular y en ejemplos concretos que dibujaban, de alguna manera, la posible futura democracia. Pero esta situación favorable en algunas localidades, principalmente en algunas comunas de Santiago en la zona oeste y zona sur y de alguna manera también en Valparaíso, no podía ser aprovechada de buena manera, por las condiciones ya relatadas en que se encontraba el partido al momento de enfrentar las JPN, aun cuando esto le entregaba aun, cierto potencial de crecimiento, dependiendo de la táctica a implementar. En una evaluación posterior se apuntaba en la misma dirección que lo hacemos nosotros, así, en el documento base para el IV Congreso se lee: "aunque los golpes represivos sufridos a fines de 1982 y durante 1983 significaron la perdida de compañeros irremplazables y la desarticulación de gran parte de la fuerza militar, el partido tuvo una intervención destacada en movilizaciones sociales y en el impulso de la rebeldía popular expresada en las sucesivas protestas. Se avanza en el aprovechamiento de los espacios abiertos de lucha social y democrática; participamos activamente en la conformación de coordinadoras locales de masas, se elevo la agitación y propaganda; se impulso la constitución de brigadas de autodefensa de

[360] El Rebelde. Nº 205. Diciembre, 1983.

masas; se tuvo participación destacadas en el impulso de asonadas y movilizaciones de protesta en Santiago y provincia; se conformo una Comisión de Coordinación para articular las campañas partidarias"[361]

Así mismo, subestimaba las capacidades que la AD tenia de conducir segmentos del MP, principalmente en el mundo sindical, y la influencia de la iglesia en el MP, apostando ambos por el rechazo a la violencia y la opción por la protesta pacifica, logrando grandes convocatorias, como la de noviembre de 1983 en el Parque O´Higgins.

De esa manera, no era capaz de leer las capacidades que la oposición burguesa o moderada tenía para aprovechar el periodo de las JPN, en función de colocarse en una posición que obligara a la dictadura a negociar con ella.

Creemos que lo sobredimensionado de la lectura en cuanto a las capacidades propias y del MP, seguida principalmente a través de El Rebelde, se debe a que, por las características de la revista, tendía a generar una confusión entre un análisis concreto del periodo y las funciones de agitación que debía cumplir. De esa manera, los planteamientos del MIR, desarrollados en algunas localidades y segmentos, tendían a parecer los planteamientos del conjunto del MP, lo que generaba confusión y sobre-expectativas en una militancia clandestina y compartimentada.

En definitiva, la lectura del MIR para el periodo mantuvo una característica que acompañaría al partido prácticamente durante toda la dictadura: una lectura optimista, casi prediciendo hechos, respecto al desarrollo de las condiciones objetivas para la implementación de las distintas etapas de su estrategia, lo que lo llevó a estar siempre un paso adelante, en términos de su que hacer, de lo que la realidad dictaba. La realidad caminó mas lento de lo que el MIR creía. De ahí que, ante la idea de que el MIR llego tarde en el proceso de la Unidad Popular, y llego anticipadamente al periodo de las JPN, creemos que, al menos ante lo segundo, es más un problema de lecturas que generaron un andar mas rápido del camino que recorría, que un problema del azar histórico.

Es esa lectura del periodo que hizo el MIR la que influencio en el desarrollo de su estrategia para el período que se abría, la cual fue desarrollada principalmente a través del pleno del Comité Central (CC) de 1983 donde se aprobó las tesis estratégicas y programáticas que rigieron al MIR durante el periodo de las JPN.

[361] Documento base para el IV Congreso". Citado. Pág. 158

El Pleno del 83

El pleno del Comité Central que se llevó a cabo durante diciembre de 1983 y enero de 1984 se planteó, según la visión que entregaba el paso de algunos años, plasmada en el documento base para el IV congreso, "resolver el grave vacío de conducción que sufrió nuestro partido durante 1983 y cohesionar al CC para el impulso de una línea clara de intervención"[362]. El objetivo central del pleno del 83 era definir las líneas que permitieran capitalizar "el reciente inicio de un nuevo periodo de ascenso de las luchas populares" que, según señalaban, se desarrollaba "en los marcos de la crisis nacional que afectaba globalmente a la sociedad y agudizaba la lucha de clases, ofreciendo condiciones objetivas favorables para avanzar a la generación de una situación revolucionaria en el país"[363], periodo que hasta ese momento había sido capitalizado principalmente por la oposición burguesa.

La lectura sobre la que se baso el pleno del 83 para definir sus líneas de intervención, tenia como base una visión extremadamente positiva de las capacidades propias, así en El Rebelde, se señalaba que "el desarrollo y maduración de las concepciones estratégicas y tácticas del MIR y la cada vez mayor correspondencia de su táctica de lucha antidictatorial con las aspiraciones y necesidades de las masas, han ido transformando progresiva e incesantemente ese cariño y respeto en adhesión política y militante de los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo a nuestro partido. Ese y no otro es el secreto de la enorme vitalidad del MIR y del proceso de su constante fortalecimiento y renovación, acelerado en los últimos 5 años"[364], y que "el MIR como instrumento fundamental de dirección de su lucha democrática y revolucionaria ha alcanzado un grado de fortaleza y desarrollo- político, ideológico, orgánico y militar- que hacen de él una fuerza cuyo peso y significación creciente no pueden soslayar ni los amigos ni los enemigos del pueblo"[365]. El peso y significación que había adquirido el MIR según su análisis, tenían como explicación el hecho que las localidades y regiones más avanzadas habían permitido la multiplicación de las coordinadoras de organizaciones populares y de las milicias de la resistencia, generadas por los "sólidos núcleos" de impulso y conducción que representaban allí los militantes del MIR.

Frente a esa realidad, señalaban que "el comité central del MIR ha acordado en el pleno una línea clara y vigorosa que permitirá enriquecer y multiplicar la capacidad

[362] "Documento base para el IV congreso". Citado. Pág. 42.
[363] Ibíd. Pág. 160.
[364] El Rebelde. Nº 208. Abril, 1984.
[365] Ibíd.

de conducción del partido y de la resistencia popular en los trascendentes combates de este año y de la actual fase de la lucha, en general"[366]

Dicha clara y vigorosa línea, quedo plasmada, como ya hemos mencionado, en la aprobación por parte del pleno del 83 de las tesis programáticas y estratégicas. El documento en que estas tesis fueron redactadas recorre grandes máximas teóricas, sin profundizar en un análisis especifico de la situación chilena y de la situación del partido, lo que lleva a pensar, en concordancia con una critica posterior, que "al igual que la propuesta de Programa, no se elaboro una estrategia de revolución chilena, sino una especie de documento teórico, con categorías generales, que se pueden aplicar a cualquier país latinoamericano. La realidad chilena no aparece en el documento… El resultado es una estrategia que no toma la realidad chilena como referencia fundamental."[367]. Según la misma critica, al ser definida la estrategia en términos tan generales, el CC logró llegar a un acuerdo, ocultando que existían dos lecturas "completamente diferentes" de cómo llevar a cabo la aplicación táctica de dichas generalidades.

Dentro de esas generalidades, se definía la revolución chilena como parte del proceso de revoluciones proletarias mundial comenzado por al revolución rusa a principios de siglo, lo que significaba llevar a cabo "un proceso de transformaciones democráticas, populares y de liberación de la dependencia imperialista que conduce ininterrumpidamente a la eliminación de la explotación capitalista y a la construcción del socialismo, el cual solo se puede llevar a cabo por el proletariado y el pueblo en el poder."[368] Revolución proletaria y popular, de acuerdo a las fuerzas que la debían componer, pero también democrática y socialista, en relación a sus tareas, tal era el carácter de la revolución definida por el MIR.

Para ello, el instrumento fundamental debía ser el Poder Popular, "concebido no solo como el proceso de elección de gobernantes que respondan a los intereses del pueblo, sino también como el funcionamiento de órganos de participación y control directo por parte del pueblo en las industrias, campos, poblaciones y barrios, las escuelas, los servicios comunitarios, los organismos estatales, las fuerzas armadas, la policía, etc."[369]

[366] Ibíd.
[367] "Documento base para el IV congreso". Citado. Pág. 46.
[368] "Tesis Programáticas y Estratégicas del MIR." 1984.
[369] Ibíd.

Para el caso especifico del proceso que se llevaba a cabo en el país, el análisis mirista decía que "la revolución en Chile se expresará como una revolución eminentemente popular, realizada por las grandes mayorías nacionales."[370]

La estrategia que impulsó el MIR para el periodo de las JPN, en términos generales, como concepción estratégica era la estrategia de guerra popular, concepción que se venia desarrollando desde la ofensiva del "plan 78". A grandes rasgos, esta era definida como "el desarrollo combinado de todas las formas de lucha de masas, desde el empleo de la no violencia activa, pasando por la movilización directa y rupturista hasta el desarrollo de la lucha violenta y armada"[371], a través de la cual, indicaban, se podía "unificar el conjunto de las luchas que desarrolla nuestro pueblo…se trata de combinar todas las formas de organización y lucha popular para ir a través de la extensión de los enfrentamientos parciales acumulando una creciente fuerza social y política y conformar una fuerza militar propia del pueblo que nos permita ir golpeando y debilitando a la dictadura hasta llegar a descomponer y destruir la fuerza represiva y militar en que el régimen se sostiene."[372]. A pesar de que pueda parecer una concepción estratégica netamente militar, Pascal Allende se encargaba de dejar en claro que "de ningún modo nuestro camino de lucha se limita al enfrentamiento armado a la dictadura. Creemos que las masas pueden derrotar a la dictadura porque justamente tienen una poderosa e incontenible fuerza en su capacidad de combinar las más diversas formas de lucha social, política, ideológica y militar. Lo que caracteriza a la estrategia antidictatorial impulsada por el MIR es precisamente la combinación de estas formas de lucha. De ahí que el camino de lucha del MIR ha sido impulsar el fortalecimiento y la unidad de los sindicatos, de las asociaciones campesinas, las organizaciones estudiantiles, de profesionales y demás sectores del pueblo. Apoyar las organizaciones de derechos humanos y democráticas abiertas, legales y semilegales. Alentar el desarrollo de la cultura popular. Contribuir a la movilización reivindicativa por el derecho al trabajo al pan al techo a la justicia a la libertad. Convocar a la organización de la resistencia clandestina, extender la propaganda antidictatorial, conformar brigadas y milicias. Impulsar los paros comunales y regionales, las asonadas locales y levantamientos

[370] Ibíd.
[371] "Esto pensamos y eso hacemos". Andrés Pascal Allende, septiembre, 1984.
[372] Manifiesto de Septiembre. 1984.

populares, las marchas del hambre, etc., conforman la línea de masas impulsada por el MIR."[373]

Posteriormente, en un análisis parecido a la simplificación de los manuales de marxismo-leninismo, el MIR señalaba, en una lógica tautológica, que la necesidad de llevar a cabo la estrategia de guerra popular nacía de la constatación de que la burguesía y el imperialismo "no están dispuestos a aceptar la transformación pacifica de la sociedad que llevaría al término de su dominación y su disolución como clase."[374], por lo que reacciona fortaleciendo el carácter represivo del Estado burgués, de manera que a las masas no les queda mas camino que la utilización de la violencia revolucionaria, de ahí que, "en nuestro país y continente la revolución proletaria solo se puede materializar a través de la guerra popular a la dominación burguesa, que es la estrategia revolucionaria para conquistar, consolidar y defender el poder proletario y popular."[375] Desde esa perspectiva, estrategia revolucionaria y revolución parecen ser lo mismo, algo así como decir que la estrategia para hacer la revolución es llevar a cabo un proceso revolucionario, sin lograr hacer una definición determinada de una estrategia concreta para el proceso especifico que se desarrollaba en el país.

A partir de aquello, las tesis programáticas y estratégicas definían la guerra popular como la fase de conquista, consolidación y defensa de la estrategia de la revolución proletaria, lo que implicaba un conjunto de lineamientos, que en su aplicación, entregaban los elementos tácticos para aplicar al periodo.

Dichos lineamientos eran:

I) "Los objetivos de la estrategia de guerra popular no son otros que los de la fase de la revolución proletaria democrática y popular"[376], por lo que los objetivos políticos fundamentales eran el derrocamiento de la dictadura, la conquista del poder político y el establecimiento de un gobierno democrático, popular y nacional, sustentado en el Poder Popular

II) "Los enemigos principales del proletariado y el pueblo son la burguesía monopólica-financiera, aliada a las FF.AA y al imperialismo norteamericano.

[373] "Esto pensamos y eso hacemos." Citado.
[374] Tesis programáticas y estratégicas del MIR. 1984
[375] Ibíd.
[376] Ibíd.

III) "La alianza fundamental es la conformada por la clase obrera, los pobres del campo y la ciudad, el campesinado y la pequeña burguesía."[377] aunque en la fase democrática del proceso revolucionaria se debía ganar o neutralizar las fuerzas de la pequeña burguesía acomodada y de la burguesía no monopólica industrial, agraria y comercial.

IV) "El método fundamental de la lucha revolucionaria por la conquista del poder proletario y popular es la violencia de las masas"[378] Violencia de masas que debía aplicarse a través de la combinación de la lucha insurreccional de masas y de una fuerza militar propia. Lo primero, implicaba el impulso del "desarrollo de la violencia armada de las masas" a través de las cuales pretendían "debilitar y luego derrocar el poder burgués a través de la derrota de las fuerzas militares y represivas que descansa en el poder"[379]. Es decir, planteaba la derrota militar del ejército a través del ejercicio de la violencia armada de masas, pero, apuntaban, en combinación con "unidades militares regulares dotadas de un poderoso armamento"[380], lo que conformaba la fuerza militar propia.

V) Las líneas de acumulación de fuerza revolucionaria, a través de las cuales se podía incrementar las capacidades del partido y del MP para enfrentarse y derrocar a la dictadura, eran:

La primera instancia de acumulación de la fuerza revolucionaria era la fuerza revolucionaria conductora, es decir, la vanguardia del proceso revolucionario, materializada, según los miristas, en el propio MIR, partido que caracterizaban de la siguiente forma: "marxista leninista, proletario, que se rige por el centralismo democrático, cuya célula fundamental es la base, que se propone la formación de cuadros revolucionarios, que se desarrolla profundamente ligado al movimiento de masas, que tiene un carácter político-militar, y se organiza clandestinamente para protegerse de la represión…"[381]

De todas maneras, el MIR reconocía la existencia de otros "destacamentos" de vanguardia con los cuales era necesario avanzar en

[377] Ibíd.
[378] Ibíd.
[379] Ibíd.
[380] Ibíd.
[381] Ibíd.

procesos de unidad, por lo tanto planteaba una segunda línea de acumulación de fuerzas, de gran importancia para el periodo, a saber, la acumulación de fuerza revolucionaria a través de las alianzas en lo social político y militar.

Una tercera línea de acumulación de fuerzas que planteaba el MIR, era la que debía desarrollarse a través de los enfrentamientos desarrollados en los siguientes ámbitos:

a) En la lucha ideológica, lo que implicaba que "en la actual fase democrática de la revolución proletaria, sin dejar de difundir el ideario socialista, el énfasis de la lucha ideológica debe estar colocado en la lucha democrática revolucionaria"[382]

b) En la lucha social y política de masas. Entendida desde la guerra popular planteada por el MIR como "el impulso de la lucha social y política en tres ámbitos: la lucha de masas local; la lucha de masas por movimientos; las movilizaciones de masas coordinadas de carácter regional y nacional, tales como protestas masivas, paros nacionales y regionales, acciones directas de masas de repercusión nacional, etc."[383]

c) En la lucha insurreccional de masas. Esta era definida por el MIR como una "línea clave en la estrategia de guerra popular, pues persigue canalizar la movilización social y política directa de masas hacia el enfrentamiento violento de las masas contra el aparato estatal burgués"[384]

d) La acumulación de fuerza militar. La cual debía lograrse mediante la conducción de la vanguardia, que debía convertir la fuerza social, política e insurreccional en fuerza militar propia. Así, planteaban que "la acumulación de fuerza militar proletaria y popular debe ser concebida en Chile como un proceso de acumulación combativa y prolongada que, iniciando a partir de formas clandestinas urbanas de propaganda armada y del paso a fuerzas guerrilleras clandestinas y semipermanentes en el campo, se propone desarrollar fuerzas guerrilleras

[382] Ibíd.
[383] Ibíd.
[384] Ibíd.

permanentes rurales hasta llegar en etapas superiores a conformar unidades militares regulares del Ejercito revolucionario."[385]

La cuarta línea de acumulación de fuerza revolucionaria debía ser la construcción del Poder Popular, entendido como el objetivo histórico de todas las anteriores líneas de acumulación y como un poder alternativo al poder burgués, cuyas expresiones germinales, según el MIR, eran "las organizaciones de masas abiertas democrático independientes y los núcleos clandestinos políticos y militares de la Resistencia Popular"[386].

VI) El sexto lineamiento de la guerra popular era "el uso de la fuerza revolucionaria", el que se entendía como aspecto fundamental de la estrategia pues, señalaban, "es con el uso de la fuerza como se acumula fuerza, ya que cada combate revolucionario exitoso nos permite alcanzar una victoria social, política, moral o militar que nos lleva a acumular mas fuerza"[387]

Informando sobre la realización del pleno del CC, el Rebelde explicaba de la siguiente manera dichos lineamientos estratégico-tácticos, para avanzar en los objetivos centrales planteados, generar una situación revolucionaria, la instauración de un gobierno democrático, popular y revolucionario y la acumulación de fuerza revolucionaria:

1. Avanzar al desarrollo de formas insurreccionales de lucha, en particular levantamientos locales urbanos, suburbanos y rurales.
2. Extender la lucha guerrillera, desarrollándola desde sus expresiones milicianas y de autodefensa hasta los frentes guerrilleros rurales, para dar vida a las Fuerzas Armadas de la Resistencia Popular.
3. Desarrollar la hegemonía democrático revolucionaria dentro del movimiento de masas a través de organizaciones reivindicativas y coordinadoras de masas
4. Avanzar a la conformación de un Frente Político Democrático Popular de la Resistencia
5. Levantar la alternativa democrática, popular y revolucionaria.[388]

[385] Ibíd.
[386] Ibíd.
[387] Ibíd.
[388] El Rebelde. Nº 208. Abril, 1984.

En la práctica, estos lineamientos generales se materializaron a través de la consigna levantada por el MIR: “Con la unidad, las armas y las masas. Venceremos”. En esa triada, cada uno de los aspectos no se entendía por separado, sino que debía ser parte de un accionar conjunto, donde uno debía ser alimento del otro, aun cuando la centralidad estuvo puesta en el aspecto ligado a las armas.

De esa manera, el proceso de unidad se desarrollo en el ámbito político, a través de la conformación del MDP, y también en el ámbito político-social, a través del CUP, Comité Unitario de Pobladores, en el que participaban la METRO (comunista), la COAPO (mirista) y la DIGNIDAD (socialista), así como también a través de coordinaciones de masas locales, algunas permanentes como la COPP en Pudahuel y otras desarrolladas en función de las jornadas de protesta, como los comités de protesta donde participaban militantes de diferentes partidos.

Con respecto al ámbito armado, este fue desarrollado por el MIR principalmente a través de las milicias, que mantuvieron su accionar durante el periodo de las JPN, acompañando las JPN a través de la conformación de brigadas de autodefensa encargadas de desarrollar el enfrentamiento con las fuerzas policiales, apuntando hacia el desarrollo de la “masa armada”, clave en la lucha insurreccional; a través de acciones de sabotaje como voladura de torres y de líneas de trenes; acciones de propaganda, colocando lienzos en lugares céntricos, repartiendo panfletos y periódicos en zonas de conflicto; acciones de “recuperación”, como “asalto” a supermercados, quitando armamento a “guardias azules” del metro y otros lugares y repartiendo leche y pollos de camiones repartidores en las poblaciones; y acciones de ajusticiamiento a integrantes de la dictadura.

En torno al desarrollo de la fuerza militar propia, momento superior a las milicias en el desarrollo de la lucha armada, y que debía materializarse en fuerzas guerrilleras urbanas, suburbanas y rurales, el MIR no logro desarrollar este aspecto. En sus planteamientos estratégicos las milicias debían servir como un paso en la acumulación de la fuerza militar propia, pero las condiciones y capacidades del partido, golpeado en su fuerza militar con el aniquilamiento de Fuerza Central, cuyo golpe final fueron las muertes y detenciones que trajo como consecuencia el atentado a Carol Urzúa, cercado por la represión, con escasas condiciones de infraestructura y seguridad para llevar a cabo su desarrollo, y sin una construcción partidaria sólida a nivel nacional, no fue capaz de generar ese ámbito superior que se planteaba y, en su intento, tendió a generar un desgaste de las fuerzas milicianas.

Por otra parte, para el desarrollo de la fuerza militar propia, la unidad con otras fuerzas políticas adquiría también un papel central, pues la unidad política alcanzada a través del MDP, el MIR apuntaba a transformarla en unidad en el accionar militar, lo cual nunca logró concretizarse.

Al revisar estos aspectos, transformación de fuerza miliciana en fuerza militar y transformación de la unidad política en unidad militar, podemos dar cuenta de la centralidad que adquiría el desarrollo del ámbito armado en los planteamientos estratégicos del MIR, tendiendo a subordinar los otros dos aspectos de la estrategia mirista, masas y unidad, al ámbito de la lucha armada.

Ante aquello, y ante las diversas críticas que se hacen al MIR con respecto a supuestos militarismos, o desviaciones militaristas, no es nuestra intención hacer un juicio político al respecto o darle una valoración positiva o negativa al hecho mismo de llevar a cabo una apuesta política especifica pues, en momentos determinados de la historia las organizaciones políticas diseñan apuestas estratégicas especificas para ese periodo, donde se pone la centralidad según las necesidades que su propia lectura de la realidad dicten. En este caso especifico, ante una dictadura militar, sumida en una grave e irremediable crisis, y ante un movimiento de masas sumamente activo y radicalizado, según el análisis del MIR, el partido vio la posibilidad de desarrollar niveles superiores de enfrentamientos que tendieran a derrotar militarmente a la dictadura para dar paso a un gobierno democrático y popular.

Frente a ello, podemos dar cuenta que dicha centralidad puesta en el desarrollo de la fuerza militar, y bajo las condiciones propias del MIR ya descritas, generó un mayor desgaste y compulsión de los ámbitos desarrollados en torno a la unidad y a la línea de masas, descuidando las fuerzas propias construidas, por lo tanto generando un proceso inverso al de acumulación planteado en las tesis programáticas y estratégicas y acelerando las tensiones internas que devinieron en la crisis y división del partido en 1986.

Con respecto al desarrollo de la línea de masas, en la triada unidad, armas y masas, esta línea se puede entender como el espacio principal donde debían desarrollarse los otros dos aspectos. Así, desde el trabajo de masas debían conformarse las milicias y alimentar la fuerza militar propia, y desde el mismo ámbito debía materializarse en lo social la unidad política lograda a través del MDP.

En ese sentido, el MIR logro desarrollar un trabajo de masas sectorial, escaso a nivel sindical, a través del CCT; con algo mas de presencia en el ámbito estudiantil, a

través de la UNED; y con mas fuerza a nivel poblacional a través de la COAPO. A través de estos organismos, el MIR debía generar movilizaciones ofensivas contra al dictadura y generar las propuestas y pliegos sectoriales que materializaran la línea democrática independiente.

Pero en el nivel donde el MIR tuvo mayor desarrollo en el ámbito de la línea de masas, fue en su propuesta que ponía la centralidad en el desarrollo de las localidades, territorializando su política. Es decir, entendiendo la localidad como el territorio donde debía desarrollarse todos los elementos anteriormente planteados de su estrategia.

Creemos que la centralidad táctica entregada a las localidades fue para el MIR el elemento que le entregó mayores capacidades para el desarrollo de su política, siendo a la vez el elemento más original y especifico que, para al realidad chilena, logro diseñar dicho partido, apegado a su lectura que veía que era en ese espacio especifico donde se desarrollaba con más fuerza el conflicto.

La táctica de los levantamientos locales.

La importancia que el MIR le dio al desarrollo de la lucha en las localidades no fue una pura ocurrencia del pleno de 1983, sino mas bien fue la síntesis de propuestas y practicas desarrolladas en la experiencia misma por parte de los militantes miristas a partir del desarrollo de la línea de masas y de la conformación de las milicias de la resistencia.

Así, en junio de 1981, la editorial de El Rebelde desarrollaba los primeros aspectos que hacían que la táctica mirista mirara hacia las localidades, señalando que era precisamente ahí donde se concentraban los "diferentes sectores sociales afectados por la política de superexplotación y de represión de la dictadura. En las localidades donde el hambre y la opresión azotan a todos los sectores sociales, existen mejores condiciones para la organización abierta y clandestina de las masas."[389] En ese sentido, las localidades se convertían en el escenario preciso, incluso, señalaba El Rebelde, eran el "escenario natural", desde donde el MIR podía desarrollar lo que la estrategia mirista llamaba "focos de agitación y lucha antidictatorial" [390], capaces de combinar distintas formas de enfrentamiento al régimen.

Con respecto a los focos de agitación y lucha, el documento base para el IV congreso, señalaba que esta teoría, privilegiaba "solo las formas mas avanzadas y

[389] El Rebelde. Nº 175. Junio, 1981.
[390] Ibíd.

combativas de lucha. Esto suponía un "espíritu ofensivo" de los militantes, que siempre debían orientar su accionar a lograr acciones de impacto local o nacional"[391] Esta teoría, según el mismo documento, seria parte de una "concepción errada del trabajo de masas basado en la presencia efectista y propagandista"[392], por lo que, señalaba, "un núcleo de máximos dirigentes del partido, insistió en el impulso de acciones efectistas a corto plazo, no atendiendo a los crecientes problemas de seguridad y sin prestar atención a las criticas de los combatientes"[393].

Los focos de agitación y lucha eran entendidos como focos de conflicto desarrollados en las localidades más avanzadas y radicalizadas, que debían servir de impulso a ser imitado por otros sectores del Movimiento Popular. Así, con respecto al movimiento de pobladores, en agosto del mismo año, El Rebelde señalaba que "en síntesis, la definición correcta de las localidades en las cuales concurren los factores sociales, económicos y políticos capaces de engendrar con la actividad de la Resistencia los focos de conflicto necesarios para estimular la reactivación general del frente, constituyen la clave de la actividad democrática independiente en el sector poblacional. Mucho de esto depende de la capacidad de desarrollar la agitación, propaganda y organización que desplieguen los activistas, tanto de organizaciones abiertas como de la Resistencia poblacional."[394]

Las localidades, en el análisis mirista, no eran sinónimo de poblaciones, sino que podían ser, señalaban, "poblaciones, barrios, zonas de las grandes ciudades o concentraciones urbanas de pequeño o mediano tamaño"[395], donde se concentraran, como ya señalaban, los sectores afectados por la política de superexplotación y represión de la dictadura, y desde donde se pudieran generar coordinaciones entre diversos sectores populares, o Movimientos Sociales Populares. A modo de ejemplo, señalaban el caso de la ciudad de Rancagua que, durante la huelga del cobre de 1981 habría adquirido las características de localidad en la que se desarrolló un foco de agitación y lucha. Así, El Rebelde daba cuenta que "en esa localidad, donde vive la mayoría de los trabajadores de El Teniente, donde estudian sus hijos y se organizan sus mujeres, donde hasta el comercio y los profesionales liberales se encuentran ligados al quehacer minero, se realizaron movilizaciones de masas, toques de cacerolas vacías,

[391] Documento base para el IV Congreso. Citado. Pág. 37.
[392] Ibíd.
[393] Ibíd.
[394] El Rebelde. Nº 177. Agosto, 1981.
[395] El Rebelde. Nº 175. Junio, 1981

colectas, solidaridad con las ollas comunes, etc., que pusieron en marcha amplios sectores populares, girando en torno al conflicto de la huelga."[396] Así mismo, como ejemplo de localidades mas pequeñas, señalaban que, en "ciertas poblaciones de Santiago, donde la agitación antidictatorial ha ganado definitivamente espacios en que se puede realizar jornadas abiertas de propaganda contra el régimen. Tales avances se han logrado limpiando la localidad de soplones y concertando tareas entre destacamentos políticos antidictatoriales."[397]

Otro ejemplo de activación de una localidad, para el MIR, era el que se desarrollaba en Penco ante la quiebra de la Compañía Sudamericana de Abonos y Fosfatos (COSAF), la quiebra de la refinadora de azúcar (filial de CRAV) y la inminente quiebra de FANALOZA. Frente a dichos sucesos, los trabajadores, según relataba la AIR, "organizaron un comedor popular que actualmente entrega alimentación a 253 niños. Conjuntamente, han efectuado varias marchas callejeras de protesta. Salieron por primera vez a la calle el 19 de noviembre, después de una asamblea sindical. El desfile –de 600 personas- copo por momentos las calles céntricas de la ciudad. Nuevamente, el 22 de noviembre, unas 3 mil personas –entre trabajadores y familiares, que se han organizado en Comités Femeninos y Juveniles-, se plegaron a la tradicional procesión a la Virgen del Carmen, portando carteles. Durante la misa se pidió una solución que impida el cierre de la industria locera local. Finalizada la procesión, los trabajadores marcharon hasta su sede sindical…también las mujeres efectuaron una marcha silenciosa hasta la Intendencia Regional…Mientras tanto, mas de 500 jóvenes mayores de 13 años que integran el Comité de Hijos de Trabajadores de Fanaloza, manifestaron su desesperación por no poder continuar sus estudios por falta de recursos."[398]

La importancia de este tipo de lucha, señalaban, estaba dada por el hecho de que "la organización de la lucha a nivel de localidades entre trabajadores, pobladores, cesantes, mujeres, estudiantes, pequeños comerciantes, artesanos e industriales, permite alcanzar una mayor efectividad a la movilización social y política contra la dictadura."[399]

Un elemento de gran importancia en la lectura del MIR, que permitió instalar la centralidad estratégico-táctica de las localidades, fue la constatación de la centralidad

[396] Ibíd.
[397] Ibíd.
[398] AIR. Diciembre, 1981.
[399] El Rebelde. Nº 175. Junio, 1981

que le daba la dictadura a las municipalidades como parte de su diseño político-administrativo, el cual, según el MIR, formaba parte de una serie de medidas de largo plazo tendientes a "enfrentar la agitación y activación poblacional…con un modelo municipal congruente con el modelo político-económico y social del régimen,"[400], modelo implantado principalmente en comunas "populosas" de Santiago como Pudahuel y San Miguel, y que buscaba un mayor control del movimiento poblacional y, señalaban, "la canalización dirigida y controlada de los organismos vecinales."[401] Ante esas características, el MIR daba cuenta de estar en presencia de una política de contrainsurgencia aplicada por la dictadura.

En los hechos, según el MIR, dicho modelo e intento de control se materializaba en prácticas como el intento de canalizar el problema de la vivienda a través de los planes municipales utilizando las juntas vecinales, en el intento de subdivisión de algunos municipios, como el caso de Pudahuel, y el traspaso de funciones de salud y educación a los municipios.

Por lo tanto, para el MIR, la "aplicación de esta política global de contra-insurgencia"[402], debía ser combatida no solo desde la lucha por la vivienda, como se venia desarrollando en el sector poblacional, sino desde la articulación de todos los sectores poblacionales en la lucha por "derechos tales como la salud, educación, urbanización, agua, luz, etc."[403], sumándose a ellos la rebeldía juvenil que debía ser canalizada a través de las tareas de la Resistencia. Era en esa coordinación de los diversos sectores que confluían en una población, donde las mismas se transformaban en una localidad donde se desarrollaba un foco de agitación y lucha.

En ese mismo sentido, meses mas tarde, El Rebelde señalaba en un análisis sobre el movimiento de pobladores que, durante el año 1981, este había mostrado algunas debilidades, principalmente en la incapacidad de enfrentarse a dicha política de contra-insurgencia, lo que se demostraba en el escaso desarrollo de una política de alianzas y la carencia de una plataforma de lucha amplia que incorporara las reivindicaciones de los pobladores asentados, viéndose impedido, por lo tanto, de generar las coordinaciones necesarias que le permitieran generar focos de agitación y lucha en esas localidades. Por lo tanto, señalaban, si "los municipios han pasado a ser en la política global de contrainsurgencia que aplica el régimen, los instrumentos directos

[400] El Rebelde. Nº 177. Agosto, 1981.
[401] Ibíd.
[402] Ibíd.
[403] Ibíd.

de ejecución de ellas en el plano local"[404], la organización poblacional debía apuntar "en las localidades del régimen a ese nivel: las municipalidades."[405]

Al iniciarse 1982, el MIR le daba aún más importancia al desarrollo de la lucha en las localidades, planteando que era en ese espacio específico donde debía extenderse la guerra popular durante dicho año. La centralidad táctica de las localidades en la estrategia de guerra popular adquiría una forma más precisa y definida. Era en ese espacio donde debían materializarse todas las formas de lucha que impulsaba el MIR, y era la localidad el primer espacio donde se podía disputar el poder a la dictadura.

Así, señalaban que, "ahí, utilizando todas las formas de lucha y organización, levantando pliegos por localidades, fortaleciendo la resistencia clandestina y las organizaciones sindicales, de la juventud, de pobladores y sin casa, organizando a los cesantes, a las mujeres y a los campesinos en las localidades agrarias, organizando y fortaleciendo la Resistencia abierta y clandestina, extendiendo la lucha miliciana de autodefensa, creando brigadas clandestinas para la agitación y propaganda, creando brigadas para la lucha callejera y abierta, limpiando las localidades de soplones y agentes de la CNI, masificando el sabotaje menor, realizando asambleas, efectuando movilizaciones callejeras, realizando ocupaciones de locales y de calles con barricadas, llevando a cabo acciones de propaganda armada en apoyo a la lucha de masas, se estará dando un importante avance en el desarrollo de la guerra popular a nivel de las localidades. Es allí donde hoy se centran las tareas de organización, de agitación y propaganda, de impulso de la táctica ofensiva antidictatorial. Es allí donde se encuentran, concentrados en los municipios, los enclaves del poder dictatorial a nivel de las masas. Hay que concentrar allí la lucha popular para despejar el camino y acumular la fuerza suficiente para enfrentar al poder central de la dictadura que seguirán siendo las FF.AA. y los servicios de seguridad, sirvientes de los grandes grupos monopólicos y financieros."[406]

Ya en 1983, la importancia de las localidades para el MIR comenzó a adquirir nuevas características. A partir de la frustrada convocatoria a paro efectuada por los trabajadores del cobre, transformada finalmente en convocatoria a una jornada de protesta nacional, la primera JPN en mayo del mismo año, las localidades debían preparar el camino para avanzar hacia el paro nacional. De esa manera, Hernán Aguiló

[404] El rebelde. Nº 182. Enero, 1982.
[405] Ibíd.
[406] Ibíd.

indicaba que “el paro convocado por los trabajadores del cobre para el día 11 de mayo próximo, debemos integrarlo a las Jornadas de Lucha por la Democracia y los derechos del Pueblo. Debemos transformar ese día en una jornada de preparatoria de paros locales y regionales, que vayan preparando a su vez las condiciones organizativas para un gran Paro nacional obrero y popular contra el Hambre y la Opresión.”[407] Para concretar dicho objetivo, el dirigente mirista llamaba a coordinar “la actividad del sector laboral con otras organizaciones democráticas y populares de las localidades y regiones, para realizar marchas, mítines y declaraciones de apoyo al paro de los trabajadores del cobre”, llamaba así mismo a conformar brigadas de acción directa en los frentes de trabajo y vivienda para, señalaba, “defendernos y dirigir en forma eficaz las movilizaciones y mítines. Respondamos con barricadas en las localidades y organicemos su repliegue.”[408] Como ejemplo del camino señalado, la AIR ponía la huelga de los obreros de Colbún Machicura, señalando que “la huelga ilegal masiva continua generando solidaridad y apoyo de grandes proporciones. Demuestra que la paralización de las faenas, combinándola siempre con acciones de fuerza, son mecanismos típicamente populares. Y que constituyen métodos de lucha necesarios que pueden y deben propagarse en todos los centros industriales hasta concluir en paros locales, regionales y nacionales.”[409]

Para el MIR, la realización del paro nacional siempre tuvo una gran importancia en la lucha contra la dictadura, ya para el año 1981, el partido había planteado que ese año debía ser el año del paro nacional, por lo tanto no es de extrañar que ante la reactivación del MP y la convocatoria a paro realizada por los trabajadores del cobre, el MIR pusiera el trabajo realizado en las localidades en función de la realización del paro nacional.

Nuevos elementos integraba el MIR al trabajo en localidades en julio de 1983 a través de su órgano de difusión El Rebelde, siempre en función del nuevo elemento central que era el objetivo de realizar un “Paro nacional Democrático, Obrero y Popular.”

El primer elemento que integraba era el desarrollo de organismos de poder popular, sustento del futuro gobierno democrático, a partir del desarrollo de las coordinadoras de masas que se encargaran de la organización del paro nacional. Así,

[407] El Rebelde. Nº 198. Mayo, 1983.
[408] Ibíd.
[409] AIR. Marzo, 1983.

señalaban que "la tarea actual es acumular mas fuerza y poder popular para derrocar al régimen…el objetivo del Paro Nacional Democrático, Obrero y Popular permite centrar el rumbo del trabajo de masas y establecer la coordinación de las organizaciones populares de todo tipo que lo impulsaran…debemos llegar al Paro con mas fuerza organizada y preparada, con más brigadas y Milicias, con mejor organización en las localidades, rellenando desde abajo los instrumentos de conducción de la coordinadora de masas. Los órganos de poder popular que en lo social, político y militar van emergiendo, debemos reconvertirlos en fuerza capaz de derrocar al régimen y de sostener a un gobierno democrático, popular, revolucionario y nacional."[410]

En el mismo sentido, dándole sentido practico a los planteamientos anteriores, la COAPO señalaba que la tarea en las poblaciones era la de "avanzar en la definición de los pliegos o plataformas de lucha por localidad que estén encuadradas en el pliego central definido por la COAPO. En segundo lugar debemos enfrentar el problema de fortalecer las organizaciones de base y las instancias de coordinación de las luchas en las poblaciones, es decir, las Coordinadoras de Agrupaciones Poblacionales por localidad. En tercer lugar, la tarea es desarrollar una dinámica de movilizaciones ofensivas, de acción directa de masas: la olla común, la marcha poblacional y presentar los pliegos."[411] Desde esa perspectiva, la COAPO destacaba, "la labor de las Coordinadora de Organizaciones Populares, particularmente del Pliego Local levantado en Pudahuel, Caro Ochagavía, Conchalí, La Victoria y Lo Martínez., todos los cuales fueron acompañados por marchas al interior de las poblaciones."[412]

El segundo elemento que el MIR integraba al trabajo en las localidades, era el llamado a impulsar asonadas y levantamientos en poblaciones y localidades urbanas, suburbanas y rurales, que permitieran, según señalaban, "quitarle terreno a la dictadura, limpiarlas de sus agentes y", en concordancia con el elemento anterior, "construir los órganos de poder popular a nivel local."[413] Esto nacía a partir de la lectura que hacia el MIR a partir de la segunda JPN, la cual, según la AIR, se había transformado en una gran asonada popular. Los levantamientos y asonadas también veían encaminarse hacia la realización del paro nacional.

En agosto, el MIR daba a conocer a través de El Rebelde su línea táctica de masas, la cual creemos, por la cercanía a la fecha de realización del pleno de diciembre

[410] El Rebelde. Nº 200. Julio, 1983.
[411] AIR. Marzo, 1983.
[412] Ibíd.
[413] El Rebelde. Nº 200. Julio, 1983.

de 1983 y por la concordancia de sus planteamientos con las tesis estratégicas programáticas, fue la base para la línea planteada y aprobada en dicha actividad del CC. En aquel documento, se lee una primera síntesis de la importancia de las localidades para el trabajo del MIR, luego de haber desarrollado diversos aspectos en documentos anteriores, aun cuando dejaba fuera el último elemento señalado: el de los levantamientos locales.

Así, en una columna del CC publicada en El Rebelde, señalaban que, guiada por los principios de la guerra popular, el esfuerzo principal del MIR estaba puesto en la creación de bases sólidas de poder popular, el cual debía ser, según el documento, "el sustento social que permita desarrollar todas las formas de lucha de masas. Y además garantizar el desarrollo coherente del conjunto de capacidades sociales, ideológicas, políticas y militares del pueblo necesarias para desplegar la guerra popular."[414]

Desde esas perspectivas, la Resistencia Popular, entendida según el MIR como el "quehacer de masas especifico, en la lucha ideológica y miliciana, en las diferentes formas de organización clandestina y abierta"[415], constituía el eje central del trabajo de masas que desarrollaba el partido. La resistencia, señalaban, tenía como objetivo fortalecer una coordinadora nacional de masas donde se materializara la alianza social y política de todos los sectores que luchaban por un gobierno democrático, popular, revolucionario y nacional.

En ese entramado, la localidad, como ámbito geográfico y social jugaba era el eje en que se apoyaba el trabajo de masas del MIR. El papel dado a las localidades nacía, según el partido, en correspondencia con un análisis de la realidad geopolítica de Chile, en particular de su aspecto social. Así, señalaban que "en la localidad –que puede ser un barrio, una población o una o varias comunas-, encontramos el conjunto de los elementos humanos, materiales e incluso ideológicos que están en la base de la estructura de la sociedad chilena. Problemas e intereses comunes, niveles de conciencia y organización relativamente homogéneos, tradiciones de lucha, relaciones de amistad y parentesco, etc., se dan en el ámbito de la localidad, entrelazándose fuertemente. En la localidad, en efecto, se dan las condiciones para estructurar desde abajo el poder popular, evitando la tentación que acecha a las organizaciones políticas de otorgar primacía a las cúpulas."[416]

[414] El Rebelde. Nº 201. Agosto, 1983.
[415] Ibíd.
[416] Ibíd.

Por otra parte, además de las condiciones sociales naturales que entregaban las localidades para desarrollar su línea táctica de masas y generar órganos de poder popular, el MIR señalaba que las condiciones creadas por la dictadura generaban también la posibilidad de centrar su trabajo en dicho espacio. Así, indicaban que, "en la localidad radican los problemas mas acuciantes de las masas. Allí se concentra el hambre y la opresión que desata el régimen. Y allí también florecen la (…), la organización y el espíritu combativo y rebelde de nuestro pueblo."[417]

Las condiciones creadas por la dictadura, señalaban, también desplazaban al movimiento sindical y a las fabricas como centro principal donde se desarrollaba el conflicto, empujando a la clase obrera a ejercer en la localidad su capacidad de organización y lucha puesto que, según su análisis, "la legislación laboral de la dictadura y la cesantía han desarticulado y minimizado al movimiento sindical. Un 9,7% de la fuerza de trabajo en Chile esta organizada en sindicatos (347.00 personas, de las cuales poco mas de 100.000 pertenecen al sector industrial) y una cesantía real del 34,3% (1.234.456 personas), hace que el centro principal de organización –aunque no único- del movimiento de masas, radique en la localidad"[418]

Pero el análisis del MIR no se centraba solo en condiciones estructurales y sociales, sino que integraba también los hechos ocurridos en los últimos meses. Así, señalaban que "la fuerza del trabajo de masas en la localidad, cuando logra articularse a nivel regional y nacional, ha quedado más que demostrado en las tres jornadas de protesta nacional contra la dictadura."[419]

Finalizaba el documento, señalando la importancia que daba el MIR a la localidad, indicando que "el MIR, trabajando en el seno de la Resistencia Popular, echa en las localidades los cimientos del poder popular, que es la medula del trabajo de masas en una perspectiva revolucionaria de guerra popular."[420]

Mas adelante, en diciembre de 1983, el MIR ponía la centralidad en la realización de paros parciales y de asonadas en las localidades que prepararan el camino hacia el paro nacional. Esto, pues daba cuenta de una serie de paros parciales llevados a cabo en Chuquicamata, en Colbún Machicura, otros realizados por choferes de la locomoción colectiva, el paro de trabajadores del PEM, y concentraciones en regiones,

[417] Ibíd.
[418] Ibíd.
[419] Ibíd.
[420] Ibíd.

destacando la convocada por el MDP regional en Concepción, la cual, señalaban "presentó un carácter unitario y combativo."[421]

A partir de aquello, llamaba a conformar coordinadoras de masas a nivel de las localidades, en pos de fortalecer un referente e instrumento capaz de levantar un programa del pueblo único; a desarrollar gérmenes de poder popular al calor de asonadas planificadas y de la lucha violenta de las masas; y a impulsar paros parciales "en la perspectiva", señalaban, "de avanzar hacia el Paro Nacional, como forma superior de la lucha reivindicativa y política de las masas."[422]

El Pleno del CC, en diciembre de1983, se encargaría de ordenar definitivamente los elementos tácticos que debían orientar el trabajo en las localidades para 1984, en ese sentido, el documento base para el IV Congreso señalaba que "en el pleno extraordinario realizado a fines de 1983, además de las formulaciones programáticas, estratégicas, de definir los objetivos y orientaciones generales para el actual periodo de ascenso de las luchas populares, se procedió a aprobar la táctica conocida como la de los "levantamientos locales""[423]

El mismo documento explicaba que, "esta táctica se propuso sustentarse en el ascenso de la agitación y protesta de masas que venia desarrollándose desde hace un año en el país para alentar las formas violentas e insurreccionales parciales de masas, a través de la realización de levantamientos locales principalmente en los barrios populares urbanos. Dado la grave pérdida de fuerza militar que había sufrido el partido en años anteriores, se estimo que el desarrollo de la lucha insurgente y miliciana de masas bajo la forma de levantamientos locales nos permitiría una más rápida conversión de la rebeldía popular en fuerza militar guerrillera. Esperábamos con ello lograr un salto cualitativo en la intervención partidaria, superar los errores que habíamos cometido en el pasado en la articulación de la lucha de masas y militar, avanzar en el fortalecimiento del partido como vanguardia conductora de masas, al tiempo de contribuir a la elevación de la lucha popular antidictatorial…dicha táctica se inspiró en el hecho de que durante 1983 el propio movimiento de masas llevo a cabo espontáneamente asonadas en las poblaciones mas radicalizadas de Santiago, algunas de las cuales el partido procuro darles un carácter de masas mas organizado y planificado. El Pleno recogió luego esta experiencia para darle una formulación táctica que articulara

[421] El Rebelde. Nº 205. Diciembre, 1983.
[422] Ibíd.
[423] "Documento base para el IV Congreso." Citado. Pág. 165.

los esfuerzos de la vanguardia y la rebeldía popular en el desarrollo de la lucha insurgente y militar."[424]

A partir de ese momento, a grandes rasgos, las localidades debían ser el espacio principal desde donde se desarrollaran insurrecciones parciales en la forma de levantamientos locales, en función de avanzar hacia una insurrección de masas que, acompañada de fuerza militar, tuviera la capacidad de derrocar el régimen dictatorial y conformar un gobierno democrático y popular sustentado en los organismos de poder popular local surgidos al calor de los mismos levantamientos locales.

En síntesis, la lucha en las localidades, a través de la táctica de los levantamientos locales, debía apuntar a dos objetivos: el desarrollo de la lucha insurrecional y la creación del poder popular. Esto pues, según el documento base para el IV congreso, el pleno "consideró que existían condiciones en el campo popular para un proceso ininterrumpido y creciente de enfrentamientos al Régimen militar. El pleno dijo que era posible pasar rápidamente desde la asonada hacia formas de insurrección parcial"[425]

La lucha insurreccional era concebida por el MIR como "un proceso de rebelión violenta y armada de las masas que a través de acciones violentas como asonadas y levantamientos parciales, van desgastando al régimen burgués, debilitando y desgastando sus fuerzas y capacidad de dominación, restándole iniciativa para volcarla a favor del movimiento democrático revolucionario."[426] Señalaban que a través de los levantamientos locales debía lograrse un control político de la situación, por lo tanto el objetivo estratégico táctico de dichas acciones era, según las tesis programáticas y estratégicas, "debilitar la expresión del poder dictatorial a nivel local; quitarle en ese ámbito la iniciativa y tomarla en nuestras manos; fortalecer la base democrática revolucionaria; impulsar a las masas a formas superiores de rebeldía antidictatorial, acelerar la acumulación de la fuerza militar apoyándose en la radicalización de la lucha de masas que permitirá conformar grupos milicianos y guerrilleros, construir una base de apoyo mas fuerte para la lucha armada, dispersar fuerzas enemigas; y avanzar en la conformación de las bases de lo que será el Poder Popular a nivel local. Las acciones insurreccionales parciales de masas tales como asonadas, levantamientos locales y

[424] Ibíd.
[425] Ibíd. Pág. 45.
[426] "Tesis Programáticas y Estratégicas del MIR" Citado.

regionales pueden y deben estar articulados con el desarrollo y acción de la fuerza militar."[427]

Para el MIR, la táctica de los enfrentamientos parciales, dentro de los cuales se insertaban los levantamientos locales, debía permitir, a través de la acumulación de fuerza revolucionaria mediante la utilización misma de la fuerza, generar cambios en la correlación de fuerzas, avanzando siempre desde lo simple a lo complejo.

Así, señalaban que la estrategia de acumulación de fuerza "se concreta a través de los enfrentamientos parciales, tácticos. Por eso es que aunque las fuerzas revolucionarias partan de una situación de correlación de fuerzas estratégicas desfavorables, pueden ir acumulando fuerza a través de combates parciales (donde tiene una correlación de fuerza táctica favorable) hasta llegar el momento donde se logra invertir globalmente la correlación de fuerzas a favor del movimiento revolucionario."[428]

Para poder lograr efectivamente la acumulación de fuerzas, el MIR planteaba que la tarea del partido era elevar el nivel de la lucha revolucionaria, a través de la combinación de la fuerza social, política, insurreccional y militar de masas, e intervenir en la lucha de clases conduciendo la lucha radicalizada de las masas mas avanzadas de manera que arrastraran a la lucha a las mas amplias masas.

De esa manera planteaban que se debía impulsar "el desarrollo jerárquico de la lucha revolucionaria: la movilización social y política de masas, la movilización directa, violenta e insurreccional de masas, y la movilización militar de las masas."[429] Esto, pues la concepción de guerra popular del MIR se entendía como el desarrollo de una guerra gradual y jerárquica, que debía ir de lo pequeño a lo grande, aun cuando, en momentos favorables, se podía avanzar a saltos para pasar a niveles superiores de lucha.

Según las tesis programáticas y estratégicas, la crisis nacional prolongada y profunda que se vivía en el país durante el periodo de las JPN, justamente ofrecían esa posibilidad de dar un salto a través de la lucha insurreccional y guerrillera de masas, para pasar a una situación revolucionaria.

Para el documento base para el IV congreso, la acumulación de fuerzas apuntaba exclusivamente a reconvertir fuerza social en fuerza militar, con lo que, señalaban, "el trabajo de masas fue subordinado y puesto al exclusivo servicio de la lucha armada que

[427] Ibíd.
[428] "Tesis Programáticas y Estratégicas del MIR" Citado.
[429] Ibíd.

la vanguardia libraría"[430]. De esa manera, según el mismo documento, el pleno del 83 planteaba que la lucha miliciana era el camino más rápido para recomponer la fuerza guerrillera. Para recorrer ese rápido camino, los levantamientos locales se transformaban entonces en la táctica principal.

En relación a la construcción del poder popular, objetivo histórico del MIR, el partido planteaba que la lucha en las localidades debía generar un "proceso de debilitamiento y destrucción local y regional del poder burgués a través del desarrollo de la guerra popular."[431]

El camino de lo simple a lo complejo también se dibujaba en la perspectiva de la construcción del poder popular, donde la lucha insurreccional local era el primer paso. Así, desde sus expresiones germinales, "las organizaciones de masas democrático independientes y los núcleos clandestinos políticos y militares de la Resistencia Popular"[432], se debía desarrollar la lucha insurreccional que permitiera tomar el control de la situación local, control político y social, no territorial[433], para luego pasar a una extensión de la lucha guerrillera y el fortalecimiento del movimiento democrático revolucionario como alternativa antidictatorial. El desarrollo de esta primera etapa de la guerra popular, debía permitir conquistar el control militar de áreas territoriales, lo que, explicaban, "creará condiciones para conformar entre esas áreas el Poder Popular de forma abierta, como poder dual en la sociedad", luego "con el derrocamiento del poder burgués nacional se podrá establecer nacionalmente el Poder Popular"[434]

En definitiva, lo que planteaba el pleno del CC de 1983 con respecto a las localidades era que estas constituían el primer paso en el camino de lo simple a lo complejo para la construcción de poder popular. El levantamiento parcial era el instrumento de acumulación de fuerza para avanzar en ese camino.

Durante todo el año 1984, a través de El Rebelde, el MIR agitó la realización de los levantamientos locales, poniendo la centralidad en el objetivo de realizar el paro nacional, a medida que se hacia inminente su convocatoria por parte del CNT. Así, en julio de 1984, planteaba que "en cuanto a la organización del Paro Nacional, Obrero y Popular, hay coincidencias en que este debe irse preparando a través de la concertación

[430] Documento base para el IV congreso. Citado. Pág. 46.
[431] "Tesis Programáticas y Estratégicas del MIR" Citado.
[432] Ibíd.
[433] "Manifiesto del MIR al pueblo de Chile: La clave de la victoria esta en el pueblo. (síntesis del manifiesto al pueblo de chile que fue elaborado durante la realización del pleno del Comité Central del MIR y que hoy se encuentra circulando en amplios sectores populares y democráticos)" En El Rebelde Nº 209. Mayo, 1984.
[434] Ibíd.

de paros locales, regionales y sectoriales. El trabajo de ahora se orienta a constituir Comandos Comunales y Regionales de Paro y Protesta, instancias en las que nuevamente se manifestara la unidad social en la base. También en el ámbito local y regional la orientación pasa por formar brigadas de agitación y autodefensa, brigadas milicianas locales, de propaganda, etc. Todas, organizaciones para la lucha. Complementando lo anterior, se deberá insistir en la planificación practica de cómo se logrará controlar espacios territoriales que puedan escapar, momentáneamente, al dominio que ejerce la dictadura a través de sus representantes locales y fuerzas represivas."[435]

Intentando demostrar la acertividad de su apuesta táctica, el MIR ponía como ejemplos constantes el desarrollo de cabildos y asambleas populares realizados en localidades como Renca, La Florida, Cerrillos y Pudahuel, y la experiencia de control local parcial lograda por la COPP en Pudahuel y por la coordinadora de masas Caro-Ochagavía en la jornada de protesta del 27 de marzo.

De esa manera, el MIR llevó a cabo una apuesta estratégico-táctica que tomó fuerzas al calor de la experiencia misma que dicho partido desarrolló en el proceso de reconstrucción de MP a partir de una línea táctica de masas que fue integrando a su haber a la localidad como elemento central de su desarrollo y que, una vez que comenzó a desarrollarse el proceso de constitución de MP, a través de las JPN, tomo la forma táctica de "levantamientos locales". Por lo tanto, podemos decir que la apuesta táctica del MIR para el periodo de las JPN nació al calor de su mismo desarrollo, pero no implicó un vuelco en su concepción y apuesta estratégica.

Así, creemos que el diseño estratégico-táctico elaborado por el MIR durante el pleno del CC en diciembre de 1983, tendió a repetir la tónica que venia desarrollando dicho partido durante toda la década de 1980, una lectura sobredimensionada de las capacidades propias y del MP y la tensión no resuelta entre la línea táctica de masas y la línea táctica militar, aspectos trasladados esta vez a los espacios locales. Aspectos que hacían que el MIR mantuviera sus apuestas políticas un paso por delante de las capacidades reales de llevarlas a cabo.

La táctica de los levantamientos locales, nacía así desde una lectura que sobrevaloraba las capacidades organizativas sociales, políticas y sobre todo militares que había desarrollado el pueblo y los partidos de izquierda durante lo que se había

[435] El Rebelde. Nº 211. Julio, 1984.

desarrollado hasta ese momento del periodo de las JPN. Desde una lectura que sobrevaloraba las capacidades propias, tanto en fuerza militar capaz de acompañar la lucha insurreccional de masas parcial en las localidades, como en presencia del partido en las masas a nivel nacional, como para construir efectivamente órganos de poder popular y llegar al momento del poder dual; y desde una lectura que sobredimensionaba la crisis política de la dictadura, y que subvaloraba su capacidad de control de los espacios locales, a través de la municipalidad y del poder central, política y militarmente, el MIR pretendió dar un salto en el camino de la estrategia de guerra popular, a través de la lucha insurreccional en los levantamientos locales.

En lo concreto, según Andrés Vera, "se planificaron al menos tres levantamientos, dos en Santiago y uno en Concepción. Se logró realizar solo uno, Pudahuel"[436]

El 26 de julio de 1984, el MIR fue capaz de llevar a la práctica su primera experiencia de levantamiento local: el paro comunal de Pudahuel, el cual debía ser acompañado por el desarrollo de otros levantamientos en comunas de la zona sur de la región metropolitana, los que, por razones que hay que saber determinar, no fueron efectivos.

Sostenido sobre una fuerte coordinadora local de masas, la COPP, sobre el desarrollo de milicias, con experiencia organizativa desarrollada a partir de fines de los 70 y una experiencia combativa fogueada al calor de las protestas, Pudahuel resultó ser el lugar preciso donde se materializó mas efectivamente la apuesta estratégico-táctica del MIR para el periodo de las JPN.

[436] Vera, Andrés. "Al joven combatiente." En http://www.memoriamir.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=93&Itemid=9

Capitulo III:
Tercera escala de observación.
El acontecimiento.

“A seguir el ejemplo de Pudahuel”
El Paro Comunal.

Si en el primer capitulo nos referimos a la larga duración y sus coyunturas, centrando nuestra mirada en la que hemos definido como del momento de constitución de MP y, en el segundo hemos definido la apuesta de un actor político especifico en ese periodo, este capitulo adquiere importancia por ser un caso especifico donde se ven materializados ambos aspectos referidos anteriormente.

Por lo tanto intentaremos desarrollar aquí nuestra tercera escala de observación, un caso particular donde la constitución de MP y la apuesta estratégico-táctica del MIR adquieren vida, rostro y nombre, desarrollado a partir de organizaciones especificas, por necesidades particulares, en calles, sedes y locales concretos. Es allí donde se hacen carne las generalidades del periodo de larga duración y las coyunturas de mediana duración.

El Paro Comunal de Pudahuel (PCP) viene a ser nuestro acontecimiento, el que devela las características del período y sus coyunturas, a la vez que ayuda a la aceleración de los procesos en desarrollo.

Entendido así, el PCP no es un hecho aislado, sino que es la forma local que adoptó el proceso de reconstrucción y constitución de MP, empujado por las apuestas del MIR acompañado por otros actores también protagonistas del proceso.

Para poder comprender nuestro acontecimiento desde estos elementos, se nos plantea como necesario entonces: 1) hacer una caracterización socioeconómica de Pudahuel, para ver como afectan los procesos de larga duración en dicha comuna; 2) referirnos al desarrollo de la organización social y política de la comuna en el periodo estudiado; 3) referirnos al desarrollo del MIR y de su apuesta política en la comuna, y; 4) analizar el desarrollo del PCP.

Pudahuel. Lejos del centro.

Pudahuel era, y aun es, una comuna ubicada en la zona oeste de Santiago. Comuna periférica límite poniente de la zona urbana de la ciudad, para 1980 contaba aún con zonas eminentemente rurales.

Barrancas, nombre original de la comuna, creció, como toda la ciudad, de manera explosiva, desordenada e irregular. La existencia de grandes extensiones de terreno baldíos y rurales, invitó a los pobladores a ocuparlos durante la explosión del movimiento de pobladores en torno a la demanda por al vivienda durante la década del 60[437]. Por ello, no es raro que uno de los principales ejes de conflicto se desarrollara en la comuna en torno al tema de la vivienda, no por nada fue en Pudahuel donde se desarrolló la segunda toma de terrenos durante la dictadura, a comienzos de 1981.

Más aún, el problema de la vivienda, y sus consecuencias, hacinamiento y carencia de servicios, se vio acentuado por la política de erradicación de campamentos implementada por la dictadura que tuvo en Pudahuel uno de los mayores receptores, creciendo todavía mas pero manteniendo sus precarias condiciones materiales.

La política de erradicación de campamentos se inserta dentro del proceso de neoliberalización que se desarrollaba, en el cual las antiguas políticas sociales pasaban a manos del mercado. Así, según lo explica la revista Hechos Urbanos, "la política urbana del gobierno, sustentada por los principios del libre mercado, provocó la expansión de los limites urbanos, de manera que el mercado de tierras incorporó grandes áreas periféricas, que se han visto sujetas a la acción especulativa de este. De esta manera, queda restringido el acceso a la tierra a los sectores de menores ingresos y se limitan la realización de futuros programas de vivienda. Los terrenos ocupados por los campamentos en muchos casos han dejado de ser periféricos siendo revalorizados por el mercado: así son rentables los traslados."[438]

Pero el proceso de erradicación no solo tenia una función económica, por acumulación a través de la especulación, sino también una función política, la cual tendía a la atomización y desarticulación de los pobladores. El desarraigo producido en los pobladores se mezclaba con el hecho de que en algunos casos habitantes de un mismo campamento eran trasladados a diferentes puntos geográficos, en otros casos incluso, se intercambiaban campamentos entre dos comunas. Así, señalaba la misma revista, "en la ciudad de Santiago se ha acentuado la segregación espacial,

[437] Una completa historia de la comuna de Pudahuel es posible encontrar en: Robles Zúñiga, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…". Ob. cit.
[438] Revista hechos Urbanos. Nº 35. Agosto, 1984.

incrementándose las áreas de habitantes marginados. Los diferentes sectores sociales existentes en la ciudad, localizados a grandes distancias unos de otros, con recorridos y espacios definidos, no se mezclan."[439]

Pudahuel, en este proceso, recibió 1.383 personas entre 1979 y 1983, según Hechos Urbanos, y 2.186 entre 1979 y 1984, según Francisco Labbe y Marcelo Llevenes[440]. Según estos últimos autores, el 29% de las "Operaciones Sitio" se concentraban en las comunas de La Granja y Pudahuel, mientras que para Eduardo Morales y Sergio Rojas[441], la comuna de Pudahuel junto a Renca absorbían el 27% del total de erradicados de otras comunas. Las comunas de origen eran principalmente Quinta Normal, Maipú, Ñuñoa y La Reina.

Por otra parte, salieron de la comuna como parte del plan de erradicación de campamentos, 1.573 personas, preferentemente hacia las comunas de Renca, La Granja, Ñuñoa y Puente Alto.

Los problemas de servicios y equipamiento urbano que generaron las erradicaciones, sumándose a la precariedad que ya arrastraba la comuna desde décadas anteriores se ejemplifican en datos como el que entregan Morales y Rojas al señalar que "en la comuna de Pudahuel los problemas generados por la expansión horizontal de la ciudad son evidentes al observar la enorme distancia que separa las poblaciones de erradicación (en el nor-poniente de la comuna en su mayoría) del hospital base (Félix Búlnes): entre 7 y 8 kilómetros. Los consultorios, a pesar de existir en mayor cantidad, todos ellos están saturados, lo que se refleja en el volumen de la población asignada, que es superior a los 60 mil habitantes recomendada por el ministerio de Salud."[442].

En 1981, como parte de la política administrativa del Estado, tendiente a mejorar el control local a través de las municipalidades, la comuna fue dividida en tres comunas: Lo Prado, que además integraba sectores de Quinta Normal y Maipú, comenzó a funcionar el mismo año, Cerro Navia, que entró en funcionamiento en diciembre de 1984 y la misma comuna de Pudahuel.

Entre los tres sectores que componían la comuna, según los datos del Censo de 1982, sumaban en total una población de 338.930 habitantes, de los cuales el sector que

[439] Ibíd.
[440] Labbe, Francisco y Llevenes, Marcel. "Efectos distributivos derivados del proceso de erradicación de poblaciones en el gran Santiago" CEP, Santiago, 2002. Pág. 241. Citado en Robles, Marcelo "Historia de los pobladores de las Barrancas…" Ob. Cit. Pág. 337.
[441] Morales, Eduardo y Rojas, Sergio. "Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y represión popular." En Chateau, Jorge y otros autores. "Espacio y poder…" ob.cit.
[442] Chateau, Jorge y Pozo, Hernán "Los pobladores en el área metropolitana: situación y características". En Chateau, Jorge y otros autores "Espacio y poder…" ob. Cit.

se mantendría designado como comuna de Pudahuel, se quedaba con un total de 97.578 habitantes.

De esa población, 93.437 habitantes correspondían a población urbana, de los cuales, según estimaciones de Jorge Chateau y Hernán Pozo[443], 65.406 correspondían a una categorización de "pobladores" que entiende por ello a quienes: "a) viven en campamentos y tomas de terreno; b) habitan en poblaciones resultantes de las operaciones sitio; c) viven en poblaciones hechas por el Estado, o por su intermediario, para solucionar problema habitacional de los campamentos, tomas o antiguas callampas; d) habitan en cualquiera de las situaciones anteriores, sea como dueños de casa (propietarios, arrendadores, etc.) que disponen del total de la vivienda, sea como allegados."[444] Los pobladores, según los autores, ocupaban el 70% de la superficie total urbana de la comuna.

En una caracterización socioeconómica por estratos realizada por los mismos autores, según criterios y datos entregados por ADIMARK, empresa dedicada a estudios de mercado, la comuna de Pudahuel estaba compuesta, en 1982, en un 60,7% por el estrato socioeconómico D y en un 22,8% por el estrato E. Mientras que el total del Gran Santiago estaba compuesto por un 32,8% del primero y por un 17,2% del segundo.

Bajo estos criterios el grupo D esta compuesto por personas que disponen de un ingreso fijo y estable, pero reducido, que viven en grandes poblaciones que no cuentan con urbanización completa, en viviendas de construcción de tipo económico con equipamiento inmobiliario incompleto o mínimo, que no poseen automóvil y que se ocupan como obreros, trabajadores manuales y empleados de bajo nivel.

Mientras que el grupo E corresponde a personas que no poseen un ingreso fijo y en donde la extrema pobreza es la característica de los hogares, que viven en poblaciones de emergencia, en viviendas improvisadas hechas de material liviano, prácticamente sin equipamiento inmobiliario o improvisado, que no poseen automóvil y que se ocupan en trabajos ocasionales.

La comuna de Pudahuel no contaba con una industria propia, era básicamente una comuna dormitorio, solo contaba con una fábrica de loza, que cerraría debido a los efectos de la crisis de 1982, algunos terrenos destinados a la fabricación de ladrillos y una central eléctrica

[443] Ibíd.
[444] Ibíd.

Estas condiciones estructurales que arrastraba la comuna de Pudahuel, se agravaron a partir de la crisis económica desatada en 1982. La cesantía, que durante los años 1980-1981 se mantuvo alrededor del 16%, llegó a cifras superiores al 35%, afectando principalmente a la juventud pobladora. Según la revista Solidaridad, un estudio efectuado por la Comisión Pastoral Obrera de la zona oeste, la desocupación afectaba a un 50% de la población del sector, en su mayoría obreros de la construcción. Algunos pobladores afectados daban su testimonio a la revista, así, Heriberto Alarcón, casado, 4 hijos, "cesante hace seis meses" señalaba: "yo he tenido que vender todos los enseres que había comprado cuando estaba trabajando para poder vivir y ya no me queda nada"[445], mientras que Luis Muñoz, profesor, miembro de una comunidad cristiana del sector señalaba que "en mi comunidad somos dos o tres los que tenemos trabajo"[446]

Los altos índices de cesantía registrados en la comuna, hicieron que los programas de empleo de emergencia, PEM y POJH, absorbieran una mano de obra de más de 30 mil trabajadores que recibían un sueldo no superior a los 4 mil pesos. Este espacio se transformaría luego en otro importante eje de conflicto en Pudahuel

Además, la cesantía generaba otro grave problema: las deudas de agua potable y luz eléctrica. Según Solidaridad, miles de pobladores de Pudahuel debían cuentas impagas de agua potable a EMOS, empresa que ante tal situación suspendía el suministro y retiraba el arranque, y a CHILECTRA que tomaba la misma actitud cortando el suministro de luz y retirando el empalme, por lo que en la comuna se podían encontrar poblaciones enteras "colgadas" del alumbrado publico para obtener luz. Don Juan Uribe, entregaba su testimonio a la misma revista, señalando que "nosotros debemos 20 mil pesos. Cuando llevamos la carta que nos dieron en la Municipalidad, en EMOS nos pidieron que lleváramos un mínimo de 5 mil pesos para hacer el convenio. Con sacrificio, con hambre, con miseria, incluso dejando a algunos niños sin comer, juntamos la plata. Pero cuando la señora mía llevo los 5 mil, se los rechazaron. Le dijeron que tenia que llevar 14 mil, por el pedazo de cañería que ellos habían sacado del arranque."[447] Otra pobladora, ante la misma situación se preguntaba "¿Y como vamos a pagar señor, si estamos todos cesantes y con lo que se gana en el PEM y el POJH no alcanza ni siquiera para comer? Estos caballeros, en vez de preguntar por qué

[445] Revista Solidaridad. Nº 143. Primera quincena de octubre, 1982.
[446] Ibíd.
[447] Revista Solidaridad. Nº 159. Primera quincena de julio, 1983.

uno se atrasa en los pagos, deberían preguntarse mejor por que hay tanta cesantía…Y deberían tener en cuenta esto antes de meterse a sacar los arranques, entrando a las casas como si fueran corrales y causando destrozos."[448]

El siguiente testimonio, sin autor, que por su precisión descriptiva y agilidad narrativa nos permitimos reproducir en extenso, nos ayuda a comprender como era Pudahuel para el período estudiado:

"*Comuna joven, mas del 60% de sus habitantes era menor de 25 años, Barrancas estaba constituida por algunos barrios de una empobrecida clase media (obreros y funcionarios con un trabajo mas o menos estable) y por amplias zonas nacidas de tomas de terreno y de ocupaciones ilegales que se van desarrollando de manera sostenida desde mediados de la década de los sesenta (habitados por trabajadores temporales, obreros de construcción, empleados particulares, artesanos, pequeños funcionarios y comerciantes, empleadas, etc.)…*

"En Barrancas los espacios urbanizados alternaban con vastas zonas habitadas de autoconstrucción sin agua potable, electricidad o alcantarillado. Salvo las principales avenidas, muy pocas son las calles pavimentadas. La variedad de las formas de habitación se declina en las palabras que la designan: barrio, villa, población, "ciudad-jardín", conventillo, mejora, callampa, campamento. El crecimiento incontrolado de la comuna genera también una variedad de situaciones de propiedad del territorio urbano. La mayoría de los habitantes de la comuna está aún, a mediados de los setenta, pagando mensualmente la pesada carga de los dividendos por el suelo donde vive o por los servicios de urbanización (ya sea al Estado, a agrupaciones cooperativas o a particulares). A estas formas de ocupación del espacio hay que agregar muchos terrenos baldíos, que alguna vez fueron destinados a áreas verdes, algunos terrenos de cultivo en el perímetro exterior y una inmensa zona militar en pleno centro de la comuna. Pudahuel, bautizada así a fines de los 70, da una impresión de aridez. En verano, los escasos árboles detienen a duras penas los remolinos de polvo que se levantan de los espacios baldíos que en los inviernos se transforman en inmensos barrizales que amenazan con inundar casas y mediaguas. La proximidad del Mapocho provoca cada año dramáticas inundaciones entre quienes habían elegido instalarse en sus orillas, terrenos malsanos que nadie reclama…

[448] Ibíd.

"…era una comuna dormitorio… todas las mañanas, desde muy temprano, se agolpan en los paraderos cientos de personas que luchan por salir de su territorio –la locomoción colectiva era pésima- para estudiar o trabajar en Santiago, Cerrillos o Maipú; mujeres de todas las edades van a servir como empleadas en las casas del Barrio Alto…

"A la cesantía, se sumó la dislocación de la familia, el desplome de los servicios del Estado (educación, salud, previsión) y la proliferación de formas de economía llamada paralela o informal…"[449]

Pero no eran solo condiciones materiales las que afectaban a la población de la comuna de Pudahuel, el peso de la represión directa, física que ejercía la dictadura y la opresión algo más encubierta que ejercían, a través de la manifestación en las relaciones y vida cotidianas, las nuevas formas que adquirirán las relaciones sociales de producción capitalista bajo el modelo neoliberal, se hacia sentir sobre todo en los jóvenes. Así, el testimonio continúa:

"*La vida cotidiana era, para las clases subordinadas, una larga serie de obligadas sumisiones. Cada uno de nosotros había experimentado en su escuela, liceo, lugar de trabajo o familia las formas más devastadoras de la arbitrariedad. Si eras joven estudiante la policía controlaba tu identidad y tu comportamiento (fumar, besarse o caminar por la ciudad en horas de clase era ilícito), estabas obligado a asistir a las ceremonias "cívico-militares" en homenaje a héroes patrios convertidos en nobles predecesores de la dictadura; los choferes, que contaban sus ganancias por boleto cortado, no te paraban o se volvían sordos cuando querías bajarte; en los militarizados liceos la disciplina y el culto a la fuerza eran valores dominantes; profesores e inspectores, a veces miembros de algún servicio de seguridad, te sometían a sus humillantes castigos. Si eras joven y trabajabas tu salario era menor que el de un adulto, los horarios elásticos y la amenaza de perder tu empleo la norma de la obediencia. Si eras joven y estabas cesante ¿Cómo encontrar sentido a la vida social o escapar a los dos años de servicio militar obligatorio?…"*[450]

Así entonces, Pudahuel se convertiría en terreno fértil para el desarrollo de la organización popular en torno a sus demandas básicas, para el accionar protector de una

[449] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Descargado en: www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_pobla/MSmovpobla0003.pdf
[450] Ibíd.

Iglesia con opción preferencial por los pobres, para el explosivo crecimiento de la rebeldía juvenil y para la intervención política de diversos partidos.

La organización política y social popular en Pudahuel.
La Iglesia como refugio y límite.

Desde los comienzos de la dictadura militar la Iglesia se transformó a nivel nacional en el espacio de refugio de un MP en reflujo y descomposición. Al calor de la lucha por enfrentar las duras condiciones generadas por la represión y por la precarización de las condiciones de vida como consecuencia de las políticas económicas de shock que implementaba el régimen en sus primeros años, la Iglesia acogió a militantes dispersos de diversos partidos políticos y a dirigentes sociales lo que, sumado a su propio impulso, ayudó a que se fueran conformando a su alrededor las primeras organizaciones sociales, principalmente de carácter solidario para enfrentar el hambre y la represión.

Pudahuel no fue ajeno a esa tónica. En la comuna, la Iglesia progresista cercana al mundo popular y sus intereses, "la Iglesia de los pobres", ya había forjado su experiencia previamente al golpe militar desde el grupo "Iglesia Joven", la Juventud Obrera Católica (JOC) y posteriormente desde los Cristianos por el Socialismo, quienes tenían una fuerte relación con el mundo laico a partir de postulados que reconocían que la santidad no era patrimonio exclusivo de los sacerdotes.

Para los sacerdotes de Pudahuel, la "opción preferencial por los pobres", llamado hecho por la conferencia de obispos latinoamericanos en Puebla, México, en 1979, seria el principal impulso para el desarrollo de su trabajo en la década de los 80.

A partir de iniciativas como la FOEA (Fraternidad Obrera Enrique Alvear), las CEB (Comunidades Eclesiásticas de Base), el MOANI (Movimiento Apostólico de Niños) el EMO (Equipos de Misión Obrera) y la Pastoral Juvenil, la Iglesia supo congregar principalmente a jóvenes y mujeres e impulsar organizaciones solidarias como Comedores Infantiles y de Ancianos, Colonias Urbanas, Bolsas de Trabajo y de Cesantes, Talleres Productivos y Equipos de Salud.

Los Decanatos Norte y Sur de Pudahuel, dependientes de la Zona Oeste de la Iglesia, vieron nombres como los de Jorge Hurton, Mariano Puga, Fernando Tapia, Mario Garfa, Brian Mac Mahon, Sergio Torres, Bernardo Forde y otros, dar cuerpo a las primeras organizaciones en torno a iglesias y parroquias como la Iglesia del Resbalón,

la Parroquia San Luis Beltrán, las capillas Jesús Pastor, Juan XXII, San Manuel de Jesús y la Parroquia Nuestra Señora de la Preciosa Sangre.

De esa dinámica, da cuenta el testimonio anónimo citado anteriormente:

"Las primeras formas de reorganización popular se articulan en respuesta a las consecuencias mas dramáticas de la agresión económica del régimen. Muchas veces al amparo de la Iglesia católica, único espacio (precario) de circulación de la palabra aun existente, comienzan a organizarse comedores infantiles, grupos de salud y apoyo escolar. Surgen bolsas de trabajo y grupos de mujeres que se reúnen al margen de las "organizaciones femeninas" oficiales, presididas por la esposa del dictador…

"En la zona oeste del arzobispado de Santiago (Pudahuel, Maipú, Las Rejas…) se concentró una parte importante de los sacerdotes y religiosas que durante el periodo anterior formaron parte de los sectores mas politizados del catolicismo. Su presencia otorga dinamismo y legitimidad a las nuevas organizaciones con las cuales, siguiendo una orientación pastoral tradicional, la Iglesia intenta reproducir en su seno una forma alternativa de sociedad civil. Así, a paso de hormiga, molecularmente, reuniones, peñas, actos, encuentros culturales y de acción solidaria irán permitiendo la lenta emergencia de un heterogéneo colectivo de oposición social en busca de orientación política…"[451]

El sacerdote irlandés Bernardo Forde, quien seria expulsado del país junto a otros sacerdotes extranjeros que trabajaban en Pudahuel, explicaba de la siguiente manera su trabajo pastoral en los sectores populares:

"El motivo central de nuestro trabajo es la formación de comunidades eclesiales de base…nuestra labor pastoral la entendemos en la solidaridad con los que sufren. Apoyamos a la gente a que se organice para enfrentar sus problemas y necesidades. Comenzamos con los comedores infantiles, después con las ollas comunes, grupos de cesantes, con los sin casa. Tratamos de ayudar a la gente en ese sentido"[452]

Para muchos pobladores de la comuna, la Iglesia era el único espacio que permitía el desarrollo de la organización, ante el control que ejercía la dictadura sobre las JJ.VV y otras organizaciones vecinales. Así, un poblador señalaba a la revista Solidaridad que:

"*No acudimos a las Juntas de Vecinos porque sencillamente no nos abren las puertas. Las Juntas de vecinos no se hacen cargo de los problemas que se viven en las*

[451]"Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.
[452] Revista Solidaridad. Nº 152. Segunda quincena de marzo, 1983.

poblaciones…A las Juntas de Vecinos les corresponde buscar soluciones, pero hacen oídos sordos. Frente a los problemas de los sin casa, de los que están atrasados en los dividendos o en el pago de la luz y el agua, los dirigentes no han parado ni un dedo. Los hemos citado a este comité, que se compone de siete poblaciones, a conversar con la gente y no aparecen. Al contrario, han hecho toda una campaña diciendo que este comité es político, que aquí hablamos de política"[453].

Por lo tanto, explicaba un dirigente de la Zonal de Pobladores, que la Iglesia "*es la única parte en que se nos da un alero. Un local donde podernos reunir para organizarnos y ver alguna forma de solución…nosotros partimos el año 1977, con don Enrique Alvear. El fue uno de los promotores de la organización de la gente por los problemas que había en esos momentos, de cesantía principalmente."*[454]

Mientras que la señora Virginia, madre de 9 hijos, miembro de la olla común de la Villa Rene Schneider señalaba que "*el alcalde no permite las ollas comunes. Aquí la iglesia nos ayuda. Los padres Bernardo y Brian nos cooperaron para formar la olla común que salio de aquí mismo del comité de cesantes"*[455], a lo que la señora Chela, 62 años, jubilada, agregaba que la Iglesia "*es la única parte donde nos permiten reunirnos. Si vamos a otro lado, usted sabe muy bien como nos va."*[456]

Así entonces, al Iglesia fue pasando, a partir de los inicios de la crisis en 1981-1982, de una organización meramente solidaria, a cobijar y apoyar espacios que hacían propia la organización y planteaban dar peleas por sus demandas. Estas organizaciones serian principalmente Ollas Comunes, Comités de Deudores y Comités de Vivienda.

En esa dirección, el trabajo desarrollado por EDUPO (Equipo de Educación Popular), ONG eclesial, y las experiencias del sacerdote Sergio Torres, quien también trabajaba bajo los principios de la Educación Popular, tuvieron gran influencia. El sacerdote Oscar Jiménez señala al respecto: "*recuerdo que en nuestras reuniones y Jornadas Decanales inolvidables nos comenzamos a cabecear, preguntándonos cómo podríamos hacer para entregar una fe recia y combativa a nuestro pueblo, que permitiera superar el miedo."*[457]

---

[453] Revista Solidaridad. Nº 159. Primera quincena de julio, 1983.
[454] Ibíd.
[455] Ibíd.
[456] Ibíd.
[457] Jiménez, Oscar. "Instancias Formativas Liberadoras". En Aldunate Lyon, José "Crónicas de una Iglesia Liberadora." LOM, 2000. Pág. 209.

Mariana, vecina de la población el Arenal que vivía en la capilla de su población, explicaba a Solidaridad la dinámica de la organización en torno a la Iglesia y las CEB:

"Una de las características de la comunidad, que es un grupo chico, es que tratamos de servir a toda la gente. Hay, por ejemplo, muchas personas que tienen el problema de la luz y del agua. Ellos se han organizado solos. Y lo que nosotros hacemos es facilitarles el lugar para que se reúnan. Hay un grupo de cesantes que tiene una olla común, hacen un almuerzo comunitario una vez a la semana, en distintas poblaciones. Para reunirse, para organizarse, lo hacen en la capilla.

"Está también el comité de los sin casa…ellos se organizaron también y se reúnen allá en la capilla. A veces estoy yo en esas reuniones. A veces estaba Bernardo. Otras veces Brayan. Pero no siempre. No es un paternalismo el que hay en la capilla. También hay un grupo juvenil que trabaja con los niños de las colonias urbanas. Este año hicimos una colonia urbana para todos los niños que no tenían donde ir a veranear. Todas esas organizaciones funcionan en la capilla"[458]

Carlos Polo, poblador y militante comunista, añade algunos elementos sobre este tipo de organizaciones. Con respecto a la Olla Común, señala:

"la organización de la olla común como orgánica válida sectorial y territorial, existía en la mayoría de las poblaciones, y la coordinación cuando yo una vez fui en labores de entrega de mercadería, era una asamblea de 50 a 80 personas que eran los dirigentes, 1 o 2 por Olla Común que llegaban y que eran parte del apoyo que empieza a construir la Iglesia aquí…recuerdo que se hacía el Festival de la Olla cerca de la capilla de San Francisco con Serrano, y era un festival entretenido con cantautores de los propios pobladores, para hacer risa de su propia realidad y hacer denuncia también. Recuerdo que era masivo y duraba de día hasta la noche, comenzaba con una feria de las pulgas, la venta de navegao, sopaipillas, y luego venían las peñas…también recuerdo que una vez cantó una pobladora una canción que decía ¡Cada día cuesta menos lavar la olla, cada día queda mas limpiecita, porque cada día hay menos comida!"[459]

Por su parte, la señora Virginia, de la Olla Común de la Villa Rene Schneider, comentaba a Solidaridad que su organización funcionaba ya por siete meses,

[458] Revista Solidaridad. Nº 152. Segunda quincena de marzo, 1983.
[459] Entrevista a Carlos Polo realizada el 5 de diciembre de 2006 por Marcelo Robles. Citada en Robles, Marcelo "Historia de los pobladores de Las Barrancas…". Ob. Cit. Pág. 354.

alimentando a 110 personas entre niños y adultos. Agregaba que "*todos están cesantes. Algunos con 8 o 10 niños. Funciona dos veces a la semana, por lo difícil que están las cosas.*"[460]

Con respecto a los Comprando Juntos, Carlos Polo señala que

"Mi madre Estela participaba en los Comprando Juntos, me recuerdo que cada uno hacia su propia lista de artículos que requería y se confeccionaban las cantidades…poco a poco en distintas poblaciones de la comuna comienzan a trabajar estas organizaciones fundamentalmente, cuando surge el PEM y el POJH, que pa` las quincenas se reunían y compraban al por mayor y luego se subdividían sus compras que era una manera de solventar la crisis, comprando en La Vega y en Lo Valledor…"[461]

Por otra parte, en relación a las Bolsas de Cesantes, señala que:

"*Al menos acá, la Bolsa de Cesantes fue una organización que se formó para coordinar a la gente que no tenia trabajo, yo mismo trabaje en un taller de botellas que se organizo en la Parroquia San Luis Beltrán organizado por Mariano Puga tras la crisis de 1982. En la parroquia había un taller de botellas que entregábamos después a los trapero s de Emaus…"*[462]

En términos cuantitativos, según los datos de la Vicaria de la Solidaridad[463], para el año 1982 existían en la zona oeste, de la cual formaba parte Pudahuel:

- 28 Comprando Juntos, con un promedio de 50 participantes en cada uno, haciendo un total de 1.680 personas;
- 13 Comedores Populares, en los que participaban 650 personas, a un promedio de 50 personas por cada uno;
- 2 Talleres productivos que, con un promedio de 7 personas en cada uno, integraban 14 personas;
- 7 Ollas Comunes y Comités de Cesantes, en los que participaban 50 personas promedio en cada uno, participando un total de 350 personas y;
- 71 Equipos de Salud, con un total de 623 participantes.

Mientras que la revista Hechos Urbanos contabilizaba para el periodo noviembre de 1982 – marzo de 1984: 31 Talleres, 2 Comités de Cesantes, 31 Comedores, 3 Ollas

[460] Revista Solidaridad. Nº 159. Primera quincena de julio, 1983.
[461] Entrevista a Carlos Polo. Citada. Pág. 355.
[462] Ibíd. Pág. 356.
[463] Vicaría de la Solidaridad. "Memoria Anual. Séptimo año de labor." Santiago, 1982

Comunes, 78 Comprando Juntos, 7 Grupos pre-cooperativos, 10 Comités de Vivienda y 25 Grupos de Salud.[464]

Pero no solo la organización social popular encontró su refugio e impulso en la Iglesia de Pudahuel, sino también los partidos políticos, principalmente a través de militantes dispersos más que en una relación orgánica partido-Iglesia, tuvieron la oportunidad de mantener activa su participación política en el mundo social de Pudahuel. El desarrollo de las organizaciones solidarias no se puede entender solo como el impulso de la acción de la Iglesia, sino que a ello hay que necesariamente agregar el impulso que a través de los espacios generados por ésta son capaces de darle a la organización social los antiguos militantes que se integran en dicha dinámica fortaleciendo desde su interior la organización social popular y sobrepasando sus limites. Así, el impulso organizativo de la Iglesia sirvió como base para el proceso de politización que vieron desarrollar sus miembros y organizaciones, encaminándose hacia la búsqueda de una solución política a la situación vivida y hacia formas más radicales de organización y enfrentamiento con la dictadura.

Según el testimonio anónimo:

"*La izquierda local era débil. Pudahuel no alcanzó a consolidar un grupo de cuadros políticos que dieran continuidad a la presencia de una izquierda orgánica, lo que diferenciaba a la comuna de las poblaciones de la zona sur u oriente de Santiago. Sin embargo tanto comunistas (los mas) como socialistas (dispersos en pequeños núcleos) poseían una cultura política que les permitía sobrevivir sin lazos orgánicos…*

"*Existen entonces algunos reducidos grupos, algunas personalidades, algunos ex sindicalistas, otros ex dirigentes poblacionales a los que identificábamos como comunistas (o socialistas) y que, para nosotros, son la voz autorizada de aquella izquierda…"*[465]

Esos pocos militantes dispersos habían podido sobrevivir a los embates de la represión que había desarticulado los núcleos de resistencia que se habían mantenido en la comuna hasta 1976.

Dos años después, la superación de dicha dispersión se logró, como ya hemos señalado, en torno a los espacios que generaba la Iglesia. Así, la dirigente comunista Mirta Catalán, señala que:

[464] Revista Hechos Urbanos. Nº 35. Agosto, 1984.
[465] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.

"Nosotros en 1978 en la población Tte. Merino comenzamos a trabajar con el PCCh para reorganizarnos y hacer conciencia a la gente, había una soledad, todo estaba con miedo. Yo empecé a trabajar con gente del Partido Comunista en la Parroquia Juan XXII por medio de las Colonias Urbanas y los Comedores Infantiles, como una manera de resolver también mis necesidades básicas…aquí en la población trabajaban el padre Dení, Eduardo, Sergio Torres, Mario Garfia, Brian Mac Mahon…En la Parroquia San Luis Beltrán trabajaban grupos cercanos al PCCh y en la Juan XXIII de la Teniente Merino, gente cercana al MIR…"[466]

La presencia de la Izquierda Cristiana (IC), también fue de importancia al interior de la comuna de Pudahuel, especialmente en la población Pudahuel y La Estrella de Chile. Este partido estuvo estrechamente ligado a la Iglesia durante todo su desarrollo. Por esa misma razón quizás, al ser la expresión política más cercana a la Iglesia, no pudo lograr un gran crecimiento en los momentos en que el MP se constituía y asumía posturas más radicales y combativas, sobrepasando los límites que ésta podía abarcar.

Con respecto a la presencia de socialistas, los testimonios recogidos dan cuenta de la existencia de unos pocos militantes integrados a las organizaciones sociales y de la participación activa en las milicias de socialistas pertenecientes a la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR).

Por su parte el MIR también encontró un espacio para su desarrollo al alero de la Iglesia, pero a ello nos referiremos mas adelante.

En "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura", testimonio de un militante mirista, el autor se refiere al proceso de crecimiento y politización que se desarrollaba al interior de los espacios creados por la Iglesia:

"En el seno de estas organizaciones una nueva generación de jóvenes inquietos comenzamos a tomar conciencia de nuestra historia reciente. La mayoría somos estudiantes de secundaria, algunos –muy pocos- estudiamos en la universidad, otros comenzábamos nuestra experiencia en el mundo del trabajo. ¿Edades? Entre quince y veinte, poco mas, poco menos…

"Nuestra educación se fue forjando al calor de la discusión de los hechos de la vida social y política en comunidades cristianas o en grupos solidarios, siempre con el telón de fondo de la precariedad económica y la amenaza represiva…algunos de

[466] Entrevista a Mirta Catalán hecha el sábado 9 de noviembre, 2006 por Marcelo Robles. Citada en Robles Zúñiga, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…" Ob. Cit. Pág. 350-351

nuestros padres habían militado en sindicatos o partidos, pero de ello se hablaba raramente. Circulaban entre nosotros el boletín de la Vicaria de la Solidaridad, a veces algunas revistas de oposición (HOY o Mensaje) en las que aprendimos a leer entre líneas (mas tarde serian Análisis o el boletín del CODEPU). Escuchábamos algunos programas de información o de música latinoamericana en Radio Chilena, reemplazada luego por Cooperativa. Eran pequeños balones de oxígeno en medio de una información uniformada y de una televisión idiotizante."[467]

Por su parte, Rolando, dirigente CEB y militante del MIR, señala que:

"*el proceso de participación en las CEB, junto a otro proceso de la Iglesia de hacer evangelizaciones en terreno, servía para formar a los dirigentes y las bases eclesiales, enfrentándolos directamente a la realidad poblacional"*[468]

Entre discusiones y actividades, principalmente los jóvenes fueron desarrollando poco a poco una conciencia política que hacía que poco a poco la Iglesia fuera mostrando su techo para las crecientes aspiraciones de jóvenes que buscaban la transformación de su realidad y el derrocamiento de la dictadura. Como trasfondo, las primeras muestras publicas de la brutalidad del régimen militar, al conocerse 3 sitios con los restos de masacres ocurridas en los meses inmediatos al golpe de Estado, Lonquén en septiembre, Yumbel en octubre y Patio 29 en noviembre de 1979; una creciente actividad de diversos MSP en torno a los Derechos Humanos, la reactivación del mundo sindical en torno al rechazo al Plan Laboral, el desarrollo de las primeras tomas de terreno y una creciente actividad del MIR intentando golpear a la dictadura, generaba un entusiasmo creciente entre jóvenes que veían cada vez mas cercana una opción radical de combate a la dictadura, sobrepasando los limites de la opción preferencial por los pobres hacia una opción de lucha radical contra la dictadura militar.

El testimonio anteriormente citado, da cuenta de las diversas formas que los jóvenes alcanzaron este limite, señalando que

"En este complejo recorrido generacional, para algunos la mejor escuela serán los días de cárcel o los meses de relegación después de alguna dura detención en manifestaciones callejeras. Otros tal vez comprenderán su compromiso discutiendo la "opción preferencial por los pobres" confirmada por la Conferencia de obispos latinoamericanos en Puebla (enero de 1979). Para otros, se tratará de una lenta

[467] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.
[468] Entrevista a Rolando (seudónimo) realizada el 5 y 12 de diciembre, 2006 y el 16 de enero, 2007 por Marcelo Robles. Citada en Robles, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…" Ob.cit. Pág. 352

maduración para superar la reacción emotiva ante el sufrimiento y tejer paralelamente lucidez y voluntad de transformación…"[469]

El trabajo que la Iglesia realizaba en las cárceles, también significó para los jóvenes de Pudahuel un contacto con un mundo político que rebalsaba los límites de la acción solidaria de la Iglesia. Así, Rolando, quien visitaba a los presos políticos desde la Parroquia San Luis Beltrán en Pudahuel Sur, comenta que

"La Iglesia es una estructura institucional que nos generaba espacios sanos de participación solidaria, pero la proximidad con nuestro mundo poblacional y con los presos políticos, nos hacía vincularnos desde la experiencia hacia una formación política, que en mi caso me abría a una lucha mas amplia de la estructura del poder que el generado por la propia Iglesia…es cierto que su opción por los pobres nos abría a un estado de conciencia, pero nos dejaba ad puertas, y no iba mas allá, ni te protegería en una lucha mas radical."[470]

Los primeros contactos con grupos políticos, en especial con la experiencia del MIR, tanto en la cárcel como a través de la notoriedad de su accionar armado en el escenario público nacional, planteaba un tema sensible que generaba grandes contradicciones con la Iglesia: la violencia. Mientras ésta planteaba el ejercicio de la no-violencia activa, para los jóvenes el ejercicio de la violencia de parte de los sectores populares para hacer frente a la violencia del Estado comenzaba hacer ruido. El testimonio anónimo, da cuenta de esas tensiones:

"Las cosas se aceleraban, sin duda. Nuestra aprehensión intuitiva del momento nos indicaba que nos acercábamos a una zona de rupturas, ruptura con las instituciones en las que nos habíamos formado y ruptura con nuestras propias concepciones, pues la seriedad de la muerte había recordado bruscamente su presencia…éramos jóvenes pobladores, conocíamos el desprecio de las clases dominantes, ahora sabíamos o comenzábamos a saber la verdad sobre la violencia del Estado. Ahora sabíamos, o creíamos saber, que también era posible responder. Además el suelo se movía bajo nuestros pies, sentíamos crecer la indignación, éramos los vectores y el producto de un sordo descontento que se manifestaba de múltiples maneras. Todo parecía indicarnos que entrábamos en un momento donde nuestro compromiso no podría eludir la cuestión de la confrontación violenta la que, en su forma más brutal, significaba la muerte como parte de la lucha, la del enemigo y

[469] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.
[470] Entrevista a Rolando. Citada. Pág. 360.

también la propia. Resistimos un buen tiempo a esta perspectiva. Como buenos cristianos pensábamos primero en la propia. Pero al mismo tiempo experimentábamos en nosotros mismos todos los impulsos y motivos que se conjugaban en ese momento, empujándonos a nuevas definiciones. La violencia, pensábamos, no puede ser la misma si viene del opresor o del oprimido. Cada vez se nos hacia mas insoportable el dolorismo y la resignación de la tradición cristiana que había impregnado, también, a sectores de la izquierda, donde morir como victima (inocente) está bien, eres digno de misa y conmiseración, pero no se te ocurra resistir o morir peleando, entonces perderás tu estatus de buena victima (y de inocencia)…

"El problema, para los religiosos que nos encuadraban entonces, es que la critica ética de un sistema intrínsecamente perverso pedía a gritos una concreción política que la institución no podía ofrecer. Al contrario, multiplicaba los frenos en un equilibrista doble discurso. En realidad la suerte de la vieja Iglesia, cargada de contradicciones, nos importaba menos que la urgencia de actuar: lo esencial, lo habíamos aprendido, no era la defensa de la institución sino la vida de los pobres. Entre clericales y políticos se repitió la misma ruptura que ya habían vivido tantos otros movimientos de inspiración cristiana en el continente. Quizás nos sorprendió a nosotros mismos el carácter inesperado y tajante del debate."[471]

Carmen Peña entrega más antecedentes al respecto:

"La Iglesia se rompe tempranamente, cuando el eje de lucha postula por un cambio mas radical, tras organizar la fuerza social en las Iglesias. La Preciosa Sangre, Juan XXIII, la San Gabriel, etc., desde la Teología de la Liberación se había generado una gran apertura en temas distintos y no solo a lo eclesial propiamente tal. Entonces mucha gente que estaba en la CEB, tomaría un camino distinto que es el de la organización social…"[472]

De todas maneras, a pesar de los límites que ponía la Iglesia al desarrollo de una organización más frontal y radical contra la dictadura, ésta seguiría jugando un importante rol, especialmente proveyendo espacios para el desarrollo de nuevas organizaciones integrada por militantes. Así, Carmen Peña señala que *"por una cuestión de contexto y de espacio se seguía funcionando en los locales de la Iglesia, entonces había allí un nexo bastante rico y fluido entre lo que era la cosa social y lo*

[471] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.
[472] Entrevista a Carmen Peña, mirista y dirigente social de Pudahuel. Realizada por Marcelo Robles el 9 de diciembre, 2006. Citada en Robles Zúñiga, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…" Ob. Cit. Pág. 360.

que era la cuestión cristiana, ese hecho significo a mi juicio la expulsión de muchos curas de la comuna, por estar trabajando con las organizaciones populares y con proximidad a la gente del MIR."[473]

El testimonio anónimo, da un ejemplo de ese proceso de distanciamiento entre algunas organizaciones sociales populares y la Iglesia:

"Verano del 80. Reunión anual de las comunidades cristianas juveniles de la zona sur de Pudahuel, territorio que va desde Las Rejas a las últimas poblaciones del oeste, antes de entroncar con la carretera del aeropuerto. Vasto espacio vertebrado por la avenida San pablo. Somos unos 50 dirigentes buscando a tientas la formula que nos permita ampliar nuestra capacidad de influencia y de denuncia, sin romper necesariamente con la Iglesia, pero sin buscar tampoco ninguna forma de proselitismo religioso, lo que significo en la practica la crisis de la pastoral juvenil. En cinco años de actividades comunes (1976-1980) habíamos decantado una crítica moral del sistema capitalista cuya centralidad había modificado nuestra manera de entender el cristianismo. Ya no lo identificábamos a una forma institucional (la Iglesia), ni siquiera a la necesidad de explicar una fe. Por la vía de nuestra confrontación a lo político redescubríamos solo las ideas de algunos celebres protestantes que resistieron al nazismo: un cristianismo no confesional, "anónimo", que asume el riesgo del mundo porque para los hombres allí se juega todo…En una atmósfera de confrontación creciente algunos de nosotros tuvo la idea genial de servirnos de nuestro propio anclaje territorial para formar un movimiento juvenil, independiente de la iglesia, de amplia convocatoria para hacer presentes las reivindicaciones de los jóvenes de la comuna. Aplausos. Lo bautizamos Coordinadora Juvenil Popular, CJP. De manera imprecisa sabíamos que habíamos comenzado una andadura "adulta", un camino que no sabíamos donde nos podía llevar. Concebido como un vector de opinión y de acción común según los criterios que nos dicta la coyuntura, el CJP, para desespero de los eclesiásticos que nos formaron, captó los dirigentes mas experimentados y activos que lentamente abandonaron el ámbito pastoral."[474]

De la Iglesia a la Resistencia Popular.
La estructuración del MIR en Pudahuel.

[473] Ibíd.
[474] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.

El MIR fue el partido que más supo recoger la experiencia de los jóvenes que habían crecido y aumentado sus niveles de conciencia y discusión política al calor de la organización eclesiástica y que hacían patente la necesidad de adoptar formas más radicales de lucha contra la dictadura. En algunos casos esos primeros pasos los daban los jóvenes espontáneamente impulsados por los ejemplos del actuar de la resistencia Popular en el país y en la comuna, en otros, los primeros pasos en la lucha confrontacional contra al dictadura los dieron solo al tener contacto directo con militantes miristas y asumir el compromiso revolucionario. Eso si, en todos los caso, los primeros contactos con la experiencia militante generó quiebres con la Iglesia y significo una readecuación de las formas de vida de los sujetos.

Rolando, cuenta como dio sus primeros pasos en el MIR:

"El MIR desde 1978 estaba haciendo esfuerzos en la comuna por meterse en la parte nueva porque antes existía un trabajo de viejos militantes tratando de ellos organizarse y de rearticularse con una nueva sabia y generación de jóvenes…en mi caso personal desde ese mandato bíblico ¡estuve preso estuve enfermo me visitaste no me visitaste!, comenzamos a visitar como candidato a seminarista a los presos políticos en la cárcel en 1977 y de ahí empezamos a dar cuenta de que el partido estaba fuerte adentro, y comienzan a formarnos y a sacar los primeros papelitos, documentos…el partido ejercía una labor educativa primero que nada y de captar simpatizantes. En la cárcel habían grupos, como los que lideraba el Toño Mena, el abuelo, como el Fernando, el gato Aramburu, que habían caído en una acción en Pudahuel de AGP armada, para colocar la presencia en la comuna tras un secuestro de una liebre en Serrano con mapocho."[475]

Según Rolando, no fue casualidad que el MIR, y otros partidos, tuvieran en los jóvenes su más rica plataforma para crecer en la comuna. Así, relata que:

"Es magistral la intervención que hacen los partidos para tomar gente sobretodo hacen una buena caracterización, primero en sectores geográficos, segundo en que sector social de que sector geográfico. No es casualidad que haya sido a través de los grupos juveniles, y desde ahí es que se nutre la primera carga de aspirantes, simpatizantes y posteriormente militantes que van a ser el renuevo y la construcción local del partido…nuestra partida de nacimiento es combativa ya no idealizada, la dictadura la tenemos presente…Nosotros trabajábamos incluso en la clandestinidad de

[475] Entrevista a Rolando. Citada. Pág. 315.

la Iglesia para no enfrentar a la iglesia local…allí trabajaban en la FOEA, Fraternidad obrera Enrique Alvear, en San Pablo Nº 9040, Sergio Pradena y que habían hecho comunidad con otros del Lautaro Núñez, Juan Cañihuan, que eran mayores que nosotros, había un trabajo de la Iglesia del CEPO que es simultaneo a través de la fundación José Cardán comenzando a formar a los dirigentes de las Comunidades de Base Juveniles con conciencia de clase y formación sindical."[476]

Un ejemplo del análisis del sector social que realizaba el MIR para acercarse a los jóvenes, es el caso de la CJP, formada por jóvenes cristianos distanciados de la Iglesia local cuyo proceso de conformación ya hemos relatado. Una vez conformado el grupo, el grupo mas radicalizado de jóvenes se organizaron para conformar un Comité de Resistencia en al comuna. "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura", relata el hecho de la siguiente manera:

"…simultáneamente algunos de nosotros decidimos organizarnos como red clandestina en vistas a tareas que no podían ser asumidas públicamente, por ejemplo panfleteos o rayados. Se trataba de reunir solo a los núcleos politizados más seguros. Fue la primera coordinación de "comités de resistencia" de la comuna. Cinco o seis amigos coordinaban un número semejante de pequeños grupos. No recuerdo el mes preciso, (¿marzo o abril?) pero fue durante el primer semestre del 80, entre la campaña por la nueva Constitución y las primeras acciones de "propaganda armada" que algunos de nosotros, después de realizar algunas pequeñas acciones conspirativas, tomaría contacto con militantes del MIR…"[477]

Por su parte, Rolando comenta que "*…todos los que vivimos de alguna manera este proceso nos empezaremos a topar con los años en las luchas clandestinas y de resistencia principalmente en el MIR, siendo en lo personal contactado por un compañero de chapa Ignacio quien ya pertenecía a la dirección local del partido en construcción, que operaba en el Decanato Pudahuel Sur…pronto, después de 1980, se comenzaron a desarrollar actividades de AGP –Agitación y Propaganda- para marcar presencia del MIR en la comuna"* [478]

Carlos Moreno, en tanto señala que: *"la opción nuestra era luchar frente al cambio y posible transición que se estaba dando en ese minuto. En 1978 fue una opción resistir, en mi caso nosotros éramos numerosos jóvenes mas de 30 de la*

[476] Ibíd.
[477] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.
[478] Entrevista a Rolando. Citada. Pág. 352.

población Nueva Las Barrancas, estábamos ilusionados con un cambio que supuestamente ya venia y que nosotros, la nueva sabia nos sentíamos parte principal de ese cambio…De 1983 nos empezamos a organizar, los obreros Juveniles, en los Quehacer, en trabajos de organización, de ahí salieron muchos militantes que conformarían el MIR en ese tiempo…"[479]

Otro grupo de jóvenes que rompían con la Iglesia y que tuvo posteriormente acercamiento con el MIR, nutriendo sus filas, fue el "Colectivo Democrático", desde donde entraría a militar el joven artista de Pudahuel Luis Díaz. La trayectoria de este último en diversas organizaciones sociales populares de la comuna, da un ejemplo del recorrido hecho por varios jóvenes antes de ingresar a militar en el MIR y en las milicias locales de la resistencia. La COPP, en declaración publica luego de la muerte de Luis Díaz en un enfrentamiento con carabineros señalaba que "Lucho trabajó durante años en las Organizaciones Populares integrando grupos juveniles, como el «COJUPO » y la Coordinadora «ACJ». Estuvo organizando jóvenes y haciendo recreación en el Campamento 14 de Enero, integró la Coordinadora Juvenil "Qué Hacer", apoyó innumerables veces las acciones culturales. Fue detenido en junio del 83 por pacos de la 26 comisaría y herido por balines en la protesta de septiembre. Lucho era de una calidad humana extraordinaria, inteligente, apasionado, excelente compositor; estudiaba música con gran esfuerzo mientras sustentaba su hogar como vendedor ambulante en las ferias de la comuna. Años de experiencia en la lucha popular forjaron en él la conciencia de la necesidad de enfrentar la dictadura en todos los terrenos y no dudó en integrar el más difícil de los frentes: el combate armado."[480]

Pero no solo el contacto con la Iglesia y los limites que imponía a los jóvenes influyó en que muchos de estos se fueran acercando al MIR. Las criticas a la vieja izquierda, por su accionar y por los errores cometidos en el pasado, los hechos que sucedían a nivel nacional e internacional y un nuevo acervo cultural ayudarían a la juventud pobladora de Pudahuel a dar el salto hacia la militancia revolucionaria bajo el alero del MIR y la Resistencia Popular. El testimonio recogido en "Pudahuel…", se refiere a las criticas y cuestionamientos que, como jóvenes, realizaban a la vieja izquierda local:

[479] Entrevista a Carlos Moreno. Realizada el 9 de diciembre de 2006 por Marcelo Robles. Citada en Robles, Zúñiga, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…" Ob. Cit. Pág. 375.
[480] "Al pueblo y a las organizaciones populares de nuestra comuna." Declaración pública de la COPP ante la muerte de Luis Díaz. 2 de enero, 1985. En http://www.chile-mir.cl/Luisdiazpag.html

"se trata de una izquierda estancada en una interminable y acrítica vuelta al pasado. Una izquierda en duelo, dolorida, y (con excepciones generosas) a la defensiva. Quizás por esa misma razón, fascinada por la actividad de los curas, sin animo ni perspectivas de una acción independiente. Dicho sea de paso, es quizás por ello que nunca pudimos considerar de manera seria a la Izquierda Cristiana, que hubiera sido nuestra desembocadura política natural. La IC –un simpático grupo de amigos- nos parecía tan replegada que se había vuelto un affaire interno de la iglesia, de aquella institución cuyas fronteras nos parecía cada vez más urgente transgredir.

"Ahora bien, de manera confusa, pero cada vez mas consciente de si, nuestra generación ya vehiculaba una critica de las formas de hacer política de esta vieja izquierda. Paternalismo, verticalismo, dogmatismo, sectarismo, ausencia de debate nos parecían tópicos de las organizaciones populares. No en balde éramos militantes sociales y ya comprendíamos las consecuencias organizativas que tenia cada manera de plantar el que hacer. Nuestras preguntas, y nuestra crítica, giraba en torno a la cuestión de la relación entre el tipo de organización y el tipo de política que esta podía desarrollar, por ejemplo: ¿Qué se puede esperar de organizaciones que durante décadas vivieron del prestigio de dar satisfacción, a través del Estado, a una disciplinada clientela electoral? ¿Qué nunca se plantearon luchar contra el Estado?…"[481]

Según el mismo testimonio, las capacidades adquiridas tras años de trabajo al alero de la Iglesia, permitió que se desarrollaran esas criticas, puesto que:

"…en ese momento las juventudes cristianas tienen mas peso, mejor conocimiento de la realidad –y por que no decirlo- una lucidez mayor que todos los militantes de izquierda dispersos de la zona. Tampoco me parece exagerado decir que una critica a la izquierda tradicional (informulada e insegura de sus propios términos) dio a luz en aquel ultimo cuarto de los 70, aunque sus consecuencias fueran visibles solo a principios de los ochenta. Estas interrogantes nos alejaban desconfiados de aquella izquierda, es decir, en cierto modo, de la trayectoria fracasada de nuestros padres. …"[482]

Por otra parte, según el mismo relato, tres hechos acaecidos durante a fines de la década del 70 y principios de 1980 se mezclarían para marcar fuertemente a la juventud de Pudahuel, permitiéndoles un acercamiento a la militancia mirista, a través de la

[481] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.
[482] Ibíd.

instalación de la cuestión de la violencia para enfrentarse al régimen dictatorial. El primero es uno de carácter internacional: el triunfo de la revolución sandinista. Al respecto, señala que:

"En julio de 1979 un grupo de insurgentes nicaragüenses que se llamaban a si mismos "sandinistas" derrocan por la vía de las armas una de las mas viejas dictaduras militares pro-norteamericanas del continente. Celebramos la caída de Somoza y el triunfo del FSLN como propio. Más tarde llegarían los videos, los testimonios, los libros y el impacto de la revolución nicaragüense alcanzaría para nuestra generación un grado similar al que tuvo la revolución cubana para generaciones anteriores."[483]

El segundo hecho que haría buscar formas de lucha más radical, generando acercamientos con el MIR fue uno que ya hemos relatado: la aparición de cuerpos de personas asesinadas por al dictadura en Lonquén, Yumbel y el patio 29 durante el segundo semestre de 1979. Este hecho mostraba de frente y sin máscaras la violencia que era capaz de ejercer el Estado sobre el MP, poniendo, como ya hemos dicho, el tema de la utilización de la violencia como eje de las discusiones y de las necesidades de algunos jóvenes.

Por ultimo, la creciente actividad que el MIR venia desarrollando desde 1979 y durante 1980 ejercería una atracción de gran importancia a los jóvenes de Pudahuel hacia formas de lucha mas frontales y directas contra la dictadura y una fascinación por la idea de la Resistencia Popular, lo que se verifica en la conformación espontánea del comité local de resistencia por parte de jóvenes de JCP. Al respecto, el mismo testimonio señala que

"Durante varias semanas se suceden apagones de luz, asaltos simultáneos a bancos y ataques a centros operativos y a agentes de la represión. Por primera vez vemos los cuerpos represivos perder algo de su prepotencia. Por primera vez en siete largos años de dictadura una fracción de la izquierda decide dejar de ser pasto del terror y tomar la iniciativa en el terreno mismo de los militares. En un país de marcada ideología jurídica donde hasta para rebelarse hay que seguir las normas, la inaudita actividad del MIR sacude el paisaje político y precipita la discusión en todo el movimiento popular en formación…el debate, silencioso y áspero, sobre los grados y la legitimidad de la violencia estará desde entonces presente como telón de fondo en todas

[483] Ibíd.

nuestras discusiones. Las posiciones que tomamos entonces nos darán un avance considerable cuando, tres años mas tarde, el problema se planteara a todo el movimiento popular…"[484]

Además, el acervo cultural adquirido por los jóvenes, donde se fundía la critica a la vieja izquierda, el aporte artístico de la UP y de los exiliados y el canto de la Nueva Trova, dejaba a estos jóvenes carentes de un referente político que se hiciera cargo de sus inquietudes, carencia que vendría a suplir posteriormente el MIR. Así, según el mismo relato:

"Nos procurábamos discos y cassettes de principios de los 70 y compartíamos como un tesoro toda novedad llegada, nadie sabe como, desde Europa. No es extraño que cuando algunos quisimos dar vida a formas de expresión musical nuestros modelos se impusieran casi naturalmente, tomando el tono, los ritmos y las temáticas de los grandes exiliados. Algo parecido ocurría con las artes plásticas cuando algunos de nosotros pasamos del rayado al mural artístico a mediados de los 80. De manera general, la reiteración de los símbolos de aquel periodo mítico hubieran dado la impresión de una especie de repetición, a diez años de distancia, de los conflictos que sacudieron la sociedad chilena. Eran, en realidad, indicadores de nuestra dificultad de crear y renovar una cultura de resistencia articulada a los desafíos de la nueva época. También fuimos los primeros en recibir y extender el choc estético y vital que nos produjeron las canciones de la Nueva Trova. Intentando reproducir el virtuosismo de las guitarras y recopiando cassettes, nos identificábamos como un desafío de sobrevivientes: los que podían sonreír "en medio de la muerte / y en plena luz" éramos sin duda nosotros…"[485]

Así, nutridos de todos estos elementos: distanciamiento de la Iglesia, cuestionamientos sobre la utilización de la violencia, critica a la izquierda tradicional, el MIR y la Resistencia Popular como referente, y expresiones artístico-culturales donde se reproducían símbolos de la izquierda el acercamiento al MIR se hacia casi obligatorio. Lo termina de explicar el mismo relato anterior:

"Además, en esos germinales ochenta ya sabíamos que los manuales soviéticos eran indigestos; que la realidad del Este europeo dejaba mucho que desear; que el PC combatió a Fidel sectariamente, que a Corvalán lo encontraron debajo de la cama y sin "caballo e Troya" para defenderlo; que entre burócrata y revolucionario media un

[484] Ibíd.
[485] Ibíd.

mundo; que Miguel murió con las armas en la mano; que Benedetti y Roque Dalton, al igual que Silvio, Manns o Viglietti nos hablaban de nosotros mejor y mas profundamente que el sacro santo Neruda, que el Che y Camilo eran de los nuestros, que los sandinistas admitían la colaboración estratégica con los cristianos, que los colores revolucionarios en América latina, hasta prueba de lo contrario, eran el rojo y el negro. Como puede apreciarse, nuestro incipiente "sectarismo" no dejaba de tener motivos serios. Es con este bagaje de cultura política en proceso de asimilación que nos acercamos al MIR y a la Resistencia"[486]

Así, lentamente el MIR comenzaba un proceso de construcción de una estructura partidaria a nivel local. En un principio contactando jóvenes para la realización de actividades de agitación y propaganda y utilizando sus propias organizaciones como "frentes abiertos de masas", para luego pasar al desarrollo de pequeñas acciones de carácter miliciano. Carlos Polo, se refiere a la instalación del MIR en Pudahuel de la siguiente manera:

"Aquí también la estructura del MIR da cuenta en el año 1978, su reestructuración en la zona poniente, a partir de ahí se comenzaran a desarrollar pequeñas estructuras de sabotaje, algunas pequeñas acciones de recuperación. Poco a poco comenzaron a surgir los Robin Hood de la comuna entre el 80-84, haciendo actos como llevarse el camión de pollos a la población, coordinarse con las Ollas Comunes, recuperar mercadería, etc. De ahí estos grupos comenzaran a vincularse con la masa popular, pero todo este grupo de resistencia política actuara en absoluto sigilo y muy compactados, sin respaldo todavía popular, es la necesidad de soluciones de una población con hambre e injusticia en los 80, lo que motivara lentamente a jóvenes de una nueva generación a vincularse con grupos de resistencia… Con la masificación de la organización a partir de 1980, llega una generación de recambio, porque ya no son los viejos cuadros de la UP los que asumen la dirección del movimiento poblacional, porque viene ahí una generación nueva que asume el quehacer desde las lecturas propias de cada sujeto que se incorpora, de acuerdo al carácter de cada organización en la cual se participaba…"[487]

Los primeros contactos de jóvenes que habían hecho su experiencia organizativa al calor de la Iglesia y de organizaciones sociales populares solidarias con una organización político-militar como el MIR, no fueron sencillos y no estuvieron ajenos

[486] Ibíd.
[487] Entrevista a Carlos Polo. Citada. Pág. 353.

de tensiones y conflictos, de dudas y cuestionamientos. En esos primeros contactos, se revelaba la distancia que existía entre los MSP y los partidos políticos, incluso entre los sujetos mas avanzados en conciencia y actividad política que ya comenzaban a formar el incipiente MP local que se articulaba, y que tendría un gran impulso cuando se encontrara con el MIR, partido político que formaba parte también de ese incipiente MP.

El testimonio relatado en "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura" da cuenta de esos primeros contactos, a través del encuentro entre la coordinadora de comités de resistencia y militantes del MIR:

*"Los dos hombres jóvenes, de solo algunos años mayores, no parecían coincidir en nada con esas siniestras imágenes (*las que ponía la dictadura sobre los militantes revolucionarios). *De aspecto formal y de hablar calmo. Pelo corto, vestimenta cuidada, apariencia de profesionales o universitarios. Escucha paciente y discurso que busca la palabra justa para un primer contacto. Breve análisis de la situación nacional (cosa nueva para nosotros: justificar toda acción a través de un análisis racional de las tendencias que operan en la sociedad), según la cual se abría un nuevo periodo en la confrontaron de clases caracterizado por una actividad creciente del movimiento de masas. Este exigía pasar a grados superiores de organización y enfrentamiento, basados en una nueva táctica ofensiva, tendente a romper los limites legales que imponía la nueva institucionalidad. Para ellos nosotros mismos éramos la prueba de lo bien fundada de la idea de la Resistencia Popular, puesto que los "elementos avanzados del movimiento de masas(?)" (nosotros) tendían espontáneamente a organizarse como "vanguardia política" para combatir al régimen. El objetivo era "acumular fuerzas(?)" –puesto que el arte de la revolución es el arte de sumar- en el terreno abierto (masas), clandestino (político) y político-militar, tres formas de un cuadro estratégico de "guerra popular". Que en esta etapa era necesario acentuar la "AGP(?)" en especial la actividad de "propaganda armada", que pueda entregar un norte visible al "movimiento de masas."*[488]

Las formas organizativas que venían desarrollando los jóvenes radicalizados se vieron tensionadas, debido a las necesidades organizativas que imponían las necesidades de un partido clandestino. De ello da cuenta la continuación del relato:

[488] Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.

"…Proposición inmediata: participar como grupo distractivo en la próxima actuación de la fuerza militar. Dudas y a la vez fascinación en nuestra coordinación. A la vez, preguntas: cuantos somos, que forma de organización tenemos, como estamos "compartimentados(?)" ¿Y entre uds., se conocen?, ¿todos? Sorpresa. ¿Y que "medidas de seguridad(?)"empleamos? ¿Y que es eso del CJP?, ¿Un "frente de masas"? Miradas incrédulas. Todo lo cual parecía ser más preocupante que entusiasmante. Nuevo contacto previsto. ¿En una Iglesia? Miradas. No. En una casa de seguridad, establecemos un "punto(?)" con solo uno de nosotros para hacer un "chequeo previo(?)". Ellos llegan después de que la coordinación este reunida. Mejor la misma gente. Evitar encuentros innecesarios. Necesidad de adoptar una "chapa(?), un nombre político". Ah, pero es que nos conocemos todo, "pero nosotros no", responden. Proposición de campaña de panfleteo con un "plan operativo" de la acción. Extraño vocabulario, que de pronto nos integra en una historia de conspiración. Pero cada concepto, cada proposición nos abren un horizonte de posibilidades desconocidas…En algo de dos meses, y a pesar de las reticencias de algunos de nosotros, la mayoría se pronuncia por seguir la conducción ofrecida por el MIR…En aquel primer semestre del 80 las prioridades del partido son las de "ordenar el chungo", decía Tomas. Lo que en su espíritu quería decir dar una estructura coherente a nuestras "artesanales" organizaciones. Y poner la maquina en movimiento…"[489]

El comienzo de la militancia revolucionaria significo para los jóvenes también una tensión de la vida a nivel personal:

"Aquí la historia deja de ser común, la distribución de tareas exigió separarnos. Unos pasaron al aparato "político"; otros desaparecieron de circulación –algunos amigos no los volvería a ver sino diez años después. Una extraña sensación de soledad en los que quedamos en el "frente abierto" del CJP…Militar era cambiar de ritmo y de intensidad de vida. Desde el comienzo, casi como definición de la vanguardia, se tratará de "probar" ante un presupuesto "movimiento de masas" –extraño omnipresente sujeto investido de un doble rol de observador y actor, juez y parte- la justeza del accionar. Entrar a militar era entrar a un mundo de seriedad y responsabilidad extremas: en cada acción o campaña estaba puesta toda la fuerza acumulada, todas las energías, como si en cada ocasión se jugara el destino global de

[489] Ibíd.

la lucha o de la revolución…En la medida que nuestra actividad planteaba problemas inéditos para nuestra cultura organizativa, todo ocurría como si lo que habíamos aprendido de vida social quedara súbitamente obsoleto. El lenguaje militante traía consigo una concepción distinta de lo político. Esto provocó un pasaje doloroso y complejo desde nuestra concepción fuertemente asamblearia a otra conspirativa y dirigista."[490]

Ya en 1980, el MIR tenía constituida una estructura local. Poco a poco las paredes más visibles de Pudahuel comenzaban a cubrirse de misteriosas "R" y "MIR". En una primera instancia, las tareas estuvieron destinadas a construir un grupo de cuadros locales que pudieran hacerse cargo de conducir la Resistencia Popular en Pudahuel. En ese punto, la estructura partidaria local se complejizaba. Hacia arriba, debía mantener contacto con las estructuras superiores de mando del partido, hacia los espacios de dirección zonal y regional. Hacia abajo, se debía mantener la conducción de los espacios democráticos de las organizaciones populares abiertas (frentes de masa) a través de un aparato político clandestino (la Resistencia) y el accionar miliciano a nivel local. En esa estructura entonces, algunos de los nuevos militantes debían pasar a llevar una vida clandestina, mientras otros mantendrían su condición natural, pero bajo militancia clandestina.

Las tareas de agitación y propaganda básicas, rayados, panfletos, y acciones menores contra agentes de la dictadura, eran realizadas por el conjunto de la nueva militancia. Así lo recuerda "Pudahuel, retrato…":

"Todos nosotros participábamos en la confección y repartición de panfletos, en cubrir con pintura (e incluso incendiar) los enormes afiches oficiales con el rostro sonriente del dictador. Algunos artefactos destinados a producir ruido se dejaron cerca de edificios oficiales o al lado de las casas de representantes notorios de la dictadura (pocas veces funcionaron)."[491]

Angélica Pizarro, mirista, recuerda de la siguiente forma el trabajo del MIR:

"En el desarrollo organizacional de las masas la organización del Sindicato Marín Novoa, el Paro Comunal, la COPP, las CEB de la zona oeste, las acciones de propaganda, el hostigamiento permanente a la T. Tte. Merino, fueron las huellas significantes de la lucha y la emergente violencia popular organizada."[492]

---

[490] Ibíd.
[491] Ibíd.
[492] Pizarro, Angélica "Jóvenes: Combate y resistencia en Pudahuel.". En www.archivochile.cl

En el trabajo abierto o frente de masas, el MIR desarrolló su trabajo de dos formas que le permitían impulsar organizaciones democráticas independientes (ODI´s). Una, consistía en montarse sobre las organizaciones naturales de los pobladores como las CEB, el CJP, Ollas Comunes y organizaciones en torno a la demanda por al vivienda. Un ejemplo de aquellos es el que da cuenta "Pudahuel, retrato…" en torno al CJP:

"…el primero de mayo de ese año (1980) *el CJP invitó a un exitoso acto para festejar el día de los trabajadores, ocupando por primera vez el espacio publico con la convocatoria de una organización "laica"…"*[493]

En ese mismo sentido también, un militante mirista, Jaime Quilan, dio un nuevo impulso al trabajo de las CEB y los Grupos Juveniles eclesiásticos al transformar los Comedores Infantiles, que venían decreciendo por la falta de ayuda que recibían, en Colonias Urbanas en la Parroquia Juan XXII[494]. Las Colonias Urbanas, en las que trabajaban activamente gran parte de la comunidad principalmente en función de la educación, entretención y alimentación de los niños tendrían gran repercusión en la comuna durante la década de los 80, principalmente desde la recién mencionada Parroquia y desde la Parroquia San Luis Beltrán.

Así, el MIR se insertaba en la población intentando copar y conducir los espacios organziativos propios hacia formas más radicales y directas de enfrentamiento contra la dictadura, poniendo la organización de los pobladores y movilización ofensiva de las masas por sus derechos como ejes sobre los que debía montar la organización popular local.

La otra forma que adquiría el trabajo de masas consistía en crear organizaciones que dieran los contenidos propuestos por el MIR a las luchas locales. Así, el MIR creó al menos tres instancias organizativas, dos de la cuales fueron de gran importancia para el desarrollo de la lucha política y social en pudahuel.

En primer lugar, el MIR impulsó la creación del FESIT (Federación de Sindicatos de Trabajadores Independientes), a través del cual intentaba generar una relación poblador-trabajador, en este caso a través de los trabajadores independientes pues, dadas las características de la estructura laboral en la comuna donde la cesantía primaba junto a al carencia de industria local, las formas independientes de trabajo,

[493] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.
[494] Entrevista a Carlos Polo. Citada. Pág. 356.

talleres y ferianos principalmente, conformaban parte importante de las formas laborales de los pobladores de Pudahuel.

Por otra parte, el MIR impulsó la creación del sindicato de trabajadores del PEM y POJH "Sindicato Libre Pedro Marín Novoa", nombrado así en memoria de un trabajador del POJH asesinado por agentes civiles de la municipalidad, a través del cual conducirían importantes luchas en Pudahuel e incluso a nivel metropolitano.

Por ultimo, quizás la organización más importante de las que creó el MIR en Pudahuel fue la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel (COPP), que venia a jugar el papel de Coordinadora de Masas Local, diseñada en al estrategia mirista y que se transformaría en el principal referente movilizador y aglutinador de las organizaciones de Pudahuel, y del conjunto de la población durante el desarrollo de las JPN.

Rolando, explica que es la COPP:

"La COPP era la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel, lideradas por un ampliado de pobladores que mayoritariamente venían del MIR y que se organizara de manera transversal al mundo poblacional, a veces mas allá de las propias políticas partidarias, y que cubría una orgánica social desde la clandestinidad con cuadros abiertos que eran resistencia y los cuadros clandestinos subterráneos"[495]

En entrevista a revista La Muralla, un dirigente de la COPP detenido tras el Paro Comunal, explicaba quienes conformaban la COPP

"La COPP de Pudahuel es una organización que agrupa a cesantes, Ollas Comunes, grupos de mujeres, grupos juveniles, comunidades cristianas, grupos ¿Qué Hacer? Y aproximadamente 25 organizaciones de base, contando también a familiares de PP (presos políticos), sindicatos legalizados y MUDECHI.

En la misma entrevista, el dirigente señalaba el proceso de transformaciones que sufriría la CPP durante el desarrollo del conflicto en Pudahuel:

"Esta organización fue ganándose primero para la lucha reivindicativa, sin embargo pro todo el desarrollo de la lucha, la represión desatada, gradualmente la COPP se ha dado cuenta que la solución de los problemas son de carácter político por ello es ahora una organización para la lucha ofensiva de las masas contra al dictadura y que ha sido capaz de incorporar la autodefensa de las masas con el propósito de defender y proteger sus movilizaciones frente a la represión."[496]

[495] Entrevista a Rolando. Citada.
[496] La Muralla. Órgano oficial de los presos políticos Resistencia Popular. Septiembre-Octubre 1984.

Dentro de la COPP participaba otro grupo de organizaciones creadas por el MIR, la Coordinadora Juvenil "Que Hacer". Carlos Moreno explica que:

"Los Quehacer serán las orgánicas juveniles que nacen inspiradas en el texto de Lenin y se asumen como parte de la lucha local. En lo practico, son grupos que se meten en las poblaciones Teniente Merino, Herminia de la Victoria, Nueva Las Barrancas, Arturo Prat, Sara Fajardo, como agrupaciones horizontales en su dirección y se juntan para desarrollar AGP, barricadas, rayados"[497]

Además, el MIR impulso la creación de la Comisión Anti Represiva (CAR) en Pudahuel, una vez comenzadas las JPN.

Por otra parte, el apoyo a las organizaciones desde las organizaciones democráticas independientes (ODI´s) de carácter nacional como la COVIB (Comités de Viviendas de Base), que luego se transformaría en la COAPO (Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales), el CODEPU (Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo) y el CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer), seria de gran importancia en la conducción de movilizaciones, creación de espacios de encuentro, discusión y formación de dirigentes y en la confección de pliegos y petitorios a los que adherían algunas organizaciones locales.

Precisamente una de estas organizaciones, el CODEM, conformó en el sector norte de la comuna un Frente Femenino, que editaba un boletín cuya primera edición salió a las calles en mayo de 1980 y en el cual explicaban sus objetivos de lucha por la salud, educación, alimentación, trabajo, justicia y libertad. Según El Rebelde, "este Frente femenino surgió el 5 de diciembre del año pasado (1979) con representación de amplios sectores comprometidos con la unidad del pueblo y "con todas las luchas que sostienen los trabajadores de nuestra Patria". Reconocen al Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM) y al Comité de Defensa de los Derechos Humanos (CODEH) como las "organizaciones (…) aglutinantes en la Zona Oeste."[498]

El trabajo miliciano, seria el encargado de llevar a cabo acciones de sabotaje, recuperación, propaganda armada, cortes de calle, hostigamiento a "sapos" y funcionarios de la dictadura y de acompañar las movilizaciones de masas impulsando la creación de Brigadas de Autodefensa para defenderlas de la acción de las fuerzas policiales. Brigadas milicianas como la brigada "Iván Quinteros" serian las encargadas de desarrollar dichas tareas.

[497] Entrevista a Carlos Moreno. Citada. Pág. 362.
[498] El Rebelde. Nº 162. Junio, 1980.

El encuentro entre ambas líneas tácticas de acción se producía en las movilizaciones de masas que se sucederían con mayor fuerza y frecuencia durante el periodo de las JPN, en las cuales los planteamientos estratégico-tácticos del MIR parecían dar sus resultados concretos.

Por otra parte, el MIR desarrollaría avances en la unidad con otras fuerzas políticas, encontrándose en diversas instancias de organización local. Así, ya hemos dicho que militantes miristas y comunistas se encontraban y desarrollaban trabajo conjunto en torno a las CEB y otras organizaciones que se desarrollaban en las distintas Iglesias, Parroquias y Capillas de la comuna, compartiendo espacios.

Por otra parte el trabajo miliciano y el desarrollo de ciertas acciones de agitación también se transformaban en un espacio de convergencia. Esto pues, en su concepción, la resistencia y los comités locales de resistencia estaban pensados no como una estructura mirista, sino como el tipo de organización que debían formar todos los sectores del pueblo para enfrentarse a la dictadura.

Así, Roberto Ávila recuerda que junto a Luis Díaz, militante mirista, *"un día salimos a pintar con spray, qué ponemos fue una dificultad, él ya estaba en el MIR y yo era socialista (de los buenos: CNR), acordamos poner "Democracia: Ahora". Cuando el par de tarros se agotó, nos fuimos a discutir a un boliche qué era "democracia". Ahí salió toda la librería a la pelea, Rousseau, Tocqueville, Kautsky, Lenin y Bakunin."*[499] La cita da cuenta, además, de que en el desarrollo de la organización y la lucha local de Pudahuel, los lazos políticos y sociales entre militantes de diversos partidos, daba paso además a ricas relaciones humanas nacidas desde la identidad popular de clase y desde los sueños compartidos en la acción, en la calle, en la organización social, en la Iglesia, en el acto, en la peña y en el boliche.

La unidad se hacia también efectiva a nivel de las coordinadoras de organizaciones que levantaban las distintas orgánicas políticas, principalmente tras la primera JPN. Así, Carlos Polo relata que tras la primera protesta:

"La juventud con inquietudes comenzara a hacer puentes de conexión en distintos lugares compartiendo sus frustraciones empezaron también los correos, la callejería y es en ese mismo mitin que se generaría la CDP la Coordinadora del Comité de Defensa del Poblador, reuniéndose en salitas pequeñas en la Parroquia San Luís

[499] Ávila Toledo, Roberto. "En honor de Luis Díaz Muñoz, asesinado por la dictadura". En: http://www.lanacion.cl/en-honor-de-luis-diaz-munoz-asesinado-por-la-dictadura/noticias/2010-01-15/201316.html

Beltrán pal rincón en unas media aguas, para el sector de la cancha del Guacolda, al amparo del cura Sergio Torres con ayuda de unas monjas…La CDP no respondía a una cuerdo político sino mas bien social por la base, recuerdo que todavía no funcionaba aquí el MDP y que solo actuaba a nivel superestructural y que no hacia cuerpo en la instancia social. Tras una semana del paro, la CDP convoca a la gente a un acto masivo junto a la gente de las COOP del MIR, constituyéndose una orgánica de carácter comunal inmensa, que funcionara hasta que el rol político comienza a tener mayor predominancia mas o menos hasta 1984."[500]

EL CDP se transformaría en el instrumento de inserción en el trabajo de masas del PC que trabajaría en paralelo y algunas veces en coordinación con la COPP, coordinadota local de masas mirista.

A pesar de estos hechos, que dan cuenta de acercamientos humanos y político-sociales entre los dos principales partidos que conducían la reconstrucción y constitución del MP local en Pudahuel, "Pudahuel, retrato…" da cuenta de las incapacidades del MIR de acercarse realmente a otros partidos y a las organizaciones sociales populares. Así, relata que:

"*Si bien poco a poco comprendimos la necesidad de una conducción de acuerdo a una estrategia global, en la concepción de una vanguardia única, en nuestros métodos de reclutamiento, de organización o de convencimiento fuimos doctrinarios y voluntaristas…Repetidas veces nos vimos a nosotros mismos actuar con la misma intransigencia, con idéntica dureza o con igual certitud absoluta que las que apenas unos meses antes criticábamos en el resto de la izquierda. Nadie escapa a su tiempo histórico, es decir, en nuestro caso, a las determinantes culturales que intervenían casi inconcientemente en nuestra actitud toda vez que nos obligábamos a forzar una situación o a imponer una voluntad. Inevitablemente, también fue éste un tiempo de rupturas personales y políticas, de súbitas y sólidas enemistades, sobre todo con los amigos que mas tarde decidirían acercarse a la izquierda que había sido objeto de nuestra crítica. Dejando de lado la mala fe o el miedo, que sin duda existieron, nuestra intransigencia fue la responsable de la mayoría de esto fracasos políticos."*[501]

De esta manera, el MIR se transformaba en actor principal de la organización y lucha que se desarrollaría en Pudahuel durante la primera mitad de la década de 1980 y

[500] Entrevista a Carlos Polo. Citada. Pág. 365
[501] "Pudahuel, retrato de un grupo en dictadura." Citado.

donde pondría en práctica sus apuestas estratégico-tácticas diseñadas en los espacios de dirección, llevadas a cabo por militantes de la Resistencia Popular local de la comuna.

La dinámica de la movilización popular en Pudahuel.
El MIR, la Resistencia y el Movimiento Popular.

Los ejes de la movilización popular en torno a los cuales se reconstruyo y constituyó el MP en Pudahuel estuvieron dados por la relación que se formó entre los partidos políticos, MIR y PC principalmente, la Iglesia y las organizaciones sociales populares que fueron surgiendo al alero de ambos. Así, el desarrollo mismo de la movilización popular se centró principalmente en los conflictos en torno a al vivienda en un primer momento, el PEM y el POJH, y el impulso dado por el accionar miliciano del MIR. La Iglesia misma se constituyó también en un centro de conflicto con el poder ante los constantes ataques sufridos por parte de la represión y de grupos civiles a curas y locales eclesiásticos. Sobre estos ejes y conflictos, la movilización popular tomaría una constante de crecimiento que se aceleraría bruscamente a partir de la crisis que golpeo con fuerza durante 1982 y, sobre todo, a partir del periodo abierto por las JPN.

Según Angélica Pizarro: "la geografía de la resistencia marco por aquellos años la intersección de Mapocho con Huelen, Salvador Gutiérrez, J.J. Pérez, Tte. Cruz con San Pablo, Las Torres y otras calles y avenidas que constituyeron el mapa territorial del conflicto político y social sobre el cual inmediatamente se habitaba y resistía."[502]

A simple vista, es difícil determinar a ciencia cierta la participación del MIR y sus organizaciones en cada una de dichas acciones. Esto solo es posible confirmar en las acciones milicianas y de la resistencia. En otros casos, la participación del MIR en la dinámica de movilización se verifica a través de la identificación de algunas de sus organizaciones en la prensa o de alguna persona de la que conocemos su militancia. En el caso de las movilizaciones que concentraron gran cantidad de gente, asumimos la participación de organizaciones ligadas al MIR al entender que su línea táctica de masas así lo planteaba como necesario, en el sentido de insertarse, acompañar y conducir las movilizaciones abiertas de masas.

Así, en junio de 1980 se realizó el primer intento de toma de terrenos por parte de pobladores de Pudahuel. Según El Rebelde, dos veces los pobladores intentaron

[502] Pizarro, Angélica. "Jóvenes…" Citado.

tomarse unos terrenos de propiedad del SERVIU ubicados en San pablo a la altura del 9.000, siendo desalojados por carabineros. Mientras que la revista Hechos Urbanos relata que la toma fue llevada a cabo por 12 familias y que duró alrededor de dos horas, tuvo un carácter más bien simbólico y que luego de ser desalojados, los pobladores realizaron un ayuno de 48 horas en la capilla San Francisco y una toma de la Catedral de Santiago, lugar del que fueron rápidamente desalojados por carabineros.

Según el Rebelde, esta toma, junto con la toma realizada en La Bandera el mismo mes, fueron conducidas por el COVIB, organización ligada al MIR, mientras que el relato de Emilio Lorca, dirigente comunista y perteneciente a la Metropolitana de Pobladores, nos permite intuir que en dicha toma hubo también presencia del PC:

"Yo llego a la orgánica del PC en 1980, para reestructurar el partido en la zona, en ese momento algunos viejos dirigentes como Luisa Calderón, Miguel Montecinos, René Oyarzún, de la población Rene Schneider, se unían con Mario López y el conocido dirigente Hugo Castillo de la población Neptuno, estos últimos eran propietarios, y comienzan a organizar los Comités Sin Casas los que funcionaban clandestinamente en las Juntas de Vecinos de algunas poblaciones…"[503]

A partir de dicha instancia, el PC reeditaría una vieja organización que había tenido presencia en la comuna hasta antes del golpe militar: la Agrupación de Pobladores de Las Barrancas.

Luego, el 14 de enero de 1981, 350 familias se tomaron los terrenos de una cancha de fútbol de la DIGEDER en la comuna de Pudahuel, perteneciendo allí por 7 meses antes de ser trasladados a otros terrenos ubicados en el paradero 36 ½ de Gran Avenida, comprados tras realizar una colecta a nivel nacional e internacional.[504]

Según El Rebelde, "numerosos adultos y niños participantes en esta toma se encuentran viviendo en dramáticas condiciones de hacinamiento, en medio del barro y la lluvia –que soportan bajo techos de cartón y plástico- , y padeciendo diversas enfermedades infecciosas. Ante la total falta de interés del gobierno y de la municipalidad de Pudahuel por entregarles una solución, los sin casa buscan conseguir un terreno con el apoyo y la solidaridad de todo el pueblo. Para ello, junto a la huelga de hambre, se dio comienzo a una campaña para al recolección de fondos entre todas las organizaciones democráticas del país. Encabeza esta acción solidaria una comisión

[503] Entrevista a Emilio Lorca, realizada el 27 de enero del 2007 por Marcelo Robles. Citada en Robles Zúñiga, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…" Ob. Cit. Pág. 343.
[504] Revista hechos Urbanos Nº 25. Septiembre, 1983 y Nº 26. Octubre, 1983.

integrada por la Acción Vecinal (AVEC), el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) y la Pastoral Obrera."[505]

Al intentar ser desalojados por carabineros, según Solidaridad: "alrededor de 300 personas saltaron una tapia y se refugiaron en la Parroquia San Luis Beltrán"[506]

Además, durante los 7 meses que permanecieron en la toma, los pobladores llevaron a cabo una ocupación de 22 días de la embajada de Suecia y una toma de la Municipalidad.[507]

Las repercusiones de esta toma sobrepasaron con creces los límites de la comuna de Pudahuel, sirviendo como forma de agitación del problema de la vivienda a nivel nacional, e instalando la toma de terreno como forma valida de organización de los pobladores sin casa. La toma del 14 de enero, seria reconocida como la segunda toma de terrenos llevada a cabo durante la dictadura pues, por su importancia, la primera llevada a cabo en Pudahuel, seria opacada por la toma de La Bandera.

Dos meses más tarde, el 5 de marzo de 1981, 200 familias efectuaron una nueva toma de terrenos por 3 horas en San Pablo con Neptuno durante tres horas, produciéndose enfrentamientos con carabineros en el desalojo.

Luego, según relata Emilio Lorca, el PC a través de Comités Sin Casa organizados por la Agrupación de Pobladores intentó realizar una toma de terreno a fines de 1981. Así lo relata:

"…para finales de 1981 se decide lograr crear una toma de terreno en Camino Loyola cerca de la población Santa Anita con más de 100 personas, la idea era en lo social materializar ante los pobladores el reconocimiento de la organización de los Sin Casa y dar solución a los problemas de vivienda, y desde lo político desde luego, se buscaba abrir la brecha en el municipio, crear la presencia del PC en los pobladores y demostrar que se podía hacer una toma en dictadura…"

Sin embargo, antes de efectuar la toma, el grupo sería fuertemente reprimido por carabineros. Emilio explica que:

"…cerca de 100 personas participaron en la toma, la caravana la integraba gente de diversas poblaciones. De repente aparecieron carabineros y estos detuvieron a 6 persona, 4 de ellos eran dirigentes de los Sin Casa de las poblaciones Rene Schneider, Herminia de la Victoria, Jardín Lo Prado y Neptuno, entre los detenidos iba

[505] El Rebelde. Nº 175. Junio, 1981.
[506] Revista Solidaridad. Nº 108. Enero, 1981.
[507] Revista Hechos Urbanos. Nº 26. Octubre, 1983.

yo…luego de pasar por la comisaría de Lo Prado, nos llevaron a un grupo de la CNI, nos vendaron los ojos y nos secuestraron en un lugar clandestino que yo pienso que fue la propia Municipalidad de Pudahuel…ahí me interrogaron y me torturaron por una semana, luego nos sacaron con los otro dirigentes…de pronto con los ojos vendados a mi me tiraron del vehiculo que me llevaba en una de los pasajes del campamento Abdón Silva…no se nos procesó cargo alguno, al otro compañero no lo volví a ver jamás…pese a todo, las consecuencias de la toma trajo la ampliación de los Comités Sin Casa"[508]

Tras esta toma de terreno, no se verifican en la comuna mas acciones de este tipo, los ejes del conflicto se trasladarían a otras demandas, principalmente en torno a los trabajadores del PEM y el POJH, al accionar miliciano del MIR y en torno a los ataques a la Iglesia.

Así, Durante 1981 se comenzaron a registrar las primeras acciones milicianas. La AIR informaba que el 12 de febrero de ese año:

"El Comité de Resistencia "Carmen Apablaza" (militante socialista asesinada por la dictadura) apoyado por milicias de Pudahuel, levanta una barricada en las esquinas de las avenidas José Joaquín Pérez y San Daniel, en la Zona Oeste de Santiago. Algunos resistentes incendian neumáticos y otros colocan bombas de ruido, interrumpiendo el tránsito. Los milicianos forman un cordón armado en el sector para impedir el paso de carabineros. Miembros del Comité de Resistencia entregan panfletos y gritan consignas contra la dictadura. A la barricada se unen pobladores del sector. Ante la muestra de organización y decisión de la Resistencia y las Milicias, los carabineros del retén mas cercano no se acercan al lugar sino cuando les avisan que la barricada ha sido levantada."[509]

La misma revista informaba también que en mayo, milicianos habían llevado a cabo una acción de sabotaje a una torre de alta tensión cercana a la población El Montijo, en Mapocho.[510]

Meses después, el 20 de agosto del mismo año, según AIR "una brigada de propaganda de la Resistencia coloco un lienzo con cazabobos en San Pablo con Calle

[508] Entrevista a Emilio. Citada. Pág. 343-344.
[509] AIR. Mayo 1981.
[510] Ibíd.

Neptuno, comuna de Pudahuel" y "un grupo de resistentes montó una barricada en la intersección de las calles J.J. Pérez y Teniente Cruz, comuna de Pudahuel"[511]

En septiembre de 1981, eran expulsados los sacerdotes extranjeros que trabajaban en al zona oeste Andrés Mutlet y Jean Pierre Boutiet, acusados de indeseables marxistas por las autoridades de la dictadura.

Mas tarde, el 20 de noviembre de 1981 era detenido el miembro de la comunidad cristiana de la parroquia San Gabriel Miguel y estudiante de la USACH Antonio Almendras por 10 civiles armados y deportado al norte grande por haber colocado un cartel de solidaridad a favor de otros compañeros detenidos. Según El Rebelde, se llevó a cabo una "movilización callejera realizada por un numeroso contingente juvenil el 3 de diciembre, que exigía la libertad para un joven universitario detenido y miembro de una comunidad cristiana de la zona oeste de Santiago."[512]

Según Oscar Jiménez, la marcha fue organizada por el consejo pastoral laico y el decanato de Pudahuel Sur y comenzó desde la Parroquia San Luis Beltrán, en San Pablo cerca de la altura del 8.900 hasta la parroquia San Gabriel, de Lo Prado. Él mismo, narra lo siguiente:

"El orden de la marcha seria el siguiente: 1º los curas, 2º las monjas, 3º los laicos y laicas…al llegar recién a la estrella apareció un carro con carabineros armados hasta los dientes con cascos, escudos, lumas, lacrimógenas, etc., verdaderos leones rugientes. Al enfrentar la columna y darse cuenta que la encabezábamos curas y monjas, hicieron un desplazamiento en forma de tenazas sin tocarnos…y se lanzaron contra los laicos y laicas. Me vuelvo a presenciar el peor apaleo y me encuentro con algo sorprendente: todo el laicado se había sentado en el suelo y cogidos de las manos cantaban himnos y salmos religiosos".[513]

El Rebelde reafirma los hechos señalando que "la marcha de los jóvenes copó la calle San Pablo a la altura de la parroquia San Luis Beltrán. Ante la represión de carabineros, el grupo logró mantener su actitud resistiendo el intento de dispersión."[514]

Durante 1982, los principales hechos que se registraron en Pudahuel fueron los siguientes.

El 16 de enero murió en un enfrentamiento con Investigaciones el militante mirista Ernesto Zúñiga Vergara.[515]

---

[511] AIR. Diciembre, 1981.
[512] El Rebelde Nº 182. Enero, 1982.
[513] Aldunate, José. "Signos de los tiempos. Crónicas de una dictadura." LOM, Santiago, 2004. Pág. 86
[514] El Rebelde Nº 182. Enero, 1982.

En marzo de 1982, según AIR "brigadas atacaron con bombas molotov la sede de una Junta Vecinal de Pudahuel y el local de EMOS de la misma comuna. Las brigadas de Pudahuel Norte montaron dos barricadas en el mes de marzo, distribuyendo panfletos y efectuaron más de 20 rayados murales. Además colocaron una bandera de la Resistencia Popular, con una bomba falsa, en una torre de alta tensión. Por otro lado, la Milicia Local de Autodefensa "Iván Quinteros" disparó y lanzó bombas molotov contra la sede de la Junta de Vecinos de Villa Francia en apoyo a la lucha de los pobladores por una vivienda digna y por la condonación de las deudas de agua, luz y dividendos, que se ve obstaculizada por este organismo pro-dictatorial."[516]

En agosto del mismo año Carabineros, bajo el pretexto de buscar panfletos de contenido político, realizaron un allanamiento a la Capilla Nuestra Señora de la Esperanza, ubicada en la población Herminda de La Victoria, residencia de una comunidad de religiosas del Sagrado Corazón. Mientras que el 16 de septiembre fue objeto de un extraño asalto, una parroquia, donde fueron revisados los archivos parroquiales y demás papeles, violando además la correspondencia.

Meses después, en octubre del mismo año, se realizaron en Pudahuel movilizaciones de masas en las que participaron masivamente los pobladores y sus organizaciones políticas y sociales.

La primera movilización fue una procesión convocada por la Iglesia en la que participaron más de dos mil personas copando el interior y las afueras del salón parroquial de la Iglesia Apóstol Santiago. El vicario Roberto Bolton emitió un discurso en el que señalaba que:

"no hay cesantía sin una realidad que produzca cesantes. Y detrás de esa realidad hay un modelo económico, grupos de poder y gobernantes. Queremos hacer conciencia de ello. Y también vamos a pedirle a Dios que convierta a los grupos, al sistema y a nuestros gobernantes."[517]

Según El Rebelde, el mismo mes, conducidos por dirigentes de la COAPO, mas de 80 pobladores de Pudahuel se dirigieron a la Municipalidad "protestando y exigiendo solución a la cesantía que afecta al 70% de los habitantes de la comuna. Esta medida de presión obligo al alcalde a recibir un Pliego de la comuna donde los pobladores exigen un plan de construcción de viviendas local para absorber la cesantía y la falta de casas,

[515] El Rebelde. Nº 183. Febrero, 1982.
[516] AIR. Abril, 1982.
[517] Revista Solidaridad. Nº 143. Primera quincena de octubre, 1982.

fijación del precio de una canasta familiar, atención medica y educación gratuitas para los cesantes y sus hijos. Las organizaciones de Pudahuel seguirán defendiendo su Pliego con la lucha activa."[518]

En 1983, antes del comienzo de las JPN, Pudahuel mantenía su ritmo de movilizaciones. El 4 de febrero, por ejemplo se realizo una "protesta antirepresiva" en la que, según El Rebelde y AIR participaron mas de 400 pobladores entre miembros de las comunidades cristianas y dirigentes juveniles. AIR informaba que "en esta asamblea uno de los oradores expresó que frente a los constantes atropellos contra la dignidad y los derechos humanos del pueblo trabajador, no cabe ningún entendimiento con la dictadura"[519]. Por lo tanto, señalaba el dirigente, "la única alternativa para poner fin a la opresión y al hambre es levantar un nuevo gobierno, popular y democrático."[520]

Según El Rebelde, "el acto culminó con una marcha callejera donde se vocearon consignas como: "Crear Resistencia Popular" y "Crear poder popular". A continuación se quemó un monigote que representaba a Pinochet en el centro de la población. Destacó la presencia de Brigadas de Acción Directa que protegieron la marcha. Muchos brigadistas portaban palos, piedras y miguelitos para defenderse de las fuerzas policiales, lo que no fue necesario pues Carabineros solo apareció 10 minutos después de finalizada la manifestación."[521]

En tanto, en marzo del mismo año, la dictadura arremetió contra tres sacerdotes extranjeros. Brian Mc Mahon, australiano, Bernardo Forde y Dasmon Mc Gillicuddy, irlandeses fueron expulsados del país, en medio de un hostigamiento de la dictadura a la Iglesia a nivel nacional. Los tres sacerdotes trabajaban en Pudahuel apoyando la organización de los pobladores, las ollas comunes, los comités de cesantes y otras organizaciones solidarias en las parroquias San Andrés y San Luis Beltrán, por lo que fueron acusados de hacer política y trabajar con partidos clandestinos como el PC y el MIR, lo cual no estaba muy lejos de la realidad, aun cuando no en una relación oficial. Esto pues, como hemos dado cuenta, en los espacios de organización que albergaba la Iglesia local en Pudahuel, los militantes miristas y también comunistas encontraron un espacio para mantenerse ligados a la población. Ante los hechos, antes de tener que dejar el país, Bernardo Forde señalaba que: "*en una realidad donde se niegan los derechos básicos del hombre, evidentemente el trabajo pastoral se vuelve conflictivo.*

[518] El Rebelde. Nº 192. Noviembre, 1982.
[519] AIR. Marzo, 1983.
[520] El Rebelde. Nº 196. Marzo, 1983.
[521] Ibíd.

Si hay autoridades que no reconocen el derecho a comer, trabajar, vestirse, tener educación y salud. Si hay autoridades que tienen ese pensamiento, obviamente ser cristiano, seguir a Cristo, se vuelve conflictivo." Señalaba además que la medida tomada por el gobierno "*es injusta. Es una muestra más de la injusticia que existe. Nosotros no hemos hecho otra cosa que seguir las orientaciones de nuestros obispos en Puebla, de comprometernos con la opción preferencial por los más pobres. Hemos visto el sufrimiento de la gente. Que las autoridades lo vean de otra manera es una lastima, parece que no conocen mucho el evangelio ni las orientaciones de los obispos."*[522]

El hecho, generó la reacción de los pobladores de la comuna quienes inmediatamente se movilizaron repudiando la determinación del gobierno. Además de realizarse actividades de apoyo a los sacerdotes a nivel nacional, en Pudahuel se realizaron diversas actividades. Según AIR, "Un centenar de religiosos e integrantes de comunidades de base realizaron un ayuno de protesta de 5 días en la Basilia de Lourdes, donde también se realizo una misa solidaria el domingo 13 de marzo. Las comunidades cristianas, entre tanto, efectuaron reuniones y actos de apoyo a los sacerdotes. En los recintos eclesiales de Pudahuel se colgaron carteles de apoyo y la Vicaría de Zona Oeste distribuyó afiches llamando a rechazar la expulsión…En tanto, en la parroquia Preciosa Sangre se efectuó una ceremonia solidaria donde asistieron mas de dos mil personas. Desafiando a los carabineros que rodearon el templo, los manifestantes gritaron consignas de apoyo a los sacerdotes expulsados y exigiendo "pan, trabajo y libertad." Luego se retiraron marchando en dos columnas: una hacia Mapocho y la otra hacia José Joaquín Pérez con calle Florencia, en cuya esquina colocaron un lienzo con una leyenda antidictatorial. Otras entusiastas manifestaciones de apoyo en las iglesias de Pudahuel y en otras localidades populares de Santiago cuando se leía el mensaje enviado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez para repudiar la revocación de las visas de permanencia de los tres sacerdotes."[523]

El MIR, por su parte continuaba su accionar miliciano principalmente en torno a acciones de sabotaje y hostigamiento a "sapos" del régimen. Así, El Rebelde informaba que "sendas advertencias recibieron en sus domicilios dos sapos al servicio de la DINA-CNI en Pudahuel. El 20 de marzo una Milicia Local de autodefensa destruyó con dos molotov una vitrina del supermercado "La Africana", ubicado en Mapocho con Huelen,

[522] Revista Solidaridad. Nº 152. Segunda quincena de marzo, 1983.
[523] AIR. Abril, 1983.

cuyo propietario es un soplón desenmascarado por los pobladores. Dos días después, con molotov y piedras, otra Milicia Local destruyó la fachada y ventana de la casa del sapo Luis Soto Maitines (Pasaje Ranco 140), infiltrado en comités de cesantes y en el POJH"[524]

Mientras que un mes mas tarde, según la misma revista "dos combatientes de la resistencia se enfrentaron a tiros contra carabineros que los sorprendieron el 24 de abril cuando copaban un microbús La Granja-El Montijo en la comuna de Pudahuel, para realizar un sabotaje antidictatorial. Los dos compañeros resultaron heridos, luego de alcanzar con una bala a un cabo de carabineros que quedo en estado grave. En allanamientos posteriores fueron detenidos 8 luchadores antidictatoriales."[525]

Además, se registraba, el 12 del mismo mes un apagón de 20 minutos en la comuna, efectuado por brigadas milicianas locales.

Por otro lado, las movilizaciones del mundo cristiano continuaron en torno a la expulsión de los sacerdotes extranjeros de Pudahuel. El Rebelde informaba que "al cumplirse un mes de la expulsión, el Comité Pro Retorno de Exiliados y el CODEJU realizaron el 18 de abril un acto de homenaje en la Plaza de Armas de la capital donde distribuyeron panfletos y exigieron el regreso de los sacerdotes."[526]

Además, los trabajadores del PEM y el POJH comenzaban a realizar sus primeras movilizaciones. El Rebelde, señalaba al respecto que "otro paro masivo efectuaron los trabajadores del POHJ de Pudahuel y de San Miguel, el 18 de abril, para exigir la cancelación de sus sueldos de hambre que correspondían al 15 de ese mes…En marzo, un grupo de indignadas mujeres del PEM, cuyos pagos estaban atrasados en dos días, habían dado la pauta: zamarrearon y golpearon al Alcalde de Pudahuel Eduardo Bajut, en medio del patio de la municipalidad"[527]

Durante el primero de mayo, se registra la primera actividad convocada por la COPP que, según El Rebelde "en los días previos al 1º de mayo, la COAPO convoco a un acto en la población El Montijo que desemboco en una combativa marcha y en el levantamiento de una gigantesca barricada en Huelen con Mapocho. El mismo Día de los Trabajadores, se realizó otra prolongada marcha, organizada por la COPP, que partió

[524] El Rebelde. Nº 198. Mayo, 1983.
[525] Ibíd.
[526] Ibíd.
[527] Ibíd.

con 150 personas y termino con 400 manifestantes en medio de arengas, lienzos, rayados y seis barricadas en distintos puntos de la localidad."[528]

Hasta ese momento, a pesar de que el MIR mantenía presencia en el espacio social a través de organizaciones juveniles, cristianas y solidarias, en términos de movilización no era capaz de lograr ponerse a la cabeza de las organizaciones de Pudahuel y generar movilizaciones que llevaran hacia enfrentamientos frontales de masas contra la dictadura como lo planteaba su estrategia. Más allá de la participación del MIR en actividades masivas y de impulsar ciertas concentraciones y movilizaciones como la participación mirista en las tomas de terreno, la movilización del PEM y POJH y la elaboración del pliego local, la conducción del MP local en Pudahuel aun lo mantenía la Iglesia y la COPP, la coordinadora de masas mirista, aún no se posicionaba como organización legitimada para conducirlo. Si bien un grupo de jóvenes había logrado superar los limites que le ponía la Iglesia a su accionar político y al desarrollo de la lucha directa y combativa contra la dictadura, el MP en su conjunto no era capaz aun de hacer lo mismo y el MIR se mantenía distanciado de él en términos de su accionar miliciano, sin ser capaz de integrar en una línea de lucha armada a amplias mayorías. Hubo de esperar hasta el inicio del periodo de JPN para que se presentara la oportunidad al MIR de colocarse al frente de una movilización radical y frontal contra la dictadura que ponía la cuestión de la lucha armada sobre el conjunto de la población

El periodo de las JPN.
Jornadas combativas y la explosión del PEM y el POJH.
El MIR y el Sindicato Pedro Marín Novoa se colocan a la cabeza del MP local.

Las JPN generaron en Pudahuel el mismo efecto que tuvieron a nivel nacional. Un MP popular en proceso de reconstrucción fue capaz de pasar a un momento de constitución a través de la protesta y la movilización, logrando cercanías entre los sujetos y organizaciones que se habían mantenido en constante movilización y el resto de la población. Fue la protesta misma entonces la que agilizó y dio una dinámica mayor a la movilización del MP en Pudahuel, un MP hasta ese momento conducido principalmente por la Iglesia y que durante aquel periodo vio al MIR sobrepasar la conducción de la Iglesia y ponerse a la cabeza del MP local de Pudahuel. Así, las movilizaciones adquirieron mayor radicalidad y las milicias locales aumentaron sus capacidades operativas, verificándose además movilizaciones en que se combinaban las

[528] El Rebelde. Nº 200. Julio, 1983.

acciones de estas últimas con el accionar de masas con la COPP como referente fundamental del proceso de movilización.

Las JPN permitían darle mayor proyección a las organizaciones levantadas por el MIR y un accionar mas ligado a la población a las milicias. Así mismo, podríamos decir que la presencia del MIR en Pudahuel, permitió que las JPN tuvieran mayor continuidad, más allá de las mismas jornadas.

A partir de ello es que podemos decir que el MIR pudo aprovechar el periodo abierto por las JPN imprimiéndole un carácter ofensivo a la dinámica de movilización de masas que superó los limites que ponía la jornada de protesta, al igual que superaba los limites que ponía a la organización popular la Iglesia, en especial en lo que respecta al empleo de la violencia y a la lucha armada, donde estaba puesta la centralidad táctica para la estrategia del MIR en el período. Así, según Rolando:

"Cada acción de protestas que era una vez al mes, se ensayaban nuevas formas de lucha, armas alternativas, cachas de diablo, ya no bastaba el miguelito, nuestra idea era construir la insurrección desde el poder popular apoyados por un trabajo externo y otro clandestino, construir las bases operativas a nivel miliciano que iban a ser acciones de hostigamiento a la fuerza represora. Por supuesto que todo esto estaba encuadrado dentro de una lógica de control y enfrentamiento a su anillo de fuerza represora de los pobladores. De ahí viene el concepto de Mamuchí- Mama Usi-, que comienza a dar sus vástagos, lo que significaba que en tal lugar se había recuperad un arma ante la fuerza represora. Poco a poco se buscaba subir la moral combativa, mientras que la fuerza represora comenzaba a resistir salir a al calle tan impunemente. Ahora el mundo poblacional ya no seria simplemente el sujeto receptivo de la violencia unilateral por parte de la dictadura."[529]

Las JPN mostrarían a Pudahuel como una de las comunas más combativas de la región Metropolitana, así, durante la primera protesta la comuna es nombrada en la prensa cuando se mencionan los sectores donde se generaron hechos de protesta, caceroleos, marchas y barricadas. Mas allá de las generalidades en las que se nombra Pudahuel, El Rebelde informaba que "el 11 de mayo, más de 200 personas marcharon regando miguelitos, alentando el caceroleo que en algunas poblaciones duro más de 30 y 40 minutos y alimentando barricadas que fueron defendidas a pedradas de la acción de bomberos y carabineros. En tanto una brigada "Salvador Allende" de la Resistencia

[529] Entrevista a Rolando. Citada. Pág. 374

Popular, cuyos brigadistas actuaron enmascarados y a la vista de los pobladores que los vitorearon y aplaudieron, efectuó un corte de luz con cadenas, previa detención del trafico en una concurrida punta de diamante"[530]

A pesar de que ya durante varios años venían desarrollándose manifestaciones de protesta, es a partir de ese momento en que estas se tornan masivas, el activo político se juntaba con el mundo social en las calles, contra el régimen. Carlos Polo recuerda el efecto que produjo la primera protesta en la población y como se vivió la misma:

"Tras la convocatoria a la primera protesta nacional, la gente comenzó a reunirse improvisadamente en La Estrella con Sn Francisco, en torno a una cancha que había, recuerdo que era en la tarde y algunos pobladores comenzaron a jugar unas pequeñas pichangas, y de repente mas al atardecer se tocan unos pitos para que la gente se reúna y en instantes aparece la Gala Torres y comienza a cantar una canción llamada El Tomate. En el tumulto se hacían gritos y consignas contra el gobierno, se tiran panfletos y en los costados de La Estrella, se comienzan a quemar unos neumáticos, la imagen era extraordinaria, el miedo momentáneamente había sido reconvertido en sentimiento popular…Y de repente, comenzó a sonar una sirena fuerte y la gente empezó a arrancar para todos lados, cuando de pronto se dan cuenta de que no eran los pacos, eran los bomberos que venían a apagar la barricada. Allí todos los pobladores comenzaron a agarrarlos a peñascazos y los bomberos se tuvieron que ir y luego llegarían los pacos"[531]

Además, Carlos Polo recuerda que fue a partir de la primera jornada de protesta que se generó la CDP, organización que ya mencionamos.

Durante la segunda JPN se registró en la prensa con mayor detalle el desarrollo de la protesta en Pudahuel. Así, revista Hechos Urbanos destaca al sector Pudahuel/Quinta Normal, entre las calles San Pablo y Salvador Gutiérrez como uno de los "10 sectores urbanos en los cuales las manifestaciones se destacaron por su masividad y diversidad de formas de expresión."[532]

La Tercera de la Hora constata "manifestaciones" en las poblaciones San Daniel, Monseñor Larrain, Teniente Merino y Villa San Carlos de Pudahuel, indicando que "centenares de fogatas se registraron anoche en diversas arterias de la comuna de Pudahuel, instaladas como barricadas en las distintas calles y avenidas…En avenida la

[530] El Rebelde. Nº 200. Julio, 1983.
[531] Entrevista a Carlos Polo. Citada. Pág. 365.
[532] Hechos Urbanos. Nº 22. Junio, 1983.

Estrella, mas de ocho barricadas se contabilizaban en el primer tramo. En ellas, grupos de pobladores gritaban distintas consignas en contra del gobierno."[533] Señalaba además que en la calle Teniente Cruz fue volcado un autobús.

Por su parte, Las Ultimas Noticias informaba que en la avenida J.J. Pérez, entre Teniente Cruz y San Daniel se generaron "disturbios luego de quemazón de neumáticos y ruido de ollas."[534]

El Mercurio al respecto, indicaba que en Salvador Gutiérrez con Carrascal "eran numerosísimos los obstáculos ardiendo que debían sortear los vehículos para proseguir la marcha" mientras que en San Pablo "en diversos lugares grupos de antisociales arrancaron las señalizaciones de las calles para sumar las latas a las barreras, o derribaron árboles cuyos troncos allegaron a las llamas."[535]

El Rebelde señalaba que "se vivía un clima de insurrección en toda al comuna, que fue persistentemente atacada por lacrimógenas durante toda la noche", relató un combatiente de la Resistencia Popular de Pudahuel que actuó vestido con ropa negra y cubriendo su rostro con un pañolón rojo y negro, al igual que todo el grupo juvenil de su población. Con anterioridad, se habían organizado por manzanas y por cuadras brigadas de acción directa y de autodefensa y se habían repartido miles de volantes con instrucciones para construir barricadas, bombas molotov, para cortar la luz y fabricar armamentos simples como hondas con balines de acero y otros proyectiles. En el transcurso de algunas marchas obstaculizadas por la represión, grupos de autodefensa respondieron con disparos facilitando el repliegue de los manifestantes que luego de reagruparse en otro punto, continuaban marchando… más de 200 personas marcharon regando miguelitos, alentando el caceroleo que en algunas poblaciones duro más de 30 y 40 minutos y alimentando barricadas que fueron defendidas a pedradas de la acción de bomberos y carabineros. En tanto una brigada "Salvador Allende" de la Resistencia Popular, cuyos brigadistas actuaron enmascarados y a la vista de los pobladores que los vitorearon y aplaudieron, efectuó un corte de luz con cadenas, previa detención del trafico en una concurrida punta de diamante…En Pudahuel Sur también se organizo un tribunal popular que juzgo simbólicamente a la dictadura de las FF.AA. y de los monopolios económicos y financieros. El juicio concluyo con un llamado a derrocar la tiranía y a luchar por un gobierno democrático, popular, revolucionario y nacional,

[533] La Tercera de la Hora. 15 de junio, 1983.
[534] Las Últimas Noticias. 15 de junio, 1983.
[535] El Mercurio. 15 de junio, 1983.

rechazando cualquier cambio "a medias" impulsado por sectores de la burguesía. Allí se quemo un monigote que representaba a la dictadura militar en medio de consignas y gritos de toda la población."[536]

Además, se registraron durante la segunda JPN en Pudahuel daños a la propiedad pública y privada, dándole un carácter de mayor radicalidad a la jornada.

El primer hecho que se registró fue el saqueo al supermercado La Africana, ubicado en avenida San Pablo a la altura del 7.000, hecho que podemos calificar como actividad de expropiación y hostigamiento a colaboradores del régimen pues el dueño del supermercado, Reinaldo Riquelme Sandoval era agente de la DINA-CNI, según informaba El Rebelde.

Así, La Tercera de la Hora informaba de las declaraciones de su dueño, quien señalaba que a las 23: 30 horas, "una poblada que quemaba neumáticos llegó hasta su establecimiento y usando como ariete un quiosco metálico destrozado derribaron las cortinas e ingresaron al sector."[537]

Sobre los mismos hechos, El Rebelde informaba que "en Pudahuel, cientos de pobladores guiados por brigadas de acción directa asaltaron el supermercado "La Africana" (San Pablo 7.100) y requisaron los alimentos y arma de su propietario, Reynaldo Riquelme Sandoval, conocido colaborador de la DINA-CNI que debió escapar por los techos de la vecindad."[538]

Además un poblador de Pudahuel escribía a El Rebelde contando que "para el 14 de junio, en Pudahuel, hubo apedreamiento a la Municipalidad, rompiendo totalmente la fachada. El edificio del Correo, donde funciona el PEM, fue destruido por unos 10 jóvenes que luego rompieron los vidrios del Juzgado de Policía Local. Uno de ellos me contaba después: "frente a la muni apareció un auto que tocaba la bocina, como uniéndose al caceroleo. Pero al acercarnos, de ahí adentro empezaron a disparar. Claro que los cabros de la resistencia lanzaron piedras a los parabrisas y lo partieron en dos. Después le lanzaron una molotov a la juanita que llegó, y tuvo que arrancar"[539]

La Tercera informaba además que, en avenida Carrascal a la altura del 5.900, "mas de 200 desconocidos derribaron las cortinas de la Panadería Catamarca…se apropiaron de balanzas, mercadería y todo lo que tuviera algún valor" además, señalaba

[536] El Rebelde. Nº 200. Junio, 1983.
[537] La Tercera de la Hora. 16 de junio, 1983.
[538] El Rebelde. Nº 200. Junio, 1983.
[539] El Rebelde. Nº 201. Agosto 1983.

que "desconocidos lanzaron artefactos incendiarios al interior del Juzgado de Policía Local, provocando daños en el edificio que también alberga a Correos de Chile."[540]

Para la tercera protesta, Pudahuel vivió la más masiva y combativa jornada de protesta. Hechos Urbanos informaba que el 12 de julio en Pudahuel se registraron diversas acciones de protesta, caceroleos, salidas a la calle, barricadas y enfrentamiento con fuerzas policiales hasta pasadas las 24 horas.

La jornada había partido temprano. Entre las 11 y 13 horas se realizo un mitin en el Terminal del metro donde se lanzaron consignas en contra de los militares que cuidaban el recinto. Mientras que un grupo de artistas plásticos intentaron hacer un mural siendo todos detenidos y registrándose disparos en el incidente.

Así mismo, la represión también comenzó tempranamente. El padre José Aldunate comentaba que:

"Alrededor de las 12:20 horas, fui avisado que se estaba produciendo un allanamiento en el local comunitario dependiente de la comunidad cristiana de la Población El Montijo, Común de Pudahuel. Me trasladé de inmediato a ese lugar, y al llegar pude constatar que había fuera del local un furgón de Carabineros y una micro de esa misma institución Policial. Dentro del local había 23 personas detenidas de pie y con las manos contra la pared…Al llegar, pregunté al oficial a cargo sobre lo que estaba ocurriendo y me dijo que tenía una orden de detención y allanamiento, pero no quiso mostrármela. Agregó que había literatura subversiva y al pedir que me la exhibiera, me mostró algunos volantes sobre la protesta de ese día. Un oficial de superior graduación, ordenó que todos los detenidos fueran subidos al bus policial y así lo hicieron, con brusquedad innecesaria. Incluso se llevaron a una persona enferma de taquicardia. Dispararon al aire con el fin de amedrentar a personas que observaban a la distancia lo ocurrido…"[541]

Según Hechos Urbanos, se registraron diversas manifestaciones e incidentes como un "caceroleo que fue creciendo al incorporarse otros vecinos. Había especialmente jóvenes…se escucharon disparos y ráfagas persistentes"[542] Esto habría sucedido entre las 20 y las 23 horas en la Villa California, en avenida Perú y en las calles Ovalle, Los Pensamientos y Los Pinos.

[540] La Tercera. 16 de junio, 1983.
[541] Archivo Vicaria de La Solidaridad, sección de documentos de protestas 1983-1984.
[542] Revista Hechos Urbanos. Nº 23. Suplemento tercera protesta nacional 12 de julio

Informaba además de 10 barricadas registradas a partir de las 20 horas en las calles Ovalle e Isla Concepción en la Población O´Higgins, luego de lo cual los pobladores realizaron una marcha hasta avenida Las Rejas.

Un poco mas temprano, entre las 19 y las 19:45, en la población La Estrella, en las calles San Francisco y Victoria, Hechos Urbanos señalaba que "se adelantó la marcha para las 19 horas. Se congregó muy poca gente, en su mayoría jóvenes y mujeres. Se hizo una barricada, se lanzaron consignas, caceroleo y panfletos. En general, hubo muchos mirando, pero no se plegaron. Una persona que pasó en vehiculo, avisó la presencia de tanquetas en San Pablo. Posteriormente y a pesar del toque de queda, continuaron varios grupos gritando alrededor de las barricadas. Muchos disparos de distintas armas (bombas lacrimógenas, metralletas y tanquetas.)"[543]

A las 19 horas, en Pudahuel Sur se realizó una marcha que duro hasta las 22:30 horas. Según Carlos Polo: *"el instructivo de esa marcha decía que partían en Pudahuel Sur en el Colegio Alberto Galleguillos, mientras que en Pudahuel Norte otra marcha se desarrollaba desde la Violeta Parra y La Herminda…"*[544] Además, señalaba que, a diferencia de la primera y segunda protesta, a partir de la tercera JPN *"se generaban marchas espontáneas en varias partes de la comuna, la participación callejera asumiría desde sus propios vínculos poblacionales, su lucha y reivindicación contra la dictadura."*[545]

Según Hechos Urbanos, en dicha marcha, en la zona sur, se realizo un operativo de carabineros que termino con 100 detenidos. Mientras que en la zona norte, señalaba que, "a las 20 horas, en le limite de El Montijo y la Violeta comienza un sonar de metales. Era un grupo de manifestantes que poco a poco –en un lento caminar por S. Gutiérrez se hacia mas numeroso, se sumaban en su mayoría jóvenes pobladores y adultos. Los que no marcharon (señoras y niños) alimentaban enormes hogueras. Luego se sumaron otros grupos que convergieron a lo largo de la gran caminata. El grupo terminó su manifestación con un gran "encuentro con carabineros" frente al cerro Navia, hubo intercambio; algunas piedras y algunas bombas lacrimógenas y culminando en la dispersión de los dos grupos. Solidaridad de los vecinos para cobijar en sus casas a los manifestantes en aprietos"[546]

[543] Ibíd.
[544] Entrevista a Carlos Polo. Citada. Pág. 367.
[545] Ibíd.
[546] Revista Hechos Urbanos. Nº 23. Suplemento tercera protesta nacional 12 de julio

En el sector de Lo Prado en tanto, según Hechos Urbanos, "hubo un intenso caceroleo y barricadas con participación de unas 50 personas…llegaron fuerzas policiales que dispararon hiriendo a una persona en al cabeza…"[547]

Durante agosto, en la cuarta JPN Pudahuel mantuvo su radicalidad, aun cuando con algo menos de masividad debido a la represión que desató el régimen no solo en la comuna sino a nivel nacional. AIR recogió testimonios, según los cuales un poblador que participaba de la manifestación, señalaba que "ojala que de alguna parte salgan otras cosas para pelear contra los pacos…porque ya no se piensa en arrancar, hay que conseguir que haya mas pelea. Que no lleguen y apaleen y hagan lo que quieran. Por eso apagamos las luces con cadenazos; para que no puedan entrar y para que no identifiquen a la gente. Claro que también andan milicos…pero no hay tantos milicos en el país como para que paren a toda al gente…se está perdiendo el miedo, todavía no se pierde todo, pero se esta perdiendo."[548]

Como hemos señalado, la característica principal de la cuarta JPN en Pudahuel seria la fuerte represión ejercida por la dictadura, demostrando la capacidad de control militar que era capaz de ejercer sobre la comuna y la escasa capacidad que tenia el MP, las milicias locales y el MIR de generar una respuesta.

El saldo de la protesta fue de tres muertos: Yolanda Campos Pinilla de 32 años asesinada por carabineros por una bala que atravesó las paredes de su casa en el campamento Los Colonos, en sus funerales efectuados al día siguiente asistieron más de 200 personas portando lienzos y gritando consignas contra la dictadura produciéndose enfrentamientos con carabineros, resultando de este hecho varios detenidos; Sandra Henríquez Aguilar, estudiante de 14 años, asesinada por una bala de carabineros que intentaban disolver una manifestación en la población La Estrella y, Vicente Barraza Henríquez, de 49 años quien murió cuando se refugiaba de las bombas lacrimógenas en la estación del metro Neptuno.

La represión desatada en todo el país, con 18 mil efectivos militares copando las calles, dejo registro de los siguientes hechos en Pudahuel: la población Herminda de la Victoria, donde se desarrollaban manifestaciones de protesta, fue rodeada por militares fuertemente armados movilizados en vehículos del ejército, lanzando bombas lacrimógenas y ráfagas de disparos contra los pobladores entre las 18 y las 22 horas.[549]

[547] Ibíd.
[548] AIR. Agosto 1984.
[549] Archivo Vicaria de La Solidaridad, sección de documentos de protestas 1983-1984.

En la población Cañada Norte, militares establecieron un cuartel provisorio en la calle Obispo Rodríguez, desde el cual se movilizaron en un camión militar disparando a la población indiscriminadamente.[550]

En la población Teniente Merino, carabineros dispararon bombas lacrimógenas a las casas intentando impedir el accionar de pobladores que permitían ingresar a sus casas a jóvenes que participaban de la manifestación y arrancaban de carabineros. [551]

En la población San Carlos, Inés Manríquez Arroyo de 46 años recibió un balazo en el pulmón cuando estaba en el patio de su casa junto a su esposo. En la villa O´Higgins, militares se acuartelaron en un colegio. En la población Roosevelt una camioneta de policía comenzó a hacer disparos en todas direcciones, hiriendo de tres balazos a un joven quien posteriormente seria trasladado a la posta central. En la población La Franja, también resulto baleado un joven de 19 años. En la población Cañada Norte también fue herido a bala un joven por parte de militares que se trasladaban en un camión y que enfrentaron a balazos una barricada. En la población Lo Duarte resulto herido un hombre de 60 años, cuando carabineros reprimía a jóvenes que levantaban una barricada.[552]

Además, más de 50 detenidos durante las protestas fueron llevados al Estadio de Pudahuel (ex Alamiro Correa) donde fueron golpeados por carabineros y militares.

En definitiva, a través de la represión ejercida el régimen militar hacia notar su capacidad política para desplegar su fuerza militar sobre los espacios locales y la capacidad militar para controlarlos, en este caso sobre la comuna de Pudahuel. Así mismo, se hacía notar la escasez de fuerza militar del MIR y las milicias locales para hacer frente a la represión y la incapacidad de generar una respuesta política local desde las organizaciones sociales populares y los partidos que permitiera avanzar en la construcción del poder popular desde sus embriones como lo planteaba el MIR.

Aún así, septiembre mostraría nuevas peleas de los pobladores de Pudahuel. Más allá de la quinta JPN, del 8 al 11 de septiembre, los protagonistas del conflicto en el mes de septiembre serian los trabajadores del PEM y el POJH.

En cuanto a la quinta JPN, se realizaron numerosas barricadas y quemas de neumáticos en diferentes poblaciones de la comuna. Dentro de los hechos más significativos, se realizó una marcha con mas de mil personas que recorrió por mas de

[550] Ibíd.
[551] Ibíd.
[552] Robles Zúñiga, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…". Ob. cit. Pág. 370

una hora y media las poblaciones Herminda de la Victoria, Lo Amor, Liberación. Digna Rosa, Intendente Saavedra y Sara Fajardo, al noreste de al comuna. Mientras que en el sector del metro Neptuno, en el momento en que más de 100 pobladores realizaban manifestaciones contra el régimen el día 8 de agosto, funcionarios del metro efectuaron contra ellos mas de 600 disparos de revolver y alrededor de 60 disparos de escopeta hiriendo en los hechos a Hilda Rosa Calderón Moreno de 17 años.

Como hemos señalado, los trabajadores del PEM y POJH protagonizaron el conflicto más significativo de la jornada. El día 11 de septiembre, el régimen convocó a obreros del PEM y el POJH a una concentración para celebrar los 10 años del régimen, para lo cual funcionarios municipales locales habían ofrecido 3 días de permiso y una bonificación de 300 pesos a quienes concurrieran y habrían amenazado a los trabajadores que no fueran con ser despedidos. Según revista Solidaridad: "la semana anterior, el jefe de operaciones a cargo del POJH había citado a los jefes de proyecto y les había informado que, a petición del alcalde, al menos el 50 por ciento de los obreros debía concurrir a la concentración oficial."[553]

A las 9 de la mañana, alrededor de 7 mil personas se presentaron en una cancha del complejo deportivo Santa Corina donde los obreros se fueron agrupando según el proyecto en el que trabajaban, una vez que los funcionarios municipales pasaron la lista, según Solidaridad, "alrededor de las 10 horas llegaron los buses y micros contratados por la municipalidad para el transporte de los supuestos voluntarios. Una vez arriba, los trabajadores comenzaron a corear el estribillo "y va a caer…y va a caer…""[554] Debido a esto, los funcionarios municipales comunicaron en la cancha que la asistencia al acto se tornaba ahora de carácter voluntario, por lo que gran parte de los obreros comenzaron a retirarse en masa de la cancha mientras otros se bajaban de las micros, instando a los que quedaban a que hicieran lo mismo.

En el intento por salir lo antes posible, los trabajadores destruyeron uno de los cierros que rodeaban la cancha. Erich Ruiz, obrero del POJH, relataba a revista Hoy que "la puerta de salida era muy estrecha y los cuatro mil que quedábamos ahí quisimos volvernos rápido a nuestras casas."[555] Luego, relata Solidaridad, "comenzó el apedreamiento de los micros y buses. Aparecieron entonces un micro de carabineros y un furgón policial. Mientras carabineros disparaba bombas lacrimógenas y perdigones,

[553] Revista Solidaridad. Nº 163. Primera quincena, septiembre 1983.
[554] Ibíd.
[555] Revista Hoy. Nº 322. Semana del 21 al 27 de septiembre, 1983.

desde el jeep rojo bajó un individuo de civil –que sería funcionario de la municipalidad de Pudahuel- y comenzó a disparar contra los trabajadores. Se produjo un desbande. Muchos de los que huían se parapetaron detrás de unos blocks de departamentos cercanos. Para evitar que continuara la balacera –según un testigo que también es funcionario de la Municipalidad y cuyo nombre reservamos- un jefe de dicho servicio se acercó a quien disparaba ordenándole abandonar el lugar. Esto fue interpretado por los trabajadores como que estaba dando órdenes de seguir los disparos. Tan pronto el funcionario de seguridad de la municipalidad abandono el lugar en un vehiculo, los trabajadores iniciaron la persecución del jefe que le había hablado, a quien finalmente alcanzaron y golpearon duramente. El funcionario se encuentra herido de gravedad e internado en un recinto hospitalario."[556]

La parroquia Cristo Resucitado, donde se refugiaron algunos de los trabajadores que arrancaban de los disparos y de las bombas lacrimógenas lanzadas por carabineros, resultó dañada y se encontraron en su interior varios proyectiles. Además, se registraron mas de 26 heridos, entres lo cuales se contaba a Vladimir Fuenzalida, trabajador de 21 años del POJH, de la población Neptuno, herido con mas de 80 perdigones.

Además, el obrero Pedro Marín Novoa, resultaría fallecido tras recibir disparos de un funcionario municipal. Las investigaciones realizadas sobre el caso, ante la demanda interpuesta por la madre del joven asesinado demostraron que los autores de la balacera fueron Joaquín Piña Giamesti, Julio Gonzáles Radagkovich y Luis Zeledón Isla, todos funcionarios municipales, procesados por el asesinato de Pedro Marín y por infracción a la ley de control de armas. Además, Eduardo Bajut, en ese momento alcalde de la comuna, seria recluido en el anexo cárcel Capuchinos. Solidaridad informaba al respecto que, "lo que parecía un inofensivo cuerpo de vigilancia municipal se configura como un grupo paramilitar fuertemente armado cuya finalidad no se ha esclarecido todavía."[557]

Durante el desarrollo de la investigación, un incendio intencional destruyo varias dependencias de la municipalidad de Pudahuel el 17 de octubre, consumiendo gran cantidad de documentos, a través de lo cual, según el abogado de los querellantes, Héctor Salazar, "se pretendía evitar que documentos relativos al cuerpo de vigilantes y a las instrucciones que recibían lleguen a manos de la magistrado. Por otra parte, este

[556] Op. Cit.
[557] Revista Solidaridad. Nº 166, segunda quincena de octubre, 1983

hecho, unido a otros violentos producidos últimamente en la comuna, podrían apuntar a que se justificara la existencia de un "cuerpo de vigilancia" municipal, organismo armado que ha sido disuelto por el actual alcalde de Pudahuel. (Sergio Oyarzún)"[558]

El MIR aprovecharía la oportunidad para agitar su política, levantar una nueva organización y avanzar en términos de la movilización ofensiva de las masas. Carlos Moreno señala que:

"Nosotros entonces construiríamos los Sindicatos Independientes FESIT con gente de la feria, de hecho se hizo un gran paro del PEM y el POJH tras la muerte de Pedro Marín Novoa, y esa fue una opción del mundo popular…Cuando nace el programa PEM y POJH, la sapiencia popular dirá, organicémonos de cualquier manera, y a partir de Pedro Marín Novoa, se organiza el Sindicato Independiente PEM y POJH…."[559]

Mientras que Esteban García, indica que:

"En mi experiencia, en medio del miedo a organizarse, agarro de repente fuerza la idea del sindicato y fue en un trabajo que se estaba haciendo en la Laguna Carén que era casi como campo de concentración. Allí había que picar hoyos de 2 mts y ahí uno agarraba el descontento de los trabajadores, es de ahí que el MIR local, vera desde la comuna como sujetos de cambio a los pobladores, y donde se comenzara a trabajar, entonces será el PEM y el POJH, porque es allí donde había mas descontento y explotación. Por eso el trabajo se hará en las propias cuadrillas, por ejemplo se empezaba a tirar ideas y a organizarse para protestar por mejores condiciones, con la muerte de Pedro Marín arraigara el sindicato"[560]

El PEM y el POJH demostrarían ser suelo fértil para el desarrollo explosivo de la organización y movilización popular, debido a las pésimas condiciones bajo las que se encontraban trabajando los obreros y a la alta cesantía que afectaba a la comuna.

La sexta y séptima JPN que se llevaron a cabo en el mes de octubre mantuvieron la misma tónica que las protestas anteriores, registrándose fogatas, barricadas, marchas y algunos enfrentamientos con carabineros y militares, aun cuando con menor nivel de masividad. Además, el 18 de octubre, las milicias locales de Pudahuel realizaron una

[558] Ibíd.
[559] Entrevista a Carlos Moreno. Citada.
[560] Entrevista a Esteban García, realizada el 9 de diciembre de 2006 por Marcelo Robles. Citada en Robles Zúñiga, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…". Ob. cit. Pág. 384.

emboscada a un furgón policial, en el hecho no se registraron heridos, enfrentamientos ni detenidos.

La represión durante octubre generó un hecho que en los periódicos se trató como anecdótico, pero que daba cuenta de cómo se ejercía la relación de poder y el uso abusivo de la fuerza por parte de las fuerzas policiales contra los pobladores de la comuna.

El día 9 de octubre, mientras carabineros y pobladores jugaban un partido amistoso de baby-fútbol en la población Teniente Merino, los primeros desataron la violencia contra estos últimos. Juan Sieveking, presidente del club deportivo Hamburgo de la población, relataba que ante un cobro que no le pareció justo el teniente empujó al arbitro por lo que fue expulsado por lo que este ultimo dio por terminado el partido, "entonces, señalaba el dirigente deportivo, el teniente y dos carabineros nos pegaron a mi y a un jugador con golpes de puño y puntapiés en todo el cuerpo."[561]

Por su parte, Rudencio Farias contaba que salía de su casa cuando se encontró con el hecho de violencia en la cancha, entonces "los carabineros, todavía con equipo, me tomaron de los brazos y empezaron a pegarme. Después me llevaron a la subcomisaría y el carabinero de guardia me dio un culatazo en la cabeza. Me desmayé. Después me hicieron sacar la ropa y trotar dentro del salón como media hora. El teniente me perseguía y me daba patadas para que me apurara. Cuando me dejaron ir, el teniente me dijo que la próxima vez el castigo iba a ser mas fuerte para que nos diéramos cuenta de quien manda."[562]

Según los pobladores, los carabineros actuaron bajo el efecto del alcohol pues habrían estado bebiendo ese día en la mañana y también el día anterior lo que, sumado a que estaban "picados" por haber perdido, habría desatado su ira. Según Solidaridad, "esa misma tarde, los carabineros, armados de pistolas metralletas y escopetas de perdigones, salieron de la subcomisaría hacia la calle Las Tranqueras de la población, disparando a los que circulaban por el lugar. Dejaron 15 heridos, entre ellos una estudiante de 15 años que recibió perdigones."[563]

En noviembre en tanto, los trabajadores del PEM y el POJH nuevamente se transformaron en protagonistas de la lucha de los pobladores de Pudahuel, conduciendo incluso una lucha que tendría carácter regional.

[561] Revista Solidaridad. Nº 166. Segunda quincena de octubre, 1983.
[562] Ibíd.
[563] Ibíd.

El 28 de ese mes, los cerca de 30 mil trabajadores de los planes de emergencia realizaron un paro de sus actividades para presentar un pliego de peticiones al alcalde Sergio Oyarzún. El pliego contenía las siguientes demandas, a las que adjuntamos las respuestas que dio el alcalde en reunión con 5 mil trabajadores intentando responder el petitorio en el anfiteatro municipal:

1. Sueldo mínimo de 12 mil pesos, que se termine el PEM y que sea absorbido por el POJH. El alcalde respondió que en enero se contemplaría un proyecto productivo por 8 mil o 9 mil pesos en huertos, criaderos y muebles.
2. Pago oportuno los días 15 y 30 de cada mes. Ante ello, el alcalde se comprometió a hacerlo efectivo.
3. Aguinaldo de 2 mil pesos dos veces al año. El alcalde respondió negativamente, puesto que aquello no estaba contemplado en el presupuesto municipal.
4. Condonación de las deudas de luz, agua y dividendos y pago de los consumos básicos en un 50% por el Estado. El alcalde argumentó que no tiene injerencia en empresas privadas y propuso destinar un funcionario para tratar de negociar la deuda con un 20% de descuento.
5. Trabajo digno, cambio del plan de emergencia por uno productivo que sirva para el desarrollo y crecimiento de la comuna y el país. El alcalde respondió que se estaban haciendo estudios sobre proyectos productivos.
6. Exención de pagos de cualquier tipo relacionados con estudios de los hijos de los trabajadores. El alcalde dio respuesta positiva.
7. Atención y trato digno en todos los centros de atención del servicio nacional de salud para los trabajadores y su grupo familiar. Atención, exámenes y recetas gratuitas. El alcalde aceptó aquello, pero a partir del 15 de enero.
8. Seguro de protección en caso de accidente y fallecimiento, como el caso de la familia de Pedro Marín Novoa, que asegure a las familias de los trabajadores el sueldo completo que recibía el trabajador y una ayuda en dinero para costos de funerales. El alcalde respondió que la esposa de Pedro Marín había sido ascendida al cargo de capataz y que se le entregaría una casa, lo que fue desmentido por el padre de Pedro Marín.
9. Pre y post-natal para las trabajadoras embarazadas con goce de sueldo completo, trabajos para las mujeres que no requieran un esfuerzo físico desproporcionado, jardines infantiles para los hijos de las trabajadoras y

habilitación de locomoción colectiva para los sectores mas alejados. La respuesta del alcalde fue positiva en todos los puntos.[564]

Ante las respuestas dadas por el alcalde, los trabajadores señalaron en un comunicado que "es claro, que la respuesta del alcalde no satisface nuestra petición y es mas, su respuesta es muy vaga y simple. Son ustedes, las mujeres y trabajadoras quienes resuelvan los futuros pasos a dar para exigir un sueldo digno y un aguinaldo de navidad."[565]

En entrevista con El Rebelde, un dirigente del sindicato Pedro Marin Novoa se refería al proceso de organización y toma de conciencia de los trabajadores del PEM y el POJH, señalando como elementos principales de dicho proceso las condiciones mismas bajo las que trabajaban y el rol de las JPN y la COPP en términos de agitación y de creación del elemento subjetivo que permitiese el desarrollo de luchas mas frontales y directas contra la dictadura. Así, relataba que "el primer elemento aglutinador fue precisamente la dictadura, al mantener sometido al PEM por siete años y al POJH ya por un año en condiciones indignas y miserables de trabajo y explotación. En un momento dado esa situación tenia que reventar; lo único es que no habíamos sido capaces de hacerla levantar. Que quede bien claro eso si, que esta situación no nace como por arte de magia. En un momento determinado fue el movimiento poblacional quien debió asumir las principales luchas, quien en las protestas asumió más combativamente los llamados que se hacían."[566]

En cuanto las JPN señalaba que "todos habíamos dado la pelea, pero en un momento dado las organizaciones poblacionales que nos hemos dado, en el caso de Pudahuel, la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales de Pudahuel, fueron capaces de mover y crear todo un ambiente. Primero que nada haciendo presente la necesidad de organizarse y luego desarrollando movilizaciones para acompañar el petitorio que era lo más importante."[567]

El petitorio levantado por el sindicato de trabajadores PEM y POJH Pedro Marín Novoa fue tomado por trabajadores de otras comunas idénticamente o como ejemplo para redactar sus propios petitorios y generar sus propias movilizaciones, pero, señalaba el dirigente de Pudahuel, "en todas ha habido un consenso en cuanto a lo que se planteó en el Sindicato Pedro Marín Novoa de Pudahuel –donde están todos los trabajadores del

[564] Ibíd.
[565] Ibíd.
[566] El Rebelde. Nº 206. Enero, 1984.
[567] Ibíd.

PEM y el POJH y también los cesantes- en reivindicaciones económicas mínimas: 12 mil pesos."[568] A partir de las movilizaciones realizadas en diversas comunas y de la coordinación de sus dirigentes, se conformó un pliego único y la Coordinadora Metropolitana de trabajadores del PEM y el POJH que intentaría negociar con el Intendente y que, luego de la cancelación por parte del gobierno del subsidio que permitía el funcionamiento de los programas de empleo de emergencia, en enero de 1984, se entendería como una coordinadora metropolitana de cesantes.

El ejemplo de los trabajadores PEM y POJH de Pudahuel, fue incluso recogido por la Federación de Trabajadores de la Construcción, organización que tenia a la mayoría de sus socios cesantes y que confeccionó un petitorio para exigir sus demandas.[569]

Durante diciembre, los trabajadores PEM y POJH realizaron diversas movilizaciones que culminaron en enfrentamientos con la policía, en uno de los cuales fue herido un carabinero. El boletín Avance Popular, de la COAPO, señalaba que "después del enfrentamiento donde fue herido un carabinero se realizaron operativos, los que afectaron alrededor de mil personas, las que fueron allanadas y golpeadas. También se detuvieron a 30 pobladores los que fueron dejados en libertad después de unas horas."[570]

Además, el boletín informaba sobre manifestaciones producidas en las inmediaciones de la municipalidad los días 30 de noviembre y 3 de diciembre, señalando que "en la tarde fueron detenidas 30 personas a las que se les acusa de hacer destrozos en la municipalidad creando un incendio de unas casetas…el 31 de diciembre, en la municipalidad cuando los trabajadores del POJH fueron a pagarse, por orden del alcalde la municipalidad estaba rodeada de carabineros los que golpearon a niños y jóvenes…frente a esto las manifestaciones duraron hasta la tarde con cacerolas, marchas y barricadas."[571]

La lucha de los trabajadores del PEM y el POJH a través del sindicato Pedro Marín Novoa, sería la primera instancia de lucha en que el MIR se colocaba al frente como conductor de la movilización desde uno de sus frentes abiertos de masas. Sobrepasaba el MIR entonces su accionar acotado a las milicias y a las JPN. Con esto, la línea estratégico táctica de masas del MIR se hacia carne en la localidad de Pudahuel,

[568] Ibíd.
[569] Revista Solidaridad. Nº 169. Primera quincena diciembre, 1983.
[570] Boletín Avance Popular. Diciembre-Enero 1984.
[571] Boletín Avance Popular. Noviembre-Diciembre 1983.

empujando desde un foco de agitación y lucha (los trabajadores PEM y POJH) apoyado por una coordinadora local de masas (la COPP) una lucha reivindicativa (materializada en el pliego de peticiones), desde una organización democrática independiente (sindicato Pedro Marín Novoa), acompañada de movilizaciones ofensivas de masas (los enfrentamientos de diciembre), a lo que habría que sumar el accionar armado desarrollado permanentemente por las milicias locales de la resistencia en Pudahuel.

A través del sindicato Pedro Marín Novoa, el MIR supo colocarse a la cabeza del sector poblador que reunía mas condiciones para dar la lucha contra la dictadura: los cesantes y los trabajadores del PEM y POJH (cesantes "disfrazados" como los llamaría el MIR). Decimos que este tipo de sujeto poblador reunía óptimas condiciones para el desarrollo de lucha contra la dictadura, pues fue ahí donde el MIR pudo reagrupar a la clase obrera, motor de la revolución según sus concepciones, relegada en las poblaciones por las altas tasas de cesantía y la desindustrialización desarrollada por el proceso de neoliberalización de la economía. Además, en torno al cesante, el MIR podía aglutinar una amplia gama de demandas del sector poblador como la educación de los hijos, la salud, las deudas y la vivienda.

Carmen Peña señala que: *"el sindicato del PEM y el POJH había servido un poco para visualizar el descontento que había, pero no respondía a una postura estructural de trabajadores, porque no había capacidad como para aquello…por lo tanto desde los pobladores que eran a la vez trabajadores, nos organizábamos en una instancia superior, para dar respuesta a lo que se estaba generando, que ya venia de la gente con sus ganas de salir y disfrutar de lo que estaba viviendo."*[572]

La capacidad de conducción del MIR en Pudahuel se multiplicaba a partir del desarrollo del conflicto PEM y POJH. Según el boletín Avance Popular, durante diciembre nacía en Pudahuel una nueva organización ligada al partido: la APD (Agrupación de Profesionales Democráticos) uno de cuyos participantes, Patricio Sobrazo, era miembro ejecutivo de la COAPO que para esos momentos buscaba impulsar Asambleas Populares donde convergían Comités de Cesantes, Comités de Adelanto, Ollas Comunes y Centros Culturales.[573]

Según Marcelo Robles en febrero de 1984 surgieron efectivamente las primeras experiencias de Asambleas Populares en diversas poblaciones, siendo conocida la Asamblea Popular de la población Sara Gajardo donde se desarrollaron "ejercicios de

[572] Entrevista a Carmen Peña. Citada. Pág. 389.
[573] Op. Cit.

organización de autodefensa por cuadra, con redes de asistencia médica para atender heridos, con ollas comunes, huertos familiares, etc."[574]

Con respecto a aquello, El Rebelde señalaba que "a partir de estas asambleas- y bajo el lema: "el pueblo discute, resuelve y ejecuta el poder popular"-, se han formado comisiones organizadas en Renca, La Florida y Cerrillos, en tanto en la comuna de Pudahuel existe ya un consejo ejecutivo elegido en el curso de varios cabildos (en "Sara Gajardo" y otras poblaciones). La tarea de estos organismos es continuar impulsando los cabildos populares para discutir y dar forma a la plataforma de lucha social y a los preparativos del Paro nacional. Según expreso un dirigente de Lo Errazuriz, los cabildos serán "la única instancia que se dará el pueblo para construir su propio destino, porque este es el verdadero poder del pueblo""[575]

Además, las milicias locales durante febrero y comienzos de marzo realizaron atentados a la tenencia de carabineros Teniente Merino, centro de la fuerza policial local y eje y símbolo, junto a la municipalidad, del poder local de la dictadura.

Embriones de Poder Popular…
La COPP y las milicias preparan el camino hacia el Paro Comunal

A partir del desarrollo de asambleas y cabildos populares impulsados por la COPP, acompañado de un accionar mas radicalizado y frontal de las milicias que comenzaban a hostigar a la comisaría local, el MIR comenzaría poco a poco a materializar su apuesta por los embriones de Poder Popular en la localidad de Pudahuel.

Desde marzo de 1984, especialmente con la JPN del 27, la lucha en Pudahuel se radicalizó considerablemente y el accionar del MIR se puso definitivamente a la cabeza del MP local.

Durante ese mes, el 15 en la parroquia de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre según Marcelo Robles, se desarrollo una importante asamblea popular en Pudahuel. El Rebelde informaba al respecto que "con la consigna "Pudahuel, una sola voluntad, una sola lucha!", se realizó un cabildo popular en la comuna donde participaron 27 organizaciones populares agrupadas en la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel (COPP) Jóvenes, mujeres, organizaciones de ollas comunes y comités sin casa dieron a conocer sus respectivos pliegos reivindicativos y democráticos, planteando la necesidad de fortalecer la unidad en una coordinadora comunal de masas

[574] Robles, Marcelo. Ob.cit. Pág. 390
[575] El Rebelde. Nº 207. Marzo, 1984.

para ir creando "un poder propio que sirva para lograr los objetivos y aspiraciones populares"[576]

En un Cabildo Popular, realizado "antes del comienzo de clases", seguramente la misma asamblea a la que hace referencia la cita anterior, según El Rebelde los pobladores resolvieron "que sus hijos no usaran uniforme escolar, ni que se pagaran matriculas ni cuotas de centro de padres."[577]

Durante la octava JPN del 27 de marzo, Pudahuel viviría la que hasta ese momento seria una de las jornadas de enfrentamiento más álgido con la dictadura.

El Mercurio señalaba al respecto que "en Pudahuel, centenares de pobladores salieron a las calles levantando barricadas incendiarias y lanzando piedras a microbuses y conductores. En avenida Salvador Gutiérrez, decenas de vehículos de locomoción colectiva fueron abandonados por sus conductores, quedando estacionados en las veredas, ante el ataque de que fueron objeto por parte de exaltados. En la misma calle, a la altura del 6.010, a las 12 horas, pobladores formaron barricadas con neumáticos interrumpiendo el tránsito vehicular. Los manifestantes, en medio de un ambiente de abierta beligerancia, detuvieron automóviles e intentaron volcar algunos de ellos."[578]

Mientras que El Rebelde informaba que: "para la jornada del 27 de marzo…las fuerzas políticas actuaron unitariamente, la inasistencia escolar fue casi absoluta, el comercio cerro en la tarde y gigantescas barricadas nocturnas contribuyeron a asustar al tirano que recorrió la zona bien protegido en su helicóptero. Una marcha de las mamaderas vacías, mitines múltiples y masivas transgresiones al toque de queda, fueron los síntomas principales de la rebeldía del pueblo esa vez. La actividad represiva se ensaño contra 16 niños y jóvenes de la población Santa Corina, quienes fueron flagelados por carabineros en el interior de la Municipalidad de Pudahuel."[579]

Un miliciano de la comuna, Mauricio Maigret, relataba a la AIR de la siguiente manera el ánimo que se vivió durante la jornada:

"Durante la noche se desarrollo una combativa y desafiante marcha por las poblaciones El Montijo y Violeta Parra para terminar en Herminia de la Victoria. La marcha partió de La Estrella con Salvador Gutiérrez a las 7.45 de la tarde. Iban al principio unas 50 personas y se sumaron muchas más a medida que se avanzaba por las poblaciones populares. El ánimo era de pelea. Las consignas llamaban a crear

[576] El Rebelde. Nº 208. Abril, 1984.
[577] El Rebelde. Nº 210. Junio, 1984.
[578] El Mercurio. 28 de marzo, 1984.
[579] Ibíd.

poder popular, a levantar la resistencia contra la dictadura, a organizar a las masas y a desarrollar la defensa del pueblo frente a la agresión de sus enemigos. Llevábamos lienzos de las organizaciones populares, banderas de la resistencia y del MIR. A la cabeza iban los dirigentes de masas y los milicianos armados que protegían la movilización.

"Todos nos sentíamos dispuestos al choque. Se veían las granadas caseras, una señora que llevaba en su bolsa de compras cócteles molotov, los compañeros con sus revólveres y, adelante un compañero con metralleta que en un momento llamo a incorporarse a la lucha y a armarse para vencer al enemigo. Esto animo a todos los que estábamos allí, y seguimos adelante. Al final llegamos al Parque Ho Chi Minh donde varios compañeros lanzaron llamamientos a incorporarse a la lucha y a la R…"[580]

Luego, los pobladores y milicianos reunidos en el parque luego de la marcha, se dirigieron al supermercado La Africana para asaltarlo. Mauricio Maigret, continuaba así su relato:

"Al terminar el acto, los milicianos, apoyados por pobladores que llevaban hachas, asaltaron el supermercado "La Africana", propiedad de un conocido sapo y traficante del hambre del pueblo. Las rejas y cortinas fueron echadas abajo con granadas, balazos y, al final, a hachazos. Cuando termino esto, todos los compañeros aplaudieron y se organizo la sacada de alimentos. Más aplausos cuando los milicianos se alejaron para salirle al encuentro a los milicos o pacos que vinieran a defender los intereses de los parásitos serviles a la dictadura. Cuando se ubicaron en Mapocho con Huelen, los pobladores los felicitaron y obedecieron disciplinadamente sus ordenes, demostrando el gran cariño y respeto del pueblo hacia sus milicias. Como la repartición de alimentos terminaba sin problemas, y como no llegó de inmediato el enemigo, se retiraron los milicianos mientras en muchas casas se disfrutaba del alimento que la dictadura le niega al pueblo, pero que el pueblo tomará en adelante con sus propias manos"[581]

El Rebelde agregaba que "mientras se realizaba la expropiación a "La Africana", en Pudahuel, milicianos y pobladores combatieron en puntos distantes para contener la intervención de las fuerzas represivas. Así fue atacada la Tenencia de Carabineros

[580] El Rebelde. Nº 209. Mayo, 1984.
[581] Ibíd.

Alessandri. Esa noche, en casi todas las poblaciones, flameaban en las barricadas las banderas de la R y del MIR."[582]

El Mercurio por su parte, señalaba que el asalto, acometido justo cuando comenzaba el toque de queda, fue llevado a cabo por unas 300 personas, algunas de ellas, señalaba el periódico, "armadas con metralletas y revólveres, según informó la administradora del establecimiento Lilianette Molina. Para poder cometer el robo por más de 5 millones de pesos en mercaderías y maquinarias, los cabecillas colocaron una bomba en el techo del recinto, por donde ingresaron para luego descerrajar una cortina metálica"[583] Además, según señala el mismo periódico, pobladores habrían asaltado también una Viña ubicada en la comuna.

Para El Rebelde, la jornada vivida en Pudahuel se mostraba como un ejemplo de la importancia de las coordinadoras locales de masas y como experiencia de control de las localidades, paso previo al desarrollo de los levantamientos locales. Así, señalaba que a través de la conducción de la COPP "las fuerzas milicianas y de autodefensa ayudaron a tomar el control de estas localidades con planificaciones detalladas para la acción de masas y conduciendo tareas donde participo la mayor parte de la población, tales como apertrechamiento sabotajes menores, uso de barricadas incendiarias y de contención de vehículos policiales, formación de piquetes que condujeron la expropiación de locales comerciales, etc.…la experiencia obtenida en la reciente protesta nacional y la fuerza acumulada en las luchas inmediatas dará pie al impulso de levantamientos locales que se traduzcan en el control de las localidades en forma temporal por las nacientes organizaciones del poder popular"[584]

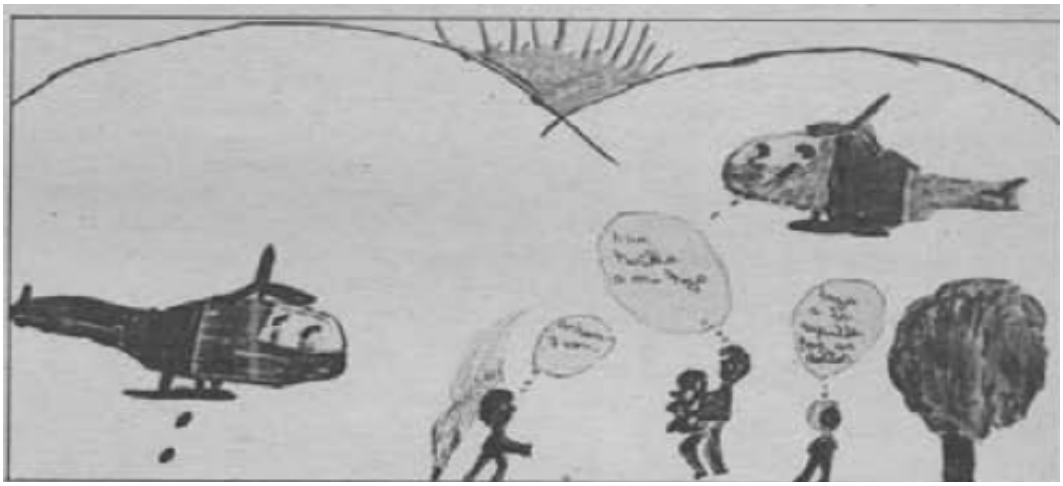
La octava JPN dejo en Pudahuel un saldo de tres muertos: Erika Sandoval, de 15 años, Víctor Manuel Quezada, de 48 años y Francisco Antonio Fuenzalida de 12 años. Este último menor, fue asesinado por carabineros por una bala recibida desde un helicóptero mientras jugaba fútbol en una cancha de la población Santa Cecilia. Una niña que presencio la muerte de Francisco Fuenzalida entregó a revista Solidaridad el siguiente testimonio de los hechos:

"Eran como las 5 de la tarde cuando empeso todo, era un día de protesta pacifica de nosotros pero de parte de los milicos no. De repente pasaron en elicottero tirando bonbas y balasos, toda la gente corria. De re pente llegó un hombre, era el

[582] Ibíd.
[583] El Mercurio. 28 de marzo, 1984.
[584] El Rebelde. Nº 208. Abril, 1984.

señor fuensalida que traía a su hijo, Francisco antonio fuensalida de 12 años que le habían disparado con un perdigón. Llegaron a la capilla donde vivo yo para que lo viera el doctor."[585]

Además, la niña entregó un dibujo contando los hechos



Revista Solidaridad. Nº 173. Primera quincena de marzo 1984

Dos días después, la comuna de Pudahuel vería morir a otros de sus pobladores, y el MIR a uno de sus combatientes milicianos. Mauricio Maigret, de 18 años, caía muerto en un enfrentamiento con carabineros luego de que dos comandos milicianos realizaran una emboscada a carabineros de la subcomisaría Teniente Merino de Pudahuel, en represalia por la represión desatada durante la jornada del 27 de marzo. Este era el tercer ataque de las milicias a la subcomisaría en menos de dos meses y resultaron en él tres funcionarios policiales heridos.

La acción llevada a cabo por los comandos "Francisco Antonio Fuenzalida" y "Víctor Manuel Quezada", que tomaban sus nombres en homenaje a dos de las personas asesinadas en la última JPN del 27 de marzo, consistió en atacar la subcomisaría y montar simultáneamente una emboscada al furgón de la comisaría de Cerro Navia que acudía con refuerzos al lugar.

En el comunicado escrito ante los hechos por el Mando Zonal de las Milicias de la Resistencia se relataba que:

"Hoy, 29 de marzo, los comandos "Francisco Antonio Fuenzalida" y "Victor Manuel Quezada" a las 6.40 AM procedieron a atacar en operación simultanea a las

[585] Revista Solidaridad. Nº 173. Primera quincena de marzo 1984

fuerzas enemigas ubicadas en el cuartel de Carabineros de Fuerzas Especiales de Población Teniente Merino, y en una patrullera de carabineros que concurría con refuerzos a auxiliar dicha unidad policial. El cuartel de policía es atacado por tercera vez por nuestra milicia y este nuevo ataque se realizo en represalia por los asesinatos cometidos en la localidad de Pudahuel y en todo el país, con motivo de la pasada jornada de protesta nacional. En esta operación resulto muerto en combate nuestro compañero Mauricio Armando Maigret Becerra, mientras hacia uso de su subametralladora contra el furgón. Fue alcanzado por tiros disparados por un elemento uniformado. Sus compañeros concurrieron a ayudarle, pero murió casi instantáneamente en brazos de sus camaradas."[586]

El Rebelde relataba además aspectos emotivos de su muerte, mostrándolo como ejemplo a seguir para todos los milicianos, señalando que "su gesto, ya herido mortalmente, de tomar la bandera del MIR de manos de otro miliciano y cubrirse con ella al tiempo de dar a sus compañeros la orden de retirada, corre hoy de boca en boca y enseña a los jóvenes como enfrenta un miliciano de la Resistencia Popular la muerte en el combate por la dignidad y la libertad de nuestra Patria."[587]

El Mercurio, en cambio, restaba de responsabilidad a carabineros por la muerte de Maigret y endosándosela a los mismos compañeros del miliciano, indicando que "el enfrentamiento ocurrió minutos después que los extremistas hubieran atacado a las 06:35 horas, la subcomisaría Teniente Merino, en calle Pelequén y fueran rechazados por la dotación. El extremista muerto fue identificado como Mauricio Maigret Becerra, de 18 años de edad, militante del MIR. Dos de los sujetos integrantes del comando, al percatarse que su compañero Maigret había caído herido, lo arrastraron hasta el interior de un pasaje y allí le ultimaron con dos balazos en la cabeza. Luego cubrieron su cuerpo con una bandera rojinegra del MIR y se dieron a la fuga…El sangriento episodio se inició cuando seis hombres armados de metralletas, que se identificaron a gritos, como miembros de la resistencia, irrumpieron frente a la subcomisaría de carabineros y lanzaron varias ráfagas de sus armas contra los policías que montaban guardia. Según se informó los extremistas vestían uniformes estilo guerrillero"[588]

La muerte de Maigret, causo conmoción entre los militantes miristas y entre los pobladores de Pudahuel por la juventud del miliciano, pese a lo cual contaba ya con una

[586] El Rebelde. Nº 209. Mayo, 1984.
[587] Ibíd.
[588] El Mercurio. 30 de marzo, 1984.

larga trayectoria en organizaciones sociales, comunidades cristianas y en las Milicias de la Resistencia local de Pudahuel.

Su compromiso militante queda reflejado en una carta que había escrito al cumplir 18 años una semana antes de morir:

"Ahora que ya tengo 18 años, me siento orgulloso de haber recorrido todo este camino. Ha sido muy difícil, he retrocedido muchas veces, he dudado de lo que pienso, he vacilado y he sentido miedo, pero por sobre todo esto ha primado la conciencia de que este sistema es brutal y sanguinario, de que lo único que vale la pena en la vida es luchar por un orden mas justo y que cualquier otra alternativa que uno elija que esté dentro del sistema, lo convierte en cómplice de la miseria y el terror."[589]

El Mando Zonal de las Milicias de la Resistencia, lo recordaba en su comunicado de la siguiente manera: "su muerte a los 18 años de edad, cumplidos hacia apenas una semana, nos embarga de dolor y representa una perdida irreparable para nuestro pueblo. Mauricio, joven revolucionario, combatiente ejemplar e incansable luchador por los intereses del pueblo, participo en decenas de operaciones contra las fuerzas de la dictadura, teniendo siempre una destacada participación y causándole numerosas bajas al enemigo. Hoy su sangre generosa ha regado el suelo de nuestra Patria. No contaremos ya con su querida presencia, pero su ejemplo heroico, su entrega sin límites a nuestro pueblo y su pureza de joven revolucionario no morirán jamás. Su sangre nutre las luchas de nuestro pueblo contra el hambre, la opresión y la injusticia."[590]

Por su parte, un compañero miliciano de Mauricio, Luis Días, le dedicaba una canción, una de cuyas estrofas decía:

"Tu generosa entrega hicieron fuego contra el enemigo, no hay ambigüedad que valga la pena ante tu practica correcta. Tus ráfagas de vida, tu ejemplo proletario, tu última lección la más certera. Mauricio la consigna ya no es grito ya no es canto…"[591]

Guillermo Rodríguez en tanto, desde la cárcel le dedicaba un poema del cual reproducimos aquí un extracto:

[589] Carta escrita por Mauricio Maigret al cumplir 18 años.
[590] El Rebelde Nº 209. Mayo, 1984.
[591] Pizarro, Angélica. "Jóvenes: Combate y resistencia en Pudahuel." Citado.

"…Una vez mas Pudahuel
Estatura de Marimbo Nicaragüense
O quizás polvorienta Sierra Maestra
Ha sido golpeada en un hijo.

"…lo imagino, presiento que
Recién subías la cuesta de la vida
Destrozando el camino
Limpiando el musgo, rompiendo
Mitos y rituales.

"…Te pienso tierno como un niño
En balbuceos, inconclusos del amor
Aquí entre camaradas
En la noche del cono sur
Escucho su voz convertida
En estallido, protesta, reclamos.

"…Mañana,
De seguro
Una escuelita Pudahuelina
Llevará tu nombre de estandarte
Niño, poblador, miliciano."[592]

En abril, aun cuando la actividad miliciana bajó de intensidad, la movilización social continuó activa en Pudahuel, posicionando a la COPP como coordinadora local de masas legitimada y conductora de las luchas populares en la comuna. Así, El Rebelde señalaba que "entre marzo y abril las comunidades cristianas, también integrantes de la COPP, desarrollaron un programa de evangelización en el decanato de Pudahuel, redoblando su compromiso de servicio con el pueblo y sus trabajadores."[593] Señalaba además que la COPP realizó su primer congreso el 14 de aquel mes, luego de haberse llevado a cabo diversas asambleas sectoriales. Agregaba además que "en cada

[592] Rodríguez, Guillermo "Al niño miliciano". En *La Muralla*. Septiembre-Octubre, 1984.
[593] El Rebelde. Nº 210, junio, 1984.

uno de esos encuentros se discutió y se resolvió que hacer frente a la cesantía, la falta de viviendas, las deudas y la represión. También se abordaron las tareas respecto a las protestas nacionales y a los preparativos del Paro Nacional."[594]

En abril se realizó también en Pudahuel el Vía Crucis de semana santa. Al respecto se refiere "un cristiano en la R" en una carta a El Rebelde que, además, da cuenta de la activa participación de los miristas al interior de las comunidades cristianas. En dicha carta se lee: "una activa participación tuvimos los cristianos de la Resistencia y de las comunidades cristianas populares en el Vía Crucis del Viernes Santo Pasado, en Pudahuel. Como nunca resulto emotivo este Vía Crucis, pues –también como nunca- quedaron patentemente entrelazados los padecimientos del pueblo chileno con los padecimientos de Jesús, a manos de los ricos y opresores. Durante el Vía Crucis las comunidades destacaron la represión y la tortura como una de las prácticas más brutales y anticristianas de la dictadura. En carteles se denunció también los consejos de guerra ya que atentan contra la vida de ejemplares combatientes del pueblo. El Vía Crucis es vivido todos los días por el pueblo. Pero con la misma fe con que recordamos la Muerte y Resurrección de Cristo, los cristianos renovamos nuestra decisión de terminar con este régimen y conquistar la liberación, la justicia, el trabajo y el pan."[595]

Durante el mes de mayo, se volvería a activar el accionar miliciano de la Resistencia local de Pudahuel y la movilización popular no descansaría prácticamente ni un solo día.

De ello daba cuenta El Rebelde señalando que "el 4 de mayo, mientras explotaban varias bombas en la comuna de Pudahuel y cuando ardían barricadas en J.J. Pérez, a tres cuadras de allí –en Teniente Cruz- un gran numero de pobladores iniciaba el asalto al supermercado "Baratísimo". Encabezaba el grupo una brigada miliciana que redujo al personal para permitir la entrada masiva de los pobladores al supermercado, con el objetivo de expropiar los alimentos que no están al alcance del consumo popular. La llegada de carabineros se tradujo en un violento enfrentamiento en el que participaron decenas de pobladores del sector que acudieron a ayudar a quienes participaban directamente en la acción."[596] En los enfrentamientos con carabineros, fallecieron dos pobladores Juan y Mariano Bermúdez, de 45, militante comunista el

[594] Ibíd.
[595] Ibíd.
[596] Ibíd.

primero y 21 años el segundo, padre e hijo, ambos cesantes. Además quedó herido un carabinero, José Álvarez, quien fallecería poco después.

En declaración pública, la COPP justificaba el derecho del pueblo a la expropiación con argumentaciones tomadas desde el mundo cristiano, participante activo de la coordinadora, señalando que:

"desde hace diez años el actual régimen solo promete solucionar nuestros problemas, mientras las poblaciones se desarrollan en un nivel subhumano de hambre y hacinamiento. Continuamente amenazando, ahogando la voz de los que gritan con metralla…

"Aunque el creador hizo todo para todos, por mucho tiempo se uso el derecho de propiedad y "no robaras" como una forma de defender y cuidar los bienes de los ricos, sus negocios, omitiendo el derecho a la vida, no solo a sobrevivir sino el derecho a comer, a trabajar, a descansar, etc. La primera disposición en la Biblia dice: "Cuando coseches el trigo, no recojas las orillas, estas le pertenecen al forastero, al que pasa con sed, calor y hambre." Hoy los derechos están tan trastornados que al poblador empobrecido, para recoger lo que le pertenece, se ve obligado a romper rejas, calzadas, vidrios. Tiene que expropiar su comida, sus derechos. La expropiación, así, es un derecho."[597]

A continuación, el comunicado relataba los hechos sucedidos la noche del 4 de mayo:

"En la noche del 4 de mayo, un comando armado acompañado de cientos de pobladores, hombres, mujeres y jóvenes, intento hacer efectivo el derecho del pueblo al alimento, el derecho del pueblo a la vida. Para esto, con gran valentía, el comando y los pobladores atacaron un poderoso centro comercial ubicado en una de las poblaciones más pobres de nuestra comuna. Antes de lograrlo, el lugar fue copado por las fuerzas del régimen, las que dispararon sobre los pobladores a la entrada del supermercado. Algunos miembros del comando, para defender la retirada de la gente, se enfrentaron en desiguales condiciones al gran contingente policial que avanzaba hacia ellos disparando ráfagas de metralleta. En este lugar y en esas circunstancias cayeron muertos Juan y Mariano Bermúdez, de 45 y 21 años, padre e hijo, ambos combatientes de la causa proletaria: el padre, dirigente de la toma de El Montijo, incansable e intransigente en la defensa de los derechos del pueblo; y el hijo, fiel heredero del ejemplo de su padre,

[597] El Rebelde. Nº 211. Julio, 1984.

integrado desde muy joven al contingente de lucha clandestino por la liberación de nuestra patria."[598]

El comunicado concluía con un llamado a continuar firmemente en la lucha, siguiendo el ejemplo de los pobladores asesinados:

"Las organizaciones populares de Pudahuel, levantando en alto el ejemplo de entrega y valor de nuestros compañeros y reivindicando la justicia profunda de su acción, llaman a todos los hombres, mujeres y jóvenes de nuestra Patria a continuar su lucha, a ocupar con nuestras vidas el lugar que ellos dejaron.

"Llamamos finalmente a luchar por la vida, por la libertad de todos los detenidos en la feroz represión desatada contra la población, en especial de Isabel, hija y hermana de nuestros compañeros asesinados para que pueda estar presente en los funerales de sus familiares."[599]

Al día siguiente, el 5 de mayo, se realizó la velación de los cuerpos, y el día 7 el entierro. Durante los dos días se vio una masiva asistencia de pobladores. El mismo día del entierro de los cuerpos, varias decenas de pobladores se dirigieron a las 26ª de Pudahuel para entregar una declaración en la que se exigía el cese de la represión. Además, en la capilla San Pablo de la población El Montijo, cuatro pobladores realizaron un ayuno durante 24 horas.

El 11 de mayo, informaba El Rebelde, "se participó en la protesta nacional. El 14, veinte pobladores realizaron una huelga de hambre hasta el día 18, contra la represión. Luego de una liturgia y una marcha callejera se levantaron barricadas antirrepresivas. Posteriormente, jóvenes agrupados en el Frente Juvenil de Pudahuel (constituido a fines de Febrero), prolongaron los mítines por el mismo motivo: cese de la represión."[600] El 17 de mayo, 21 personas fueron detenidas bajo diversas acusaciones en operativos realizados por carabineros[601]. El 20 de mayo, en un accionar unitario de las fuerzas políticas, se realizaron dos marchas convocadas por la COPP y los CDP, en las que participaron dirigentes del MDP, para exigir la liberación de los dirigentes de la COPP Rene Tapia, Gastón Roldan, Carlos Escala, Luís Varela y Miguel Pizarro, las marchas terminaron con 11 detenidos. Por ultimo, el día 28, un comando miliciano quemó una micro del recorrido Canal San Carlos en protesta por el alza de las tarifas de la locomoción colectiva.

[598] Ibíd.
[599] Ibíd.
[600] El rebelde. Nº 210. Junio, 1984.
[601] Hechos Urbanos Nº 32. Mayo, 1984.

Durante el mes de junio, se mantuvo el accionar miliciano y la movilización popular. Así, un comando miliciano coloco una bomba en un local de EMOS de Pudahuel, sin fecha registrada.

La protesta por la alza de las tarifas de la locomoción colectiva continuó con los atentados contra distintos recorridos de la locomoción colectiva. Con esos propósitos, un comando miliciano volvió a quemar una micro del recorrido Canal San Carlos y días después atentaron contra una liebre del recorrido Tobalaba-Las Rejas y, según informaba El Rebelde, encaminándose hacia el paro comunal, "en la mañana del 10 de junio las milicias locales de la Resistencia Popular coparon dos micros en distintos lugares de la comuna. Luego de desalojar una de ellas, del recorrido Tropezón, rayaron consignas en los costados y colocaron un lienzo con la leyenda: "EN JUNIO PUDAHUEL SE PARA". Algo similar hicieron los milicianos con la otra micro, de la línea Catedral-Lourdes, que posteriormente dejaron cruzada en calle Mapocho a la altura del 7.200, cortando el transito. Tres bombas falsas impidieron que la represión pudiera despejar la calle con rapidez. De esta forma preparaban el paro local los habitantes de Pudahuel."[602]

Hasta ese momento, Pudahuel era para el MIR un constante ejemplo a seguir como aplicación de la línea táctica de masas en las localidades que apuntaba hacia los levantamientos locales.

En ese sentido, El Rebelde analizaba que "la lucha de localidades es una rica experiencia que aporta la comuna de Pudahuel. Aquí se enfrenta a la tiranía uniendo a todos los sectores sociales y políticos representativos, se lucha por un pliego común, las tareas de autodefensa y milicianas son amplias, se combate a la represión, se expropian alimentos para enfrentar el hambre del pueblo, calles y arterias son controladas por las masas. Es toda un área geográfica, social y política que esta respondiendo a una misma idea, elaborada desde las bases…Para las jornadas de lucha, local y nacional, Pudahuel ha estado en la primera línea del combate antidictatorial. Por eso que, en sus calles se han visto tanquetas y decenas de carabineros y agentes de la CNI; sus poblaciones vigiladas con helicópteros y allanadas masivamente. También, detenciones, hostigamientos y secuestros por parte de la dictadura… Cuenta con la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel (COPP), instrumento de gran combatividad, que se perfila como la futura coordinadora de masas local en la medida que representa su

[602] El Rebelde. Nº 211. Julio, 1984.

representatividad social desde la base. La COPP esta integrada por Comités de Cesantes, de Ollas Comunes, Sindicato de trabajadores Independientes, comités de mujeres y agrupaciones juveniles."[603]

El MIR había logrado colocarse, especialmente desde marzo de 1984, a la cabeza del MP local de Pudahuel a través de la construcción de pequeños embriones de poder popular local materializados en la coordinadora local de masas COPP y la realización de asambleas y cabildos populares por población, sector y a nivel comunal que representaban avances en la construcción de un poder político propio local, el cual, a pesar de que no lograba aun disputar el control político a la municipalidad y otros organismos estatales, si se constituían como espacios de discusión y toma de decisión de un sector importante de la población de la comuna, difícilmente cuantificable, pero importante al menos en términos de la diversidad de organizaciones, logrando por lo tanto abarcar una gran amplitud de demandas que le permitían tener representatividad legitimada en la población.

Por otra parte, los embriones de poder popular se materializaban en los aspectos de una línea de lucha ofensiva de masas, tanto en lo que se refiere a la movilización social popular por las demandas, donde se ejercitaba la confrontación directa con los organismos de poder estatal local, como en la autodefensa y accionar ofensivo llevado a cabo por las Milicias locales de la Resistencia. En este plano se verificaba un aumento en las capacidades operativas, una mayor capacidad de fuego, a diferencia de las primeras acciones de propaganda armada comenzaron a utilizarse pistolas y también algunas metralletas, y se verifican también acciones de mayor envergadura como los ataques a subcomisarías y emboscadas a fuerzas policiales. Además, en este periodo se llevaron a cabo acciones masivas de expropiación, a los supermercados La Africana y Baratísimo, donde participaron gran cantidad de pobladores en conjunto con comandos milicianos, por lo que se puede decir que hasta ese momento el accionar armado del MIR en la localidad de Pudahuel no estaba desligado del sentir y del accionar del resto del MP local y no se desarrollaba una guerra de aparatos.

Aun así, a pesar de los avances generados en la construcción de los embriones de poder popular y a pesar de las lecturas positivas que hacia el MIR sobre el desarrollo del conflicto en Pudahuel, el partido no había sido capaz de lograr el control territorial sobre la localidad de Pudahuel en los términos que lo planteaba, aun cuando había

[603] El Rebelde. Nº 210. Junio, 1984.

desarrollado importantes avances en lo que se refiere al control de un espacio amplio de la localidad en términos políticos y sociales, especialmente los sectores mas radicalizados que habían adquirido una dinámica de movilización ofensiva, arrastrando en ello a importantes sectores de la población organizada principalmente en las comunidades cristianas, aun cuando no todos en los mismos niveles. Así, por ejemplo, gran cantidad de la población se movilizaba en contra de la represión desatada por al dictadura mientras otro sector mas radicalizado la enfrentaba, con lo que se materializaba poco a poco la legitimación del uso de la violencia del pueblo en defensa de sus intereses.

Por su parte la represión había demostrado su capacidad de respuesta militar al accionar armado del MIR actuando en cuatro niveles. El primero, el más duro, era el accionar a través de los militares, que mostraron sus capacidades de despliegue de fuerza en la cuarta JPN acuartelándose al interior de escuelas locales y controlando sin contrapeso la comuna.

En segundo lugar, la represión actuaba a través de las fuerzas policiales en un accionar constante desde la 26ª comisaría y subcomisarías de la comuna, con salas de tortura en su interior, allanando domicilios constantemente, enfrentándose al accionar miliciano y a las distintas movilizaciones populares e incluso abusando de su fuerza como en el caso del partido de fútbol en la población Teniente Merino.

El tercer nivel de acción de la represión estaba dado por una fuerza cuasi paramilitar, compuesta por funcionarios municipales que se puso en evidencia en los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 1983 cuando ocurrió el asesinato de pedro Marín Novoa y que, al parecer, actuaba también de forma permanente a juzgar por las investigaciones judiciales realizadas posterior al asesinato citado.

Por ultimo, la represión accionaba desde los “sapos” locales, adherentes civiles al régimen, muy pocas veces funcionarios del mismo, y que cumplían funciones principalmente de identificación y delación de dirigentes y combatientes milicianos.

Ante este panorama, el MIR no tenía capacidad de respuesta frente al primer nivel, el ejército, ni a través de las milicias locales, ni a través del apoyo de alguna fuerza militar centralizada propia. Al segundo nivel se veía enfrentando a través de ataques a subcomisarías y emboscadas a furgones policiales, y en diversos enfrentamientos callejeros. El tercer nivel había quedado neutralizado luego del asesinato de Pedro Marín Novoa, mientras que el accionar de “sapos” era combatido

permanentemente, hostigándolos con ataques a sus domicilios, pero sin tener la certeza de acabar con sus tareas.

¿"Fue todo el pueblo el que hizo el paro"?…
El Paro Comunal de Pudahuel.

Sobrevalorando sus capacidades, y subvalorando las fuerzas de la represión, el MIR pondría a prueba su capacidad de conducción y control territorial en el Paro Comunal del 26 de julio, el que estaba ideado con un carácter insurreccional parcial por lo tanto con un énfasis en el accionar armado del MP local y no en las capacidades políticas de sus organizaciones y coordinadoras. De esa manera tensionaba al máximo sus capacidades y las capacidades de las organizaciones sociales y de las milicias locales.

En una entrevista realizada por La Muralla a un dirigente mirista de la COPP, este explicaba que la idea del PCP era ejercer efectivamente el poder popular, lo que significaba, en sus palabras, "que el pueblo controlara la comuna no dejando entrar ni actuar a la represión, combatiéndola, hostigándola, asumiendo en la práctica todas las formas de lucha"[604]

Esteban García, explica los objetivos del PCP:

"El paro seria el punto eje del movimiento local de los pobladores de Pudahuel, con esto se pretendía liberar territorios y de eso devendría la experiencia de cambio, como estimulo a las demás comunas"[605]

Mientras que Carmen Peña indica que

"no era solamente Pudahuel, también estaba la zona sur y el norte con experiencias iguales, la diferencia era que acá iba a ser la chispa que encendiera la mecha, que daría respuesta a los demás lugares, y ahí estaba lo ideológico, ya que la preparación del paro Comunal se trabajaría meses haciendo estudios, donde la gente se preparó y se acuarteló esos eran los términos…"[606]

A través del diseño de un Paro Comunal de carácter insurreccional con énfasis en el enfrentamiento armado, se pasaba a llevar la concepción de control de los espacios locales que, en su definición estratégico-táctica, tenía un carácter político-social, no territorial en términos de un territorio liberado controlado militarmente.

[604] La Muralla. Septiembre-octubre, 1984.
[605] Entrevista a Esteban García. Citada. Pág. 404
[606] Entrevista a Carmen Peña. Citada. Pág. 414.

Para Carmen Peña, en el PCP se conjugaron tanto las necesidades propias de los pobladores de Pudahuel como el trabajo realizado por el MIR durante años. Así, explica que

"Aquí se dan las dos situaciones, por ejemplo todo lo que se da como estallido social a lo mejor uno lo podía ver como una situación contestataria, pero desde el punto de vista de la organización, había mucho elemento ideológico, porque a pesar de todo el proceso que se estaba viviendo de represión había preparación en el campo militar y eso no se estaba dando de forma espontánea, ya que venia desde hace mucho tiempo trabajándose y se manifiestan en estas acciones mas locales, mas focalizadas, pero también era una cuestión que respondía a una política partidaria mucho mas amplia"[607]

En entrevista a El Rebelde, un dirigente miristas de la COPP relataba como se fue gestando la necesidad de llevar a cabo el PCP, como forma de acelerar el camino hacia el paro nacional desde el sector popular que se había mostrado mas radicalizado, los pobladores, y dentro del cual el MIR tenia capacidades de conducción, intentando sobrepasar los limites que ponía el movimiento obrero que estaba a la cabeza del MP nacional, pero que lo mantenía en cierta inercia, fomentada por la conducción que tenia de parte del mismo la oposición moderada través de la AD.

Así, explicaba que:

"el paro se comenzó a gestar acá hace tiempo como una forma especifica de hacer oír al régimen nuestras reivindicaciones concretas, presentadas a los señores alcaldes en múltiples oportunidades pero sobre las cuales nunca se nos ha respondido. Ya hemos perdido las esperanzas…Todos acá estamos convencidos que solo queda la lucha ofensiva y decidida para terminar con la dictadura y su estado de cosas. Esa fue nuestra primera razón. Por otra parte, hemos visto como las cúpulas sindicales se han encajonado en promesas de paros y han sido incapaces hasta hoy de buscar caminos concretos para llevar a cabo el paro nacional, que no es una tarea solo de la clase obrera, sino de todo el pueblo. Debe ser un paro obrero y popular ofensivo. Sabemos que con ello no caerá la dictadura por muy ofensivo que sea, pero si que es un paso importante en la acumulación de fuerzas sociales, políticas y militares superiores y para ir profundizando la crisis del régimen hasta derrocarlo. Así lo vimos, así lo entendemos y así lo preparamos…"[608]

[607] Ibíd.
[608] El Rebelde. Nº 213. Septiembre, 1984.

El mismo dirigente explicaba que el PCP fue dividido en tres momentos: un primer momento de planificación, un segundo momento de ejecución y un tercer momento de repliegue. En este esquema, la fase preparatoria resultaba fundamental, pues es ahí donde se posibilitaría el éxito y la masividad en la ejecución del paro. Según el mismo dirigente mirista: *"alcanzar una amplia unidad del pueblo en la fase preparatoria es fundamental, pero para ello hay que recoger las reivindicaciones concretas en una plataforma de lucha discutida amplia y democráticamente en la base. Dicha plataforma debe propagandearse ampliamente con movilizaciones ofensivas. Esto posibilita enormemente no solo el acercamiento de diversos sectores, sino el alcanzar acuerdos concretos entre las organizaciones políticas presentes para luchar en torno a los intereses del pueblo, de acuerdo a su real proyección de clase"*[609]

Fue justamente en torno a la discusión de la diversas organizaciones sociales sobre la plataforma de lucha y en la preparación misma del paro que se posibilitó una mesa de concertación de las fuerzas políticas que actuaban en la comuna (PC, IC, MIR), lo que, ligado a la convocatoria a movilización hecha por el MDP a nivel nacional, permitió que se ejecutara efectivamente el PCP. El dirigente mirista lo explicaba de la siguiente manera:

"La plataforma del paro fue un pliego que se estructuró en base a una discusión democrática en los distintos organismos sociales de la comuna. En torno a éste se fue concretando la más amplia unidad social alcanzada hasta ahora, y eso posibilitó enormemente los acuerdos políticos concretos. La mesa de concertación de Pudahuel, que abarcó a múltiples organizaciones de base de toda la zona poniente, y la Comisión Paro de esa misma mesa son logros importantes alcanzados en el terreno de las alianzas."[610]

Agregaba además, en torno a la planificación del paro, que:

"Una planificación adecuada nos permitió no solo cohesión y maduración del plan, sino que la preparación especifica de las fuerzas según tareas concretas, etc., así es que ese día cada grupo sabia su misión, su lugar en el combate, disponía de sus medios y ordenes"[611] Debido a aquellos, señalaba el dirigente, *"el conjunto de las acciones del 26 se enmarcaron dentro de un plan específico, asumido plenamente por el*

[609] Ibíd.
[610] Ibíd.
[611] Ibíd.

conjunto de la población. Fue todo el pueblo el que ese día hizo efectivo el paro ofensivo"[612]

El Rebelde agregaba que "los pobladores, trabajadores, juventud de Pudahuel se prepararon organizándose por cuadras, juntando todo tipo de materiales y planificando distintas acciones para asegurar el cierre del comercio, la paralización de la locomoción colectiva y para impedir el ingreso de las fuerzas policiales."[613]

La convocatoria al paro fue asumida por la COPP y desde esa instancia se impulsaron las discusiones que permitieron la planificación del paro. La convocatoria se hizo a través de "miles de panfletos y rayados- al menos en una casa por cuadra"[614], según indicaba El Rebelde.

La revista Hechos Urbanos, refiriéndose al tema, señalaba que el PCP "constituye una iniciativa novedosa para estos años, donde los pobladores asumen la convocatoria al conjunto de la población de una comuna hacia una acción de paro…por iniciativa de una coordinadora territorial de Pudahuel, se convoca a diversos sectores y organizaciones de la comuna, a fin de planificar el desarrollo de un paro; otras coordinadoras, comerciantes, taxistas, choferes, estudiantes, comunidades cristianas, partidos políticos, etc. Durante varias semanas, se planifica el paro, se desarrollan acciones de propaganda y persuasión…el paro de Pudahuel muestra la capacidad de convocatoria local que tienen los pobladores. Sin disponer de grandes medios de comunicación; sin patrocinio de instancias políticas nacionales, logran llevar a una comuna de 340.000 habitantes, a una gran paralización."[615]

Previamente al inicio del PCP, el gobierno reaccionaba, intuyendo un rotundo fracaso de la acción. El ministro Márquez de la Plata señalaba que "los paros comunales serán un fracaso" y que la ciudadanía no apoyaría dichos actos porque "está cansada de acciones violentistas"[616] Agregaba, descalificando el paro y apelando al orden y la normalidad de la vida del país, que "estos actos lo único que hacen es tratar de crear un país de ficción, pero el país de la realidad está trabajando tranquila y no en este tipo de cosas…hemos podido detectar a través del país que la gente lo único que

[612] Ibíd.
[613] El Rebelde. Nº 212. Agosto, 1984.
[614] Ibíd.
[615] Hechos Urbanos. Nº 35. Agosto, 1984.
[616] El Mercurio. 27 de julio, 1984.

quiere es tener una vida tranquila y ordenada, y que todos estos llamados a protestas y paros cada vez tienen un repudio mayor."[617]

Según la revista Hechos Urbanos, los indicadores disponibles mostraban "una disminución de la locomoción colectiva desde la mañana, hasta desaparecer en horas de la tarde; gran ausentismo escolar; comercio cerrado desde el medio día; caceroleo por la noche; fogatas en diversas poblaciones."[618]

Según el dirigente entrevistado por El Rebelde, el cierre del comercio alcanzó un 80%, la paralización de la locomoción en más de un 70% y el ausentismo escolar más de un 90%. Además, agregaba que "los comerciantes en su gran mayoría se plegaron desde antes al paro, así como los estudiantes, dueñas de casa, etc. Así es que aparte de unos pocos empresarios reaccionarios, el grueso de nuestras fuerzas combatió la represión durante toda la jornada"[619]

Los datos y cifras entregadas por estas fuentes dan cuenta de una paralización efectiva de las actividades de la comuna. De todas maneras, es necesario ser cuidadoso a la hora de referirse a lo que respecta al comercio y a la locomoción colectiva, pues a partir de estas dos actividades, centrales en cualquier comuna, es que se puede intentar verificar si efectivamente fue "todo el pueblo el que hizo el paro". Con respecto a esta ultima, es difícil determinar cuanto porcentaje de choferes se sumó a la paralización de forma voluntaria y cuanto de aquellos tiene que ver con el hostigamiento realizado por las milicias locales y los pobladores a los microbuses. Aquí, hay que tener en cuenta que el hecho de que haya tenido que ser necesario la quema, apedreamiento y pinchazo de neumáticos de varias micros (66 micros paralizadas por el accionar miliciano) da cuenta de que un porcentaje de la locomoción colectiva que paró lo hizo por la imposibilidad de hacer sus recorridos y que en este caso la paralización se hizo efectiva por la acción de los milicianos.

En lo que respecta a los comerciantes, hasta aquí, no hemos encontrado registro de algún gremio de comerciantes locales que adhieran a las movilizaciones populares de Pudahuel, por lo que tampoco podemos asegurar qué porcentaje del cierre del comercio lo hizo como apoyo al PCP o por temor a saqueos. Mas aun la duda surge al no tener claro el tipo de comercio existente en Pudahuel que dejó de funcionar pues, teniendo datos sobre la estructura del tipo de comercio, podríamos intentar inferir los intereses de

[617] Ibíd.
[618] Revista Hechos urbanos. Nº 35. Agosto, 1984.
[619] El Rebelde. Nº 213. Septiembre, 1984.

clase que defendían durante el proceso de movilización. En este caso, podemos tener ciertas certezas de que algunos de los mayores sectores comerciales de la comuna estaban relacionados con los supermercados La Africana y Baratísimo, que representaban intereses contrarios a los intereses populares que defendía la movilización y que además habían sido blanco de ataques por parte del MP local en ocasiones anteriores, por lo tanto, el cierre de este tipo de comercio se debió a la acción movilizadora popular, no a los intereses de los comerciantes mismos. En ese sentido, El Mercurio informaba que los comerciantes de Pudahuel "explicaron que, por ejemplo, el jueves ultimo, la casi totalidad de los establecimientos debieron cerrar a las 14 horas, ya que desde días antes, numerosos panfletos y rayados en las paredes anunciaban un paro comunal para el día 26 de julio."[620]

A pesar de las dudas que se generan en torno a los intereses que llevaron a la paralización de estos gremios, sí podemos afirmar que la paralización de las actividades de la comuna fue efectiva y se llevo a cabo el PCP, pero lo hacemos también cuestionando la afirmación de que "fue todo el pueblo el que hizo el paro", sino que mas bien éste se debió en gran parte a la capacidad operativa de las milicias locales y a la conducción que el MIR tenia, a través de la COPP y otras instancias organizativas, de los sectores mas radicalizados de la comuna.

En ese sentido, la revista Hechos Urbanos cuestionaba también los motivos de la adhesión de la población local al paro, afirmando que "la adhesión de la población, se caracterizó por su pasividad y tranquilidad. Curiosamente, el único sector que efectivamente se arriesgó plegándose al paro, fueron los trabajadores del PEM y el POJH, para los cuales no había tareas contempladas. Quedó en todo caso la duda si la gente se plegó por compartir la opción de los convocantes o bien por temor…"[621] El hecho de que se de cuenta que los trabajadores del PEM y el POJH, agrupados en el sindicato Pedro Marín Novoa, conducido por el MIR y que, había dado muestras de combatividad en movilizaciones anteriores, reafirma el hecho de que solo los sectores conducidos directamente por el MIR se plegaron activamente al paro, es decir un numero estimado de 500 personas, pensando en la cantidad de personas que actuaron en las acciones de expropiación a los supermercados Baratísimo y La Africana, dentro de una población comunal de alrededor de 350 mil personas.

[620] El Mercurio. 30 de julio, 1984.
[621] Revista Hechos urbanos. Nº 35. Agosto, 1984.

Pasando a los hechos, según informaba el dirigente entrevistado por El Rebelde, la jornada se inició a las 5 A.M. del día 26 de julio y continuó hasta las 2 de la madrugada del día 27.

Las primeras acciones tuvieron que ver con el accionar miliciano destinado a impedir la circulación de la locomoción colectiva, al respecto, El Rebelde informaba que "la jornada de lucha se inició la noche anterior con la explosión de 2 bombas en un poste de alumbrado público y en la empresa Gildemeister de Quinta Normal. Desde el amanecer actuaron grupos de 15 a 20 personas conducidos por brigadas de autodefensa y milicias locales en un plan de amedrentamiento a choferes y empresarios de la locomoción colectiva. Una micro fue totalmente incendiada por una milicia del MIR, en tanto todos los terminales de micro ubicados en la comuna vieron entrabado su normal funcionamiento. En calles adyacentes se levantaron barricadas incendiarias y se lanzaron miles de miguelitos. Quince micros fueron apedreadas, 25 quedaron con sus parabrisas quebrados y, en una sola línea, 40 micros resultaron con sus neumáticos pinchados por miguelitos. A consecuencia de ello, se suspendió el servicio de transporte colectivo y ya a las 7.30 hrs. las garitas de los terminales debieron cerrar. Durante el día hubo intentos de reestablecer la movilización, pero nuevamente debió parar totalmente en horas de la tarde"[622]. El dirigente entrevistado por El Rebelde justificaba las acciones de sabotaje a la locomoción colectiva señalando que "*los empresarios habían sido advertidos, así es que tuvieron que asumir las consecuencias"*[623].

Durante el día, según recuerda Marcelo Bolo,

"varias barricadas comenzaron a sitiar la comuna en sus calles mas principales, Salvador Gutiérrez, San Pablo con Las Rejas, JJ Pérez, La Estrella y luego vendrían los cortes de luz, quema de micros y saqueos, el PEM y el POJH paralizaron sus obras…y recuerdo que como a las 12 o 1 comenzaron las ollas comunes con marchas, por ejemplo en la población Pudahuel se realizó una, en la Capilla Jesús Pastor,…la comuna había parado sus actividades."[624]

Además, recuerda que

[622] El Rebelde. Nº 212. Agosto, 1984.
[623] El Rebelde. Nº 213. Septiembre, 1984.
[624] Entrevista a Marcelo Bolo, realizada el 23 de enero de 2007 por Marcelo Robles. En Robles, Marcelo. "Historia de los pobladores de Las Barrancas…". Ob. Cit. Pág. 406.

"en la zona de Herminia de la Victoria los frentes sociales de pobladores que integraban infraestructuras de partidos de resistencia, que habían creado grupos de autodefensa del FPMR y el MIR se auto-declaraban territorios libres"[625]

Durante la tarde se desataron los enfrentamientos con las fuerzas policiales. Al respecto, El Rebelde informaba que "a partir de las 19 hrs., grandes sectores de la comuna se encontraban a oscuras a causa de sabotajes al alumbrado publico y las calles principales se llenaron de barricadas. En San Pablo, 2 micros fueron volcadas, cortando la entrada a vehículos policiales. En Mapocho, las barricadas ardían hasta la altura del 5.500. Se realizaron intentos de expropiación en dos locales comerciales de Vicuña Rozas con Sofanor Parra. Las barricadas, mítines y enfrentamientos con carabineros duraron hasta la madrugada…durante toda la jornada, fuerzas policiales y represivas intentaron inútilmente parar la protesta. Alrededor de 50 personas fueron detenidas y 4 heridas a bala, entre ellas una niña. Los manifestantes se defendieron con piedras, palos y también con armas de fuego…Horas después, la explosión de una bomba en el interior de un bus interprovincial, causo su total destrucción en Av. Cerrillos."[626]

A juzgar por la información que entregaba El Mercurio, el armamento utilizado por los pobladores y milicianos en los enfrentamientos con carabineros consistía en, además de algunas armas de fuego y explosivos, linchacos, armas blancas, garrotes de madera, fierros y piedras.

El dirigente entrevistado por El Rebelde agregaba que

"contamos con distintos tipos de fuerzas que cumplieron distintas misiones durante todo el día. Unos cortando las vías de circulación para desbaratar su plan táctico, otros enfrentándolos allí donde llegaban a reprimir, otros yendo a combatir allí donde la represión se estaba enseñoreando, etc. En general, la totalidad de las fuerzas, sea cual sea su nivel y misión, debe usar una táctica muy móvil, distinto tipo de armamento según su misión, usar mucho el terreno, la sorpresa, etc. Podríamos decir que se cumple una táctica de guerrilla de masas."[627]

Dentro de esa totalidad de fuerzas que actuaron durante el PCP, la fuerza militar propia, que formaba una parte fundamental en la táctica de los levantamientos locales elaborada por el MIR, brilló por su ausencia. El documento base para el IV congreso señalaba al respecto que "es falso que en el impulso de los levantamientos locales se dio

[625] Ibíd. Pág. 408.
[626] El Rebelde. Nº 212. Agosto, 1984.
[627] El Rebelde. Nº 213. Septiembre, 1984.

el golpe final a la poca fuerza militar que quedaba. La realidad es que la fuerza militar que restaba, muy reducida, no se empleo ni en Pudahuel ni en las demás asonadas que se llevaron a cabo. Las acciones armadas que se articularon con estos enfrentamientos de masas descansaron en las milicias que los propios Comités Locales construyeron"[628]

Marcelo Bolo recuerda que

"Desde las 21hrs se desarrollo una gran marcha desde diferentes puntos de la comuna abarcando las calles Mapocho, JJ Pérez, Camino Loyola, en la Estrella, San Pablo, Tte. Cruz, San Daniel, y de pronto los milicos aparecen en unos jeep descapotables…ahí en Mapocho con Salvador Gutiérrez, la represión fue violenta, los milicos sitiaron la comuna, los helicópteros alumbraban con focos y bengalas en las poblaciones y se sentían disparos por todos lados, estallidos y ruidos…esto se extendió hasta las 2 o 3 de la madrugada, al otro día se pretendió continuar el paro pero con menos fuerza…"[629]

Justamente, en esta ultima intersección, los enfrentamientos de los milicianos con las fuerzas policiales dieron como resultado la muerte de un carabinero, el oficial Julio Alberto Allende.

Según relataba le dirigente mirista:

"Los carabineros y otros agentes represivos llegaban a todos lados disparando, contra hombres, mujeres y niños, como siempre. Sin respetar a nadie. Como a las 19 hrs. se nos informo que en Mapocho con Huelen la población se había volcado a las calles, que había decenas de barricadas por cuadra y que se vivía un ambiente muy insurreccional. La gente estaba la espera de los odiados pacos y CNI, pero esperaban solo con coraje, con su pecho, con unos palos y piedras. Una unidad miliciana de tres hombres fue enviada de inmediato allí, porque sabíamos que llegarían a reprimir con fuerza y causarían mas bajas entre los pobladores y allí donde esta el pueblo combatiendo deben estar sus milicias, con sus armas, combatiendo y enseñando a combatir. La unidad miliciana fue acogida en el sector con vivas, aplausos y cariño, porque se sabe que sus armas son para defender los intereses de todos nosotros, del pueblo. Pronto se agrupo allí unos 300 compañeros, todos dispuestos a la lucha, pero solo se contaba con las armas de los milicianos, arrebatadas a las mismas fuerzas represivas, y una bomba anti personal. Cuando los compañeros se dieron cuenta, comenzaron a gritar: "!La bomba, la bomba, que pongan la bomba!". Nuestros

[628] Documento base para el IV congreso. Citado. Pág. 167.
[629] Entrevista a Marcelo Bolo. Citada. Pág. 411.

camaradas aun no la terminaban de montar cuando aparecen los "bravos" de la 26º Comisaría disparando como locos. Nuestros combatientes pidieron a los pobladores que se protegieran y ellos se parapetaron para combatir. Esperaron a tener al primer grupo de tiro seguro. Disparando cayeron 4 carabineros, y no uno como informo la prensa. En total eran unos 254 carabineros combatiendo contra tres milicianos. La gente, cuando vio que cayeron 4 carabineros, estaba feliz, gritaba. Después de varios intercambios de disparos en que la superioridad de fuego enemiga era enorme, nuestros compañeros se dieron vuelta para replegarse y la gente estaba detrás de ellos…"[630]

Según afirmaba el jefe del área metropolitana, general de carabineros Oscar Torres, "los extremistas estaban parapetados en la muralla de la plazuela La Africana y fueron sorprendidos en los momentos en que accionaban una bomba tipo caza bobo… (la cual era) de gran poder, similar a una que estalló en calle Carmen con Alameda, donde murió otro camarada nuestro hace un tiempo, el sistema de relojería del explosivo falló y los terroristas no pudieron lograr su propósito…cabe señalar que el bus que pretendían volar trasladaba a 20 funcionarios que hubiesen muerto, al igual que gran cantidad de personas que se encontraban en el lugar"[631]

El Mercurio aportaba mas detalles, indicando que "el grupo fue atacado desde diferentes ángulos por extremistas no identificados, los que portaban armas cortas y automáticas, y que estaban parapetados detrás de una muralla circular de 50 centímetros de alto ubicada en la plaza La Africana…en el lugar del enfrentamiento, según se pudo establecer, existen cuatro impactos de bala con entrada y salida de proyectil en un quiosco de diarios ubicados en las esquina donde se parapetó el teniente Allende Ovalle. Además se encontraron dos revólveres con 8 cartuchos percutados y seis balas…en las inmediaciones fueron encontradas dos bicicletas, las que fueron utilizadas como medio de transporte por los extremistas…"[632]

Luego de estos hechos se mantendrían algunas barricadas y enfrentamientos menores con carabineros quienes junto a fuerzas militares comenzaron a tomarse la comuna desatando una feroz represión que duraría varias semanas.

Así concluía el primer intento del MIR de llevar a cabo su táctica de paros comunales, enmarcado dentro de la idea de generar insurrecciones locales parciales que

[630] El Rebelde. Nº 213. Septiembre, 1984.
[631] El Mercurio. 28 de julio, 1984.
[632] Ibíd.

permitieran acumular fuerzas para avanzar hacia el paro nacional y derrocar a la dictadura.

A pesar de que el PCP resultó exitoso en términos del accionar miliciano, a la movilización combativa de las masas y en el hecho que mostraba capacidad para movilizar a un sector no menor de la población, donde estaban concentradas las expectativas miristas, el paro no logró convocar a una participación activa de gran parte de la población de Pudahuel y, a juzgar por las consecuencias posteriores, la puesta en práctica de la táctica mirista resultó ser mas un error y un obstáculo para el desarrollo a futuro de su política y de la existencia misma del partido y para el desarrollo de la organización social popular y de la estructura mirista local, que una acción que permitiera acumular fuerzas tal como lo planteaba uno de los objetivos fundamentales de su estrategia.

Reflujo del MP local de Pudahuel.
Consecuencias y evaluaciones del Paro Comunal de Pudahuel.

La primera consecuencia que trajo el PCP fue una dura represión desatada en la comuna. En ese sentido, Marcelo recuerda que "*los milicos se tomaron la comuna por una semana y se ensañaron con los pobladores."*[633] El Mercurio, en tanto, señalaba que en los operativos policiales realizados inmediatamente después de la muerte del carabinero fueron detenidos 72 pobladores, de ellos, señalaba "fueron detenidos diez peligrosos delincuentes extremistas."[634] Además, informaba que en una reunión que sostuvo el general Oscar Torres con el Ministro del Interior, se resolvió la construcción de nuevos cuarteles de carabineros en Pudahuel y La Granja, "para retener la escalada terrorista en esos sectores poblacionales."[635]

En los días posteriores se realizaron "operaciones rastrillo" en diversas poblaciones de Santiago, según informaba El Mercurio, "en Pudahuel, Conchalí, La Granja, Renca y San Miguel ya que, se dijo "los autores de este asesinato podrían no haber sido habitantes de la comuna de Pudahuel, donde ocurrió el hecho, sino extremistas y agitadores que vienen de otras comunas a incentivar actos de violencia, como se ha comprobado en otras oportunidades."[636]

[633] Entrevista a Marcelo Bolo. Citada. Pág. 411
[634] El Mercurio. 28 de julio, 1984.
[635] Ibíd.
[636] El Mercurio. 30 de julio, 1984.

Además, el periódico realizaba una campaña contra los pobladores de Pudahuel destinada a sembrar el miedo, la desconfianza y a asimilar las acciones de violencia política popular que venían desarrollando en la comuna con acciones delictuales. Así, señalaba que "son muchas las denuncias que indican que el sector se torna cada vez mas peligroso por los desmanes y enfrentamientos que derivan de las denominadas protestas, y por la presencia de delincuentes comunes que se aprovechan de las manifestaciones para asaltar a peatones y vehículos…no solo las protestas y los paros traen la violencia a la comuna de Pudahuel: la delincuencia, el robo y la drogadicción son temas que todos los días dan que hablar…los microbuseros preparan su autodefensa contra delincuentes, marihuaneros y disturbios en días de protesta…comerciantes de la comuna de Pudahuel denunciaron que la intranquilidad y la violencia imperante en ese sector les obliga a cerrar sus puertas mas temprano que el resto del comercio de Santiago lo que les afecta económicamente…"[637]

Según informaba la revista Solidaridad, con respecto a la represión desatada, "desde el jueves 26 de julio la represión se ha enseñoreado en las poblaciones de esa zona, al oeste de la ciudad. Se dice que incluso muchos vecinos han cerrado sus casas y emigrado hacia otros lugares más tranquilos. Otros aseguran haber oído de boca de carabineros –quienes han actuado a diario, según dicen, tras la pista del comando asesino- que las acciones represivas, realizadas con violencia inusitada, son una represalia por al muerte del teniente Allende, funcionario de la 26º comisaría de Lo Prado, y el posterior suicidio de su novia Marianela Miano, hija de un alto oficial de la institución."[638]

Los hechos ocurridos en los operativos policiales dan cuenta de una gran violencia aplicada por los funcionarios de carabineros en allanamientos a casas y en situaciones de la vida cotidiana de los pobladores de Pudahuel. En una de esas ocasiones, carabineros desató la violencia contra un grupo de pobladores que jugaba fútbol En entrevista a Solidaridad, vecinos relataban que "ese día, pasadita la medianoche los muchachos jugaban una pichanga en la calle Leonor de Corte…De repente llegaron los uniformados con tenida de campaña Todos creyeron que eran militares…Acordonaron toda la población. Fue como una emboscada. Cortaron la luz de la calle y coparon sus dos entradas. También iban civiles. Llegaron disparando…Todos arrancaron por donde pudieron. Algunos se metieron a la primera

[637] Ibíd.
[638] Revista Solidaridad. Nº 183. Del 18 al 31 de agosto, 1984.

casa que pillaron…Uno de ellos –Mario Eugenio Herrera Gonzáles- recibió cinco heridas de bala en sus piernas, porque se subió al techo de su casa y allí le dispararon. Lo bajaron del techo como bulto y le pegaron patadas…lo arrastraron de los pies y lo tiraron a la parte trasera de una camioneta roja con un letrero de un servicio técnico de radio y T.V. Después los uniformados entraron nuevamente a al casa. Tomaron una escoba y una olla y baldearon la sangre que quedó en las murallas y el suelo. Hoy el joven corre el riesgo de quedar lisiado."[639]

Otro poblador, Víctor Enrique Cornejo Araos, trabajador del POJH, en los mismos hechos, quedó con hemorragias internas a cusa de una golpiza con pies y culatazos propinada por los carabineros. Junto a él, fueron detenidos y llevados a la tenencia Roosevelt nueve otros pobladores, y luego, según informaba la revista, "a un recinto que no pueden identificar, porque fueron sacados con la vista vendada…Allí fueron fotografiados con metralletas en las manos, pasamontañas y "miguelitos". Algunos fueron nuevamente golpeados o quemados con encendedores si no tomaban bien las armas para la fotografía. Posteriormente fueron puestos a disposición de la Segunda fiscalía Militar y, paradojalmente, acusados de agresión a Carabineros."[640]

En otro hecho de violencia policial, el 4 de agosto, carabineros reprimió fuertemente a jóvenes escolares que se encontraban celebrando una fiesta al interior de una casa, golpeando y deteniendo a más de 30 de ellos. Mientras que el 10 de agosto, civiles entraron a la casa del sacerdote Mariano Puga y detuvieron a los tres jóvenes que conformaban su comunidad, los que fueron interrogados sobre la muerte del carabinero. A raíz de este hecho, el Vicario de la Zona Oeste, Monseñor Olivier D´Argouges y los Decanos zonales señalaron en una declaración que: "son muchos los domicilios allanados y los pobladores detenidos y maltratados en Pudahuel. Pensamos que si la casa de un sacerdote ha sido asaltada de la manera relatada, no es difícil imaginar el trato abusivo, degradante, ilegal e inmoral que reciben los pobres de nuestras poblaciones y campamentos…"[641]

En los allanamientos realizados las dos semanas posteriores al PCP, se registraron más de 150 detenidos, entre los que figuraba Alejandra Flores Lara de 19 años. Según informaba El Mercurio, "de acuerdo a los antecedentes recogidos por la policía uniformada, ha participado en actos de violencia registrados en dicha zona. La

[639] Ibíd.
[640] Ibíd.
[641] Ibíd.

noche que mataron al oficial, ella disparó contra los uniformados."[642] Posteriormente, la joven sería dejada en libertad, sin cargos, pero con lesiones por golpes y torturas en su contra.

Durante la JPN de septiembre, 18 dirigentes poblacionales fueron detenidos por carabineros y, en la población La Estrella de Chile, según informaba Solidaridad, "tres personas que participaban en barricadas eran aprehendidos por carabineros, quienes procedieron a despojarlos de sus ropas, las que fueron echadas al fuego."[643] Además, la revista informaba que en el sector Cañada Norte, dos jóvenes fueron obligados por carabineros a apagar las fogatas con las manos y luego eran golpeados, y que "temprano se conocía una nueva victima: Manuel Morales Sanhueza, herido a bala en un sector de Pudahuel…el día 6 se conocía la última victima, Rodrigo Céspedes Céspedes, 5 años, atropellado por un furgón de carabineros en la población California, de Pudahuel."[644]

El último hecho represivo registrado en Pudahuel fue el asesinato de Juan Antonio Aguirre, de la población Violeta Parra, quien había sido detenido el 4 de septiembre cuando se dirigía a su trabajo y cuyo cuerpo fue encontrado dos meses después en un estero de Codigua.

Otro aspecto de gran importancia que generó el PCP fue el endurecimiento de los planteamientos represivos de la dictadura a nivel nacional. Creemos que este hecho, como parte de la escalada ofensiva del MP durante las JPN y al creciente accionar del FPMR, aceleró las posturas represivas del régimen que decantaron posteriormente en la declaración del Estado de Sitio luego del paro nacional de octubre de 1984.

Así, las declaraciones efectuadas por el gobierno apuntaban a la adopción de "medidas drásticas", puesto que, en palabras del general de carabineros Cesar Mendoza, director de la institución, "el extremismo está buscando un enfrentamiento abierto con las fuerzas de orden y seguridad, sin importarle el numero de victimas, para atemorizar a la ciudadanía y responsabilizar a las instituciones policiales del clima de terror que han creado en algunas poblaciones."[645]

Por su parte, Sergio Onofre Jarpa, advertía que "precisamente esta acción extremista y el clima de violencia que pretende imponer una minoría nos obligan a tomar medidas legales que a veces no quisiéramos tomar, pero el gobierno tiene que resguardar la seguridad de la población, tiene que defender al vida y los derechos de

[642] El Mercurio. 6 de agosto, 1984.
[643] Revista Solidaridad. Nº 185, segunda quincena de septiembre
[644] Ibíd.
[645] El Mercurio. 28 de julio, 1984.

toda la gente…se van a adoptar las medidas contempladas en la ley y la constitución."[646]

Pero la represión desatada por la dictadura luego del PCP no es importante como consecuencia del mismo solo por los hechos de violencia que se ejercieron sobre los pobladores de la comuna, sino también porque trajo consigo consecuencias para la organización del MP local en la comuna.

En ese sentido, dirigentes de la COPP denunciaban que estaban siendo perseguidos constantemente por civiles y que la represión desatada estaba "desarticulando la organización que los pobladores se han dado con mucha dificultad, en un trabajo de años."[647]

Marcelo señala que

"*la represión había instalado hacia rato la desconfianza incluso estuvieron a punto de botarlo…el paro comunal fue el principio del fin, ya nos habían bajado a varios dirigentes, militantes, e infiltrado organizaciones."*[648]

Resulta dificultoso constatar el curso que siguió la organización popular de Pudahuel luego de la realización del PCP y de los golpes que recibió a manos de las fuerzas represivas. Si las declaraciones citadas anteriormente dan cuenta de un importante reflujo del MP local, también podemos dar cuenta de algunas fuentes que nos dicen que la actividad organizativa no murió del todo en la comuna.

Así, podemos constatar que gran parte de ese repliegue se dio nuevamente en torno a la Iglesia, intentando hacer frente, a través de la denuncia principalmente, a la represión. En torno a ellos, El Rebelde informaba que, en agosto, "el comité por la vida realizo una semana de manifestaciones levantando una plataforma antirepresiva del pueblo, donde se exige entre otras cosas el desmantelamiento del cuartel secreto de la CNI ubicado en Neptuno con Loyola; el cierre de la subcomisaría Teniente Merino, de las Fuerzas Especiales de Carabineros y la clausura de salas de tortura de la 26ª Comisaría; todos lugares donde se ha detenido y vejado a decenas de pudahuelinos en las ultimas semanas."[649]

La revista Solidaridad, también daba cuenta de algunas movilizaciones y declaraciones de las comunidades locales en denuncia por la represión. Una de las más

[646] El Mercurio. 29 de julio, 1984.
[647] Revista Solidaridad Nº 183. Del 18 al 31 de agosto, 1984.
[648] Entrevista a Marcelo Bolo. Citada. Pág. 413.
[649] El Rebelde. Nº 213. Septiembre, 1984.

importantes de ellas fueron las movilizaciones de la Iglesia local ante la muerte del padre André Jarlan en La Victoria.[650]

Además, se registran también actividades en Pudahuel para la JPN de septiembre y durante el paro nacional de octubre. Solidaridad daba cuenta de fogatas y enfrentamientos, barricadas y enfrentamientos de pobladores con carabineros, en los cuales resultaron algunos heridos a bala.

El Rebelde señalaba que durante el paro nacional de octubre, Pudahuel fue una de las comunas donde se libraron los principales combates. Así, relataba que "en Pudahuel hubo paros en Fanaloza, Cecinas Villarrica, Aceros Quinta y en todas las pequeñas metalúrgicas de la comuna. Allí las barricadas se mantuvieron por más de 48 horas, usando el pavimento y hasta la acera de las calles. También hubo expropiaciones masivas de alimentos e intensos enfrentamientos con carabineros."[651]

Más allá de las JPN, las milicias locales continuaron con cierto nivel de acciones. Así, podemos constatar que en diciembre de 1984, murió el miliciano Luis Díaz en enfrentamientos con carabineros. En una declaración posterior, la COPP señalaba que "el pasado 29 de Diciembre cayó bajo las balas asesinas de la Dictadura nuestro querido Compañero Lucho Díaz en una acción de recuperación de armamento para la defensa del pueblo. Mientras el Comando de la Resistencia Popular de Pudahuel se retiraba del lugar fue interceptado por un furgón de pacos. Lucho se enfrentó solo a fuego cruzado con los pacos protegiendo la retirada de sus compañeros. Fue dos veces herido mientras corría ya sin balas en su cargador. Cayó al suelo con vida y absolutamente lúcido y gritando a sus captores que su sangre sería vengada, que el pueblo no se detendría, que si eran tan cobardes lo mataran, todo esto y mientras un gran número de personas presenciaba la escena, un paco vil lo remató en el suelo."[652]

En cuanto a la COPP, existen posteriormente algunas declaraciones como la adhesión al pliego de los pobladores de Chile el 9 de agosto, y la realización de su segundo congreso el 23 de junio de 1985, lo que da cuenta de un lento proceso de rearticulación después de los fuertes golpes recibidos. Al respecto, Avance Popular señalaba que el congreso se desarrolló "después de un duro periodo de represión desatado en contra de la COPP y en general en contra de la combativa comuna de Pudahuel. Sin embargo esto no impidió que las organizaciones populares de base

[650] Revista Solidaridad. Nº 185, segunda quincena de septiembre
[651] El Rebelde. Nº 215. Noviembre, 1984.
[652] "Al pueblo y a las organizaciones populares de nuestra comuna." Declaración pública de la COPP ante la muerte de Luis Díaz. 2 de enero, 1985. En http://www.chile-mir.cl/Luisdiazpag.html

siguieran trabajando y llegar así a este congreso."[653] El énfasis del congreso estuvo puesto en el fortalecimiento de las organizaciones de base reivindicativas y en la necesidad de crear una coordinación comunal única para lo que, señalaba el boletín, "se acordó enviar una carta a todas las demás organizaciones populares de la comuna instándolas a construir dicha coordinación única dada por la necesidad de luchar unidos contra el enemigo común."[654]

Ciertamente es difícil que la represión desatada después del PCP haya sido capaz de aniquilar en pocos meses cualquier tipo de organización o movilización, la dinámica del MP es justamente una que se mueve constantemente entre periodos de flujo y reflujo, y posteriormente al PCP se vivió un periodo de reflujo, donde la Iglesia volvió a colocarse a la cabeza del MP local, y se mantuvieron ciertos niveles de enfrentamientos con carabineros durante las últimas dos JPN del año 1984.

La COPP, en ese periodo de reflujo, fue una las organizaciones mas golpeadas, con gran parte de sus dirigentes presos o perseguidos, por lo que perdió la conducción del MP que había logrado en Pudahuel. Por otra parte, no se registraron nuevas movilizaciones masivas en las que participaran pobladores en conjunto con las milicias locales, como las expropiaciones a lo supermercados, marchas y el mismo paro comunal. En definitiva, luego del PCP, el MIR, en vez de verificar un proceso de acumulación de fuerzas en la localidad, verifico un proceso de pérdida de fuerzas y de conducción del MP local que había generado a través de la COPP y las milicias.

Incluso, el PCP significo para el MIR, a nivel nacional un duro golpe del cual da cuenta el documento base para el IV congreso, donde se lee que "desde agosto de 1984 nuestro partido comenzó a recibir fuertes golpes represivos que se extendieron hasta mediados de 1985: significaron la completa desarticulación de las estructuras partidarias en la zona sur, además de la perdida de valiosos compañeros; también fueron afectados Concepción, los comités locales del centro del país, la zona de Santiago y Valparaíso. Hubo que replegar un gran número de cuadros y militantes, la capacidad de intervención se redujo grandemente y el proceso de renovación orgánica del partido se afecto. Ello impidió también el desarrollo del Congreso nacional"[655]

En el mismo sentido, según Rolando:

[653] Avance Popular. Boletín de la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales COAPO. Julio, 1985.
[654] Ibíd.
[655] Documento base para el IV congreso. Citado. Pág. 176.

"El MIR no tuvo la capacidad por su proceso interno que venia viviendo como partido capaz de capitalizar el paro, concretamente no tuvo orgánica por el proceso de desmembramiento que venia viviendo con la división interna (entre Gutiérrez y Pascal), restando la capacidad del Paro en su permanencia. Por un lado siento que es paradojal que el paro sea el nivel mas elevado que se conoce frente a lo que es conducción y control de un determinado lugar con sus niveles de enfrentamiento, no solo milicianos sino que sociales…y es obvio que el paro de Pudahuel, es el hito mas importante, así marca el punto eje o el pick mas alto de esa lucha. Que era entonces lo obvio, el crecimiento de este, pero como podía lograrse con un partido que orgánicamente venia destruyéndose, no fue capaz, además coincide con fuertes golpes represivos que merman la moral combativa, ya nosotros habíamos sufrido bajas cercanas y la desconfianza era seria."[656]

Las primeras evaluaciones que hizo el MIR del PCP fueron sumamente positivas, dándole al hecho una alta valoración en términos de su significación política al mostrar, según el dirigente mirista entrevistado por El Rebelde, *"formas superiores de organización y lucha, de carácter ofensivo"*[657]

El Rebelde, por su parte, señalaba que "este primer paro local, reafirma la potencia del pueblo, su capacidad para combinar en una misma acción sus organizaciones y fuerzas populares y milicianas, para desarrollar todas las formas de lucha y disputar momentáneamente el control sobre su territorio. Con represión o sin ella, el ejemplo de Pudahuel será seguido en las futuras jornadas de lucha con nuevas protestas y paros comunales y regionales, en el camino hacia el Paro Nacional, Obrero y Popular."[658]

En tanto, Marcelo recuerda que las evaluaciones que se hicieron fueron las de un paro *"exitoso respecto a la convocatoria y a la acción de autodefensa"*[659], pero que luego se darían cuenta de que no tenían la capacidad para enfrentar la represión y hacerse cargo de la situación local, incluso de la situación nacional.

La valoración positiva que hacia oficialmente el MIR, a través de su órgano de difusión los primeros meses posteriores al paro, corría paralela a nuevos intentos de impulsar paros comunales y regionales en otras localidades. Así, el Rebelde daba cuenta que durante agosto hubo intentos de desarrollar paros comunales en San Miguel,

[656] Entrevista a Rolando Citada. Pág. 413
[657] El Rebelde. Nº 213. Septiembre, 1984.
[658] El Rebelde. Nº 212. Agosto, 1984.
[659] Entrevista a Marcelo Bolo. Citada. Pág. 413

La Granja, Renca y La Cisterna. Según informaba la revista, "San Miguel no quiso quedarse atrás y el 14 de Agosto realizo su primer paro comunal exitosamente…Tal como lo decía el Pliego Comunal distribuido durante la movilización popular, la tiranía no crea fuentes de trabajo, limita el derecho a comer debido a los precios altos, se niega a condonar las deudas de agua, luz y dividendos, rechaza la exigencia de los sin casa de terrenos municipales para vivir. El pliego también exigía atención gratuita y rápida en los consultorios y educación gratuita. Parte importante de la lucha de los sanmiguelinos es la defensa de los derechos humanos: fin a las persecuciones de dirigentes poblacionales, respeto al derecho a reunión y democracia y libertad para Chile…

"Del dicho al hecho hubo poco trecho en San Miguel. Las acciones concretas de los pobladores hablan por si mismas: casi no hubo locomoción, el pueblo controlo las calles, el PEM y el POJH no trabajaron, y hubo lucha con la represión durante todo el día. En San Miguel se luchó con energía. Las barricadas fueron innumerables. Pero hay algo que es digno de destacar también: en la lucha incluso participaron pobladores sin mayor claridad política, lo que demuestra que a al dictadura se le odia sin exclusiones…

"Esta vez los milicianos de la localidad iniciaron el paro la noche del lunes haciendo detonar dos bombas. Fue el clarín de partida para la jornada siguiente. La represión policial cada vez es resistida con más fuerza y organización. Esto se vio en el paro de San Miguel a pesar que los elementos de autodefensa eran las piedras, molotov y barricadas. Se lucho en La Legua. La Victoria, Ochagavía, Callejón Lo Ovalle, Avenida Central, etc."[660]

Además, informaba que en Valparaíso también se planifica llevar a cabo un paro regional. La información decía que "en el pueblo de Valparaíso se incuban nuevas iniciativas. El ejemplo de los paros comunales en Santiago, en Pudahuel, San Miguel y La Granja, ha prendido en las organizaciones que mas fielmente reflejan el sentir popular. De allí que planteen la realización de un Paro Regional que una a todos los sectores del puerto en la lucha contra las inhumanas condiciones de vida impuestas por la dictadura. En esta perspectiva se encuentran trabajando el Comité Coordinador de Trabajadores-V Región, el Comando Comunal de Trabajadores y la recientemente constituida Coordinadora de Organizaciones Populares (COP) que agrupa a 45 organizaciones de toda la región, incluyendo a la COP que ya existía en Viña del Mar.

[660] El Rebelde. Nº 213. Septiembre, 1984

Uno de los objetivos a corto plazo es conformar el Comando Regional del Paro que coordine a todas las organizaciones populares y democráticas de la zona…el pueblo de Valparaíso prepara el Paro Regional, con asambleas, mítines y marchas. La necesidad de organización y coordinación de todas las fuerzas es una lección extraída de luchas anteriores. Así lo expresa un dirigente de la COPOFO (Coordinador Poblacional de Forestal, uno de los sectores de Viña del Mar mas combativos durante las protestas). "La coordinación juega un papel preponderante. Logramos aislar el sector y allí no penetro la represión. Y cuando la coordinación ha fallado ha penetrado. En septiembre del 83, movilizamos a 3 mil personas que llegaron a apedrear la Central de Investigaciones. También nos movilizamos marchando de forestal a la Plaza de Viña""[661]

Para el paro nacional de octubre, el instructivo difundido por el MIR llamaba a tomarse las comunas y al accionar guerrillero e insurreccional que según el documento, venía actuando en algunas localidades. Así, señalaba que "lo que hay que hacer no es desconocido para el pueblo: ¡Tomarse las comunas! Para lograr este objetivo, según lo han expresado las organizaciones poblacionales y milicianas, es necesario reforzar las brigadas y facilitar y proteger la acción de los núcleos guerrilleros que han estado operando y que han ejecutado golpes a la represión de gran envergadura, como la emboscada al bus de pacos en Valparaíso y el ataque a la comisaría de La Cisterna…Otra tarea que debe planificarse cuidadosamente, es el control de las calles con barricadas incendiarias y con zanjas para impedir el paso de las tanquetas y otros vehículos policiales y militares. O sea, actividades para las brigadas de autodefensa. Tomarse las comunas, señalan dirigentes clandestinos, también significa tomar locales de la dictadura en al zona, inasistencia escolar, realización de mítines, asambleas, trabajo lento o paralización en las industrias, castigos ejemplares a los soplones y sapos que han delatado a dirigentes poblacionales en los allanamientos ocurridos recientemente."[662]

Posteriormente, el PCP seria evaluado durante la realización del pleno del Comité Central durante junio de 1985. Las evaluaciones que se hicieron en esa instancia no apuntaban solamente a evaluar eses suceso puntual, sino a una evaluación de la estratégica y táctica, que tenía una centralidad táctica puesta en los levantamientos

[661] Ibíd.
[662] AIR. Noviembre, 1984.

insurreccionales parciales en las localidades, elaboradas por el pleno del 83, y el accionar el partido durante todo el año 84.

Según la primera parte de dicho documento, elaborada por la fracción que conducía Nelson Gutiérrez, el pleno de 1985 hizo la siguiente evaluación de la táctica levantada por el pleno del 83, a la cual ellos el agregan algunos elementos, y en la cual se puede dar cuenta de una critica que apunta principalmente a la mala lectura de las capacidades del partido y del MP a la hora de apuntar hacia la táctica de levantamientos locales:

"a) Errores y limitaciones:

"*Primero, no dio cuenta que desde 1983 en adelante, el partido vivía una profunda inadecuación con el movimiento de masas.

"*Segundo, no logra captar que lo anterior generaba un constante ciclo de las estructuras locales partidarias: crecimiento-estancamiento y desarticulación.

"*Tercero, no logra captar la relación Dirección-Bases había llegado a una situación critica…habían terminado por confundir a la militancia y agotar su confianza en las direcciones

"*Cuarto, no hace un balance exhaustivo de la política de retorno.

"*Quinto, el pleno no hace un riguroso balance de la situación de seguridad del partido

"b) El pleno aprobó una táctica de asonadas planificadas para avanzar a situaciones de insurrecciones parciales, con la esperanza de crear en un plazo no muy lejano una crisis revolucionaria. Pero la fundamentación de esa táctica contenía errores muy graves sobre la profundidad de la crisis política nacional:

"*Primero, exageró la profundidad de las contradicciones interburguesas.

"*Segundo, de manera completamente equivocada, consideró que existían condiciones en el campo popular para un proceso ininterrumpido y creciente de enfrentamientos al Régimen militar. El pleno dijo que era posible pasar rápidamente desde la asonada hacia formas de insurrección parcial. En ese sentido, el CC no fue capaz de captar el conjunto de debilidades y problemas que el movimiento de masas aun arrastraba

"*Tercero, y lo que fue más profundo el pleno sobrevaloró completamente las condiciones objetivas y subjetivas del partido"[663]

Agrega el documento además que "se plantea reconvertir fuerza social en fuerza militar, con lo que el trabajo de masas fue subordinado y puesto al exclusivo servicio de

[663] Documento base para el IV congreso. Citado. Pág. 44-45.

la lucha armada que la vanguardia libraría…el documento levanta explícitamente una concepción errada de la relación partido-masas. El partido debe "intervenir" en la lucha de clases, mediante acciones efectistas, conduciendo la lucha radicalizada de las masas mas avanzadas, que arrastraran a la lucha a las mas amplias masas…el pleno del CC de 1983, visualizó que la lucha miliciana era el camino mas rápido para recomponer la fuerza guerrillera. De esta manera se le asignó a las fuerzas milicianas un carácter de fuerza guerrillera que no tenia ni debía tener, por no adecuarse a la real situación del movimiento de masas…Solo las ODIS impulsaron milicias de este tipo, cuestión que solo lo podían hacer insuficientemente… no se levantó una política sindical, ni de pobladores, ni campesina, que pudiese movilizar a las grandes masas…"[664]

Según la segunda parte del documento, elaborado por la fracción que conducía Andrés Pascal, "en junio de 1985 se reunió el Pleno del CC para hacer un balance de la critica situación partidaria y acordar las medidas necesarias para superar esta situación… (Intentó) precisar un camino adecuado de acumulación de fuerza revolucionaria y partidaria de lucha, consistente con los requerimientos y objetivos de nuestra estrategia de guerra popular. Prestó particular atención a la difícil situación orgánica y de seguridad del partido, señalando que ello se debió a la falta de una verdadera política de seguridad, a la inadecuada relación de la dirección con las bases, al no aprovechamiento de las propias experiencias de lucha del partido. Hizo un examen crítico de la táctica de los levantamientos locales, señalando que el CC no habría evaluado la real situación partidaria, que el partido no estaba preparado para implementar esa táctica, que tampoco se había evaluado la real capacidad del movimiento popular, ni las correlaciones de fuerza entre el pueblo y la dictadura; que se habían exagerado las implicancias de las contradicciones en la clase dominante."[665]

A partir de las evaluaciones hechas por el pleno del 85, las fracciones que se venían manifestando en las tensiones internas del partido, mostraron diferencias insalvables. A pesar de que el pleno coincidió en una única evaluación sobre la estrategia y la táctica diseñada por el pleno del 83 y aplicada durante el pleno del 84, las interpretaciones posteriores serian contradictorias entre ambas fracciones, lo cual queda reflejado en los documentos elaborados para el IV congreso del partido. Según la primera parte de éste, "con el pleno del CC de junio de 1985, se abre la segunda fase de

[664] Ibíd. Pág. 48-50.
[665] Ibíd. Pág. 176.

la crisis del partido…constituye un paso más hecho en el desarrollo de dos grandes tendencias, aunque aun no se expresaban formalmente"[666]

Agregaba el documento que "en el pleno del CC se acordó una táctica que partía de una valoración más realista de la situación nacional, de la situación del movimiento de masas y del partido. Esa táctica fue asumida plenamente solo por un sector del CC. El otro solo tuvo un acuerdo formal. Sus discrepancias se harían evidentes después del evento cuando comenzarían una ola de rumores acerca del supuesto viraje a la derecha que había tenido el CC. Para el sector del CC, que hoy representa la mayoría del partido, los acuerdos buscaban la reconstrucción de un trabajo mas adecuado del partido con las masas, de una reconstrucción de las relaciones dirección-base, de la reconstitución de los GPMs (Grupos Políticos Militares) y los CRs (Comités Regionales), la reconstrucción del trabajo guerrillero y miliciano con una sólida base social, así como el desarrollo del trabajo de retaguardia. Esas fueron las dos interpretaciones de ese pleno del CC. Para unos representaba la posibilidad de reconstruir el desarrollo político-militar del partido sobre una sólida base de masas; para otro sector, encajonado en sus enfoques vanguardistas y militaristas, los acuerdos constituían una desviación a la derecha"[667]

Según la fracción liderada por Pascal, "las contradicciones mas agudas se dieron en torno a los aspectos militares de nuestra estrategia y táctica. Como es sabido la crisis de Dirección se precipito porque justamente la mayoría circunstancial del SEN dio una entrevista publica, donde se le asigno un papel secundario, auxiliar a la lucha armada, cuestión que contradice absolutamente la línea de alzamiento popular orientada por el CC."[668]

Así, las discusiones generadas luego de la aplicación de la táctica de levantamientos locales estaban centradas en torno al tema de lo militar. Para la primera fracción (Gutiérrez), dicha táctica estuvo errada principalmente por el énfasis puesto en la acumulación de fuerza militar guerrillera desde las localidades, sin tener las capacidades el partido, ni el MP, para pasar a niveles superiores de la lucha armada y planteaba la necesidad de avanzar en la reconstrucción del partido y estrechar la relación con las masas, a través de un trabajo lento en sus organizaciones sociales naturales para, a través de la presión social y la lucha política, poder construir fuerza y

[666] Ibíd. Pág. 52.
[667] Ibíd. Pág. 53.
[668] Ibíd. Pág. 181.

pasar en momentos superiores a al construcción de la fuerza militar propia. El error fundamental para esta fracción estuvo en darle responsabilidades que no podían asumir a las milicias locales y a las organizaciones locales, y en pretender actuar con una fuerza guerrillera urbana con la que, sabidamente, no se contaba. Para esta fracción, las propuestas de la fracción liderada por Pascal, estaba enfrascada en opciones vanguardistas y militaristas.

En el documento elaborado, planteaban que "estas concepciones erradas se hicieron mas peligrosas cuando esta dirección en 1984 convoca al partido al impulso de levantamientos locales, como forma de usar –nuevamente- la ya escasa y focalizada fuerza poblacional que teníamos en un experimento de reconversión de fuerza social en insurgente y militar y no a ampliar la insurgencia popular en distintos lugares esta misma dirección sabia, ya a principios de 1984, que la decisión de hacer la guerrilla no cristalizaría ese año, y que la fuerza militar urbana que prometió para los levantamientos no existía en el país; que la debilidad del partido solo permitía actividad en pequeñas localidades. Es mas, estaba en antecedentes que las direcciones regionales de Santiago, Concepción y Valparaíso y nacional de masas, consideraban este plan elaborado en el exterior como irrealizable por la débil construcción del partido, la inexistencia de una correlación de fuerzas y la situación política que permitiera generalizar los levantamientos en el país porque la fuerza social política y militar acumulada en las localidades y a nivel nacional eran insuficientes. Esto al extremo de que se asume el levantamiento de Pudahuel como un sacrificio para dar un ejemplo que rápidamente seria asumido en otras localidades y regiones"[669]

Para esta segunda fracción, el error fundamental estaba en la incapacidad del partido de ponerse al frente del avance de la movilización de masas desatada en el periodo de las JPN como referente militar que pudiera hacerle frente a la represión y golpear a la dictadura y darle continuidad al impulso que había adquirido la movilización popular ofensiva. Así, el documento elaborado señalaba que "el error fundamental de la táctica de los levantamientos locales fue la subvaloración de la capacidad contrainsurgente del régimen (a causa de una apreciación exagerada de las grietas que se abrieron en la clase dominante y el debilitamiento del régimen) y la sobrevaloración de la fortaleza del movimiento popular y del partido. En otras palabras, una equivocada evaluación de la correlación de fuerzas entre pueblo y dictadura. No se

[669] Ibíd. Pág. 136.

tuvo en cuenta la realidad del partido…descuidar los problemas de seguridad que arrastraba y exagerar su capacidad de intervención…forzamos al partido y sus organizaciones intermedias a un activismo exagerado, lo que significó ser la fuerza revolucionaria mas visible y localizable por la represión. En las localidades y frentes sociales en que el partido concentró sus esfuerzos, ganó una apreciable conducción de masas, que trascendió a la franja mas radical del movimiento antidictatorial pero no se dio atención a la transformación de esta conducción ganada en fuerza partidaria, ni en el necesario fortalecimiento de las organizaciones sociales naturales. Se siguió intermediando la relación del partido con las masas a través de las ODIs. Nuestra táctica no dio tampoco la atención necesaria a la lucha reivindicativa y democrática de los sectores mas retrasados de las masas."[670]

Según su evaluación, el factor por el cual falló la táctica de los levantamientos locales no estaba en un divorcio entre las masas y el partido, como lo planteaba la fracción Gutiérrez, ni en una mala lectura del ánimo de las masas. Para la fracción Pascal, el factor decisivo que falló fue la fuerza militar. En ese sentido, señalaba que "justamente una de las principales lecciones que debemos sacar de esta experiencia táctica fallida es que para llevar a cabo levantamiento se requiere tener una fuerza militar constituida que permita hacer frente a la represión militar, golpear a la fuerza policial y los centros de poder local, armar a los sectores mas combativos de las masas. Nuestra creencia de que era posible reconvertir rápidamente la fuerza social insurgente (miliciana) en fuerza militar superior (guerrillera) se demostró falso…A falta de una fuerza militar constituida que pudiera intervenir en los levantamientos, los Comités Locales trataron de suplir esa falencia asignándole a las milicias tareas combativas que exigían un nivel de preparación, conspiratividad, profesionalización, que tendieron a desvirtuar el carácter masivo que deben tener las milicias. Ello impidió que el partido extendiera milicias de autodefensa de carácter más flexible y masivas, espacio que supieron ocuparlo las milicias Rodriguistas."[671]

A partir de aquello, el documento planteaba también las limitaciones que tenían las fuerzas guerrilleras y la actividad miliciana en un contexto de lucha urbana, debido a las capacidades que tenia la dictadura de copar las poblaciones donde concentraba sus fuerzas el MIR, agregando que "las características del terreno urbano, la ventaja operativa que tiene el enemigo en las ciudades, sus métodos represivo selectivos, no

[670] Ibíd. Pág. 166.
[671] Ibíd. Pág. 167.

solo obligan a que la fuerza guerrillera urbana deba conformarse en pequeños grupos conspirativos, además implica que estas fuerzas están casi inevitablemente sometidas a un rápido ciclo de desgaste."[672]

Concluía su evaluación planteando que "lo incorrecto fue pretender llevar este esfuerzo insurgente a niveles que no se correspondían con la correlación real de fuerzas entre el pueblo y dictadura, con la capacidad del conjunto del movimiento popular, y con la capacidad orgánica y militar del partido. En el empeño por sacar adelante los levantamientos concentramos los esfuerzos en algunas pocas localidades urbanas de la capital y ciudades de provincia, sobreexigimos al partido, lo evidenciamos, lo que abrió flancos de seguridad que la represión aprovecho para golpearnos duramente. Lo correcto hubiera sido impulsar ofensivamente la insurgencia de masas, pero sin pretender sobrepasar los niveles de autodefensa y violencia primaria, mientras reconstruyéramos fuerza militar urbana y rural que nos permitiera efectivamente ejercer formas de control territorial local…Finalmente una táctica correcta como esta hubiera facilitado la conversión de la conducción de masas ganada en fuerza partidaria clandestina y en mejor desarrollo de las organizaciones naturales de masas al asegurar un adecuado resguardo de la fuerza revolucionaria en la alianza básica y ejes regionales de desarrollo estratégico táctico."[673]

Las criticas que planteaba esta fracción a la tendencia liderada por Gutiérrez, planteaban una derechización de la política del MIR que proponía este último al subordinar la lucha armada a la lucha social. Así, señalaban que "los reveses sufridos por el partido en el terreno militar, que no fueron correctamente analizados, abrieron espacio al surgimiento en el partido de concepciones que subordinan mecánicamente la lucha armada a la lucha social, las cuales han involucionado posteriormente a propuestas estratégicas gradualistas e incluso a asignarle a la lucha armada un rol complementario."[674]

En estas diferencias, la discusión en torno a la cuestión del control territorial seria de gran importancia a la hora de evaluar la táctica de los levantamientos y la importancia táctica de las localidades, lo que se plasmaría luego en los planteamientos estratégico tácticos que haría cada fracción. Así, para la fracción Gutiérrez, el control territorial se verificaba a través de la hegemonía política social que fuera capaz de

[672] Ibíd. Pág. 168.
[673] Ibíd. 170.
[674] Ibíd. Pág. 161.

construir el movimiento popular en una localidad determinada, en una versión del control territorial que corría paralelo a una concepción de construcción de un poder dual, paralelo al Estado burgués. Mientras que para la fracción Pascal, el control territorial era eminentemente el control militar por medio de la fuerza insurgente y se condecía con una concepción de territorios liberados, muy influenciado por los planteamientos estratégicos de la guerra de liberación vietnamita.

De esa manera, la primera fracción planteaba que "el proceso de alzamiento popular es una táctica de conducción progresiva, simultanea de los enfrentamientos, que debe desplegarse nacionalmente en los espacios geográficos más importantes. El control territorial es parte de este proceso y se va expresando en la gestación de coordinadoras locales, petitorios y luchas contra los municipios y capacidad de autodefensa ante la represión. Lo determinante del control territorial en su origen es la hegemonía popular y el peso que de la fuerza organizada de las amplias masas en la localidad"[675]

De ahí que la critica que esta fracción planteaba hacia la línea táctica de masas llevada a cabo por el MIR señalaba que le asignaba a las masas un rol eminentemente agitativo, de impulsar acciones para producir un hecho propagandístico y no para a través de las movilizaciones elevar la conciencia revolucionaria de esos sectores de masas y construir organizaciones permanentes. En definitiva no se realizaba una línea de acumulación de fuerzas… (Primó) la concepción de instrumentalizar a las masas en el marco de campañas con eje en la actividad militar de la fuerza urbana, limitándose nuevamente a la presencia agitativa, esta vez de un núcleo mas organizado. La teoría del trabajo de masas de la época, postulaba la creación de atajos con las que rápidamente se desgasto los niveles de organización y masificación de las ODIS"[676]

Mientras que la fracción Pascal planteaba que el MP no estaba preparado para avanzar hacia niveles de control territorial, puesto que para aquello era necesario construir la fuerza militar propia. Por ello, señalaba que "es indispensable que la fuerza militar en esta fase este sustentada en la construcción de estructuras partidarias clandestinas en los frentes sociales y geográficos mas decisivos para la lucha armada. Estructuras que realicen un trabajo de masas clandestino cuyo propósito sea aprovechar las dinámicas sociales, de rebeldía popular, para construir el apoyo logístico, informativo, de comunicaciones, el reclutamiento y preparación de combatientes.

[675] Ibíd. Pág. 130.
[676] Ibíd. Pág. 135.

Porque no se impulsó decididamente la construcción de este tipo de fuerza partidaria es que no se avanzo mas aceleradamente en la constitución de una nueva fuerza militar, ni tampoco se crearon las condiciones que nos permitan absorber un mayor número de cuadros militares preparados en el exterior"[677]

Planteaba entonces que "nuestra tarea es avanzar articuladamente en el desarrollo de la movilización social, ir desde una insurgencia menor (conformación de milicias de masas que hagan autodefensa, sabotaje, propaganda armada menor, hostigamientos), construyendo las condiciones de una insurgencia superior, al tiempo de avanzar en la construcción de la fuerza militar que realmente nos permita pasar a un ciclo superior de enfrentamiento democrático revolucionario. Solo entonces habrán condiciones para plantearse levantamientos locales o formas de control territorial temporal, exitosos."[678]

Así entonces, las evaluaciones y discusiones que se generaron en el MIR en torno a la táctica de los levantamientos locales, terminaron por acelerar el proceso de división interna del partido que se venia gestando desde hace ya un tiempo al interior de los espacios de dirección que se venia gestando desde hace ya un tiempo al interior de los espacios de dirección debido a las divergencias en torno a la forma de entender los planteamientos estratégico-tácticos levantados por la organización.

Dicho debate se había iniciado en torno al plan 78 y se había desarrollado con la experiencia de Neltume y el accionar de la estructura de Fuerza Central y las Milicias. En lo sustancial, se refería a las apuestas mediante las cuales debía desarrollarse el proceso de acumulación de fuerza social revolucionaria y la construcción de la fuerza militar propia. Las diferencias, como hemos intentado demostrar, se concentraban en torno a el papel que debían jugar el papel la línea táctica de masas y la línea táctica militar en el diseño político mirista, alcanzando esta última una supremacía en el que hacer del MIR sobre la primera.

De esa manera, esas diferencias se hicieron presentes en la evaluación que hizo el partido de la táctica de levantamientos locales, y del paro comunal de Pudahuel en particular, acelerando el proceso de división que se venia desarrollando.

De ahí en adelante, el MIR no tendría capacidades para aprovechar las nuevas condiciones que se generarían con el nuevo flujo ofensivo del MP a partir de las JPN de 1985.

[677] Ibíd. Pág. 197.
[678] Ibíd. Pág. 202.

CONCLUSIONES

A través de la presente investigación hemos pretendido adentrarnos en la dinámica que tomó el movimiento popular chileno en el contexto del periodo la primera etapa de las jornadas de protesta nacional desarrollado entre 1983 y 1984, y en el papel que jugó en ello el MIR a través de sus apuestas estratégico tácticas. Hemos intentado además comprobar aquello en un caso específico a través del seguimiento al paro comunal de Pudahuel impulsado por el MIR en julio de 1984.

En ese intento, hemos dado cuenta de dos cuestiones centrales. Por una parte, que el periodo de las jornadas de protesta nacional se nos presenta como un momento de constitución de movimiento popular, en tanto, a través de la movilización directa y masiva contra el régimen y las condiciones que generaba el proceso de instalación del neoliberalismo, las diversas expresiones sociales y políticas del mundo popular que venían articulándose en la lucha por sus intereses y reivindicaciones particulares pasan a anteponer a sus intereses un objetivo político común y concreto: el término de la dictadura militar y la constitución de un gobierno democrático y logran arrastrar en ello a grandes mayorías que se movilizan, algunas autónomamente, otras conducidas por organizaciones políticas, en torno a los objetivos planteados.

En ese contexto, se verifican otros elementos que nos dan cuenta de la constitución de movimiento popular, entendido esto como un momento superior, cualitativa y cuantitativamente en el desarrollo de la condición de movimiento popular que tiene una porción del complejo organizativo de las clases subalternas.

Algunos de esos elementos de los cuales podemos dar cuenta son, además de la instalación de un objetivo político total, ya no solamente parcial, son la radicalización de los enfrentamientos contra el poder y el avance en procesos unitarios sociales y políticos y la constante movilización expresada en cada una de las jornadas.

El primer elemento lo podemos comprobar en la radicalidad que adquieren las protestas especialmente en las poblaciones, en el aumento de la masividad de las tomas de terreno, en los constantes enfrentamientos contra carabineros de los estudiantes y en el aumento de acciones de lucha armada por parte del PC a través del FPMR y del MIR a través de sus milicias.

En cuanto a los procesos unitarios, podemos dar cuenta de un aumento significativo en la conformación y permanencia de coordinadoras locales, sectoriales (poblacionales, de profesionales, sindicales, estudiantiles, campesinas, etc.) y en la

conformación del MDP como coordinación política de los partidos populares y expresión orgánica de la constitución de movimiento popular.

Por otra parte, las jornadas mismas, cada una de ellas, por su masividad, radicalidad y constancia, dan cuenta de un nivel superior en la lucha desarrollada por los sectores populares, conducidos por el movimiento popular y sus organizaciones políticas.

En términos más específicos, la dinámica que adquiere el movimiento popular chileno en su momento constitutivo tiene algunas características particulares. Por una parte, podemos decir que en términos de su composición, estuvo conducido por el movimiento sindical que se presentaba como el actor social y político con mayor legitimidad en el campo popular pero que se encontraba debilitado debido a la alta tasa de cesantía, al proceso de desindustrialización impulsado por el proceso de reformas neoliberales y a las trabas legales que ponía la dictadura a la lucha sindical. De esa forma, la lucha sindical no estuvo centrada tanto en torno al conflicto de la propiedad de los medios de producción y a la contradicción capital-trabajo, sino en torno a las normativas legales de las relaciones laborales y, principalmente, en torno a las lucha por las libertades cívicas y el retorno de la democracia.

A pesar de que el movimiento sindical se puso a la cabeza del movimiento popular, el estudio de los sucesos da cuenta de que durante el periodo de las jornadas de protesta nacional, los pobladores se posicionaron como el actor social y político de mayor relevancia en el escenario nacional por su explosividad, masiva participación y radicalidad de la protesta, superando las expectativas de los convocantes a las primeras jornadas y forzando a las diversas fuerzas políticas a tomar posición en torno al tema de la utilización de la violencia. Desde nuestra perspectiva, podemos decir que el centro del conflicto estuvo situado en las condiciones de vida de los sectores populares, salud, vivienda, acceso al trabajo, educación, por lo que el escenario poblacional se transformó en el escenario principal del conflicto, desatando ahí también la dictadura su mayor capacidad represiva.

En términos políticos, las características que adquirió la dinámica del movimiento popular en el periodo estudiado se dibujan principalmente en torno a la disputa del mismo por dos fuerzas políticas principales. Por una parte la oposición moderada, conducida por la DC y conformada además por sectores renovados del PS, articulados en torno a la Alianza Democrática (AD), que defendía el dialogo con el régimen dictatorial para una salida pacifica que les permitiera la conducción del nuevo

proceso democrático. Los intereses que defendía dicha oposición correspondía a intereses de clase que no se corresponden con la transformación del sistema de explotación y dominación, sino mas bien con un cambio en la forma del gobierno para lo que utilizaba la movilización social como forma de presionar al diálogo a la dictadura. La AD representaba intereses de un sector de las clases dominantes que había quedado fuera del bloque en el poder al no comulgar con el modelo neoliberal y con la permanencia del régimen antidemocrático.

A pesar de aquello, la AD tenía capacidad de conducción sobre importantes sectores del movimiento popular, especialmente sobre sectores del mundo sindical, pero también sobre el sector estudiantil y el sector poblacional, respaldado por importantes sectores de la iglesia progresista que condenaban la utilización de la violencia por parte de los sectores populares.

La otra fuerza que pugnaba por lograr la conducción del MP eran las fuerzas de izquierda, conducidas por el PC, conformadas además por el MIR, y un sector del PS (PS Almeyda), quienes junto a otras organizaciones políticas menores se articularon en torno al MDP. A pesar de que el MDP se mostró como la estructura orgánica de las fuerzas políticas del movimiento popular, y genero acuerdos amplios en torno a cuestiones especificas, no fue capaz de generar mayor cohesión en temas estratégico tácticos y en torno a la elaboración de una alternativa democrática popular capaz de instalarse como alternativa real a la dictadura y a los planteamientos de la AD. Dicha incapacidad, creemos, pasó por las diferencias que mostraban los partidos que lo conformaban, peor además y principalmente, por las tensiones internas y golpes represivos que sufría en cada uno de ellos. Además, incide en ello el hecho de que el MDP se conformó como la estructura orgánica de las fuerzas políticas del movimiento popular chileno, sin incluir directamente a las fuerzas sociales que formaban pare del movimiento popular.

En ese sentido, creemos que una de las causas de la derrota del movimiento popular chileno pasa por la inexistencia de una alternativa popular concreta. Queda de todas maneras, el desafío de adentrarse con mayor profundidad, tanto en la investigación del MDP como en la búsqueda de las causas de la derrota y en las propuestas de elaboración del proyecto popular, en futuros trabajos, así como también con mayor profundidad las dinámicas del movimiento popular chileno durante la dictadura militar y especialmente durante las jornadas de protesta nacional.

Decimos esto ultimo pues creemos que estas, entendidas como momento constitutivo de movimiento popular, en un contexto de crisis económica y política del régimen, entregaron una posibilidad histórica para la construcción de un alternativa popular que disputara el poder a las clases dominantes. Por lo tanto se nos presenta como un periodo rico en experiencias y discusiones que aun se mantienen en la penumbra.

Por otra parte, a través de esta investigación podemos dar cuenta de que el MIR tuvo un papel relevante en la articulación y constitución del movimiento popular y que la táctica aplicada por dicho partido para el periodo abierto por las jornadas de protesta nacional, fue desarrollada al calor del desarrollo de las mismas y de su intervención en ellas.

Dicha táctica ponía la centralidad en el desarrollo de levantamientos insurreccionales parciales llevados a cabo desde las localidades, donde el MIR concentraba sus mermadas fuerzas luego de los constantes golpes represivos sufridos por su estructura armada principal, la Fuerza Central.

Allí en las localidades, su retaguardia natural, el MIR había podido desarrollar las milicias y su línea de masas, conformando coordinadoras locales de masas que le permitían conducir luchas reivindicativas de carácter frontal y combativo.

La táctica de levantamientos insurreccionales parciales, que se insertaba en una concepción estratégica de guerra popular, nacía desde la lectura que hacia el MIR de las JPN, en las que veía grandes asonadas populares en las localidades donde se lograba su control momentáneo, control que el MIR apuntaba a conducir y aprovechar con miras a la acumulación de fuerza militar, a la construcción de los embriones del poder popular desde las organizaciones reivindicativas que el pueblo se daba en las localidades y a la preparación de un gran paro nacional obrero y popular.

Aun cuando la táctica del MIR se desarrolla al calor de la intervención en las JPN, durante el pleno de fines de 1983, el MIR ya venia dándole una importancia táctica a las localidades, lo que le permitía tener un piso desde donde afirmarse para desarrollar la táctica de los levantamientos insurreccionales parciales.

Creemos que existen dos factores centrales para comprender el posterior resultado de la táctica mirista. Por un lado, las capacidades del partido y por otro, su lectura del periodo.

Con respecto a la primera, el MIR llegó al periodo de JPN con sus capacidades sumamente mermadas. Si bien a partir de la ofensiva del plan 78, había sido capaz de

comenzar un exitoso proceso de reconstrucción partidaria, de inserción en las masas a través de las ODI´s y de desarrollo de acciones de propaganda armada que se proyectaba hacia el desarrollo de una fuerza militar propia, a partir del giro táctico impuesto por la dirección del partido en 1981, se tensionaron al máximo las fuerzas construidas, mas allá de sus capacidades, realizando operaciones arriesgadas que muchas veces alejaban al partido de las masas y que se realizaban sin tener los niveles de seguridad, redes e infraestructura para llevarlas a cabo, Neltume es el ejemplo más claro de aquello.

Debido a esta constante compulsión de sus fuerzas, el MIR llegó a mayo de 1983 con su Fuerza Central casi completamente aniquilada y con gran parte de sus cuadros de dirección cercados por las fuerzas de seguridad del régimen y con las milicias sin una línea clara que las diferenciara de las acciones de Fuerza Central, con sus capacidades también tensionadas mas allá de sus las posibilidades que entregaba una fuerza irregular de militantes no profesionales y con poca experiencia y preparación.

Esta realidad del MIR da cuenta de otro elemento que forma parte de las características de sus capacidades: la tensión existente en su interior entre la línea táctica de masas y la línea táctica militar. La resolución de dicha tensión a favor de una de ambas, la línea militar, anulando a al otra, en vez de una resolución dialéctica de la tensión en función de las necesidades concretas del periodo, impidió que el MIR aprovechara los avances logrados entre 1978 y 1981 a favor de la reconstrucción partidaria, la acumulación de fuerza social revolucionaria y la conducción del MP que, se rearticulaba en gran parte, gracias a sus apuestas de intervención.

De todas maneras no se debe tender a una exageración de este conflicto interno pues, si bien la línea táctica militar estuvo por sobre la línea táctica de masas, esta ultima nunca dejo de tener una importancia real en la intervención política que desarrollaba el MIR en el MP. Así, aun cuando ésta estaba en función de la línea militar, la línea de masas se convirtió a al larga en el espacio que mas frutos dio al MIR. Fue desde ahí que el MIR pudo desarrollar una estructura miliciana, desarrollar la lucha reivindicativa y mantenerse con vida luego de los constantes golpes represivos sufridos.

El segundo factor que explica el resultado de la táctica mirista para las JPN es la lectura que el MIR realizó del periodo. Esta lectura mantuvo las características que el MIR venia leyendo ya desde la puesta en marcha del plan 78. Una sobrevaloración de las capacidades propias y del estado de ánimo y capacidades de lucha del MP y una

sobrevaloración de la crisis que afectaba al régimen así como una subvaloración de las capacidades políticas y militares del régimen.

Con esos dos factores como características principales, el MIR no tuvo las capacidades de aprovechar la posibilidad histórica que entregaba la constitución de MP en el periodo de las JPN.

Con sus capacidades mermadas y con la lectura del período antes descrita, el MIR vio en las JPN la posibilidad de dar un salto en el desarrollo de la guerra popular a través del impulso de insurrecciones parciales, dentro de las cuales se enmarcaban el desarrollo de paros comunales que permitieran lograr el control momentáneo de las localidades, control que en la teoría era entendido como un control de tipo político y social, pero que en la práctica se vio mas inclinado a adquirir características de control militar, el cual, sin una fuerza central y con milicias acostumbradas a desarrollar acciones de sabotaje, propaganda armada y enfrentamiento callejero con fuerzas policiales, se vio enteramente sobrepasado frente al accionar de las fuerzas militares del régimen.

El intento de desarrollar insurrecciones parciales a través de paros comunales, en vez de permitirle pasar a niveles superiores de lucha, terminó por asestar el ultimo golpe al MIR e impedirle colocarse al frente de la posibilidad histórica que otorgaban las JPN de conducir el MP desde su constitución a su conformación como alternativa para el país. Sin capacidades para hacerlo, el MIR dio un salto en el que quedó a medio camino, cayendo estrepitosamente al vacío.

Las últimas fuerzas que le quedaban al MIR, enquistadas principalmente en algunas comunas de Santiago, terminaron por debilitarse luego del impulso de los paros comunales. Además, las tensiones internas se hicieron insalvables luego de la puesta en práctica de dicha táctica. El pleno del comité central de 1985, donde se hizo una evaluación de ella, mostró el evidente fraccionamiento del partido que se dividía al poco tiempo después.

Con todo, nos parece que la experiencia mirista en las localidades es una riquísima experiencia de movilización, construcción de fuerzas y construcción de poder popular a tomar en cuenta para pensar en la construcción de un proyecto popular de sociedad.

Ambos procesos, constitución de movimiento popular y puesta en práctica de la táctica mirista, pueden constatarse a través del estudio del paro comunal de Pudahuel,

donde adquieren una dinámica local particular, pero no distinto a la dinámica de los procesos a nivel nacional.

En dicha comuna, podemos dar cuenta de la influencia del MIR en el proceso de articulación y constitución de movimiento popular, donde disputó su conducción principalmente con la intervención de la iglesia local, pero también con otras fuerzas políticas, especialmente el PC.

Si bien el MIR tuvo niveles crecientes de participación en la organización y movilización política y social en la comuna, creciendo especialmente desde el segmento juvenil muchas veces organizado en torno a los espacios que ofrecía la iglesia y ganándose las simpatías de parte de la población local a través del accionar de sus milicias y del impulso a la lucha reivindicativa frontal y combativa de las organizaciones populares, solamente a partir del inicio del periodo de las JPN fue capaz de lograr colocarse a al cabeza del MP local de Pudahuel, conduciéndolo hacia crecientes niveles de radicalidad en el enfrentamiento con la dictadura y en el intento del ejercicio del poder local a través de cabildos y asambleas conducidos por su coordinadora local de masas: la COPP.

El punto cúlmine del proceso de radicalización de la lucha en Pudahuel fue el paro comunal llevado a cabo el 26 de julio de 1984, el cual tuvo nefastos resultados para la organización popular en la comuna y para el propio MIR, quienes se vieron cercados por una dura represión desatada por la dictadura.

Queda planteado el desafío para futuras investigaciones, poder constatar con mayor precisión tanto ésta como otras dinámicas particulares que adquirió el movimiento popular chileno en lugares específicos. Las relaciones entre los diversos partidos políticos, las organizaciones sociales, la iglesia; las dinámicas particulares que tuvieron las movilizaciones populares en el periodo de las JPN; la materialización de las apuestas políticas en lugares específicos; y dar cuenta con mucha profundidad de la experiencia de los sujetos en aquellos procesos, cuestión que queda en deuda en esta investigación.

BIBLIOGRAFIA

Libros y artículos.

- **Acevedo Tarazona, Álvaro** "Los retornos de la historiografía, la historia política y del acontecimiento; Anne Pérotin-Dumon (dir.).Historizar el pasado vivo en América Latina." Copyright ©2007

- **Agacino, Rafael** "Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet". Papel presentado a la reunión del Grupo de Trabajo Hegemonias y emancipaciones de CLACSO, 30-31 de enero de 2006, Caracas.

- **Aguiló, Hernán.** "Inicio de un balance autocrítico de mi militancia revolucionaria." En revista Punto Final Nº 551, 26 de agosto al 11 de septiembre, 2003.

- **Aguirre Rojas, Carlos Antonio** "Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana." En Revista Histórica XXVII. 2 (2003)

- **Álvarez Rolando**. "La Marcha de los topos: Una historia del movimiento popular Chileno" Ediciones del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Santiago, Chile. 2007

"Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)". LOM, Santiago, 2003.

- **Araya, Roberto** "De la "situación de emergencia" al protagonismo social. Movimiento de pobladores 1973-1983." Tesis de Grado USACH, 2008.

- **Arias, Patricia** "Luís Gonzales. Microhistoria e historia regional." Desacatos, núm. 21, mayo-agosto 2006

- **Arostegui, Julio.** "La historia vivida. Sobre la historia del presente." Alianza editorial, Madrid. 2004

- **Baño, Rodrigo**, "Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica." En Revista Política, Nº 43. Primavera 2004

- **Barros, Carlos Guimeráns.** "La historiografía y la historia inmediata: la experiencia latina de historia a debate (1993-2006)." En HAOL, Núm. 9 (Invierno, 2006)

- **Baschet, Jerome** "La historia frente al presente perpetuo. Algunas observaciones sobre la relación pasado / futuro." En Relaciones, invierno, Vol 24, numero 93 El Colegio de Michoacán, Zamora, México.

- **Bédarida, Francois** "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente." Cuadernos de Historia Contemporánea, numero 20 Instituto de Historia del Tiempo Reciente, Paris, 1998

- **Camacho, Daniel y Menjivar, Rafael (Coordinadores).** "Los movimientos populares en América Latina". Editorial Siglo XXI, 1989.

- **Carnovale,Vera. Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto (comps),** "Historia memoria y fuentes orales." Memoria AbiertA-Cedinci, Argentina, 2006

- **Campero Quiroga,** Guillermo "Entre la sobrevivencia y la acción política (Las organizaciones de pobladores en Santiago)" ILET Stgo. 1987

- **Correa, Sofía y otros autores.** "Historia del siglo XX chileno". Sudamericana, 2001.

- **De la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario** "La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984". ECO, 1985.

- **Fazio Vengoa, Hugo** "La historia del tiempo presente: una historia en construcción." Revista Historia Critica. N°1 Extra, 2009.

- **Garcés, Mario** "Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balances y perspectivas." En Revista Política, Nº 43, Primavera 2004

et al. (comp.). "Memorias para un nuevo siglo. Chile: miradas a la segunda mitad del siglo XX." Santiago, LOM 2000

- **Grez Toso, Sergio.** "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)". Revista Política. Volumen 44 – Otoño 2005

- **Goicovic Donoso, Igor** "Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile". CIDPA ediciones, Viña del Mar, 1998.

Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1967-1986. Revista Palimpsesto. N°1, diciembre, 2003.

"La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)." En Revista Historia Actual, Nº 10, Cádiz, España. Primavera, 2006.

- **Gonzáles Callejas, Eduardo.** "La violencia en la política" Madrid, CSIC, 2002.

- **Gruner, Eduardo** "Las formas de la espada". Ediciones Coligue, Buenos Aires, Argentina, 1997.

- **Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre**. "Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993" LOM, Santiago, Chile 1998.

- **Iglesias Saldaña, Margarita** "Trauma social y memoria colectiva". En Historia Actual Online 2005 (HAOL), Núm. 6 (Invierno, 2005).

- **Jelin, Elizabeth. "**Los trabajos de la memoria." Siglo Veintiuno editores, España 2001.

(comp.): "Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices." S. XXI de España editores

- **Jiménez, Oscar.** "Instancias Formativas Liberadoras". En Aldunate Lyon, José "Crónicas de una Iglesia Liberadora." LOM, 2000.

- **Lechner, Norbert** "Construcción social de las memorias en la transición chilena." Ponencia presentada al taller del Social Science Research Council: "Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur", Montevideo, 15/16 de noviembre 1998

- **Lenin, Vladimir "**Una gran iniciativa", en "Marx, Engels, marxismo", Editorial Progreso, Moscú.

- **Martínez, Marlene,** "La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, practica partidaria y división de la militancia. Chile (1973-1988)." Seminario de grado para optar al grado de Licenciatura en historia, profesor guía: Gabriel Salazar, Universidad de Chile, Enero, 2006.

- **Meller, Patricio** "Un Siglo de Economía Política Chilena (1890-1990)", Editorial Andrés Bello, 1996.

- **Moulian, Tomas** "Chile actual. Anatomía de un mito" LOM, Santiago, 2002.

- **Olea Catalina,** "La cultura rebelde: soportes, construcción y continuidad de la rebeldía (MIR y FPMR, 1983-1993)." Tesina para optar al grado de Licenciatura en Historia, profesor guía: Gabriel Salazar, Universidad de Chile, Marzo 2005.

- **Palma, José Antonio** "Violencia política, estrategia político-militar y fragmentación partidaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en chile". 1982-1988. La guerra popular de la vanguardia del pueblo". Memoria para optar al título de profesor de historia, geografía y educación cívica, UMCE, Santiago 2009

- **Peirano, Alondra.** "Un cambio profundo en la relación de los ex miristas con a realidad: de la militancia revolucionaria al compromiso social despolitizado en el Chile neoliberal". Seminario de Grado para optar a la Licenciatura en Historia, Profesor Guía: Gabriel Salazar, Universidad de Chile, Diciembre 2005.

- **Pinto, Julio. Salazar, Gabriel.** "Historia Contemporánea de Chile Tomo II, Actores, Identidad y Movimiento" LOM, Santiago, 1999.

- **Piqueras Infante, Andrés** "Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia." Ed. Germania, 2002.

- **Salazar Gabriel** "Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX" Ediciones SUR, colección Estudios Históricos. 1985

"La violencia política popular en las "Grandes Alamedas. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)" LOM, Santiago, 2006.

- **Schneider, Cathy** "La Movilización De Las Bases Poblaciones marginales y resistencia en chile autoritario". Proposiciones *Vol.19.* Santiago de Chile : Ediciones SUR, 1990.

- **Serna, Justo y Pons, Anaclet** "Formas de hacer microhistoria." Ágora, Revista de Ciencias Sociales, núm. 7 (2002).

"En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis." Contribuciones desde Coatepec, Enero-Junio, año/vol. II, numero 004. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México

"Notas sobre la microhistoria ¿No habrá llegado el tiempo de parar?" En Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea, nº 3 Espagrafic, 2004

- **Sotelo, Ignacio** «Violencia y modernidad. Prolegómenos a una reflexión sobre la violencia política», Claves de Razón Práctica (Madrid), nº 1, abril, 1990.

"Las raíces sociales de la violencia", *Revista* Internacional de Sociología (Córdoba), nº 2, mayo-agosto 1992

- **Soto, Ángel.** "El presente es historia, reflexiones de teoría y método." Centro de Estudios Bicentenario, CIMAS, Santiago, 2006

-"Un grito a lo largo del país: "DEMOCRACIA AHORA". Protestas (septiembre-octubre 1983)." Debate. CETRA/CEAL.

- **Valdés, Teresa.** ""El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales." Documento de trabajo, FLACSO-Santiago, Chile, Nº 283, enero 1986.

Weinstein, Marisa y Malinarich, A. Maria. "Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias". Documento de trabajo FLACSO-Chile. Nº 382, Septiembre 1988.

- **Valdivia, Verónica; Alvarez, Rolando, Pinto, Julio** "Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)." LOM, Santiago, 2006.

- **Valdivia, Verónica; Alvarez, Rolando, Pinto, Julio** "Su revolución contra nuestra revolución. Tomo II". LOM, Santiago. 2008.

- **Valenzuela, Eduardo.** ″La rebelión de los jóvenes″. [Artículo]. En Proposiciones Vol.11. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1984.
- **Varios Autores** "Espacio y Poder. Los pobladores." FLACSO, 1987.
- **Weinstein, José** "Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión socio-política." Ed. CIDE. Santiago. 1989.
- **Yocelevsky, Ricardo.** "Partidos políticos democracia y dictadura 1970-1990." Fondo de Cultura Economica, Santiago, 2002.

Revistas y periódicos.

- Agencia Informativa de la Resistencia.
- El Mercurio
- El Rebelde en la clandestinidad.
-La Tercera de la Hora
- Las Ultimas Noticias.
- Revista Hechos Urbanos.
- Revista Hoy.
- Revista La Muralla.
- Revista Solidaridad.

Documentos.

-"Al pueblo de Chile. Nuestra propuesta de lucha y unidad democrática." Movimiento Democrático Popular, Santiago, Diciembre 1984.
- "Al pueblo y a las organizaciones populares de nuestra comuna." Declaración pública de la COPP ante la muerte de Luis Díaz. 2 de enero, 1985.
- Carta escrita por Mauricio Maigret al cumplir 18 años.
- "Documento base para el IV Congreso." Marzo 1987.
- "Esto pensamos y eso hacemos". Andrés Pascal Allende, septiembre, 1984.
- Manifiesto de Septiembre del MIR. 1984.
- "Síntesis y evaluación de la experiencia guerrillera de Neltume y Nahuelbuta. 1980-1981." Septiembre 1985.
- "Tesis Programáticas y Estratégicas del MIR." 1984.